

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
SISTEMA DE INFORMACIÓN EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**VISIÓN DE FUTURO DE UNA CIUDAD LATINOAMERICANA.
PERSPECTIVA ANTROPO-POLÍTICA. CASO HERMOSILLO, SONORA.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL
DOCTORADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PRESENTA
RODOLFO BASURTO ALVAREZ

COMITÉ TUTORAL

Dra. PATRICIA PENSADO LEGLISE
Dra. LUCIA ÁLVAREZ ENRIQUEZ
Dr. ALEJANDRO ÁLVAREZ BÉJAR

REVISORES

Dr. LUCIO OLIVER COSTILLA
Dr. MIGUEL ANGEL VAZQUEZ RUIZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



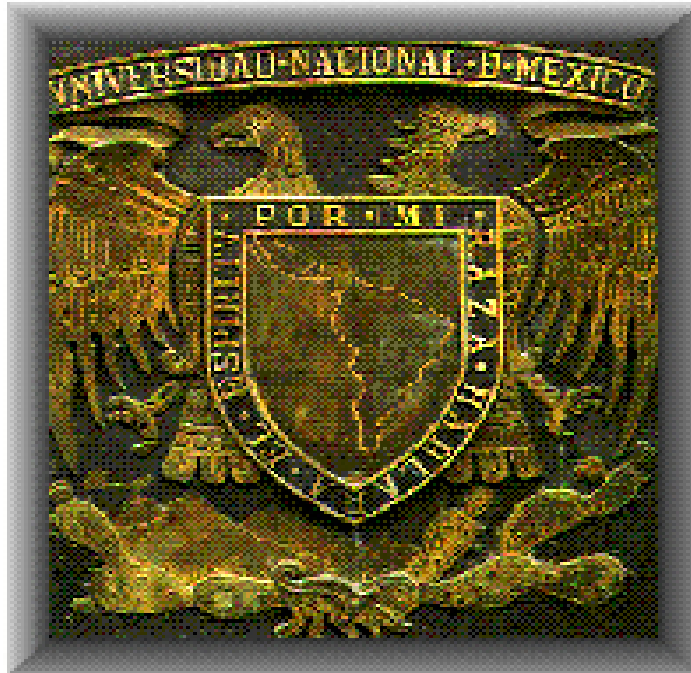
UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CIALC, CEIICH, IIE, SIELA



**VISIÓN DE FUTURO DE UNA CIUDAD
LATINOAMERICANA. PERSPECTIVA ANTROPO-
POLÍTICA. CASO HERMOSILLO, SONORA.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL
DOCTORADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PRESENTA
RODOLFO BASURTO ALVAREZ

COMITÉ TUTORAL
Dra. PATRICIA PENSADO LEGLISE
Dra. LUCIA ÁLVAREZ ENRIQUEZ
Dr. ALEJANDRO ÁLVAREZ BÉJAR

ÍNDICE

ÍNDICE DE CUADROS

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

1

1. REGIÓN TRANSFRONTERIZA, ESTUDIOS CULTURALES Y ESTUDIOS REGIONALES

13

1.1. Estudios culturales 14

1.2. Estudios regionales 19

1.2.1. El panamericanismo 19

1.2.2. Integración y dinámica regional en México 21

1.2.3. Integración transfronteriza 23

1.2.4. El desarrollo local 28

1.3. Interrelación de enfoques 29

2. TEORIAS DE LA CULTURA Y MODELO DE ANÁLISIS DE LA CIUDAD 33

2.1. Teorías de la cultura 33

2.1.1. Multiculturalismo 33

2.1.2. Posmodernismo 34

2.1.3. Poscolonialismo 34

2.1.4. Estudios culturales 35

2.2. Sociología de la dominación 38

2.2.1. Cultura deprovista de poder versus cultura instrumento
de poder 39

2.2.2. Mecanismos de dominación simbólica 42

2.2.3. Ideología carente de cultura versus ideología
impregnada de cultura. 47

2.3. El paradigma “otro” 53

2.4. Teoría transcultural 56

2.5. Modelo de análisis de la ciudad 60

2.5.1.	La ciudad como orden de justificación	70
2.5.2.	Objetivos y preguntas de investigación	76
3.	EL MARCO DEL PODER ESTRUCTURAL	78
3.1.	Inserción eficiente y competitividad	78
3.1.1.	La visión de los académicos de Sonora	90
3.1.2.	El abordaje regional del aprendizaje tecnológico	96
3.2.	Capitalismo global y dominación	98
3.2.1	Capitalismo global e imperialismo	104
4.	CONTEXTO Y DINÁMICA DE LA TRANSFORMACIÓN DE HERMOSILLO	108
4.1.	Ciudad dominante	108
4.1.1.	Origen y ¿destino?	109
4.1.2.	La lógica del poder en la ciudad dominante	116
4.2.	Ciudad global	121
4.2.1.	El corredor Canamex	127
4.2.2.	La región Sonora-Arizona	128
4.2.3.	La región virtual corporativa	131
4.3.	Ciudad por proyectos	133
4.3.1.	El ritmo	135
4.3.2.	La calidad	135
4.3.3.	Nueva forma urbana	142
5.	HERMOSILLO; IDENTIDAD Y TERRITORIO	146
5.1.	La cultura como proceso simbólico.	146
5.2.	El proceso de territorialización Sonora-Arizona.	153
5.3.	La territorialización de Hermosillo.	166
	CONCLUSIONES	169
	BIBLIOGRAFÍA	178

RESUMEN

Para abordar el desafío simbólico de la integración de México a Estados Unidos, el presente trabajo vincula varios procesos materiales, culturales y de poder suscitados con el cambio de siglo en la ciudad de Hermosillo. La ciudad se examina como urbe ganadora y actor emergente en el proceso de asociación transfronterizo, distinguiendo tres modalidades de su enlace supranacional, las principales formas de organización corporativa que marcan la dinámica de las relaciones sociales, y los dispositivos que fortalecen la adhesión a la nueva regionalidad. Con mirada multidisciplinaria, se muestran las ligaduras entre región, ciudad y simbolismo dominante, ensamblando el argumento de la competitividad con otros discursos político-ideológicos y con las representaciones sociales que confluyen en una visión de futuro para la ciudad, vista por la clase política como la principal urbe promotora de Sonora de la integración acentuada de México a la economía de América del Norte.

INTRODUCCIÓN

Durante la última parte del siglo XX, la teoría social latinoamericana, centrada en la economía y en la sociología, cede ante el empuje de los estudios culturales. El giro a la cultura es parte de la crisis que experimenta Latinoamérica ante el fracaso del proyecto modernizador. La relevancia de la cultura se manifiesta en varios planos entre los que sobresale el de los movimientos sociales de características definidas en la naturaleza de las identidades culturales y en los simbolismos regionales.

La globalización neoliberal influye en el pensamiento regional modificando las interrogantes académicas de los años noventa, las cuales dejan de nutrirse del análisis de la historia económica de la dependencia y del imaginario de la autonomía de las naciones para ocuparse de los problemas del desarrollo local, la transición a la democracia y los movimientos sociales de origen étnico o transclasista.

Mientras el medio académico institucionaliza el interés por estudiar las estrategias populares para “entrar y salir” de la modernidad, los rasgos de la hibridación cultural y las identidades múltiples, los intelectuales de la región latinoamericana acostumbrados a los estudios estructurales se orientan al examen de lo que se considera singular a nivel de subregiones y localidades. En general, la agenda de investigación construida con el cambio de siglo para la región latinoamericana favorece el encuentro de los estudios regionales con los estudios de la cultura.

Integración/desintegración

La integración a la globalización se constituye en uno de los temas predilectos y es percibido como un fenómeno ligado a las iniciativas del capital internacional y como un efecto de las políticas económicas del “Consenso de Washington”: el libre comercio a ultranza, las privatizaciones y el desmantelamiento del estado social. La región latinoamericana se ubica como responsable última del éxito o del fracaso de las modalidades de acumulación transfronteriza que predominan en los años noventa.

Dichas modalidades responden a la etapa del capitalismo donde el recambio en las formas organizativas de regulación cristaliza en el diseño de bloques comerciales que funcionan bajo la égida de potencias líderes que guardan distinto perfil. Diferente al esquema europeo y asiático, el liderazgo de Estados Unidos exige subordinación total de los países latinoamericanos, imponiendo sus intereses sin dar margen a que el subcontinente controle los términos en que se involucra en la globalización. Joseph Stiglitz, ex vicepresidente del Banco mundial y premio Nobel de Economía en 2001, lo

reconoce en su ensayo publicado por la CEPAL en el año 2003: Latinoamérica no consigue rechazar los dogmas básicos del consenso de Washington como si lo hacen los países de Asia oriental.

Los proyectos latinoamericanistas se debilitan de manera natural ante el papel reasignado a la región en el diseño socio-histórico del capitalismo globalizado. La etapa que marca el nacimiento del siglo XXI coloca a México como el país pionero en integración hacia el norte y como la nación piloto para entender el contradictorio juego detrás de la definición del futuro de Latinoamérica. El juego se caracterizará en adelante por la tensión entre la integración hacia el norte y la desintegración con resistencia cultural del sur.

De manera simultánea al arranque del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) irrumpe en enero de 1994 la rebelión étnico-cultural del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el sureste mexicano. Así, junto al inicio formal de la integración económica de México con Estados Unidos y Canadá, la voz de los zapatistas se escucha clara recordando la existencia de comunidades olvidadas no por los tratados de integración nacientes sino desde la configuración doméstica de los proyectos nacionales de Latinoamérica en los inicios del XIX.

Los fenómenos de lo regional-local, y de lo étnico, irrumpen con tal fuerza que se presentan ante el mundo (emergencia del EZLN) como una resistencia centenaria al modelo jurídico territorial “homogeneizador” que representaba el estado-nación, pero también, como una respuesta inmediata de rechazo ante lo que se quiso vender como la opción válida y única de las elites globales para que México pudiera ingresar al primer mundo: el TLCAN. La rebelión indígena se definiría a partir de entonces como una resistencia esencialmente civilizatoria o cultural y posteriormente anticapitalista.

En este sentido, los dos acontecimientos (TLCAN/EZLN), no se contraponen en su índole histórica, sin embargo se intenta presentarlos como si lo fueran. A la larga se acepta que el primero mostró la crisis del modelo de acumulación nacional diseñado para Latinoamérica durante el siglo XX, mientras que el segundo revela el fracaso de la creación artificial de estados nacionales en una región que después de siglos mantiene postergados los derechos de millones de seres humanos de las comunidades indígenas.

Importancia de los estudios culturales

| La importancia de los estudios culturales en el análisis social es explicable en buena medida como resultado del entrelazamiento de varios procesos socio-históricos verificados en el espacio latinoamericano en la última etapa del siglo XX.

En primer lugar, el culturalismo aparece en la etapa de debilitamiento de los proyectos homogeneizadores de alcance nacional que respondieron al contexto socio histórico del modelo desarrollista y cuya base de sustentación fue precisamente aplacar la diversidad cultural de las regiones.

El segundo proceso socio-histórico fuertemente imbricado con el anterior se describe a través del empuje de fuerzas globales que derriban fronteras administrativas y territoriales despertando resistencias locales y estimulando la renovación de las capacidades culturales y productivas de las regiones.

El tercer proceso concierne a los fundamentos del capitalismo globalizado cuya forma de operar se basa en la relación economía-cultura, a través del predominio entrelazado de signos y espacios en nuevas formas productivas que se sustentan en el manejo de información y conocimiento a través de cadenas globales.

El cuarto proceso se advierte en la acentuación de la migración hacia Estados Unidos y su influencia cultural en la extendida frontera común con México, producto de una política de atracción-regulación operada por Washington con dispositivos legales y extralegales para atraer mano de obra en condiciones precarias.

El quinto proceso tiene que ver con la configuración de regiones transfronterizas definidas por el entrelazamiento de ambos lados de la frontera, con signos entrecruzados de lo social, lo cultural y lo económico. Una interacción caracterizada por su proclividad a recuperar el origen de la territorialización cultural novo hispana, incorporando o sobreponiendo a su vez las tendencias de la “nueva economía”.

Confluencia de la teoría del desarrollo

La última parte del siglo XX gesta la etapa que favorece el encuentro de la teoría económica con los estudios de la cultura. En particular, las propuestas relativas al desarrollo endógeno sustentadas en la búsqueda diferenciada de sistemas de valores y de instituciones locales en calidad de elementos de competitividad.

Parte de la intelectualidad intenta reproducir para Latinoamérica las teorías que surgen en los países centrales sobre desarrollo local. Es el caso de la noción “distrito industrial” que en los países líderes se concibe como la entidad socio-territorial en la cual la población autóctona juega un papel activo que hace posible la interacción armoniosa entre comunidad y territorio para configurar grupos de empresas altamente competitivas cuya base de competitividad es el aprovechamiento integral de los recursos locales.

Con estos enfoques se inicia la etapa teórica que otorga valor específico a los aspectos culturales diferenciados de las ciudades, entendidas como espacios equipados capaces de generar desarrollo gracias a su inserción en mercados nacionales y foráneos. Las ciudades se equiparan con sistemas de conectividad o con lugares de asiento de instituciones fundamentales: la familia, la iglesia, la escuela y la empresa. Se les ve igualmente como lugares donde se despliegan las condiciones para la práctica directa de la democracia y como las zonas que cobijan el encuentro de grupos y clases que cultivan a los emprendedores de la era de la información.

De esta manera, los espacios urbanos se convierten en sitios idóneos para la formación de “tecnopolos”, entendidos como los ámbitos de innovación y aprendizaje tecnológico que prosperan cuando el desarrollo del potencial universitario se vincula a la industria. En otras palabras, desde fines del siglo XX, las ciudades son “descubiertas” en su calidad de núcleos dinámicos en la configuración de sistemas locales, así como en la conformación de espacios económicos transfronterizos. Aceptándose la tesis de que todo proceso de integración experimenta sus primeras fases en espacios transfronterizos, se puede reducir el trecho requerido para explicar la relevancia de los estudios urbano-regionales en la identificación de trayectos de futuro. Esta es la vertiente principal de la presente investigación

Las ciudades concebidas como red

El interés en la transformación de una ciudad norteña que juega roles específicos en la configuración de las variantes que definen los espacios económicos que une al centro con la periferia, se vincula básicamente a la noción de red transfronteriza. Para enfatizar el concepto de red referido a las ciudades habría que contrastar por tanto las dos nociones de “red de ciudades”, utilizadas para describir épocas históricas polares: la etapa inicial de la ordenación de la región latinoamericana y la etapa actual de desconfiguración. En el texto “Latinoamérica, las ciudades y las ideas”, José Luís Romero usa la expresión “red de ciudades” para referirse al espacio cultural novohispano en formación. En ese ensayo clásico de la interpretación cultural de la formación latinoamericana, la red configurada con el nacimiento de América Latina se concibe como un “diseño” de la península ibérica para <construir culturalmente> el espacio en ocupación que representaba el nuevo continente.

Por otro lado, la noción actual de “red de ciudades”, que predomina en los enfoques transculturales, trasluce una semántica opuesta, al extenderse más allá de la región y poner en entredicho el espacio cultural construido en la configuración regional

que perdura desde la conquista hasta la última parte del siglo XX. Sin embargo, es una noción que mantiene el significado atribuido a la primera si se le analiza desde el ángulo de la “construcción cultural”. La diferencia radicaría entonces en que la red actual obedece a un diseño proveniente de un imperio global no territorial y que, por lo mismo, representa un proyecto de apropiación excluyente y diferente al de la modernización conducida por España en la conquista. En este sentido, la red de ciudades del proyecto de la globalización no es un diseño expresamente civilizatorio como pretendió ser el de la colonia-modernidad, sino que, por el contrario, conlleva una fuerte culturalización neocolonial de diferente orden. Basta decir que la mayor proporción de los territorios de la periferia no reúnen los requisitos de conectividad indispensables que exige el actual modelo de acumulación para formar parte de la red, aunque parecería que todos sus habitantes -de diferentes grados de atraso y de pobreza- desean mirar los aparadores de la ciudad enlazada.

Es de señalarse también que el espacio cultural latinoamericano ha experimentado varias transformaciones entre las que sobresale el período de la ciudad moderna dual que fue edificada durante el predominio del estado desarrollista. La urbe moderna tuvo entre sus características la de incorporar a su funcionamiento la desigualdad inherente del sistema yuxtaponiendo lo moderno con lo tradicional a través de los cinturones de miseria. Un esquema que se reproduciría a nivel del sistema de ciudades. Así, las metrópolis dominantes de los territorios periféricos funcionan durante etapa desarrollista con la lógica de economías de aglomeración reproductoras de un modelo de organización industrial gestado en el centro y trasladado a Latinoamérica a través -precisamente- de las urbes principales que funcionan con mecanismos que hacen girar sobre su órbita a un enorme conjunto de urbes medianas y pequeñas

Con los impulsos de la globalización esta realidad cultural de girar en torno a la metrópoli y tender a asemejarse a ella -sin lograrlo- es desplazada por la lógica de la descentralización económica y de la fragmentación cultural y política que da paso a la etapa de crecimiento de las ciudades medianas y a la relativa caída de las grandes. El rasgo posmoderno del nuevo sistema urbano no sólo viene acompañado de agudos procesos de descentralización del capital o sufriendo alteraciones organizativas de nuevo tipo, sino que viene dirigido por nuevas formas de comunicación y de conectividad. La ciudad posmoderna, nacional-global, tiene como fundamento constitutivo la fragmentación espacial y la conectividad intangible con ciudades mundiales.

La nueva ciudad se levanta en la época de la compresión del tiempo y del espacio que la hace distinguirse históricamente como la ciudad que cede ante el peso de los flujos comunicativos y ante los intercambios simbólicos que acompañan la experiencia cotidiana de la era de la información. La reestructuración del capitalismo a nivel internacional pronuncia la interculturalidad humana entendida como el fenómeno de generalización del aprendizaje de “lo otro” que emerge de la intensificación del intercambio y la interacción entre culturas cercanas y distantes, donde incluso las que se caracterizan por ser más cerradas aprenden a ver con los ojos de las más abiertas.

De esta manera pierde importancia relativa el trato directo entre la gente del mismo origen nacional y de clase como mecanismo de identidad y de reproducción cultural. La red de ciudades en constante configuración se convierte en la puerta de entrada de lo global al espacio cultural latinoamericano que se transforma en zona intercultural. Bajo este panorama, la agenda de investigación propuesta en este trabajo pone de relieve los procesos sociohistóricos que sintetizan el declive del estado homogeneizador y el empuje de fuerzas globales cuya característica es su colindancia en las esferas de la economía y de la cultura. Con esto se pretende respaldar la relevancia metodológica de alternar los estudios culturales y los estudios regionales como matriz explicativa del proceso de integración actual.

Se busca también establecer que el reto interpretativo de la presente época es discernir si hay efectivamente regiones periféricas ganadoras y regiones periféricas perdedoras, ya que la renovación histórica del compromiso con el capitalismo ha sido posible entenderlo solamente en la medida en que este sistema ofrece posibilidades de ascenso o de consuelo y de atenuación en expectativas de vida para los de abajo. En la periferia hay quienes consideran que mientras América latina juega la parte de perdedora, Asia oriental parecería avanzar como región ganadora. En consecuencia, América Latina se divide políticamente entre quienes se resisten a una integración de visos desfavorables y entre quienes manifiestan adhesión a la integración a Norteamérica.

Mientras Sudamérica se resiste la integración a Estados Unidos, México emprende una política orientada a profundizarla ¿Con qué elementos y categorías deberíamos relacionar este diferente comportamiento de adhesión o rechazo? ¿Tiene acaso que ver exclusivamente con el ritmo secuencial de ocupación del espacio periférico por parte del capital global excedente y con sus impactos en el crecimiento en las zonas donde se asienta? ¿Tendrá que ver con los rasgos híbridos singulares de la

frontera cultural entre México y estados Unidos? ¿Tiene que ver con la geopolítica y con la forma en que opera el poder estructural del capitalismo-imperialismo?

El presente documento aborda el desafío simbólico de la integración estudiando una ciudad norteña considerada ganadora. El análisis parte de la contradicción entre fragmentación e integración que es propia del proceso acumulativo, buscando encontrar respuestas tanto con el enfoque de lo regional como a través de las diversas aproximaciones conceptuales de los estudios culturales. Interrelacionando la perspectiva económica del espacio-región y la perspectiva culturalista de la hibridación, así como el análisis de la articulación y subalternidad social y regional.

La interrelación región/ simbolismo dominante se presenta enmarcada en la globalización, entendida como un proceso de dominación- apropiación del mundo y como producto de la acelerada interconexión planetaria. Es decir, como imperialismo y como capitalismo global. El propósito de esta elección conceptual entrelazada es hacer notar que la lógica capitalista es productora de diversas regionalidades, entre las cuales sobresalen las regiones transfronterizas entendidas, a su vez, como territorios organizados bajo jerarquías de innovación y de fabricación articuladas en redes. La región se definirá así con base en su estructura compleja e interactiva de múltiples límites que se vuelve mucho más multidimensional al abrirse a la influencia de las alianzas tácticas de las corporaciones que operan virtualmente. Con esto se intenta poner de relieve que no sólo las empresas transnacionales rompen fronteras, sino también las ciudades, las primeras cumpliendo funciones de coordinación de distinto nivel y alcance y las segundas funciones de nodo. Las ciudades-nodo entre las que se plantea debemos ubicar a la ciudad de Hermosillo, reproducen esquemas de gestión, producción, servicios especializados y mercados de consumo diseñados en las metrópolis centrales.

La pregunta de cómo Hermosillo funge de nodo de una red de ciudades transfronterizas, se responde estudiando el predominio del espacio de los flujos sobre el espacio terrestre, ya que de manera particular se confirma que la red del conglomerado Ford, que opera en esta ciudad, ha potenciado, con el curso de los años su capacidad de generar más valor de exportación que las actividades exportadoras tradicionales, y se ha mantenido a través del tiempo con un peso superior al del conjunto de la industria maquiladora de exportación asentada en Sonora.

Lo cultural se aborda bajo la mirada de diversos referentes de la hibridación, la frontera cultural y la articulación sociopolítica, de tal manera que se procura tejer

puentes interpretativos de teorías aparentemente opuestas, buscando asentar que la cultura ayuda a constituir y reproducir las estructuras dominantes desde diferentes ángulos. La hipótesis ordenadora se hilando partiendo del supuesto teórico de que la ideología se imbrica en las prácticas culturales a través de las cuales se generan los imaginarios de ciudad que justifican el estado de cosas prevaleciente, lo que significa que el simbolismo dominante cristaliza en los diferentes mundos de la actividad humana renovando el compromiso con el capitalismo y afirmando la visión de los hermosillenses a favor de la integración a Norteamérica.

De ahí el valor conferido a la noción “ciudad por proyectos” que hace pertinente pensar la ciudad como el principal marco normativo del capitalismo. Cuestión que se refleja a lo largo de las páginas en las múltiples formas de organización del espacio urbano, cuya fragmentación se alimenta de zonas diferenciadas para vivir, consumir y trabajar; e igualmente, en la jerarquización-segregación de los modos de vida, en la adopción diferenciada de la telecomunicación casa-trabajo, casa-comunidad, y en el artificio asumido de que es posible obtener seguridad con el encerramiento.

La premisa más amplia, sin embargo, es que la cultura es creada por medio del poder. El poder estructural establece distinciones esenciales en lo social y moviliza la mano de obra condicionando las posiciones al cumplimiento de ciertas formas de actuar. En la jerarquía alta sobresalen los poseedores, vencedores del desierto, competitivos y exportadores. En la jerarquía baja, destaca una clase trabajadora que legitima el orden dominante adoptando el discurso de la calidad para operar en las compañías transnacionales proclamando el ideal de la competitividad como virtud del trabajo y asumiendo los criterios de recompensa establecidos por el capital.

Los vasos comunicantes de la dominación son los medios de comunicación que favorecen el despliegue de lo simbólico como elemento del proceso productivo y como factor de producción de formas de vida, pero fundamentalmente es la misma ciudad, concebida como portadora y traductora de los valores de la exclusión y de las formas de vivir. En este sentido, la cultura se estudia como un repertorio conductual estructurado en acciones, habilidades y esquemas de representación por medio de los cuales se acepta la forma de operar del capitalismo. Todo esto se integra en el presente trabajo hilando interpretaciones y estudios previos de investigadores de la localidad, construyendo puentes entre disciplinas y encontrando las similitudes en los discursos del poder y los comportamientos de los diferentes actores de la comunidad que se incorporan al análisis.

El abordaje conceptual desde los estudios culturales y desde los estudios regionales es compatible en cuanto al enfoque de la hibridación en el sistema mundo/moderno del que aparentemente no es posible escapar. Igualmente, en el planteamiento socio antropológico del poder estructural que compagina la idea de la regionalización basada en límites establecidos por el poder. Las derivaciones de que sólo es posible elegir y definir una postura analítica escogiendo entre el examen de los procesos de hibridación o el análisis de la polarización son cuestionadas en este texto.

Frente a tal aparente disyuntiva, no se toma partido por el enfoque analítico de la hibridación o por el de la polarización, ya que se asume que mientras la hipótesis de la modernización periférica-hibridación- conduce al planteamiento del desarrollo local-regional-global, la hipótesis de la polarización-dominación lleva a la resistencia y a la esperanza. A lo largo del trabajo se sostiene una interpretación asociativa que se sustenta en la idea entretejadora de que ambas perspectivas se complementan.

Contenido capitular del trabajo

El documento se compone de cinco capítulos. El primero establece el marco de referencia sobre el significado actual de la región transfronteriza y reúne los argumentos para sostener la postura metodológica de alternar los estudios regionales y los estudios culturales en una exposición orientada a identificar las formas en que la ciudad se integra a la globalidad. El debate abierto entre los enfoques de la modernización periférica y el del poscolonialismo se utiliza como la primera base conceptual de la investigación.

El segundo capítulo revisa las teorías de la cultura con el propósito de construir un modelo de análisis de enfoque transcultural que entrelace el polo económico y el polo cultural de la sociedad reflejados en la ciudad. El acople de la sociología de la dominación, el poscolonialismo y los estudios culturales se aborda como una segunda plataforma de exploración, recuperándose el itinerario transdisciplinario construido por las ciencias sociales que supone la existencia de vínculos entre lo cultural, los procesos productivos y las identidades sociopolíticas de la sociedad. Se muestra un modelo explicativo que visualiza la ciudad como objeto complejo cuyos componentes están ligados entre sí. Lo que lleva a considerarla un ecosistema que posee propiedades que no tienen sus componentes por separado. Los componentes específicos a los que se alude son: la ciudad edificada, la ciudad conexionista, la ciudad habitada y la ciudad imaginada.

El tercer capítulo incorpora dos perspectivas que nutren el concepto de poder estructural como base de cualquier proyección de futuro en un mundo donde lo fundamental se está definiendo dentro de un sistema mundial que se nos escapa dada su fuerza ordenadora que quebranta poderes locales, regionales y nacionales. Se sostiene que el poder estructural vincula economía, organización política y formación de la conciencia, reflejando la capacidad del sistema mundo para estructurar procesos de diferenciación, movilización y despliegue de la mano de obra social en una región. Para ello se abre la posibilidad de entrelazar los análisis provenientes de la concepción que entiende la globalización como un proceso de cambio en el paradigma tecnoeconómico, y los análisis que conciben la globalización en cuanto a la mayor relevancia del poder imperial en el sometimiento de pueblos y sociedades.

El cuarto capítulo ubica las coordenadas, el contexto y las condiciones que configuran la modalidad particular de la inserción de la ciudad de Hermosillo en tres regiones transfronterizas. Se parte de la premisa que sostiene que el contexto permite explicitar los mecanismos de coherencia que dotan de sentido al desenvolvimiento de la ciudad. El eje analítico es la ubicación de Hermosillo en tres regiones transfronterizas: el corredor comercial CANAMEX (Canadá- Estados Unidos-México), la región transfronteriza conformada por los estados vecinos Sonora Arizona, y la red virtual de plantas del conglomerado Ford en el denominado cinturón Detroit-Hermosillo. Con esta base se argumenta alrededor del surgimiento de Hermosillo como ciudad dominante de Sonora construyendo la idea de correlacionar el contexto con la evolución de los proyectos urbanos, como reflejo de la potencialidad implícita en la dinámica social. Se favorece así la interpretación de la consolidación de la ciudad como instrumento de acción económica y política de grupos de poder, pero fundamentalmente como resultado de diseños globales que trascienden a los grupos nativos.

El acople empírico de la sociología de la dominación y los estudios culturales que se busca en este capítulo, incorpora la ideología como categoría al utilizar la noción “espíritu del capitalismo”, concebido como la ideología que renueva el compromiso con el simbolismo dominante. Encadenando algunos discursos se trabaja la hipótesis de que la ideología es corporeizada en prácticas culturales a través de las cuales tanto dominantes como dominados “imaginan” el futuro. De esta manera se agrega otro de los conceptos clave de este ensayo: la noción de “ciudad por proyectos” recuperada del trabajo de Boltanski y Chiapello (2002), quienes exponen una tipología de ciudades que las describe como “ordenes de justificación”, entre las cuales la ciudad por proyectos

responde a la etapa del capitalismo en red, una ciudad diferente a la industrial o a la doméstica, pero que desde su propia definición facilita la lectura de la dominación a través de los proyectos urbanistas de moda.

Las prácticas culturales específicas a las que se hace referencia para construir el vínculo entre ciudad y simbolismo dominante, es la actividad creciente de grupos sociales de Hermosillo que respondiendo al estímulo de las desarrolladoras, aceptan o aspiran a recogerse en lugares habitacionales construidos por el marketing urbano con especificaciones internacionales en cuanto a la reproducción del modelo de casas-habitación seguras y equipadas de fraccionamientos privados que dan lugar a la ilusión de vivir en un mundo de proyección ascendente, de estilo cosmopolita y con seguridad garantizada. De este modo, se sugiere que la imaginación favorable a la continuidad del capitalismo se desprende de los simbolismos combinados “seguridad-inseguridad” “conexión-desconexión” como elementos culturales ideológicos de las ciudades emergentes que intentan proveer de “sentido a la vida” para mantenerse competitivas.

Por último, en el quinto capítulo se trabaja el tema de la identidad a través del concepto de representación social y territorial con el propósito de dejar establecidas varias rutas de trabajo investigativo y arrojar conjeturas sobre la percepción colectiva y los imaginarios sociales que dan pauta para explicar cómo es que también se ha ido construyendo un trasfondo psico-social que contribuye a estimular el sentido de pertenencia a Norteamérica a través de la recuperación de imágenes que responden al largo proceso sociohistórico de configuración territorial transfronteriza, como lo es el que proviene del capital simbólico construido alrededor de la vida en el desierto de Sonora. Un desierto que por las características de su territorialización prehispánica, la confrontación de representaciones espaciales de la etapa colonial y la confluencia del imaginario vaquero en Arizona, Texas y Sonora -de los “vencedores del desierto”- ha estimulado el análisis de la geografía cultural, el poder del paisaje-identidad y los geosímbolos como fuertes componentes de la representación simbólica y por lo tanto de la identidad. En este último capítulo se realiza el primer ejercicio de trabajar el modelo explicativo de las dos dimensiones de la ciudad (espacial y comunicacional) como dos caras interdependientes de la dinámica de su transformación. Para ello, se enlaza lo material y lo simbólico de la ciudad encontrando una justa correspondencia entre la representación social de una ciudad funcional a un modelo transfronterizo de acumulación, la modificación del hábitus del habitante conforme la ciudad se reorganiza

por proyectos, la transformación física palpable en los megaproyectos urbanos y su impulso conexionista que la cualifica para fungir de nodo transfronterizo.

El documento concluye con una postura que cuestiona la teoría del desarrollo local así como los planteamientos de la competitividad de las ciudades, al identificarlos como vertientes teóricas que se avienen a los grandes significados construidos al servicio del poder y a los intereses del proceso acumulativo de la etapa actual de aguda descentralización del capital. Para fundamentar este cuestionamiento se sistematizan cuadros sinópticos que a manera de cierre del documento permiten ubicar los elementos de correspondencia entre el proceso de acumulación, las formas reales de territorialización y sus respectivas representaciones simbólicas.

1. REGIÓN TRANSFRONTERIZA, ESTUDIOS CULTURALES Y ESTUDIOS REGIONALES.

México pertenece tanto a Latinoamérica como a Norteamérica. El referente de la historia compartida con países que emergen del proceso de conquista, colonización e independencia de España y Portugal, lo colocan como integrante de América Latina. Un proceso en el cual las naciones de Latinoamérica no sólo incorporan el legado cultural ibérico, sino que prohíjan la ideología latinoamericanista que se asienta después de innumerables luchas sociales y políticas que tienen lugar en el subcontinente. Con el tiempo, el latinoamericanismo –entendido como ideología y sentimiento histórico- se convierte en rasgo estructural de la principal región de habla latina del mundo: Un espacio geográfico cuya condición básica ha sido pasar de la categoría de territorio colonial a la de periferia del capitalismo internacional.

La pertenencia a Norteamérica se ha argumentado con el referente de la historia compartida de separación y vecindad entre México y Estados Unidos, situación única que en buena medida es modelada por complejos vínculos sociohistóricos que más allá de la geografía expresan el intervencionismo dominante de la primera potencia y la aguda dependencia económica y política –inferioridad y subordinación- de México respecto a Estados Unidos. Al igual que el latinoamericanismo, la dependencia se ha considerado un rasgo estructural y el factor revelador del origen y características del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

El presente capítulo se guía con las siguientes preguntas: ¿Cuál de las dos pertenencias prevalecerá en el futuro? ¿La que tiene origen en la cultura de los márgenes o la que lleva el sello de la integración económica? ¿Es pertinente el concepto “periferia” para trabajar ambas identidades? ¿Dada su condición de “bisagra” de las Américas, reúne México suficientes atributos de excepción como para ser considerado un caso especial del sistema interamericano?

En este capítulo se exponen aspectos que pueden ayudar a resolver las interrogantes anteriores. Para ello se procura entrelazar dos enfoques del pensamiento latinoamericano: los estudios culturales y los estudios del desarrollo regional-local. Vertientes que desde ángulos diferentes confieren al ámbito de la cultura una importancia creciente cuando se proponen analizar el presente o anticipar el futuro. Esta confluencia teórica ensambla con la polisemia del término región que a su vez es una noción tan abierta que nos remite tanto a Latinoamérica y Norteamérica (regiones supranacionales), como a la identificación de los países (México) o a la descripción de

regiones subnacionales (Sonora), sin dejar descubiertas otras ópticas como las que estudian las regiones transfronterizas (región Sonora-Arizona, carreteras del TLCAN); las regiones virtuales, las ciudades y los sistemas locales (Hermosillo).

Estas notorias diferencias para entender la “producción del espacio” revela el indistinto uso de las categorías de espacio, territorio y región. Esta cuestión por sí misma indica que los referentes que ayudan a precisar la semántica del término región son necesariamente los contextos específicos y la singularidad cultural de los lugares que se pretende estudiar. Sobre todo si se parte del marco referencial de la globalización entendida como la fase del capitalismo que lleva a su máximo histórico la compresión del espacio y el tiempo (Harvey, 1990). Así, para un creciente número de analistas la globalización es la etapa del capitalismo que al comprimir el espacio y el tiempo, manteniendo vigente el sistema de mercado, acentúa la imagen de indeterminación y de dinamismo de las relaciones económicas, políticas y culturales que estructuran los espacios regionales.

1.1 Estudios culturales

La revista *Latinoamérica*, editada por el centro coordinador de estudios latinoamericanos de la UNAM, dedica el número treinta y cinco (2003) al estado del arte de los estudios culturales latinoamericanos. El ensayo “Los tres tiempos del debate en torno a los estudios culturales y la poscolonialidad en América Latina”, de Santiago Castro Gómez, compara tres compendios que fueron producidos con el mismo propósito, en 1994, 1995 y 1997, los cuales se diferencian en sus contenidos e influencias teóricas por haber sido escritos para públicos de distinta nacionalidad.

El primero de ellos, titulado “Posmodernidad en la periferia, enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural” contiene trabajos de Joaquín Brunner, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Carlos Monsivais, Marilena Chauí, Renato Ortiz, Norbert Lechner, Nelly Richard, Beatriz Sarlo y Hugo Achúgar, es editado en Berlín, en 1994, para consumo de especialistas alemanes. El autor cataloga a este compendio como la primera antología de estudios culturales latinoamericanos en la década de los noventa. De su contenido destaca el uso persistente de la noción de “modernidad periférica”, que refleja la posición dominante de los autores al abordar el problema de la modernidad vista desde América Latina:

Desde el punto de vista social hace referencia a la heterogeneidad cultural que atraviesan todas las estructuras sociales en América Latina, en especial a partir de la irrupción de los medios masivos en los años cincuenta. Desde el punto de vista epistemológico hace referencia a la reestructuración de las ciencias sociales y las

humanidades en América Latina, obligadas a asumir un enfoque analítico de carácter nómada y transdisciplinario (...) [Brunner, Martín Barbero y Renato Ortiz] muestran que la gran mayoría de la población latinoamericana accede a la modernidad no de la mano del libro y las agendas ilustradas, sino de las tecnologías de la información y de los formatos de la imagen audiovisual. A diferencia de Europa, la consolidación de las naciones en América Latina no precede al cine, la radio y la televisión, sino que viene impulsada por ellos (...) por su parte Norbert Lechner, Carlos Monsivain y Marilena Chaui abordan el problema de la heterogeneidad cultural teniendo en cuenta los efectos “impensados” de la modernidad socioeconómica (...) los programas de modernización de la posguerra generaron unas estructuras urbanas en las que se articulan de forma heterogénea la virgen de Guadalupe con la telenovela, la democracia con el autoritarismo y las músicas populares con el rock (Castro, 2003:57-58).

El segundo volumen *The Postmodernism Debate in Latin América*, publicado en 1995 por Duke University Press, contiene también trabajos de Brunner, García Canclini, Lechner, Richard y Sarlo, sin embargo, a diferencia del primero se propone intervenir en el debate de la academia y sociedad norteamericana. El trabajo incluye autores de las ciencias sociales como Fernando Calderón, Aníbal Quijano, Martín Hopenhayn, Enrique Dussel, Xavier Albó, María Milagros López, Raquel Olea, Roberto Schwartz, Carlos Rincón y Silvano Santiago. En su última parte incorpora la declaración de la selva lacandona firmada por la comandancia general del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Los editores de este texto, John Beverly y José Oviedo, destacan el hecho de que en 1995 existieran más de 25 millones de latinoamericanos viviendo en Estados Unidos subrayando el dato como algo que debía alterar la idea prevaleciente del ciudadano norteamericano que ve a América latina como “lo otro”.

Existen más de 25 millones de latinoamericanos viviendo en los Estados Unidos y el español se ha convertido en la segunda lengua más hablada del país. Para mediados del siglo XXI, Estados Unidos será, después de México y Argentina, el tercer país más grande de lengua hispánica en el mundo y la comunidad latina se habrá convertido en la minoría étnica más grande y más poderosa de los Estados Unidos, por encima de la comunidad negra. Así las cosas, hablar en los Estados Unidos del debate latinoamericano sobre la posmodernidad (...) se convierte, ante todo, en la posibilidad de articular una crítica cultural de la misma sociedad norteamericana (...) el “giro posmoderno” se hace entonces evidente en el hecho de que Latinoamérica deja de ser el lugar donde se exportan materias primas hacia el centro y se “consumen” teorías provenientes de Europa y los Estados Unidos. El fenómeno de las migraciones posmodernas ha generado la situación inversa: América latina exporta teorías y artefactos culturales (como telenovelas y música pop) que son consumidos en el “centro” y utilizados allí como dispositivos de autorrepresentación (Castro: 61-62).

Con este enfoque, los autores se proponen “combatir las representaciones románticas y estereotipadas de Latinoamérica que siguen vigentes en muchos intelectuales” y que ven a “América Latina como región productora de bananas tropicales, mujeres exóticas, amantes latinos, novelas garcíamarquinas y guerrillas

anticapitalistas; en una palabra: América Latina como ‘lo otro’ absoluto de la racionalidad moderna” (ibidem).

Un nuevo giro se presenta en el compendio de 1997, editado por el propio Castro Gómez y publicado en México. A decir de este editor, el compendio “Teorías sin disciplina, latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate”, inaugura otra etapa en la teorización de los estudios culturales ya que la discusión trasciende el tema de la posmodernidad para debatir la globalización y las teorías poscoloniales que no fueron incluidas en los dos primeros compendios. En este libro predomina la línea neomarxista de Wallerstein, Althusser, Spivak, Jameson y Bhabha, recogida por autores interesados en explorar posibilidades de trabajo teórico distintas al estudio de impacto de las nuevas tecnologías en el imaginario popular. Adicionalmente se cuestiona la teoría poscolonial, ubicada como una postura que por emerger de las metrópolis busca establecer hegemonías en la construcción teórica del significado de América Latina. Señalándose insistentemente que el término “poscolonialismo” no respondía a los legados de las ex colonias ibéricas. Aún así, los editores dejan ver la existencia de dos grupos bien definidos en el debate:

De un lado, el de aquellos latinoamericanistas que buscaban aprovechar las teorías poscoloniales para una nueva lectura de los textos pertenecientes al período colonial hispanoamericano; del otro, el de aquellos que objetaban este movimiento, con el argumento de que tal relectura debería realizarse a partir de las tradiciones mismas del pensamiento latinoamericano y no desde categorizaciones extranjeras (ibid: 68)

La discusión tiene lugar en el congreso de LASA (*Latin American Studies Association*), celebrado en Guadalajara en 1997, con ponencias de Walter Mignolo, Alberto Moreiras, Ileana Rodríguez, Fernando Coronil, Mabel Moraña, Eduardo Mendieta, Santiago Castro, Erna Von der Walde, Nelly Richard, Hugo Achúgar y el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. La vertiente más importante propone avanzar “hacia una reconstrucción de la historia latinoamericana de las últimas dos décadas”, y ofrece sus aportes como alternativa teórica a los estudios culturales dominantes desde finales de los ochenta. Recomiendan, además, recuperar las categorías de “clase”, “nación” y “género”, que fueron sustituidas por categorías descriptivas como la de “hibridez” o “sepultadas bajo una celebración apresurada de la incidencia de los medios y las nuevas tecnologías en el imaginario colectivo” (ibid: 69).

La dicotomía élite/subalterno, de claro origen gramsciano busca mostrar que la nueva etapa de la globalización del capital no debiera ser vista en América Latina como algo ya “naturalizado”, como una condición de vida inevitable, sino que ella pudiera generar un bloque de oposición potencialmente hegemónico (...) La teórica nicaragüense Iliana Rodríguez, cofundadora del Grupo de Estudios Subalternos muestra que la lógica de la

dominación occidental posee siempre “otra cara”, que es donde se localiza el subalterno y sus estrategias de negociación con el poder. El subalterno no es, pues, un sujeto pasivo, “hibridizado” por una lógica cultural que se le impone desde afuera, sino un sujeto negociante, activo, capaz de elaborar estrategias culturales de resistencia y de acceder incluso a la hegemonía (ibid: 70).

El debate tiene varios lados, sin embargo el planteamiento de Achúgar establece el foco principal al señalar al poscolonialismo como la “nueva forma de teorización de los centros académicos sobre Latinoamérica que ignora las tradiciones de lectura y las memorias históricas articuladas desde Latinoamérica misma y que, “al confundir lo Latinoamericano con lo latino-estadounidense funciona en realidad como una política colonialista de la memoria y el conocimiento” (ibidem):

Achúgar sospecha incluso que el poscolonialismo es una forma de panamericanismo teórico que corre paralelo al panamericanismo económico diseñado por el gobierno de los Estados Unidos (Tratado de Libre Comercio). De lo que se trataría entonces es de descolonizar el poscolonialismo, mostrando que América latina ha generado sus propias categorías autorreflexivas. Categorías como “Nuestra América” de José Martí que pusieron siempre en claro la diferencia entre los intereses latinoamericanos y los intereses colonialistas estadounidenses (...) También Nelly Richards contrapone, como Achúgar, el hablar *sobre* y el hablar *desde* América Latina. Pero a diferencia de éste (...) no se refiere primariamente al lugar geográfico de la enunciación, sino al carácter formal de la misma (...) es [objeto de su crítica] el Latinoamericanismo que se produce en América Latina desde instituciones como la FLACSO (Ibid: 74-75).

Castro describe dos núcleos en la discusión de los estudios culturales: el culturalista y el epistemológico. El primero con dos vertientes, una abocada al estudio de los cambios experimentados por la identidad cultural en la globalización donde predomina el enfoque posmoderno de transacciones identitarias entre lo tradicional y lo moderno (modernización periférica); otra, orientada por la idea de la latinoamericanización del norte que explica lo latinoamericano como integración multicultural y niega la condición periférica como característica central de la región.

El núcleo epistemológico lo define en el marco de la reestructuración de las ciencias sociales y de las humanidades que deviene con las crisis de los paradigmas decimonónicos del pensar latinoamericano. Al respecto, la revista *Latinoamérica* incorpora el balance de Lucio Oliver con relación a las asignaturas pendientes –o necesarias- para el desarrollo de las ciencias sociales en América latina. Este autor ofrece un decálogo de temas y categorías para fortalecer el pensamiento regional y al mismo tiempo contradice a quienes ven en el pensar latinoamericano una ciencia colonizada. Sostiene que en la región existe un desarrollo importante de temas el cual es mensurable en el número de las contribuciones y en la pluralidad de las construcciones teóricas, por lo que desde su óptica es más importante resaltar cómo con la apertura

interdisciplinaria se continúa contribuyendo al conocimiento de América Latina. Propone diez temas y retos categoriales para superar tanto el sesgo economicista existente en las teorías del desarrollo de América Latina como para fortalecer el pensamiento social de la región: recuperar la teoría del conflicto social, la discusión sobre los alcances de la democracia, el peso de la ideología y de la cultura en la dominación, la importancia de la nación frente al Estado, el peso de la ciudadanía y las nuevas instituciones en la política, los vínculos entre lo local, lo nacional y lo mundial, los enfoques de la diferencia, la diversidad, los distintos tipos de sociedad civil, y las nuevas formas de exclusión (ver tabla 1).

Tabla 1. Temas por desarrollar en el pensamiento latinoamericano

TEMA	PLANTEAMIENTO
Relación entre fuerzas sociales y desarrollo institucional	Desarrollar una teoría de la complejidad institucional, asociada al movimiento histórico y político de la lucha de clases, vinculada a las fuerzas sociopolíticas, a la ciudadanía y a los grupos de presión
Desencanto con la democracia	Estudiar las causas sociopolíticas que han llevado a que los regímenes político democráticos tengan tan poco alcance frente a los problemas sociales
Peso de la ideología, la cultura y los simbolismos en la dominación	Integrar los ámbitos de la cultura, la ideología y los simbolismos como espacios y factores constituyentes de las fuerzas sociopolíticas y de su capacidad de proyectarse en el espacio local, regional y nacional
La nación y la comunidad frente al Estado	Ver el aspecto nacional y comunitario como elemento constitutivo de nuestras sociedades y como base para la construcción de un nuevo estado que incluya a las comunidades indígenas en calidad de co-constituyentes de un nuevo poder público multicultural y plural
Ciudadanización de la política	Frente a la crisis de las empresas e instituciones públicas estatales y a las privatizaciones es necesaria otra concepción de lo público asociado al ciudadano (construcción de lo público)
Instituciones de la democracia	La democracia como institución poliárquica de elecciones y elites excluye la economía de la política. El reto es crear nuevas instituciones que no pongan en entredicho formas históricas de organización política: partidos y sindicatos
Separación y <i>continuum</i> entre lo local, lo nacional y lo mundial	La globalización no es analizada como fenómeno político sino como hecho económico inevitable produciendo rechazo voluntarista o aceptación acrítica. Desarrollar un análisis que supere el ámbito interior del Estado nación.
La nueva exclusión	Las nociones de exclusión y de rescate de la diferencia han aparecido en la crítica hecha por movimientos sociales. Esta categoría alude a la ausencia de derechos de mayorías y minorías sociales en los procesos de integración
Diferencia y diversidad	Se han estado constituyendo en un nuevo derecho dentro de la igualdad, ya que lo social no puede diluirse en lo político.
Distintas sociedades civiles	Una es la que se constituye como tejido ideológico político de la sociedad en la cual se proyecta y asume la hegemonía de los proyectos dominantes. Otra es el sujeto de la lucha nacional y transnacional que tiene un programa propio de desarrollo autónomo en organizaciones y movimientos sociales para la consecución de derechos democráticos diversos

Fuente: Oliver, 2003 "La necesidad de nuevos temas y de nuevas categorías del pensamiento social latinoamericano ante la realidad del siglo XXI.

Con base en esto podemos afirmar que un enfoque de visión de futuro que pretenda entender las características de la inserción de una parte de América Latina en la economía internacional, requiere de un marco de análisis que trascienda los estudios

culturales, en especial si la figura central de análisis es la región transfronteriza, la cual desborda las formulaciones teóricas de escala nacional y latinoamericana centradas en la perspectiva culturalista de la identidad.

Siendo evidente que, dependiendo del marco de referencia, los estudios culturales abrazan o rechazan el enfoque de la modernización periférica que pone acento en los cambios de la identidad cultural, y de la misma manera el diagnóstico neocolonial puede ser defendido o cuestionado dependiendo si éste obedece al enfoque poscolonial o al modernizante. En este sentido, es válido extraer provecho del debate establecido entre posmodernidad -poscolonialidad utilizándolo como plataforma de encuentro del culturalismo y las teorías del desarrollo regional. El encuentro de estas dos vertientes puede resultar útil para construir un marco analítico que muestre el sentido de los temas sugeridos por Oliver de tal manera que se pondría mayor énfasis en la existencia de una transición epistemológica de los modelos centrados en lo nacional hacia los enfoques que entrelazan lo nacional, lo local y lo global.

1.2 Estudios regionales

Desde la óptica de los estudios del desarrollo regional, los balances a favor o en contra de acentuar la integración de México a Norteamérica giran en torno a un debate de tres vertientes: el panamericanismo, los efectos del modelo neoliberal en las economías nacionales de América Latina, y las características del desarrollo local sustentado en procesos de integración transfronteriza.

1.2.1. *El panamericanismo*

El número dieciocho de la revista “Política y Cultura” de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de México (2002), tuvo como tema central el balance de diez años de la mundialización y regionalización. Los trabajos de Carlos Javier Maya, “La globalización neoliberal como revolución pasiva”, y de Alejandro Álvarez Béjar, “El plan Puebla Panamá en el contexto de la integración hemisférica”, son dos elaboraciones complementarias para situar el análisis del panamericanismo.

El documento de Carlos Maya propone retomar a Antonio Gramsci para entender que la globalización no debe verse como algo inexorable y, en tal sentido, validar como realmente factibles los proyectos contra-hegemónicos:

La globalización no es un hecho económico inexorable o automático (...) sino que puede haber otras formas de convivencia en un planeta intercomunicado, interrelacionado e interdependiente; por ejemplo, una globalización desde abajo; pues si reconocemos que se trata en esencia de una cuestión de hegemonía, entonces quedan abiertas diversas posibilidades, cada una acorde a un proyecto hegemónico diferente. La globalización excluyente –hoy imperante– corresponde al proyecto hegemónico de las

fracciones del capital mencionadas aquí. Concebimos la globalización como una nueva forma de americanismo, abierta para recomponer la hegemonía del capital por la vía de una nueva revolución pasiva (Maya: 63)

Esta perspectiva coincide en algunos aspectos con el enfoque de dominación/subalternidad y, por tanto, puede ubicarse como una postura que desde la economía riñe analíticamente con la postura posmoderna de la modernización periférica. Sin embargo, es una formulación que en todo caso se asemeja más a la visión latinoamericanista de las relaciones internacionales que condujo a la búsqueda de opciones alternativas en materia de integración latinoamericana. Proyecto que como tal no es hasta los años más recientes que ha tenido ciertos visos de concreción real frente a la crisis de modelo neoliberal y particularmente por el ascenso al poder de la izquierda latinoamericana. En especial mediante el impulso del MERCOSUR y de una serie de acciones y proyectos como el Alba, Petrocaribe, Gasoducto del sur, Bono del sur y Operación milagro que en conjunto retoman las evidencias de la interdependencia sur-sur donde las iniciativas de los presidentes de Brasil (Lula da Silva) y de Venezuela (Hugo Chávez) han marcando una pauta bien definida a la que se han sumado Argentina, Bolivia, Uruguay, Ecuador e, inclusive, Chile.

Por su parte, el trabajo de Alejandro Álvarez visualiza el peso hegemónico y político de los proyectos de integración impulsados por Estados Unidos en el hemisferio, en la última etapa del dominio ideológico del “consenso de Washington”, en varios de los gobiernos latinoamericanos entre los que figura particularmente México. Proyectos que de manera obstinada representan iniciativas de reformas estructurales de corte neoliberal donde sobresale la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el cuál no sólo fue concebido como plan piloto de la integración hemisférica sino como pieza estratégica de competitividad en la disputa hegemónica global, que adquiere naturalización con la definición de tres grandes bloques comerciales en el mundo.

El entorno de recomposición geopolítica favorece la propagación de proyectos de distinto alcance que tienen el propósito fundamental de profundizar la integración de Latinoamérica a Norteamérica. En este sentido sobresalen las iniciativas dirigidas a desregular sectores estratégicos en todas las economías latinoamericanas, como son los sectores energético, laboral, financiero y fiscal, así como las iniciativas de mercantilización de la educación y la salud.

En este marco, el Plan Puebla Panamá (PPP) se erige como un ejemplo paradigmático de las decisiones encaminadas a profundizar la integración en los niveles territorial transfronterizo, toda vez que constituye la iniciativa que incluye dentro de su radio de acción enlazar el sur-sureste mexicano con gran parte de Centroamérica.

El PPP es el instrumento de un proyecto para profundizar la integración económica de México y Centroamérica con Norteamérica, frenando los flujos de mano de obra migrante, desregulando y abriendo al capital privado sectores clave como el energético, desarrollando con velocidad una infraestructura carretera, ferrocarrilera, portuaria, aeroportuaria y de telecomunicaciones, así como asegurando el control y la explotación privada de los recursos hidráulicos y de biodiversidad (Álvarez: 105)

De lo señalado se desprende que lo que se pone en juego desde el punto de vista de los enfoques de la integración de Latinoamérica a Norteamérica es, por una parte, el futuro de la hegemonía de Estados Unidos y, por otra, las posibilidades de un desarrollo independiente de Latinoamérica en el hemisferio.

Con el arranque del siglo, varios gobiernos de Sudamérica comienzan a manifestar resistencia política y económica a la potencia imperial. Sin embargo, la parte más actualizada del juego de intereses hegemónicos ha dejado de manifestarse por el lado de la firma de un acuerdo de libre comercio para todo el hemisferio (ALCA), para concentrarse mayormente en la interrelación de lo local, lo nacional y lo mundial, y privilegiar la forma jurídica de negociación representada por los acuerdos bilaterales. Política que parte de la premisa fundamental de que son los proyectos específicos los que materializan los intereses en juego. De esta suerte, los acuerdos particulares de comercio e inversión representan los vehículos por excelencia que permiten la penetración molecular de los capitales internacionales en cualquier zona del mundo.

Lo anterior puede leerse un indicativo de que para delimitar los alcances de un estudio interpretativo de la dinámica de acumulación a nivel subnacional transfronterizo se requiere de un marco analítico que incluya la comprensión de las coordenadas de los intereses económicos y políticos en juego.

1.2.2. Integración y dinámica regional en México.

La segunda vertiente del debate se da en torno a los efectos de la apertura neoliberal en las economías nacionales aunque yendo más allá de la literatura que destaca el impacto en la destrucción de cadenas productivas, el empobrecimiento, la desigualdad social o el ensanchamiento de la brecha de la divergencia entre la economía de Estados Unidos y las de América Latina (Stiglitz, 2003). Lo que quiere decir que se pone especial atención en el efecto que ha tenido el patrón de acumulación del neoliberalismo en la

configuración de regiones particulares de los países de Latinoamérica donde el caso mexicano sobresale con una nueva etapa de contrastes y desequilibrios interregionales que se marcan a partir de la puesta en marcha del TLCAN.

Las primeras evaluaciones de los impactos subrayan efectos totalmente diferentes a los publicitados por los impulsores del TLCAN. En particular, no se cumple el ofrecimiento central de que en el largo plazo el Tratado favorecería tanto la convergencia entre regiones como la disminución de la desigualdad. Si bien su instrumentación propició reorientaciones favorables en el dinamismo sectorial de la industria, no sólo no condujo a la convergencia interregional anunciada sino que pronunció los regionalismos interestatales orientados al mercado norteamericano que son actualmente el soporte de las nuevas formas de regionalización transfronteriza entre México y Estados Unidos.

El TLCAN se convierte rápidamente en el instrumento que al entrar en operación asegura el camino para que las zonas que se alimentan de vínculos crecientes con la economía global sean las de mayor dinamismo en México. De la misma manera, influye en el reordenamiento interregional de la economía con impacto “estructural” sobre los “motores” del dinamismo económico. Así, las economías eficientes en consumo, infraestructura y servicios profesionales que responden a cadenas globales de la producción sustituyen a los motores del modelo “fordista” periférico que fueron las economías de escala productiva sustentadas en grandes concentraciones urbanas.

Las zonas más beneficiadas -entre las que destaca el norte de México- se consolidan como territorios “eslabón” de corredores comerciales de la integración norteamericana. La lógica del modelo hace que de una manera secuencial emerjan, como nuevos polos de crecimiento o de atracción de flujos migratorios, las ciudades dominantes de las entidades fronterizas, como son las ciudades de Monterrey, Monclova, Chihuahua, Tijuana y Hermosillo. Y si bien todavía no se definen muchos de los efectos territoriales de la integración profunda, es claro que la nueva geografía regional de la provincia mexicana ha sido delineada con trazos suficientes que permiten hablar de tendencias en el dinamismo urbano donde las ciudades medias del norte de México figuran cada vez más como polos dinámicos y eslabones de los corredores económicos transestatales en proceso de consolidación.

Uno de los sectores con ruta definida es el de la producción de hortalizas y frutas que se distingue por incluir actividades de alta tecnología, capitalización y ventajas comparativas que ha permitido penetrar el mercado norteamericano y de paso favorecer

la configuración de un gran corredor agroexportador que conecta los estados de Guanajuato, Michoacán, Guerrero, Jalisco, Nayarit, Colima, Sinaloa, Sonora y Baja California (Godinez, 2000). La existencia y fortalecimiento de este corredor se explica gracias al sostén de una red productiva y organizacional de productores e intermediarios que trasciende la frontera y pronuncia la integración de México con Estados Unidos y Canadá no sólo por la vía del flujo de mercancías, sino por las redes humanas establecidas (Grammont, et al, 1999).

En contraste, los estados del sur-sureste mexicano se especializan en segmentos agrícolas minifundistas de autoconsumo, configurando formas organizativas precarias no favorables al establecimiento de vínculos de integración dinámicos. Esta situación los mantiene desintegrados y expulsando braceros a granel, con todo y que algunas de las entidades de esta zona mantengan un gran atractivo en biodiversidad y reservas petroleras. Es por ello que para esta zona se ha diseñado otro tipo de modelo de integración transfronteriza, de diferente alcance y naturaleza, como es el proyecto del Plan Puebla Panamá.

1.2.3. Integración transfronteriza.

En las últimas dos décadas, los impulsos mundiales empujaron hacia un tipo de integración multinacional que desplazó a las fuerzas que en su momento favorecieron el sistema internacional sustentado en la interacción de Estados nacionales autorregulados. El modelo transnacional que domina hoy el mundo sustituyó al sistema internacional de la posguerra prohiendo diversas modalidades de integración regional.

Uno de los primeros impactos de este esquema se ha estudiado a través del debilitamiento y reconversión de las fronteras nacionales. De prevalecer como puntos de separación rígidos, las fronteras se han vuelto bordes flexibles de complementariedad y cooperación económica en un mundo donde, aparentemente, la regulación global tarde o temprano sustituirá a la regulación económica nacional.

En este sentido, Saskia Sassen acuñó la noción de “nueva geografía del poder” (2004) para referirse a cuatro aspectos centrales de la flexibilidad transnacional: la capacidad creciente de operación empresarial a nivel transfronterizo, la configuración de una nueva territorialidad materializada en instituciones, la emergencia de un nuevo régimen legal para regular las transacciones económicas transfronterizas, y el crecimiento de actividades económicas en el espacio electrónico.

Para Sassen, los nuevos espacios estratégicos del mundo son de carácter subnacional, lo que significa que desde la perspectiva de la acumulación de capital lo

nacional (entendido como centralización del poder económico) se debilita para favorecer la descentralización.

Esta socióloga holandesa no omite el señalamiento de que las funciones más importantes en la gestión de las empresas globalizadas se concentran de manera desproporcionada en las ciudades globales del mundo e insuficientemente en las principales ciudades centrales de los países en desarrollo. Siendo éste, en gran medida, el rasgo más importante del mecanismo de funcionamiento de una economía que se extiende más allá de la capacidad regulatoria de un solo país.

Tabla 2. Principales ciudades globales de primera y segunda división, según Sassen.

Primera División	Segunda División	
Nueva York	Zurich	Ámsterdam
Londres	Madrid	Milán
Tokio	Hong Kong	Chicago
Paris	Toronto	Sidney
Frankfurt	Ciudad de México	San Pablo
Los Angeles	Seúl	Shangai

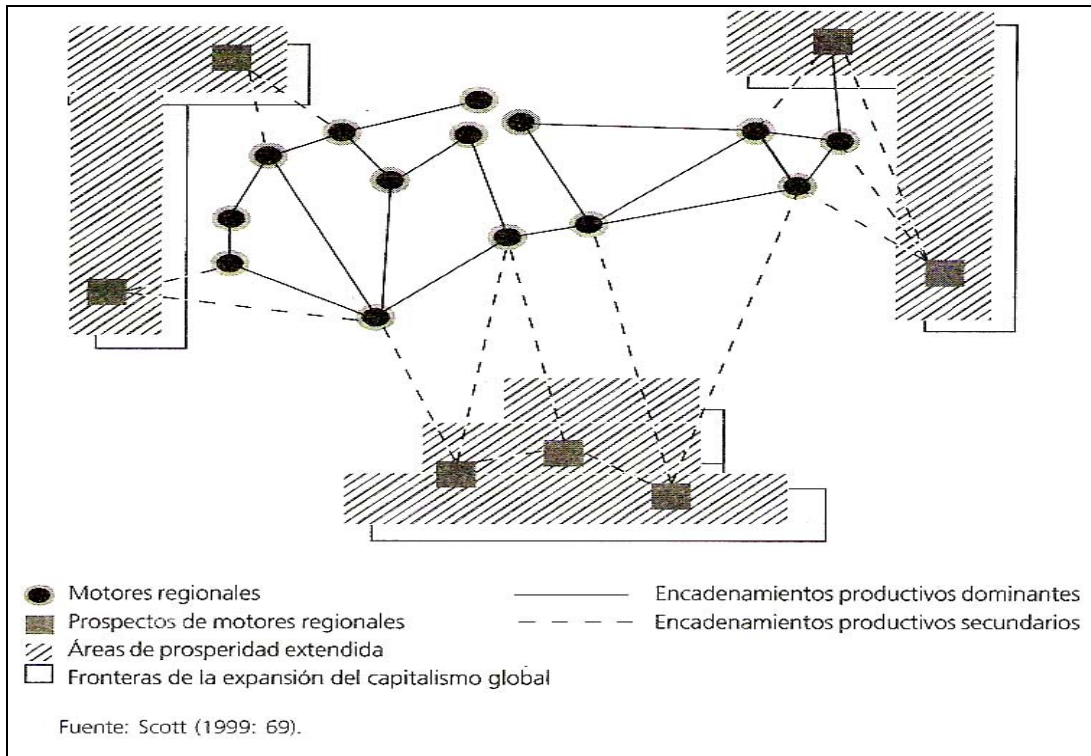
Fuente: “No hay ciudades globales solteras”, <http://www.mujeresdeempresa.com/actualidad>, 2006.

Con base en el esquema de Sassen, es posible plantear la existencia de dos figuras de ciudad con roles diferentes pero complementarios en la conformación de regiones transfronterizas. En primer lugar, la ciudad de conectividad planetaria con recursos y competencias necesarias para la gestión de operaciones globales relativas a empresas y mercados nacionales e internacionales con un rol central en el mundo actual (Tabla 2). En segundo lugar, la ciudad dominante de una región tradicional, que funciona como enlace o nodo de una o más ciudades globales, pero sin alcanzar el rango de ciudad global de segunda división y sin capacidad de conectividad planetaria.

Esta ciudad no tiene nada que ver con las capacidades alcanzadas por las ciudades globales referidas en la Tabla 2, pero se localizan en lo que Scott denomina “áreas de prosperidad extendida” (ver gráfica 1), razón por la cual podemos ubicar en esta categoría a ciudades de la frontera mexicana como Hermosillo, Tijuana o Monterrey, dependiendo del factor de análisis predominante. Si bien es cierto que la noción más generalizada de ciudad global hace alusión a la urbe que concentra una gran cantidad de funciones para la gestión de la economía global, manteniendo, desde los países centrales, control financiero, contable, legal, administrativo, ejecutivo y de

planeación de empresas y de operaciones, y anulando distancias sin necesidad de contigüidades territoriales, esa ciudad no funcionaría permaneciendo “soltera” y sin la asociación y subordinación de varias ciudades de la periferia.

Grafica 1. El mosaico de la geografía global.



Fuente: Rivera (2005:221).

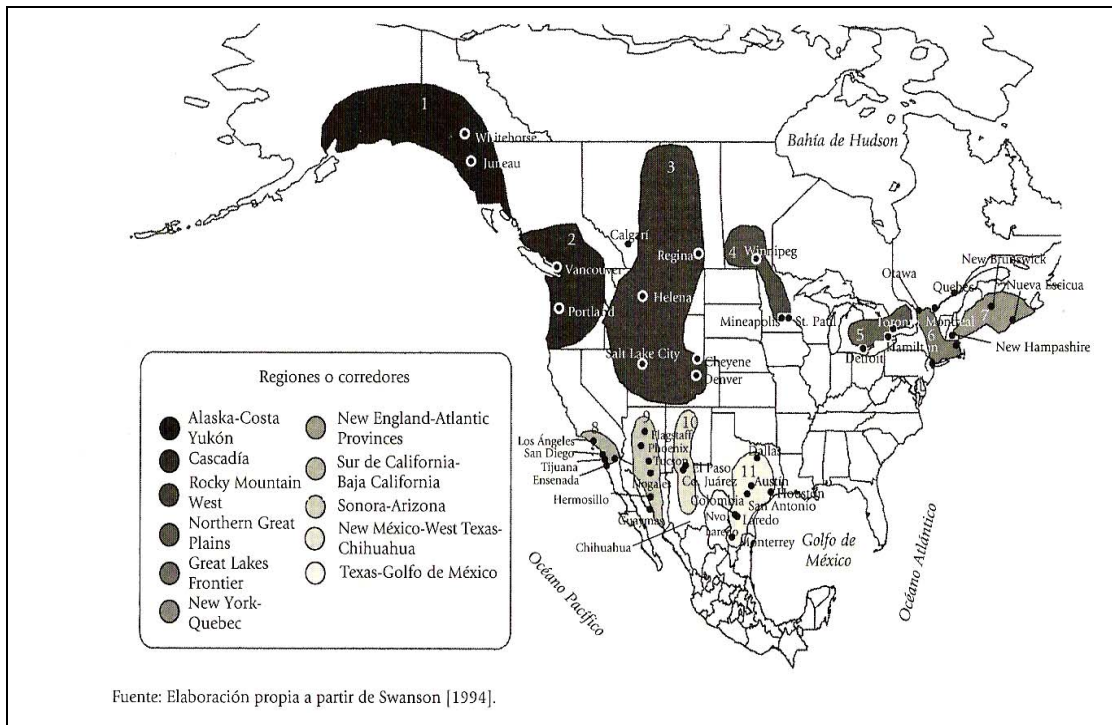
De este modo, la literatura especializada sostiene que la red de ciudades transfronterizas es un factor determinante del funcionamiento de la ciudad global, lo que en otras palabras significa que la ciudad global se concibe realmente como un conjunto de ciudades que operan en calidad de nodos o sitios estratégicos para llevar a cabo las operaciones económicas globales. De acuerdo con Sassen no existe una ciudad global por sí sola, como pudiera ser el caso de la capital de un imperio, ya que “por definición la ciudad global es parte de una red de ciudades” (Sassen, 2004: 42-43).

Por otro lado, la figura que denominamos “ciudad dominante”, es la ciudad de una región histórica o geográfica que ha desarrollado nodos de comunicación con ciudades centrales, pero que ejerce esencialmente funciones domésticas orientadas a promover alianzas estratégicas binacionales y transfronterizas para favorecer y mejorar condiciones de competitividad regional. Wong (2002), Gasca (2002), Vázquez (2002) han realizado estudios relevantes que recuperan distintas experiencias de alianzas estratégicas en regiones transfronterizas, que le permite retomar la clasificación de dos

tipos de regiones. La región “funcional”, representada por las supercarreteras transnacionales también denominadas corredores económicos comerciales, que se identifican ligados a la formación del TLCAN; y la región formal o “contractual” que representa formas territoriales organizadas para la gestión del desarrollo regional. Entre las primeras, sobresalen tres corredores: a) El Corredor Interestatal 69 que conecta Québec, Montreal, Toronto, Indianápolis, Houston, Nuevo Laredo, Monterrey y la Ciudad de México, b) El corredor Interestatal 35 que une Winnipeg con Kansas, Dallas, Monterrey y la Ciudad de México y c) El Corredor Camino Real que relaciona Regina, Denver, Oklahoma, El Paso, Ciudad Juárez y Chihuahua.

Entre las segundas, se menciona la *Pacific Northwest Economic Region* que vincula Alberta y British Columbia con Alaska, Idaho, Oregon, Montana y Washington. La región *Red River Trade Corridor*, que une Manitoba, Canadá con North Dakota y Minnesota; la *Camino Real Economic Alliance* que conecta la ciudad de Las Vegas, con Santa Fe, Albuquerque, Las Cruces, El Paso, Ciudad Juárez y Chihuahua; y la región *Sonora Arizona* que relaciona las entidades vecinas de Arizona y Sonora. (Mapa 1).

Mapa 1. Regiones transfronterizas de Norteamérica



Fuente: Gasca (2002:147)

Tabla 3. Cobertura geográfica, objetivos, características y agentes involucrados en regiones transfronterizas de Norteamérica.

Región	Cobertura geográfica	Objetivos	Características básicas	Principales agentes
1. Pacific Northwest Economic Region	Provincias de Alberta y British Columbia Canadá; Alaska, Idaho, Oregon, Montana y Washington EU	Visión de región como potencia económica de nivel mundial; realzar la competitividad regional en los mercados nacionales e internacionales	Se constituye como acuerdo legislativo en 1991. PIB conjunto de 350 billones de dólares	Gobiernos de los Estados y Provincias; agentes privados y sociales
2. Red River Trade Corridor	Provincia de Manitoba Canadá; Estados North Dakota y Minnesota EU	Convertirla en una región clave tanto de Norteamérica como del mercado global. Facilitar la discusión de problemas y estrategias económicas regionales	Población regional de 1.5 millones de habitantes. Exportaciones de 7 billones de dólares en 1992. Ventas anuales de 20 billones. Más de 50 centros de investigación y desarrollo públicos y privados	Gobiernos locales, estatales y provinciales; agentes empresariales y grupos comunitarios
3. Camino Real Economic Alliance	Ciudades de Las Vegas, Santa Fe, Albuquerque, Las Cruces, El Paso, Ciudad Juárez y Chihuahua	Promover el comercio internacional y el turismo en la región	Gran conjunto de la industria maquiladora (17% de las plantas y 30% del empleo en México). Cuenta con 8 prestigias universidades y varios centros tecnológicos	Cámaras de comercio, Universidades, Gobiernos locales y agentes privados
4. Región Sonora-Arizona	Estado de Arizona Estados Unidos y Sonora, México	Visión de una región económica conjunta para elevar los niveles de competitividad y complementariedad internacional: Realizar el proyecto Visión estratégica del desarrollo económico de la región	Región constituida formalmente en 1993. Población conjunta de 6 millones de habitantes; exportaciones de 12 000 millones de dólares	Gobiernos de los estados; agencias de desarrollo privadas y sociales. Comisiones binacionales y Consorcios universitarios de ambos estados

Fuente: Wong, P (2002) "Alianzas estratégicas de regiones transfronterizas".

Es de señalarse que tanto los corredores funcionales como las regiones de tipo contractual tienen en su configuración varias ciudades dominantes que juegan el rol central de protagonizar acuerdos de cooperación binacional o figurando como eslabones de redes urbanas de carácter trinacional. En los casos de los corredores *Red River Trade Corridor* y *Camino Real Economic Alliance*, el protagonismo de la urbe dominante lo representa el gobierno local y los sectores privados que asumen las funciones de gestión y promoción del desarrollo. En los casos de las regiones *Pacific Northwest Economic Region* y *Sonora Arizona* el empuje de la ciudad dominante se mantiene latente debido a que son los gobiernos de los Estados y los de los propios países las entidades líderes.

1.2.4. *El desarrollo local.*

Las tendencias descentralizadoras de la expansión molecular del capital excedente por el mundo se materializan al revitalizar iniciativas de desarrollo endógeno de los sistemas locales (Harvey, 2004). De acuerdo con Sergio Boisier, que sigue a Cuervo, la vertiente teórica del desarrollo local se propuso explicar cómo se produce la respuesta de las localidades ante fenómenos globales que rebasan los márgenes de maniobra de los agentes locales. Este último autor sostiene que el auge del “enfoque local del desarrollo es una respuesta a los problemas del desempleo y desorganización económicas causados por la decadencia industrial y las deslocalizaciones. Después del fracaso relativo de los proyectos organizados y aplicados por organismos públicos nacionales, la idea de utilizar procedimientos locales ha ido ganando vigencia” (Cuervo, en Boisier, 1999:10).

Vázquez-Barquero retoma la definición de desarrollo local como un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población, en el que pueden identificarse tres dimensiones: una económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo y, finalmente, una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local (Vázquez-Barquero, en Boisier, 1999:25). Boisier liga el desarrollo local con el desarrollo endógeno al afirmar que todo proceso de desarrollo endógeno se vincula al desarrollo local de una manera asimétrica y al afirmar que el desarrollo local es siempre, necesariamente, desarrollo endógeno aunque, también, el desarrollo endógeno puede encontrarse en escalas supralocales como es la escala regional.

Los balances referidos sobre los procesos de integración permiten detectar, por el lado de la economía, el avance de la teoría del desarrollo en temáticas cada vez más elaboradas del fenómeno de la “glocalización”. La mayoría de los estudios parten de la premisa de la existencia de una dialéctica entre lo global y lo local y constituyen, por mérito propio, parte de la reorientación del pensamiento latinoamericano hacia enfoques del desarrollo que cada vez desestiman más los proyectos nacionales, para privilegiar el estudio de las capacidades y de la identidad sociocultural de las localidades. Es decir, la

parte referida anteriormente por Oliver como el “*continuum*” y la separación entre lo local, lo nacional y lo mundial.

1.3 Interrelación de enfoques.

Mientras los estudios culturales se han ocupado de los procesos de heterogeneidad cultural y de la modernización periférica, para transitar a un debate que confronta los estudios de la hibridación cultural multitemporal con formulaciones que enfatizan la dominación/subalternidad del pensamiento social, de las regiones y de las clases populares, los estudios regionales muestran planos complementarios para la discusión:

- Proyectos de integración hemisférica/ resistencias regionales, nacionales y populares.
- Descentralización y nueva regionalización al interior de los países/ proyectos alternativos de nación.
- Nueva geografía del poder/ configuración de regiones transfronterizas.
- Emergencia de la ciudad global y de la ciudad dominante de una región/ acciones orientadas al desarrollo local-endógeno.

Bajo esta perspectiva se ha establecido el correlato entre modernidad periférica en términos culturales y reforma neoliberal/ polarización regional, en términos económicos. Es decir, se ha alimentado lo que hizo Achúgar: vincular poscolonialismo y panamericanismo. Sin embargo, esta aparente simetría entre poscolonialismo y panamericanismo sólo ha sido útil para dejar constancia de cual es la posición política ideológica de cada una de las vertientes de pensamiento que se confrontan, pero no ha sido necesariamente útil para establecer los principales rasgos que están delineando tanto del futuro de la identidad del país como el futuro de la región particular que se estudia.

En este sentido, la postura crítica de los procesos de integración/desintegración requiere de afinar ciertos conceptos que siguen siendo validos para concebir las zonas de frontera como espacios límite u orillas (periferias) y en consecuencia establecer que las regiones fronterizas no pueden estudiarse únicamente como territorios de contención o de resistencia cultural, sino que deberían estudiarse principalmente como zonas de encuentro y de incorporación de lo externo. Es decir, como zonas de traducción y de apropiación de significados, o también como territorios de historia común, como “sociedades de frontera” y como zonas de interculturalidad.

De lo anterior se derivan dos puntos de discusión colocados como elementos de confluencia de los estudios culturales y los estudios regionales (del encuentro entre cultura y economía). El primero señala que la globalización no representa otra cosa que

el avance del proyecto hegemónico de Estados Unidos en América Latina razón por la cual lo más juicioso sería inclinarnos por el estudio de la construcción de posturas contra-hegemónicas y alentar las reacciones sociales y los proyectos político-económicos que por provenir de lo más profundo de la América latina se enfilan por la ruta de la utopía alcanzable de “otro mundo es posible”.

En América latina, la revuelta de los pueblos andinos (y la gran experiencia teórica y práctica de los zapatistas) propone como tema central el de “otro mundo posible”. Llevar al centro del debate político estas cuestiones, imponerlas en el ámbito mundial, se ha convertido hoy en el objetivo de las políticas subversivas poscoloniales (Negri y Cocco, 2006: 53).

En este sentido, desde la economía política de la dominación lo que estaríamos definiendo es la creciente importancia de la cultura y de los estudios culturales para formular la visión de futuro que corresponde a las características de América latina y sus subregiones en el presente siglo.

El segundo punto de discusión parte de las temáticas y tareas epistemológicas que propone Lucio Oliver; es decir, configurar teorías que superen la idea de Estado nación mediante el desarrollo teórico de la complejidad institucional e integrando cultura, simbolismos e ideología para dar mayor relevancia a la nación que al Estado.

Bajo esta óptica cambia la importancia de lo que deberíamos estudiar para inclinarnos por los estudios interpretativos que pongan acento en la dialéctica local/global mediante investigaciones que en muchos de sus ángulos sólo pueden tener éxito en el análisis particular de regiones y localidades.

Esto significa que los principales puntos de intersección de los estudios culturales y los estudios regionales se sitúan en los planteamientos culturalistas de la hibridación y en los economicistas del desarrollo local. En virtud de que el concepto redescubierto de “endogenización” es compatible con el de “hibridación”, siendo que ambos se vinculan al desarrollo local.

Esto nos lleva a formular la primera conclusión del presente trabajo: México pertenece tanto a Latinoamérica como a Norteamérica y no puede dissociarse de ninguna de las dos regiones. En tal sentido puede considerarse un caso único del sistema interamericano. Sin embargo, dicha certeza es todavía insuficiente para agotar las interrogantes planteadas al inicio de esta sección. Parecería, por el contrario, que las hace persistir: ¿Cuál de las dos pertenencias representa el proyecto de futuro? ¿La que se origina en la cultura de los márgenes o la que es producto de la integración

subordinada a Estados Unidos? ¿Qué tan útil es el concepto periferia para explicar ambas pertenencias?

Desde las humanidades y rescatando la ponencia “Aportes de la crítica literaria al estudio de la cultura latinoamericana, de Francoise Perus, diremos que:

Rescatar para su análisis nociones o conceptos que (...) podrían coadyuvar al desentrañamiento de las peculiaridades de estas poéticas. Asociadas al asunto central de la enunciación y a la configuración diferenciada de imágenes y voces referidas al “otro”, o a los “otros” y sus experiencias y perspectivas propias, las nociones de “migrante”, en tanto traspaso de fronteras múltiples, reales o imaginarias, y por ende de las de “entrecruzamientos”, “márgenes”, “orillas”, “pliegues”, me parecen particularmente sugerentes y dignas de exploraciones sistemáticas (Perus, 2003:122)

De la misma manera, desde el Poscolonialismo, retomando a Walter Mignolo, en su referencia a las Américas y la latinidad en la época de las regionalizaciones económicas, diremos que:

Cuesta trabajo pensar que América latina es un espacio bien delimitado donde comienzan a pasar cosas debido a la globalización, ya sea para regocijarse del “desarrollo” y la “modernización” de un subcontinente, o para lamentarse de que el desarrollo y la modernización echan por el suelo valores singulares y auténticos de América latina. Así como esta última fue una construcción de los diseños globales del pasado (por un lado el colonialismo hispánico hasta finales del siglo XVIII, los nacionalismos locales en complicidad con el imperialismo francés en el XIX y, en conflicto con la ascendencia de Estados Unidos, desde mediados del siglo pasado en adelante), ahora comienza a ser deconstruida por las mismas fuerza globales cuyos diseños por un lado van cambiando y, por otro, han creado condiciones para que resulte ya insostenible la creencia de que las culturas son entidades homogéneas ligadas a territorios específicos (Mignolo; 2000:78)

Las dos menciones referidas, tanto la de Perus como la de Mignolo, establecen rutas transitables para los estudios culturales. Una es la de la identidad-especificidad de la pertenencia a los márgenes y la otra recupera la fuerza determinante y sistémica de los diseños globales en localidades periféricas.

En el siguiente capítulo se aborda la paradoja de que sea el pensamiento posmoderno mexicano vinculado a la antropología el que mantenga en uso la noción de periferia, mientras que el poscolonialismo la ha difuminado fuertemente siendo la vertiente que más se nutre de la historia económica en su análisis del colonialismo.

Finalmente, el siguiente apartado busca integrar la teoría transcultural utilizada por Manuel Castells como parte de un modelo que entrelaza economía, cultura y política mediante un análisis vinculante de las relaciones de producción, de experiencia y de poder en la era global. Para ello, partiremos del supuesto de que su planteamiento se identifica con los enfoques de la sociología de la dominación trabajados por Erick Wolf

en sociedades cerradas, donde el eje del análisis es diagnosticar el “poder estructural” que emana del control y organización de la mano de obra social.

2. TEORIAS DE LA CULTURA Y MODELO DE ANÁLISIS DE LA CIUDAD.

2.1. Teorías de la cultura.

Investigadores de la cultura en México, sitúan los aportes de los estudios culturales como el “esfuerzo encaminado a comprender los procesos intersubjetivos y simbólicos vinculados con la acción social, con los procesos identitarios y con el surgimiento de nuevos actores sociales” (Valenzuela, 2003:13). El marco referencial del libro “Los estudios culturales en México”, establece que las ciencias sociales se revitalizaron en este país gracias a la contribución de los estudios culturales. El texto alude a cuatro teorías: Multiculturalismo, Posmodernismo, Poscolonialismo y Estudios Culturales.

2.1.1. *Multiculturalismo.*

El multiculturalismo estudia los procesos de estructuración de las identidades colectivas con base en las diferencias entre grupos y en la condición de las minorías. Charles Tylor, considerado uno de sus representantes, concibe a las sociedades como campos de disputa por las representaciones y los significados al sustentar que el eje de toda disputa social y cultural es la lucha por el reconocimiento. Esta vertiente plantea que la historia cultural es esencialmente la historia del poder, un presupuesto que conduce a que los estudiosos de las identidades analicen los procesos de construcción de las diferencias en el seno de la sociedad. Empero, quienes han criticado fuertemente este enfoque, ven en el multiculturalismo no una teoría de la cultura sino un enfoque ideológico imperial:

El multiculturalismo es la forma ideal de la ideología del capitalismo global, pues desde una posición global vacía trata a cada cultura local como el colonizador trata al pueblo colonizado: como “nativos” cuya mayoría debe ser estudiada y “respetada” cuidadosamente (...) en el multiculturalismo existe una distancia eurocentrista condescendiente y/o respetuosa para con las culturas locales, sin echar raíces en ninguna cultura en particular. En otras palabras, el multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un “racismo con distancia”: “respeto” la identidad del Otro, concibiendo a éste como una comunidad “auténtica” cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada (...) el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad (Zizek, en Valenzuela, 2003).

Lo que para Slavoy Zizek resulta algo así como “justicia poética”, en su crítica al multiculturalismo, es que éste haya sido aplicado a los propios pueblos de los países centrales, debido básicamente a la “autocolonización” generada por la forma en que opera el capital internacional: “La empresa global rompe el cordón umbilical que la une a su nación materna y trata a su país de origen simplemente como otro territorio que debe ser colonizado”. En este sentido, Nuria Estrach sostiene que “el multiculturalismo es una máscara que bajo la pretensión de una sociedad universal transnacional desgrana

el posible poder estructural del pueblo en nombre de la tradición cultural más folklórica y a beneficio del capitalismo multinacional” (Estrach, 2001).

2.1.2. Posmodernismo.

El posmodernismo se presenta como una vertiente teórica heterogénea, aunque de gran vigor para impugnar las perspectivas de progreso, desarrollo y modernidad. Especialmente cuando la noción de modernidad incluye elementos que pretendidamente constituyen o definen de antemano el futuro. Al interior de esta vertiente se identifican cuatro líneas.

La primera de estas líneas ve la posmodernidad como modernidad inconclusa, pero manteniendo en su base de análisis la noción de “sociedad estructurada”. Sus exponentes y seguidores estudian en la posmodernidad los mecanismos de articulación y jerarquización social que fueron identificados como rasgos de la modernidad. En este perfil de autores sobresalen los trabajos de Jurgen Habermas, Fredric Jameson, Perry Anderson, Alain Touraine, Marshall Berman y Anthony Giddens.

La segunda línea considera que la posmodernidad debe estudiarse como fragmentación y particularismo social y cultural debido a que los ejes articuladores de las sociedades se disipan con el avance del capitalismo. Bajo este enfoque, la noción de “sociedad” es sustituida por la de “tribus” y por “comunidades emocionales”. En esta vertiente se identifica a J.F. Lyotard, Daniel Bell y Michel Maffesoli.

La tercera línea define la posmodernidad como hibridación o sincretismo cultural y subraya la articulación de elementos sociales y culturales provenientes de espacios, tiempos y matrices culturales diferentes. Esta línea de estudio es la única de las cuatro donde sobresale un autor latinoamericano: Néstor García Canclini.

La última vertiente considerada en el texto mencionado de “Estudios culturales en México” incluye una diversidad de perspectivas que han contribuido en la crítica a la modernidad mediante posturas que tratan de evitar o prever los efectos devastadores del capitalismo: el ecológico, el social y el cultural.

2.1.3. Poscolonialismo.

El poscolonialismo se presenta como el enfoque que invita a estudiar la cultura en la totalidad de prácticas que caracterizan a las sociedades del mundo poscolonial desde el momento de la colonización hasta nuestros días. La continuidad del colonialismo es percibida en una gama diversa de relaciones neocoloniales y prácticas sociales como lo es la división sociocultural de oportunidades, las estructuraciones racistas o las

divisiones lingüísticas y religiosas, entre otras más que reproducen la discriminación o el trato desigual.

Los textos básicos que identifican al poscolonialismo, son “Orientalismo”, de Edward Said y *Can the subaltern speak*, de Gayatri Spivak. Los autores de estos textos se nutren de los conceptos de Antonio Gramsci para subrayar que en vastas regiones del mundo se han alimentado condiciones que reproducen las relaciones de dominación/subalternidad originadas en el colonialismo.

Bajo este enfoque se plantea la “deconstrucción” de lo mexicano y de lo latinoamericano por ser sistemas de conocimiento mediados por elementos simbólicos, políticos y de poder. El poscolonialismo se visualiza como un proceso continuo y complejo de resistencia y reconstrucción y como vertiente teórica la escuela reconoce la importancia analítica y social de las relaciones entre raza y clase y rechaza la clasificación de primer y tercer mundo cuando debate con la escuela latinoamericana la asociación entre lo poscolonial y el subdesarrollo.

En este enfoque, el sustrato de la poscolonialidad son vínculos y articulaciones económicas, sociales y culturales, sin los cuales los procesos sociales de los países no pueden ser comprendidos adecuadamente ya que todos expresan y deben estudiarse incorporados en las prácticas sociales. Los temas que definen el campo de estudio son el esclavismo, la migración, la supresión de los otros y de las otras, la resistencia a la colonización, las formas de construir y representar las diferencias, la raza, las relaciones de género y las respuestas a influencias de los grandes discursos eurocéntricos.

2.1.4. Estudios Culturales.

Los *Cultural Studies* son vistos como la teoría que refuta el pensamiento social defensor de la superioridad de lo moderno y de lo dominante frente a lo tradicional y lo subalterno. Esta vertiente proviene en línea directa de la escuela de *Birmingham* y acoge formas interpretativas que incorporan las articulaciones entre “lo dominante”, “lo residual”, “lo arcaico”, “lo emergente” y “lo cotidiano”, establecidas por el teórico de origen inglés Raymond Williams.

La escuela de *Birmingham* marca la ruta para el estudio de los vínculos entre lo cultural y las identidades políticas lo que posibilita el surgimiento de propuestas de intervención social y política así como la consolidación de líneas rectoras de los discursos de la dominación y de las historias de las confrontaciones de clase.

El concepto de clase social formulado por uno de los pioneros de este campo de estudios, E. P. Thompson, es considerado un aporte fundamental ya que en él la clase

social trasciende el papel asignado dentro del proceso productivo para entenderse como una categoría sociohistórica que más allá del vínculo con los medios de producción produce instituciones, cultura y mutaciones que le otorgan especificidad. De esta manera, los estudios culturales se constituyen como un enfoque de perspectiva claramente interdisciplinaria.

Los estudios culturales ponderaron algunos temas como ámbitos de expresión y de articulación de los nuevos procesos sociales, entre los cuales destacan los de cultura, ideología, lenguaje, lo simbólico y el poder. De esta manera, más que temas para el análisis, desde las perspectivas de los estudios culturales se busca construir teorías generales que articulen críticamente diferentes dominios de la vida. Por lo tanto, se debe analizar a la sociedad desde las articulaciones entre teoría, política, aspectos económicos e ideológicos y prácticas sociopolíticas. A diferencia de los enfoques particularizantes y fragmentarios, los estudios culturales buscan una visión global de la cultura, considerada como una perspectiva totalizadora que comprende la vida material, intelectual y espiritual, además de las expresiones simbólicas (Valenzuela: 24).

Se señala que con Stuart Hall, las articulaciones sociopolíticas emergen a partir de elementos fragmentados y mediante prácticas significativas de identificaciones colectivas, adquiriendo relevancia el estudio de procesos productivos entendidos como expresión articulada de diferencias culturales. Adicionalmente, despunta el tema del nomadismo que es una de las formas a través de la cual los estudios culturales intentan comprender las migraciones contemporáneas y el hibridismo cultural.

Desde los estudios culturales, la condición de “frontera cultural” adquiere otro significado toda vez que deja de revelar la ruptura de espacios de contención y empieza a estudiarse como el punto de inicio de algo o como “complementariedad constitutiva”. Con esta concepción, adquiere fuerza el estudio de los “intersticios” (*in between*), los cuales se postulan como elementos explicadores en la elaboración de estrategias particulares y comunitarias de identificación y de pertenencia.

La noción de “diversidad” se incluye como categoría sociocultural de comparación y el concepto “diferencia” como proceso de enunciación de las culturas que crean sistemas de identificación cultural. Asimismo, se definen los sistemas de significación mediante los cuales se atribuyen sentidos y significados que contribuyen a la producción y reproducción de prejuicios y estereotipos.

Entre las críticas a la teoría de los estudios culturales, destaca la que Frederic Jameson dirige a los continuadores de la obra de Williams, Thompson, Hoggart y Hall, calificándolos de seguidores que “se dejaron atrapar por una cierta condición autocontenida de los textos”, olvidando sus articulaciones con los contextos sociales. Jameson sostiene que para el desarrollo de los estudios culturales se debe recuperar la

teoría crítica de la cultura que viene de Marx, Freud, la escuela de Francfort, Lukács, Sartre y el marxismo complejo; y propone replantear el enfoque como marxismo culturalista y como crítica del capitalismo.

En general, al considerar al sistema como una totalidad articulada, los estudios culturales adquieren mayor valor interpretativo que el resto de los enfoques descritos, dejando como algo evidente que cualquier interpretación en el capitalismo globalizado exige de amplitud y cobertura de ámbitos.

Esta dimensión de totalidad articulada se debe recuperar en ámbitos más amplios, pues el capitalismo posee una condición global “desde arriba”, especialmente en los sectores financiero, informático y comunicacional, lo cual constituye un reto apremiante para quienes no forman parte de esos circuitos de poder y solo padecen los efectos de sus políticas globalizadas. Subrayando la estructuración de los elementos culturales como prácticas materiales, los estudios culturales nos ayudan a considerar las prácticas ideológicas y culturales como parte de las relaciones materiales en su forma discursiva determinada y no como condición fija inamovible (ibid:25)

Pese a que el coordinador del libro sobre estudios culturales en México, José Valenzuela Arce, afirme que en este país los estudios culturales no responden a la escuela de *Birmingham*, varios autores del texto manifiestan adhesión a la escuela inglesa.

Los estudios culturales nos ayudan a repositonarnos en los diferentes intersticios desde los cuales es posible agudizar las miradas críticas sobre nuestras sociedades y, junto con Jameson, considerarlas como una nueva trama de códigos que nos permiten interpretar los fenómenos sociales, destacando el papel de la cultura y de las representaciones colectivas en las relaciones sociales, condición anticipada por Raymond Williams, para quien los estudios culturales son una forma de materialismo cultural, que refieren más a una particular forma de inserción en las cuestiones sociológicas generales que a un área especializada. Por ello, los estudios culturales más que buscar la formación de un campo disciplinario representan un enfoque que articula perspectivas transdisciplinarias desde las cuales se conforman comunidades interpretativas y nuevas formas de significación (ibidem:26).

Desde la óptica de este trabajo de investigación, los *Cultural Studies* son la vertiente que ayuda a disminuir la dificultad de entrelazar el enfoque culturalista de los estudios sociales con el enfoque económico de los estudios regionales. De este modo, parte de la postura metodológica del presente proyecto retoma las orientaciones generales de los *Cultural Studies* para construir a lo largo de la investigación la visión de futuro de la ciudad de Hermosillo; atendiendo de manera particular la perspectiva totalizadora de la cultura que visualiza los componentes culturales como prácticas materiales.

Sin embargo, prosiguiendo con el marco referencial, conviene agregar figuras sobresalientes de la sociología de la dominación. A continuación se recupera parte del

recorrido de esta escuela, ya que ofrece elementos importantes para revisar cómo se ha transitado de formulaciones que separan la cultura de la sociedad a enunciaciones donde se articula lo estructural y lo hermenéutico en el análisis.

2.1 Sociología de la dominación.

Asumiendo que todavía no se resuelve teóricamente el mecanismo de la dominación simbólica y considerando indispensable trabajar el tema en investigaciones específicas, enseguida retomamos algunos aspectos del debate central que sobre este aspecto ha establecido la escuela sociológica de la dominación.

En primer lugar, habría que recuperar sintéticamente las formulaciones de Raymond Williams y Pierre Bourdieu. En seguida, aludir el esquema de tres rupturas epistemológicas con el cual Grignon y Passeron toman distancia de Bourdieu para ensamblar el planteamiento relativista de la cultura con el legitimista; y, por último, recuperar el diseño de Eric Wolf que articula procesos sociales, ideológicos y de poder con causas económicas y con la organización de la mano de obra social.

Las relaciones implicadas en los planteamientos centrales: cultura-poder/cultura-ideología, dan pie a la distinción de dos abordajes que se complementan. Por un lado, la relación que vincula cultura, ideología y poder (Wolf, 2001). Por otro, la relación que supone existe continuidad y ruptura entre la escuela alemana de los estudios culturales (*Kulturkritik*, según Mulhern, 2001) y la escuela inglesa.

Con el método socio-antropológico, Wolf se propuso estudiar cómo el poder se implica en las ideas culturales. Este autor ubica dos perspectivas que deben ser superadas por el manejo ostensible de nociones que disocian la cultura del poder y la cultura de la ideología, oponiéndoles una óptica integradora que se basa en la premisa fundamental de vincular la ideología, con la mitología y la cultura.

Si bien los antropólogos han favorecido una perspectiva de la cultura desprovista de poder, otros analistas sociales han propuesto un concepto de “ideología” carente de cultura, definiéndola como las ideas que proponen las elites o las clases dirigentes para defender su dominación, sin prestar atención a los elementos específicos de las configuraciones culturales (Wolf, 2001:11)

¿Qué autores consideran la cultura desprovista de poder? ¿Quiénes conciben la ideología carente de cultura? ¿La *Kulturkritik* separa la cultura del poder al concebir la cultura como valores esencialmente humanos? ¿El marxismo disocia la ideología de la cultura al vincular ideas y *práxis*? ¿En general, la vertiente subjetivista desestima el análisis del poder mientras la materialista separa la cultura de la ideología? ¿Qué

escuelas entrelazan materialismo y subjetivismo? ¿Son importantes Raymond Williams y Pierre Bourdieu para la síntesis de ambas perspectivas?

En su resumen del concepto de cultura (Altamirano, 2002), Auyero y Bezencry sostienen que más allá de los símbolos, valores, códigos, sistemas de clasificación, esquemas de percepción o de acción (abordajes relevantes para establecer el estado del conocimiento en sociología de la cultura), existe consenso en que el concepto de cultura incluye la “totalidad de las prácticas”.

Tal aseveración establece un referente inicial para la discusión. ¿De qué manera distintos autores visualizan la unión o la separación de la esfera de los símbolos con el universo de las prácticas? La síntesis sociológica considera que existe una interdependencia esencial entre la lógica de la praxis y la lógica de las ideas, por lo que asume la relación entre ideas y prácticas como algo a comprender de manera dialógica.

Esto se opone a la dialéctica derivativa de Marx y Engels, para quienes existe una determinación contradictoria de un polo sobre el otro y no una interdependencia entendida como relación de complementariedad o relación mutuamente influyente y configurativa tal como lo establece la premisa dialógica.

En un sentido aceptado de manera general, el marxismo propuso la separación de ideología y cultura bajo el presupuesto de que las ideas emergían de la práctica. Con sentido opuesto, la síntesis sociológica no acepta que la ideología sea una “falsa conciencia”, ni ve la cultura como representación y formas de expresión de la vida social; más bien la estudia como “repertorio”. “Un repertorio históricamente estructurado, un conjunto de estilos, habilidades y esquemas que, incorporados en los sujetos, son utilizados (de manera más o menos consciente) para organizar sus prácticas, tanto individuales como colectivas” (Altamirano: 35).

De manera similar, al involucrar el poder en la cultura, Wolf entiende por cultura “la amplia reserva de inventarios materiales, repertorios conductuales y representaciones mentales que se ponen en movimiento gracias a muchos actores sociales, que se diversifican en términos de género, generación, ocupación y adhesión ritual” (Wolf: 93).

2.2.1. Cultura deprovista de poder versus cultura instrumento de poder.

Wolf sostiene que aún no se ha hecho una interpretación analítica sobre la manera en que el poder y las ideas se mezclan entre sí. Sin embargo, clarifica el hecho de que, más allá de un debate teórico abstracto, las ciencias sociales se desarrollaron con base en polémicas sobre el control y la distribución del poder, donde, dependiendo de los

intereses en juego, las fuerzas expansivas se escudaron en los argumentos de la “razón” mientras las defensivas lo hacían en los contra-argumentos de la tradición y la “cultura”.

Siguiendo las controversias entre los defensores y los opositores de la ilustración a través de la Razón y de sus efectos posteriores, queda claro que no fueron debates teóricos abstractos. Los postulados totalmente opuestos en relación con la verdad se convirtieron en argumentos y contraargumentos sobre el poder y la posición social, propuestos por intereses contendientes. Mientras que las clases comerciales, cada vez más activas, se aliaron a los estados racionalizadores en expansión, que se presentaban a sí mismos como el partido del futuro, las clases sociales asediadas y la elites políticas locales se enfrentaron a esta afirmación exaltando la tradición, el localismo, el verdadero espíritu interno, los lazos de la intimidad y el conocimiento del medio. Muchos de los conceptos más importantes de las ciencias sociales se acuñaron en polémicas sobre el control y la distribución del poder, exhibiendo la huella de sus afinidades políticas. La Francia revolucionaria e imperial afirmó su dominación sobre Europa en nombre del racionalismo, el secularismo y la igualdad; las Alemanias reaccionaron con movimientos de oposición, tradicionalistas y “espirituales”, en pro de la “cultura” (Wolf: 91).

En *Culture/Mataculture* (2001), Francis Mulhern opone, igualmente, la definición “arnoldiana” de cultura a la de civilización; es decir, enfrenta la concepción alemana-inglesa (Espíritu, sentimiento nacional, música, poesía, tradición, aristocracia) con la francesa (Razón, humanitarismo, literatura, progreso, modernidad, democracia) y con ello ofrece una perspectiva complementaria a la de Wolf.

Para Mulhern, lo que origina la *Kulturkritik* es el miedo a la sociedad de masas. Es decir, ve este movimiento como defensor de la cultura nacional de elite en contra de la civilización de las masas. De esta manera, la *Kulturkritik* representa la contrailustración que ve la cultura separada de la sociedad, cuando el punto en cuestión es incluir en lo social a las clases subordinadas. Pero, ambivalentemente, visualiza inseparables a la cultura y a la sociedad si el punto es defender la idea de un espíritu, de un alma vital de un pueblo o de un sentimiento nacional. Predomina de esta manera la noción de cultura como algo intrínsecamente nacional.

La palabra “cultura” se constituye así en un instrumento defensivo (contra el imperio francés) en voz de la aristocracia alemana, y ofensivo (contra las masas) en voz de la aristocracia inglesa. Sin embargo, en ambos modelos sobresale el vínculo natal de la palabra cultura con el poder de las elites.

Cuando Mulhern identifica a la escuela inglesa de los *Cultural Studies* cuyos padres fundadores son Williams, Hoggart, Hall y Thompson, concluye que aunque ésta se presente a sí misma como un movimiento de ruptura con la *Kulturkritik*, en realidad la reproduce ya que adopta de ésta la creencia de que la cultura puede reemplazar y superar a la política.

Mientras la *Kulturkritik* defiende a la cultura de elite, la vertiente inglesa de los estudios culturales, al abreviar del marxismo británico y del movimiento de *Scrutyni* - que intenta hacer de la cultura un objeto de estudio-, concibe la cultura de una manera más amplia, la define como “el modo de vida de toda una sociedad”.

Es con esta perspectiva que la escuela de *Birmingham* establece el marco para el análisis de la cultura de los dominados, revolucionando así la noción de cultura, toda vez que bajo el paradigma de la *Kulturkritik* las expresiones culturales de los dominados simplemente no podían considerarse “cultura”.

The justifying purpose of Cultural Studies has been to revoke the historic privileges of ‘culture’ with a capital C (the sovereign value of kulturkritik) and vindicate the active meanings of value of the subordinate majority (the so-called “masses”) as a core elements of a possible alternative order (...) in both versions, culture is the object but also, and crucially, the ideal subject, of discourse. It is the cultural principle itself (be it elite or popular) that furnishes the conditions of seeing and speaking, that determines what I see and speak of, and as what “I” do so (Mulhern: XIX introduction).

Según Raymond Williams -quien fue acusado de alejarse del marxismo al cuestionar la relación base-superestructura- el colectivo de *Birmingham* acometió la empresa de analizar la estructuración interna de las relaciones que se dan entre lo cultural y lo social en una sociedad determinada.

De manera particular, Williams buscó descubrir las conexiones entre fenómenos que se analizaban por separado, como es el caso de la literatura y el mundo material. Para ello parte de la premisa fundamental de que toda producción cultural existe como proceso y no como objeto, lo que le permite discutir la tesis del partido de vanguardia de Lenin, aduciendo que la vanguardia no se convierte en vehículo sino en estorbo de la verdadera revolución socialista; la cual solo podrá desencadenarse como un proceso fundamentalmente cultural, lo que si sucede debería implicar la participación democrática de toda la sociedad.

Concibe la cultura y la sociedad como dos modalidades de una misma realidad. En su óptica, la cultura no puede verse como algo exterior a la sociedad sino contenida en ella. Cuando utiliza la noción de “estructura de sentimientos”, intenta expresar los significados de cada época, de cada formación cultural, en tres niveles: cultura cívica (experiencia vital), cultura registrada (cultura de un período histórico) y cultura de la tradición selectiva (vinculante de las dos anteriores).

Al proponer estudiar la cultura en términos procesuales la asemeja a un proceso de producción que opera con elementos materiales. Plantea que la materia prima de la literatura es la lengua, la cual al trabajar con signos produce significados. La formación

cultural la visualiza articulada en torno a la estructura de sentimientos por lo que la define como un conjunto de significados y valores que se viven y sienten activamente por medio de la experiencia; es decir, algo parecido al “espíritu de época” que expresa los modos de reaccionar de individuos y grupos ante presiones de la sociedad en un tiempo determinado. En términos generales, la postura de Raymond Williams considera que la cultura es tan decisiva para la definición de una época histórica como lo son los procesos económicos.

De esta manera desmonta el planteamiento de la determinación base-superestructura e incursiona en el estudio de la hegemonía desde el ángulo de las “presiones” que se dan al interior de cada formación social específica. A partir de esta postura, en lo sucesivo, la dinámica del cambio cultural se entiende con el uso de la palabra “mediación”. Frente a la “determinación”, la “mediación” tiene lugar en el interior del objeto y no fuera de él.

El concepto de hegemonía -entendida como proceso de dominación- que es extraído de la dialéctica hegemonía-contrahegemonía dará pauta a Williams para estudiar la existencia de elementos culturales (formas de conciencia) dominantes, residuales y emergentes en una formación cultural, así como imaginar hegemonías alternativas y establecer que la hegemonía, y por tanto la dominación, nunca es absoluta.

Con Raymond Williams (1921-1988), considerado el máximo representante del pensamiento sociológico anglosajón, el análisis social toma en cuenta la permanente imbricación de la cultura en todos los demás procesos sociales. Su propuesta, catalogada como “materialismo cultural” se debe a que parte de un principio general que rechaza la visión de la cultura como “producciones ideales” separables del resto de la sociedad.

2.2.2. Mecanismos de dominación simbólica.

El marco de los estudios culturales establecido por la escuela inglesa, considera la cultura como el modo de vida de toda una sociedad y abre la puerta a la discusión sobre el entrelazamiento del simbolismo dominante con el simbolismo dominado. En términos de Grignon y Passeron, el entrelazamiento de simbolismos supone que la dominación cultural impacta a todas las capas de la sociedad.

Incluso en las relaciones entre sociedades distintas, el esquema de dominación cultural (o del intercambio simbólico desigual) permite, en efecto, comprender numerosos rasgos que afectan tanto a los intelectuales como a las masas, a las comunidades científicas o a las corrientes artísticas, a las costumbres o a las formas de pensar; en

síntesis, a todos los fenómenos que provienen de la situación de sometimiento de una periferia a un centro (Grignon y Passeron, 1989: 16).

Este enfoque, además de sintetizar la postura de los efectos simbólicos de la dominación social sobre dominantes y dominados, cuestiona el presupuesto relativista que ve en la cultura popular o en la cultura de elite universos de significación autónomos. La dominación simbólica se asocia así a todas las prácticas y se explica con la aceptación del “orden legítimo” por parte de los dominados.

Mientras los analistas de la síntesis sociológica se adhieren a la postura de que las prácticas culturales por sí mismas son portadoras de los procesos de dominación, Grignon y Passeron sostienen que la dominación simbólica no se ha explicado cabalmente por la teoría social. Por esta razón, estiman que para avanzar en este conocimiento es menester identificar empíricamente, en los excluidos, comportamientos de reconocimiento de los mismos valores que los excluyen: cultura alta, escolarización, costumbres, discriminación, etcétera.

Estos autores parten de un esquema de tres rupturas epistemológicas para ensamblar el planteamiento relativista –autonomista de la cultura de clase- con el legitimista heterónimo. En primer lugar, romper con el etnocentrismo mediante la adopción del relativismo cultural. En segundo, romper con el relativismo mediante una crítica procedente de la teoría de la legitimidad cultural (análisis de hegemonía). Y, finalmente, romper con estas dos perspectivas considerando que sólo de ésta manera es posible introducir una articulación consciente de los estilos de descripción.

La unión de la culturología interna (identificada con el análisis cultural) con la externa (identificada con el análisis ideológico), hace posible, a su vez, el diseño de dos estrategias metodológicas: la alternancia de los dos análisis o su mezcla ambivalente.

La estrategia de la alternancia conlleva la realización de diagnósticos separados para posteriormente trabajar en su articulación. La fórmula ambivalente se basa, en cambio, en el análisis simultáneo “de doble lectura” que integra la autonomía y la heteronomía del proceso cultural.

Esta propuesta de rupturas sucesivas se confronta con el esquema de Pierre Bourdieu, ya que mientras para este teórico el misterio del mecanismo de la dominación simbólica se resuelve con el estudio de los campos –que reducen la complejidad al interior de mercados lingüísticos- en los cuales se dan condiciones de mensurabilidad de la dialéctica hegemonía-contrahegemonía, para Grignon y Passeron el mecanismo de la dominación simbólica sigue siendo un misterio.

Tabla 4. Cultura e ideología en Durkheim, Marx, Weber, Williams y Bourdieu

Autor\ Noción	Cultura	Ideología	Hipótesis
Durkheim	Sistemas de clasificación	Preconcepciones innatas a la mente que por erróneas dificultan el conocimiento de las cosas reales	Correspondencia entre formas de clasificación, ideas colectivas y formas sociales de organización
Marx La Ideología Alemana	Formas de expresión y representación de la vida social	Formas distorsionadas de conciencia; concepto de ideología como instrumento de dominación	La ideología es un fenómeno superestructural e históricamente funcional determinado por la base material
Marx El capital		Formas ancladas en la dinámica cotidiana del capitalismo. La mercancía, al mistificar las relaciones sociales, es en sí ideología	Correspondencia interna entre ideología y vida material. “La percepción errónea está de algún modo inmanente en la propia realidad”
Max Weber	Esquemas de percepción y acción (motor de las prácticas)	Intereses ideales que definen las metas a las que los hombres buscan llegar	Las ideas determinan los canales por los cuales la acción se ve empujada por la dinámica del interés
Raymond Williams	Modo de vida de toda una sociedad	Formas elusivas y no palpables de conciencia social	La conciencia práctica, de carácter presente, es una continuidad viva e interrelacionada
Pierre Bourdieu	Expresión constitutiva y reproductora de la dominación	Formas incorporadas en el hábitus: puede decirse que la ideología es subsumida por la cultura	Correspondencia entre estructuras sociales y estructuras simbólicas (no hay separación entre lo material y lo simbólico)

Para Pierre Bourdieu (1930-2002), la cultura es instrumento de dominación, forma simbólica y medio de comunicación. Es instrumento de dominación porque ayuda a constituir y reproducir estructuras de dominación. Es forma simbólica por funcionar como una “estructura estructurante”, esto es, como el recurso destinado a ordenar y construir la comprensión del mundo. Es igualmente medio de comunicación por funcionar como “estructura estructurada” entendiéndose por esto que la cultura no sólo es constituida por el universo social sino que también lo constituye.

La síntesis anterior coloca a Bourdieu como el principal exponente de la articulación crítica de las preocupaciones culturales de Marx, Weber y Durkheim (Altamirano, 2002). Su obra, cuyo hilo conductor fue desarrollado sobre las cuestiones culturales y simbólicas de la sociedad, establece que el ser social determina la conciencia social, pero también sostiene que la violencia simbólica (imponer significaciones de “hacer creer y hacer ver”) es un elemento central de la dominación. De esta manera, la cultura funciona en la vida cotidiana como capital objetivado (en libros, obras de arte); como capital institucionalizado (en diplomas, certificados) y como

capital incorporado en el hábitus (proceso por medio del cual lo social se interioriza en el individuo en forma de esquemas de percepción, evaluación y acción).

Mientras para Bourdieu, las “estructuras mentales” se diferencian por clase, las relaciones sociales se dan entre posiciones al interior de un “campo”, que es la instancia mediadora entre lo individual y lo social y entre la estructura y la superestructura. Así, la vida cotidiana se reproduce en los campos económico, político, científico, artístico o familiar. Pero además, considerando que el campo es una instancia relacional, el capital simbólico (conocimientos, habilidades, creencias) opera con una fuerza similar a la del capital material y económico; siempre y cuando la operación sea regulada por reglas establecidas al interior de cada campo de fuerzas, toda vez que estas reglas constituyen el mecanismo que permite al individuo escalar posiciones.

Para que Bourdieu pueda responder a la pregunta de por qué se naturaliza la posición dentro del campo social recurre a la categoría de hábitus que implica modos de percepción, actitudes corporales, estilos de vida y recursos para lidiar que se interiorizan en los individuos en cada época hasta que llega el momento en el cual se naturaliza la posición. De esta manera explica cómo es que un hijo de clase obrera asuma natural conseguir trabajos de clase obrera y cómo un miembro de la clase dominante vea naturales e incuestionables sus privilegios.

Un argumento importante en este autor es que llama a no perder de vista la relacionalidad con la que se definen las posiciones, ya que este es el elemento que le permite rechazar la existencia de posiciones “esencialistas”, derivando de ello la tendencia del *hábitus* a modificarse. Deja claro también que los campos están insertos en un espacio más amplio donde el capital material juega un papel que marca límites a las relaciones experimentadas entre dominantes y dominados al interior de un campo.

La perspectiva de la cultura como instrumento de dominación es ampliamente desarrollada por Pierre Bourdieu. Sin embargo, la crítica a su enfoque coincide en señalar que sus elaboraciones no fueron suficientes para descubrir los circuitos y los mecanismos de la dominación en planos de mayor complejidad a los diseñados en la categoría de campo; cuestión que el mismo Bourdieu advierte cuando se refiere al “espacio más amplio”. Con esta crítica reaparece la importancia de interrelacionar planos micro-sociales (un campo) y macro-sociales (varios campos), o bien establecer la oposición de un campo frente a otro campo y dejar señalado qué es lo que queda fuera de un determinado campo (Fabiani, 2005).

Antes de abordar el tema del espacio amplio, retomemos parte del debate metodológico entre el polo estructuralista y el polo hermenéutico de los estudios culturales. Por un lado, preguntar hasta donde sigue vigente el planteamiento de que existen estructuras profundas que determinan el comportamiento de los individuos y, por otro, cuestionar la postura que ve la cultura como un objeto a analizar e interrogar en función de sus significados intrínsecos. Es decir, preguntarnos si nosotros definimos las estructuras o ellas nos definen a nosotros.

Para las ciencias sociales ha quedado resuelto que frente al paradigma racionalista de que la razón abriría la puerta para comprender la realidad de manera integral, la crítica hermenéutica valida la improbabilidad de adquirir un conocimiento plenamente objetivo si se parte de procesos interpretativos que dotan al sujeto de capacidad para definir estructuras y proyectar sus prejuicios en una formulación teórica.

Oponer, entonces, el polo hermenéutico al estructural es otra forma de recuperar la oposición entre civilización (razón) y cultura (espíritu); entre la síntesis de los estudios culturales y la *kulturkritik*. En este sentido, la reflexión de Wolf de que “razón e ideología, práctica y metafísica no sólo se opusieron entre sí, sino que se objetivaron como emblemas de orientaciones contrastantes, donde cada concepto quedó objetivado y animado como una entidad holística dotada de capacidad para generarse y propagarse por sí sola”, debería bastar para desterrar cualquiera de los intentos de recuperar dicha oposición.

Wolf sostiene que los “fenómenos que alguna vez se vieron separados por las distinciones absolutas ceden ante interpretaciones más integradoras”. Por su parte, cuando Mulhern plantea que hay una continuidad entre la *kulturkritik* y los estudios culturales, subraya que ésta se aprecia en la creencia compartida de que la cultura puede sustituir a la política, lo que en parte la inscribe en el planteamiento de Weber que distingue el ejercicio de la política del de autoridad, relacionando la política con el concepto de poder y el de autoridad con la noción de cultura.

En realidad poder y autoridad encarnan dos tipos de relación de dominación que se oponen y complementan porque el primero se liga más a la capacidad de imposición coercitiva sobre los individuos y la segunda a la capacidad de generar consensos mediante mecanismos ideológicos internos a la cultura. La visión resultante de la intersección de los estudios culturales y la *kulturkritik* cristaliza en el planteamiento que se adhiere a la idea-fuerza de que el impulso de una reforma cultural puede ser más

fecunda para la sociedad que diseñar un programa político (la cultura puede de alguna manera sustituir a la política).

The ultimate stake, in all cases, is social authority. "Power", in the indiscriminate sense that has been standard in cultural studies, is a blunt instrument of scant theoretical value here. Injunctive social practices –those of command and control in the broadest sense– take a variety of forms, including the sanctions deriving from the ownership and control of property and, at the extreme, physical coercion, for which the term power is perhaps best reserved. Cultural injunctions are typically not of that kind: its dominant mode is authority which is itself predominantly cultural in substance. Authority relations are those in which assent is secured on non-coercive grounds. The mark of authority, as a form of injunction, is that it normally appears as if granted by those who defer to it (Mulhern: xix Introduction).

Sabedores de que la restricción antropológica remite al estudio de la cultura como la "sensibilidad vital de un pueblo" o a explicar el arte como sistema cultural, esto por sí mismo es valioso y no debiera implicar que se recuse de los sentidos amplios de la cultura. Por el contrario, en muchos aspectos, recuperar la formulación hermenéutica ha sido una de las mejores herramientas para descubrir una gran cantidad de expresiones culturales que no responden a formas hegemónicas de dominación o que se revelan frente a ellas.

La hermenéutica ha valorizado entonces la perspectiva de "buscar la vida de los signos en el seno de la sociedad" y con ello se ha inclinado más hacia la comprensión del sentido de los hechos que ha tratar de explicarlos. Así, ante la pregunta de si las obras artísticas son mecanismos que coadyuvan al mantenimiento de los valores sociales, similares a las reglas del orden y el poder, la respuesta no se reduce a ver el arte como expresión funcional del poder, pero tampoco se cae en la consideración de que dichas actividades y obras están orientadas exclusivamente por valores estéticos.

Lo que emerge es una respuesta ambivalente que revela la importancia cognitiva que para el análisis social de la cultura tiene la interpretación y la semiótica de la cultura. En particular, por su aporte para conectar propósitos, ideas y valores cuando se busca comprender el sentido de los acontecimientos. Con esto se afirma la perspectiva epistemológica de ver la cultura imbricada en la sociedad y su contribución para profundizar en el análisis histórico.

Así, cuando el historiador de arte, Michael Baxandall, estudia la imbricación entre el arte y la vida cotidiana del renacimiento (1972), utilizando la categoría interpretativa de los estilos cognitivos representados por el "ojo epocal", recoge los principales rasgos de la experiencia social y cultural de la época. Por lo que puede decirse que su manera de hacer análisis histórico se asemeja en esencia al análisis de la

sociedad y de la cultura realizado por Raymond Williams cuando recurre a la noción de “estructura de sentimientos” e, inclusive, a la manera de hacer sociología por parte de Bourdieu cuando este último usa la categoría hábitus.

2.2.3. Ideología carente de cultura versus ideología impregnada de cultura.

Según Wolf, cuando Carlos Marx y Federico Engels aseveraron que en todas las épocas predominan las ideas de la clase dirigente, no ofrecieron una explicación suficiente de cómo deberíamos de entender y estudiar las conexiones entre ideas y poder (ideología). En general, las ciencias sociales tendieron a ver separadas la ideología y la cultura.

La antropología ha entendido las “culturas” como complejos de propiedades distintivas, incluyendo diversos puntos de vista sobre el mundo; pero, durante mucho tiempo, no prestó atención a la manera en que los puntos de vista formularon el poder y ratificaron sus efectos: Las demás ciencias sociales han abordado este tema con el nombre de “ideología”, considerando que la cultura y la ideología son opuestas, no complementarias (Wolf: 39).

Fueron autores como Karl Mannheim (1893-1974) y Antonio Gramsci (1891-1937), quienes contribuyen a profundizar el punto abierto por Marx y Engels. Por un lado, Mannheim acepta la existencia de un vínculo entre formas de conocimiento y agrupaciones sociales, pero subraya las múltiples adhesiones que mantiene cada clase social (generacional, grupos de posición social, profesional, etc.). Con esta premisa, en “Ideología y utopía” (1936), este autor opone las variantes ideológicas que apoyan el *statu quo* a “otras formas de pensamiento utópico” “que contemplan distintos futuros”.

Por otro lado, Antonio Gramsci, con la noción de hegemonía desarrolla un enfoque bastante productivo para entender cómo se generan y distribuyen las ideas dentro de un campo de fuerza. Argumenta que la dominación no sólo reposa en el sistema político formal y en el aparato de coerción, ya que la influencia de clase se esparce mucho más allá del Estado y de la política, afectando las configuraciones culturales de la vida cotidiana.

Sin embargo, pese a que estos aspectos son incorporados tanto por Williams como por Bourdieu, en el análisis de Wolf las ciencias sociales no cuentan aún con elementos suficientes como para resolver el problema de la configuración cultural e ideológica en un sistema unificador.

Las configuraciones sociales y culturales varían de acuerdo con el género, el orden de nacimiento, la generación, el parentesco y la afinidad; la posición en la división de la mano de obra y la asignación de los recursos; el acceso al conocimiento, la información y los canales de comunicación; los accidentes del ciclo vital y la experiencia de vida. Existía una gran diversidad de reglas y conductas. No obstante, si esto era así, ¿cómo se reunía dicha diversidad en un sistema unificador? Aún no se ofrece una respuesta satisfactoria a esta pregunta (Wolf: 72).

Se ha señalado que el esquema bourdiano ofrece soluciones aceptables para el estudio de los mecanismos de dominación simbólica en campos sociales determinados, pero insuficientes para entrelazar ideología y cultura en espacios amplios como lo es el espacio de la globalización. Sin embargo, antes de considerar el problema de la configuración cultural en el espacio amplio, importa recuperar apuntes sobre el vínculo entre clase y cultura y entre la organización de la fuerza laboral y el poder.

Eric Wolf sostiene que si la cultura se vinculara a una clase social sería necesario redefinir la cultura. Para esta aseveración retoma el concepto original de la contrailustración que define la cultura como la expresión de una “fuerza espiritual interna que anima a un pueblo o a una nación”, “capaz de reproducir y regenerarse a sí misma y de arreglar cualquier rasgadura en su tejido valiéndose de procesos internos”. Este autor se inclina por una óptica que consubstancializa clase y cultura pero entendiendo la pertenencia a la clase no de manera esencialista sino de manera relacional e histórica dentro de un campo social.

Decimos entonces que se “hace “ una clase (como lo hizo E.P. Thompson en La formación de la clase obrera [1966] a partir de grupos dispares de personas, que poseen legados culturales distintos y que, sin embargo, deben adaptarlos a los requisitos de un nuevo orden social. De manera semejante, una clase puede “deshacerse” y sus miembros desperdigarse; entonces, a veces se les asigna, de nueva cuenta, a distintas agrupaciones y estratos (...) Dada esta diferenciación, ni una comunidad que busca el lenguaje, ni un conjunto de portadores de la cultura, comparten todo su lenguaje ni toda su cultura ni reproducen sus atributos lingüísticos o culturales de manera uniforme a través de generaciones sucesivas. Como lo ha señalado Anthony Wallace, las relaciones sociales no dependen de una “reproducción de la uniformidad” sino de la “organización de la diversidad” por medio de la interacción recíproca (1970). La cultura no es una reserva compartida de contenido cultural. Cualquier coherencia que exhiba es el resultado de procesos sociales gracias a los cuales la gente se organiza en una acción convergente o propia (Wolf: 92).

La organización de la diversidad social, afirma Wolf, responde a procesos inseparables de las consideraciones de poder, por esta razón es importante precisar este concepto para considerarlo en sus interrelaciones diferenciadas que lo definen con lógicas distintas, dependiendo del ámbito y del plano donde se juegue.

El poder entra en juego de un modo distinto en las relaciones de familia, comunidades, regiones, sistemas de actividad, instituciones, naciones y a través de los límites nacionales. Fusionar estos tipos de poder nos llevaría a la trampa de los estudios de carácter nacional, los cuales afirmaban que la socialización y sus efectos sobre la personalidad se reproducían en todos los campos y en todos los niveles de una sociedad nacional(...) si, a diferencia de nuestros antecesores, para nosotros ya no es posible suponer que la cultura y el lenguaje se reproducen gracias a la fuerza impersonal de la “costumbre” (...) entonces tratemos de identificar los medios instrumentales, ideológicos o de organización que mantienen las costumbres o ratifican la búsqueda de

coherencia. Tal vez no exista ningún impulso interno en el meollo de la cultura, pero sin duda, hay personas que la impulsan, así como hay otras que son impulsada por ella (...) cada vez que sea posible, intentemos identificar a los agentes sociales que instauran y defienden las instituciones y que organizan la coherencia, para quién y contra quién. Y, si la cultura se concibió en un principio como un concepto con límites fijos, que separaba a propios de extraños, necesitamos preguntar quién estableció esos límites y quién resguarda ahora las murallas (Wolf: 94-95).

¿Cómo explorar las conexiones entre ideas y poder? Siguiendo a Wolf, requerimos fundamentarnos en casos, pautas observadas de comportamiento y en textos registrados, para lo cual es importante distinguir “ideas” de “ideología”. Las ideas abarcan la gama completa de construcciones mentales que se manifiestan en las representaciones públicas. La ideología se usa de manera más limitada, ya que es un término que sugiere configuraciones o esquemas unificados que se desarrollan para ratificar o manifestar el poder.

Sería un error “equiparar todo proceso de formación de ideas con una ideología”, ya que enmascara las distintas formas en que las ideas llegan a vincularse con el poder. El poder, por su parte, funciona de manera distinta en las relaciones interpersonales, en los medios institucionales y al nivel de las sociedades. Según Wolf, son cuatro las maneras en que el poder se entreteje en las relaciones sociales.

- El poder de la potencia o la capacidad que se considera inherente a un individuo. Destaca aquí la manera en que las personas entran en un juego de poder.

- El poder que se manifiesta en las interacciones y las transacciones entre la gente: sobresale la capacidad que tiene un *ego* para imponer a un *alter* su voluntad en la acción social.

- El poder táctico o de organización que controla los contextos en los que las personas exhiben sus propias capacidades e interactúan con los demás. Los individuos o los grupos circunscriben las acciones de los demás en determinados escenarios.

- El poder estructural que se manifiesta en las relaciones fundamentales y que no sólo opera dentro de escenarios y campos, sino que organiza y dirige esos escenarios, además de especificar la dirección y distribución de los flujos de energía. En términos marxistas, se trata del poder para desplegar y distribuir la mano de obra social (Wolf: 20-21).

Los estudios de cómo se configura el poder en momentos extremos de una sociedad, se desprende, siguiendo a este autor, de la óptica del poder estructural. Es decir, de la perspectiva analítica que vincula economía y organización política con la formación de las ideas y de la conciencia. Esta óptica pone en el centro la impregnación

de la ideología por la cultura y recurre a las categorías de “comunicación”, “discurso” y “códigos culturales”.

Las ideas o los sistemas de las ideas no flotan, claro está, en un espacio incorpóreo; adquieren sustancia a través de la comunicación en el discurso y la realización. Por lo tanto, necesitamos prestar atención a la manera en que las ideas se comunican, de quién a quién y entre quién. La palabra comunicación (...) sigue siendo un término útil, debido a que abarca tanto los mensajes que se expresan a través del lenguaje humano como aquellos que se transmiten por medios no verbales. La comunicación no verbal abarca muchos modos a través de los cuales se envían los mensajes. Éstos se transmiten por medio de gestos humanos y de las actitudes corporales o también, de manera iconográfica gracias a exhibiciones de objetos y representaciones (...). Ambos modos de comunicación proporcionan vehículos para transmitir ideas, pero los mensajes deben plasmarse primero en códigos culturales y lingüísticos adecuados. Para hablar y entender una lengua es necesario acceder a sus códigos lingüísticos, con el fin de poder identificar sus fonemas y morfemas, así como la sintaxis con la cual dichos elementos se combinan formalmente. De manera similar, para participar en un ritual, es indispensable contar con un libreto formal de los actos que se requieren, qué están establecidos en los códigos de memoria de los participantes o bien en las instrucciones escritas que se le dan a un auditorio expectante. Los códigos disponen de elementos constituyentes del mensaje de modos particulares, para comunicar qué concepto o conceptos se transmitirán a un auditorio y la manera en que éste debería descifrar los mensajes que escucha. Sin códigos no habría comunicación y, en la medida en que todas las relaciones sociales implican la comunicación, también deben emplear códigos y participar en actividades de codificación y desciframiento (Wolf: 21-22).

Del mismo modo, considera que la ideología necesita situarse en relación con aspectos no ideológicos, abogando por la perspectiva de complementariedad entre ideología y sociedad para comprender la dinámica social. Para demostrar este aspecto retoma, en un primer momento, el método de contraste de textos filosóficos entre sociedades distintas que lleva a cabo Luis Dumont:

Dumont ha empleado el método comparativo; primero investigó la ideología en la India, basándose en los textos brahmánicos y, recientemente, analizó los escritos de los principales filósofos y economistas políticos para definir la ideología de la economía occidental. Este proyecto lo llevó a contraponer una ideología a otra en términos de un contraste generalizado (...) entre un homo *hierarchicus* de las sociedades no occidentales y un homo *aequalis* occidental (Wolf, 85).

Sin embargo, después de la recuperación de Dumont, dice: “en la práctica este autor descuida las voces y las demás tradiciones, que compiten con los protagonistas ejemplares que optó por investigar, y se concentra en las ideas sin hacer referencia a los patrones de conducta que ayudaron a institucionalizar estas formas ideológicas” (ibidem). De esta manera lo que hace Wolf es recuperar como elementos constituyentes de la cultura la “totalidad de las prácticas”.

¿Qué prueba Wolf con sus estudios? Este autor estudia tres sociedades muy distintas en momentos definitorios de su transformación:

- La sociedad Kwakiutl, que “se enfrenta a la invasión de un nuevo orden político y económico que ejerció una gran presión sobre las relaciones de jerarquía social y de precedencia”.
- La sociedad de los Tenochcas, quienes “lidiaron con los grandes cambios provocados por su rápido ascenso y transformación, cuando pasaron de ser una banda de guerreros mercenarios a controlar todo un imperio.
- La sociedad nacionalsocialista alemana, que “surgió de los escombros de una guerra perdida y de la nueva evaluación de las relaciones sociales provocada por el cambio político y la crisis económica”.

En los tres casos, Wolf encuentra lo siguiente:

- Los retos decisivos a los que se enfrentan las sociedades, proporcionan el contexto y las oportunidades para que ciertos grupos sociales se vean impulsados a actuar y a colocarse al frente de los demás.
- La cultura puede “hacerse” o “deshacerse” conforme la gente se enfrenta en distintos ruidos sociales, económicos y políticos, donde las viejas ideas se transforman para adaptarse a circunstancias diferentes y las nuevas se presentan como si se tratara de antiguas verdades.
- La cultura es creada por medio del poder. El poder estructural engendra ideas que establecen distinciones esenciales entre los organizadores de la mano de obra social y la mano de obra organizada.
- El modo dominante para movilizar la mano de obra establece las condiciones del poder estructural que asigna a los individuos a ciertas posiciones en la sociedad.
- La ideología reinante se arraiga en una historia cultural anterior y distintiva.
- El uso de la ideología tiene efectos profundamente distintos sobre el mundo funcional, dependiendo de cada sociedad.

El poder de los agentes que controlaban la mano de obra social sobre aquellos que estaban sometidos a dicho control se expresó como una serie de obligaciones cosmológicas que requerían el ejercicio del poder y, a la vez, apoyaban su ejecución. Así, el poder no sólo dependía de la “producción” (el intercambio activo de los humanos con la naturaleza) y de la “sociedad” (las interacciones regidas de manera normativa entre los humanos), sino también de las relaciones con los elementos y seres imaginarios que se proyectaban en mundos metafísicos, más allá de la experiencia tangible (Wolf: 359).

La cita concluyente de Wolf ofrece una perspectiva integradora para realizar estudios de “visión de futuro” con base en configuraciones socioculturales.

2.2 El paradigma “otro”.

Por la argumentación que encierra, el poscolonialismo merece una ubicación aparte en el amplio abanico de teorías de la cultura. Néstor García Canclini ubica sus coordenadas cuando establece la agenda de fin de siglo en el campo de los estudios culturales. Para este autor, no es posible sostener que sea el lugar de “residencia”, la “comida” o la “lengua” lo que defina la pertenencia. Con la premisa de que tenemos “marcas heterogéneas” de identidad, sostiene que las paradojas de la identidad no pueden entenderse con una antropología para la cual el objeto de estudio sean las culturas locales, tradicionales y estables. El examen de la alteridad, la multiculturalidad y las tensiones entre lo local y lo global requiere un diálogo entre la antropología y los estudios culturales para lo cual es necesaria una crítica antropológica a la modernidad que no idealice lo premoderno y asuma la modernidad como una condición base de las actuales sociedades latinoamericanas.

Tabla 5. Aspectos que hacen posible el dialogo entre la antropología y los estudios culturales

Puntos	Sustentación
La confluencia teórica en el desplazamiento del objeto de estudio de la identidad a la heterogeneidad e hibridación multicultural	Las sedimentaciones identitarias organizadas en conjuntos históricos estables (etnias, naciones, clases) se reestructuran en medio de conjuntos interétnicos, transclásistas y transnacionales. Estudiar procesos culturales no es afirmar una identidad autosuficiente, sino conocer formas de situarse en medio de la heterogeneidad y entender como se producen las hibridaciones.
La coexistencia en la modernidad de tradiciones que proceden de épocas distintas, da valor a la noción de heterogeneidad multitemporal	Los artesanos y grupos tradicionales reelaboran sus herencias culturales a fin de participar en la modernidad, que es la condición epocal dominante en la cual está inserta Latinoamérica. Es importante considerar, sin embargo, que los dispositivos históricos de exclusión social, económica y cultural engendraron procesos de dualización y preservan bolsones o circuitos marginales “tradicionalistas”
El hecho de que la hibridación se conciba de distinta manera en los procesos culturales de Estados Unidos y de Latinoamérica	La historia diferente de EU y América latina explica la no predominancia en la segunda de la tendencia a resolver conflictos multiculturales mediante políticas de acción afirmativa. Las desigualdades en los procesos de integración nacional en Latinoamérica engendraron fundamentalismos nacionalista y etnicistas que promueven autoafirmaciones excluyentes para resistir la hibridación.
El dialogo que se suscita en el contraste entre las narrativas antropológica y sociológica de la cultura	El multiculturalismo de EU es afín a una visión antropológica que ve un mundo heterogéneo y no jerarquizado de culturas. La narrativa sociológica presta poca atención a las diferencias étnico, culturales, de género, etc, subordinándolas a las grandes oposiciones de clase, entre naciones y entre regiones dentro de la globalización.
La oposición entre la visión antropológica que dispersa lo social y el pensamiento sociológico que reduce la complejidad a oposiciones binarias	Ambas concepciones representan el poder de diferente manera. La primera imagina su actuación de forma diseminada y creando múltiples víctimas donde cada grupo tiende a ver sólo su propia historia de injusticias. La segunda ve el poder como oposición extrema entre fuerzas dominadoras (hegemónicas en versión <i>light</i>) y subalternos sometidos (resistentes en la visión esperanzada)
El desafío de elaborar una perspectiva multifocal y jerarquizada de las identidades en situaciones de heterogeneidad que	El recurso para describir las diversas mezclas interculturales, con poder explicativo, si lo situamos en relaciones estructurales de causalidad, es la noción de hibridación. También puede operar como recurso hermenéutico cuando alude a relaciones de sentido. Para ello es necesario articular dicha noción con otros conceptos: modernidad-modernización-modernismo;

compagine la diferencia y la desigualdad	diferencia-desigualdad-heterogeneidad multitemporal-reconversión
La tarea de construir una tipología que reconozca las diversas experiencias de hibridación	Hay hibridaciones que incorporan elementos de los diferentes sistemas culturales fusionados. Otras donde el grupo hegemónico homogeneiza a las culturas subordinadas. Otras más donde los grupos mestizados sufren tal subordinación (de su cultura originaria a la dominante) que pierden las condiciones para reproducirse con cierta independencia.
La necesidad de precisar cómo se articulan hibridaciones y contradicciones para así superar las filosofías binarias y polares de la historia	Los estudios sobre fronteras revelan las inconsistencias del binarismo y de las teorías manipuladoras del poder. Según Stuart Hall, para entender las formas actuales del poder económico y cultural hay que trabajar esta aparente paradoja: vivimos en un mundo multinacional pero descentrado. Si bien la <i>global mass culture</i> permanece centrada en occidente, su expansión se logra mediante una homogeneización de las particularidades locales y regionales. La hegemonía de EEUU no es comprensible sólo como eliminación de lo diferente. Son múltiples los caminos a través de los cuales la cultura latinoamericana puede ser <i>repenetrated, absorbed, reshaped, negotiated, without absolutely destroying what is specific and particular to them</i> (García, 2003:50)

Las tesis contenidas en los puntos anteriores permiten a García Canclini debatir con Walter Mignolo, particularmente cuando sostiene que el acento en la subalternidad de las clases populares a que se refiere Mignolo, sólo es pertinente en situaciones en que el “drama de las desigualdades” propicia que las etnias y las clases se atrincheren en posiciones de enfrentamiento, o bien cuando las relaciones de dominio son tan agudas que los grupos no tienen más remedio que aceptar el proceso de hibridación. De esta manera, García Canclini considera importante distinguir entre hibridaciones dominadas e hibridaciones de resistencia.

Es apreciable la contribución de Homi K. Bhabha para construir la noción de hibridación como un objeto lingüístico, más allá de la biología, definiéndolo como una metonimia de la presencia y situándola en medio de relaciones de poder, no como si la hibridación entre dos culturas fuera sólo un asunto de relativismo intercultural. Pero encuentro inapropiada para América Latina la constante polaridad que establece entre lo colonial y lo resistente, porque nuestros países dejaron de ser colonias hace casi dos siglos y la cultura no puede ser analizada hoy entre nosotros “as a colonial space of intervention”, sino como escena de disputa por el sentido de la modernidad. Las categorías del pensamiento poscolonial parecen útiles para estudios sobre el período posterior a la conquista o el que se vivió inmediatamente después de la independencia. Pero en el contexto de la modernidad- mundo actual aún los amplios sectores perjudicados por la reciente reestructuración neoconservadora interactúan hibridando lo hegemónico y lo popular, lo local, lo nacional y lo transnacional (ibidem).

Aún con la clarificación previa no está demás preguntarnos si García Canclini, con su crítica, retoma a plenitud la postura de Walter Mignolo. Si partimos de que Canclini entiende lo posmoderno como “modernidad inconclusa” y sostiene que lo moderno y dominante no son superiores a lo tradicional/ subalterno, para establecer que los sistemas deben entenderse como totalidades articuladas -donde la hibridación representaría articulación- entonces el planteamiento de Mignolo no estaría siendo

retomado en su aspecto esencial. Su razonamiento de la relación entre totalidad y alteridad.

Este autor, al proponerse ver el problema desde los ojos de “el otro” y enfatizar la importancia que tiene la alteridad para definir la totalidad, parte de premisas opuestas al posmodernismo. Encuentra una distinción básica entre “lo otro” y “el otro”. “Lo otro” es el subalterno interior de una totalidad compuesta por “lo mismo” y por “lo otro”. “El otro” es el subalterno exterior, el que está fuera del sistema, el que está fuera de la totalidad. Sostiene, entonces, que desde el punto de vista ontológico, la exterioridad es el dominio de los “sin techo”, de los desempleados, de los inmigrantes ilegales, de los excluidos de la educación o de la economía y de las leyes que regulan el sistema. Metafísicamente, agrega, “el otro” es impensable si se intenta hacerlo desde la perspectiva de la totalidad y “de lo mismo”, como lo hace García Canclini. Para Mignolo:

Esta concepción es útil en la medida en que la diferencia entre subalternidad interior y exterior se enmarca en términos legales y económicos. Así pues, se trata de una diferencia de clase. Sin embargo, la diferencia no se justifica en términos de clase sino en términos de etnicidad, género, sexualidad y a veces nacionalidad (si la nacionalidad en cuestión aparece como “contraria” a los ideales nacionalistas democráticos y occidentales). Nadie es marginado por ser pobre. Él e ella caen en la pobreza por haberse visto marginado o marginada. Por otro lado, esa diferencia nos permite comprender que las diferencias de género, étnicas y sexuales pueden ser absorbidas por el sistema y situadas en la esfera de la subalternidad interior. Eso se puede constatar hoy día en Estados Unidos en la medida en que afroamericanos, mujeres, hispanos y homosexuales (aunque con sensibles diferencias entre esos grupos) se van aceptando en el sistema como lo otro, complementarios de la totalidad controlada por “lo mismo” (Mignolo, 2003:248).

Lo que restaría saber es si la hibridación puede tener lugar bajo este esquema de “lo otro” y “el otro” en regiones periféricas. Para Mignolo en primera instancia habría resolver qué entendemos por hibridación, ya que en el sistema mundo moderno/colonial la colonialidad representa la cara oculta de la modernidad y el colonialismo es la quinta ideología del imaginario moderno (cristianismo, conservadurismo, liberalismo, socialismo, colonialismo). En consecuencia, el colonialismo como ideología es la única de las cinco mencionadas de la que “no se puede estar orgulloso”, por representar la “mala conciencia del imperialismo”. Bajo este orden de ideas, la hibridación –como categoría– encubre el fenómeno imperial: es tan sólo el resultado visible de la articulación de los diseños globales en una localidad sin desvelar la colonialidad del poder.

Desde esta óptica, la contraposición con el enfoque posmoderno se descubre en el uso de la metáfora principal. Néstor García Canclini utiliza la noción de “sistema mundo-moderno”, mientras que el pensamiento poscolonial adopta el de “sistema mundo moderno/colonial”. Para esta última vertiente, el tema de estudio es el de la “diferencia colonial” misma que se produce en la formación y transformación del sistema mundo moderno/colonial.

Hasta mediados del siglo XX, la diferencia colonial hacía honor a la distinción clásica entre centros y periferias. En la segunda mitad del siglo XX, la emergencia del colonialismo global, gestionado por las corporaciones transnacionales, eliminó la distinción que había sido válida con respecto a las formas tempranas de colonialismo y de la colonialidad del poder. En el pasado, la diferencia colonial estaba ahí afuera, alejada del centro. Hoy todo eso ha acabado, tanto en las periferias del centro como en los centros de la periferia (Mignolo, 2003: 7).

Esta difuminación de la periferia, junto a la propuesta de que la articulación del sistema mundo moderno/colonial, en diversas historias locales, “no es sólo una cuestión de transacciones y redes económicas sino que atañe también a su imaginario” (ibidem: 203), conduce a Mignolo a plantear un desafío distinto al de García Canclini. Para este último autor, el desafío al que se enfrenta el académico consiste en elaborar una perspectiva multifocal y jerarquizada de las identidades en situaciones de heterogeneidad, que conjugue diferencia y desigualdad. Para Mignolo, en cambio, el desafío consiste en romper con el paradigma de la modernidad para construir no ya “otro paradigma”, sino un “paradigma otro”, desde el pensamiento fronterizo: un pensamiento “otro” que debe surgir desde la subalternidad.

2.4 Enfoque transcultural.

Los caminos señalados poseen valor de interpretación suficiente, y podrían trabajarse tanto de manera aislada como complementaria. Por ejemplo, la propuesta de García Canclini puede conducirnos al estudio de los procesos de modernización periférica en la era global (las formas en que la mano de obra es organizada y se hace funcional en contextos transfronterizos es una opción). Al mismo tiempo, la óptica de Mignolo abre contactos de esta vertiente con la sociología de la dominación, lo que favorece el estudio de los mecanismos de dominación simbólica en el plano transnacional.

Sin embargo, si retomamos la preocupación analítica de este trabajo, que es plantear una visión de futuro de direccionalidad histórica, entonces se impone la prioridad de establecer cuales son las líneas de continuidad y de cambio en los diversos mundos de la actividad humana en el lugar elegido como objeto de estudio, partiendo de

la premisa que dice que los escenarios de futuro son siempre parte constitutiva de la dinámica del presente (Zemelman, 2002).

Este enfoque de “potencialidad” no riñe con la perspectiva señalada en el primer capítulo de observar la dinámica de cambio de la ciudad con base en los estudios culturales/estudios regionales, ya que ésta última constituye una posibilidad que tiene sustento en la idea de ubicar el objeto de estudio en la región transfronteriza, y que permite situar a la ciudad como núcleo analítico.

Dicha visión, tampoco choca con el poscolonialismo ya que bajo la óptica poscolonial los diseños globales se traducen y articulan en historias locales. En este sentido, el hecho de elegir una ciudad de la periferia facilita el análisis de las potencialidades y acota el de los procesos globales que se despliegan en los márgenes del capitalismo. En consecuencia, si pretendemos construir un modelo que articule aspectos económicos, políticos, culturales e ideológicos en una urbe intercomunicada, es conveniente retomar también los aportes teóricos que ponen acento en la ciudad y en el territorio como eslabones de la organización del capitalismo contemporáneo.

La urbe intercomunicada de la periferia es un eslabón clave toda vez que en ella se resuelve la mezcla de lo global con lo local y tiene curso la conversión de los flujos y de la producción inmaterial como el principal fundamento económico de una región. Dicho en palabras de Lash (1998) estaríamos hablando de economías de “signos y espacios”, aspectos característicos del capitalismo de la “posorganización”.

Las cualidades de un sistema económico de “producir signos y espacios” dan sentido a la lectura ideológico-cultural de la ciudad, precisamente porque la fabricación y circulación de signos eleva la capacidad que tiene la sociedad de producir significantes, aspecto que de manera natural fortalece el circuito de mecanismos de dominación simbólica. Una lectura adecuada de la transformación de la ciudad contemporánea partiría, entonces, de la premisa de que el contexto define el sentido de los acontecimientos principales, volviéndose de esta manera relevante, para el analista, construir el contexto con herramientas que incorporen el entramado ideológico-culturales de la sociedad actual. Lo que significa aceptar el reto de establecer indicadores que permitan comprender el cambio social global como un proceso de acentuación de lo simbólico en las prácticas culturales y en las configuraciones socioculturales de una localidad.

Un pionero en la construcción del contexto de la globalización es Manuel Castells, quien en “La Era de la Información” retoma la argumentación de David

Harvey (1998) en torno al debate sobre el significado histórico de la posmodernidad. En especial, el planteamiento del vínculo entre modernidad y posmodernidad a través no del rompimiento sino de la continuidad entre centralización y descentralización, entre autoridad y deconstrucción, entre jerarquía y anarquía y entre permanencia y flexibilidad, al señalar este conjunto de aspectos como “rasgos culturales” ingénitos de la reestructuración capitalista.

Esta premisa permite a Castells proponer elementos de una teoría transcultural sobre economía y sociedad basándose en el surgimiento de una nueva estructura social que ha sido fruto del modo de desarrollo que se sustenta en la información. La cual, por nacer vinculada al campo de la “experiencia”, exige del investigador capacidad para interrelacionar las esferas de la producción, la experiencia y el poder.

Castells considera que si la producción se organiza en relaciones de clase, la experiencia en relaciones de género/sexo, y el poder en relaciones de dominación, la comunicación simbólica de los tres ámbitos, en términos de relaciones sociales, de relaciones que dan sentido a la vida y de relaciones de imposición-dominación, necesariamente cristalizan en territorios específicos. De esta manera, la transformación del mundo responde mucho a la revolución de los medios de comunicación, considerando que son canales a través de los cuales se facilitan vínculos de relación entre el poder, lo económico, lo social y lo cultural:

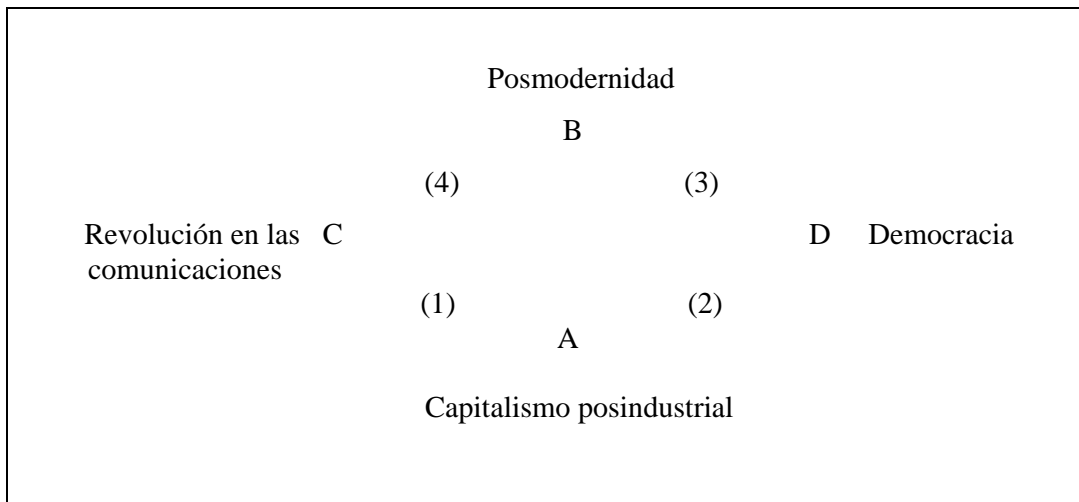
- Los medios como tecnología representan una capacidad exclusiva de penetrar todos los ámbitos de la actividad humana.
- Las tecnologías de información y comunicación (TIC) representan la capacidad del conocimiento para actuar sobre sí mismo y su conversión en fuente de productividad.
- Los medios favorecen el despliegue de lo simbólico como elemento del proceso productivo y como factor de producción “biopolítica” (formas de vida).

Esta transformación fundamental de la sociedad ha sido benévola al encuentro de las posturas hermenéuticas que basan el análisis en conectar propósitos, ideas y valores para comprender el sentido de los acontecimientos. De esta manera, la vigencia del planteamiento de Castells se debe a su metodología transcultural vinculante de lo económico, lo político, lo cultural y lo simbólico.

Por mencionar una perspectiva complementaria, desarrollada en Latinoamérica, destaca la propuesta de José Joaquín Brunner (1998) quién con su esquema de la globalización cultural interrelaciona cuatro grandes procesos históricos: el avance del capitalismo posindustrial, la difusión del modelo democrático, la revolución de las

telecomunicaciones y la creación de un clima cultural de época (posmodernidad). Sólo con estas consideraciones podemos afirmar que mientras Castells consigue articular las nociones de producción, experiencia y poder, Brunner muestra la forma en que es posible integrar aspectos tecno-económicos, políticos y simbólicos para fundar una visión multifocal de la globalización cultural.

Figura 2. Visión multifocal de la globalización cultural



En torno al eje vertical (A/B) se desenvuelven las relaciones entre la economía y la cultura. Por su lado, el eje horizontal (C/D) vincula las comunicaciones y la política. En el cuadrante (1) cabe la ligazón entre economía industrial, mercado y comunicaciones. En el cuadrante (2) las relaciones entre el capitalismo, sus diversas fases, y la democracia. El cuadrante (3) corresponde al ámbito de la democracia de públicos y a la transformación de la política bajo el influjo de la posmodernidad. Finalmente, en el cuadrante (4), caben las múltiples relaciones entre la revolución de las comunicaciones y el clima de la posmodernidad (Brunner, 1998: 30-31).

De esta manera es posible apreciar que los enfoques globales proveen al analista de los dispositivos que le permiten entender la globalización cultural como condición cultural del capitalismo posindustrial y como categoría central de una sociedad en la que impera el paradigma tecnológico del conocimiento aplicado al conocimiento. Por analogía, en el entorno de la ciudad actual predomina la comunicación interactiva, descentralizada y mediada por computadora, que acelera la experiencia (formas de vida) mediante la penetración electrónico-comunicativa de lo social. Sólo a partir de esta premisa es factible pensar en otra forma de poder. Un poder correspondiente al imperio cultural de la interespacialidad e interculturalidad, donde el peso de lo simbólico se expande para comprender la dinámica de los cambios sociales en sus distintas

dimensiones. Esto pone sobre la mesa la posibilidad de estudiar a la ciudad desde ángulos diversos:

- Poniendo acento en el predominio del ámbito de la comunicación tecnológica que provee la red, para lo cual los estudios culturales proporcionan las herramientas fundamentales de análisis.
- Privilegiando los procesos moleculares de acumulación de capital donde el análisis del nuevo imperialismo y los estudios regionales juegan un papel central.
- Dando importancia relativa a la interacción de los agentes locales con los agentes globales; aspecto enfatizado por las teorías del desarrollo local.
- Priorizando el análisis de la exclusión y de los diferentes mecanismos de dominación; objeto de estudio de la sociología de la dominación y el poscolonialismo.

2.5 Modelo de análisis de la ciudad

Las distintas formas de abordar el impacto de la descentración del capital y de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) en los distintos ámbitos de lo social, admiten que la ciudad es el núcleo que sustancia los procesos que se deben tomar en cuenta para visualizar el futuro de los espacios periféricos; tanto por el efecto multidimensional de la penetración electrónico-comunicativa de las esferas de la experiencia común, como por el efecto que producen al potenciar los ámbitos de la producción y del poder mediante la transformación de las prácticas productivas en prácticas culturales mediáticas.

De este modo, si queremos avanzar en la utilización de esta perspectiva, es preciso concebir la ciudad como un espacio de la globalidad y entender la globalización como sociedad compleja. Así, la urbe se vería permanentemente transformada en sus dos dimensiones (espacial y comunicacional) por influjos externos de un capitalismo recompuesto en sus coordenadas espacio temporales.

En este sentido, resulta adecuada la noción sociológica de Mumford, quien describió a la ciudad como la “forma y el símbolo de una relación social integrada” (Mumford, en Chueca, 2000), sólo que a dicha noción le agregaríamos la definición de conectividad de la ciudad global. Con este enfoque se facilitan algunas preguntas adicionales a las del primer capítulo que son importantes para un estudio de visión de futuro. ¿Qué forma adopta la ciudad, cómo se transforma en el ámbito de la sociedad global? ¿Qué elementos de su forma y de su organización permiten distinguir una o varias visiones de futuro? ¿Qué simboliza actualmente la ciudad objeto de estudio y qué

cosa puede simbolizar en el futuro? ¿Cómo se adapta el habitante ante las transformaciones de la ciudad?

Bajo el enfoque global, la nueva ciudad periférica no podría entenderse sin los tipos de trabajo informatizados que favorecen el desarrollo de las “teleactividades”, las cuales a su vez no tendrían posibilidad de desplegarse sin la “apropiación social” de las tecnologías de información y comunicación. Las dos tendencias han generado cambios radicales en la interacción social y en la conciencia espacial y temporal del habitante de la ciudad.

La nueva ciudad que pudiéramos denominar “posmoderna” o “ciudad de los proyectos”, siguiendo a Boltanski y Chiapello, se distingue de la urbe moderna tanto en su lógica descentrada en cuanto a la organización del espacio urbano, como en el tipo intangible de conectividad (reticular). Pero, principalmente, por las características de las actividades económicas que la hacen funcionar y que responden a lógicas de acumulación nuevas y a la “no lógica” de la posmodernidad.

De esta condición cultural, se deriva el surgimiento de un nuevo tipo de espacios de intermediación sociopolítica y la emergencia de nuevas representaciones sociales, las cuales no sólo se contraponen, eventualmente y dependiendo de la forma en que cada grupo experimente el espacio urbano, sino que de forma casi natural “los proyectos dibujan una multitud de miniespacios de cálculo, dentro de los cuales pueden ser engendrados y justificados los órdenes” (Boltanski, 2003: 159).

El modelo de análisis para estudiar la transformación de la ciudad por efecto del cambio mundial se inscribe en el paradigma transdisciplinario de los estudios culturales, ya que con base en sus presupuestos generales, podemos atender procesos de cambio y estructuración de localidades que están bajo la égida de la sociedad planetaria y de manera simultánea examinar tanto el impacto de las TIC en esferas sociales como el impacto de la expansión molecular de los capitales globales en la periferia.

Este acercamiento es un punto de inicio para diagnosticar visiones de futuro basadas en una relación económico-cultural que por sus características impactan la vida material de las cuatro dimensiones urbanas elegidas en el modelo. Adicionalmente, para llevar a cabo este abordaje se retoma la idea de Grinon y Passeron de hacer análisis fragmentados de la realidad buscando identificar los elementos y mecanismos que articulan los distintos segmentos. De este modo, se adopta la postura metodológica de la alternancia. Para este propósito se utilizan dos esquemas:

Figura 3. Modelo teórico de análisis de la ciudad.

Esquema 1

3 Cambio político	→ Ciudad antropomórfica	→ espacio reterritorializado
2 Globalización	→ Ciudad conexionista	→ espacio desterritorializado
1 Conocimiento	→ Ciudad posmoderna	→ espacio comunicacional

Esquema 2

Economía	
Dimensión espacial	Dimensión comunicacional
Ciudad exteriorizada (1) Materializada Ciudad edificada 5 Conectividad 4 Equipamiento 3 Calles/plaza 2 Edificio/ casa 1	Ciudad intercomunicada Desmaterializada (2) 5 Ciudad reticular 4 Comunicación en red 3 Comunicación mediada 2 Comunicación 1 Tecnología
Habitante 1 Ciudadano 2 Trabajador 3 Comunidad 4 Ciudad apropiada 5 (3) Humanizada Ciudad antropomórfica	1 Signo 2 Diálogo 3 Expresividad 4 Imágenes/ identidad 5 Ciudad símbolo Imaginada (4) Ciudad por proyectos
B Cultura	

El Esquema 1 presenta las tres tendencias que definen los sistemas sociales contemporáneos. La base de los tres niveles es el conocimiento (ver figura 1) por ser el soporte de las tendencias a la globalización y al cambio político que caracterizan la etapa actual. Se visualiza transformado en vector productivo y en cultura posmoderna. Igualmente, se ve aplicado a sí mismo y por tanto diferente del que se empleó en otras épocas para desarrollar las máquinas (innovación continua) o para perfeccionar la organización del trabajo (taylorismo). Se concibe preferentemente incorporado en las mentes humanas y en las tecnologías que hacen posible la globalización.

El nivel intermedio de este Esquema 1 representa la globalización entendida en su aspecto fundamental que es la intercomunicación productora de desterritorialidad

económica. Que, por extensión, es el elemento base que está detrás del cambio político representado en el nivel 3, toda vez que la ciudad antropomórfica en todo momento luchará por recuperar los espacios despojados o que se desterritorializan por efecto de los dispositivos económicos del capitalismo articulado en red. En esta dimensión pueden ubicarse las causas que originan los movimientos sociales o de acción colectiva que concentran su crítica sobre los efectos destructores de la globalización en los rubros ecológico, social y cultural.

Según este esquema, el cambio sustantivo que experimenta el mundo y, consecuentemente, las ciudades, tiene origen en el creciente vínculo entre economía y cultura. La posmodernidad, entendida como la condición cultural del capitalismo descentralizado, adquiere sentido a través de la ligadura conocimiento → economía → cultura. Sólo de esta manera es posible reconocer la existencia del binomio posmodernidad-globalización donde el primer concepto cumple la función de condensar las expresiones culturales que son propias de la economía mundial descentralizada. Para autores como Maffesoli, las locuciones más extremas del binomio se presentan en los márgenes del capitalismo, donde las antenas parabólicas comienzan a popularizarse en los barrios pobres, siendo los artefactos icono de los orígenes de la interconexión mundial.

Con esto adquiere relevancia la postura que llama a no reducir el estudio de la posmodernidad a los particularismos de la modernidad inconclusa, cuando parecería de mayor importancia investigar el fenómeno que el teórico indio Arjun Appadurai denominó la “modernidad desbordada”. En otras palabras, estudiar la posmodernidad como la continuación de la modernidad en la era global y como condición cultural tanto del centro como de la periferia. Solo a partir de esta premisa, resulta atrayente entender la simetría entre ciudad antropomórfica y ciudad intercomunicada, entendiéndose con esto que entre las fuerzas globales y locales y entre los procesos de desterritorialización económica y de reterritorialización política se suscitan fenómenos de equilibrio o de contrapeso.

El Esquema 2, por su parte, presenta las dos dimensiones de una ciudad: la espacial (segmento izquierdo) y la comunicacional (segmento derecho). El eje vertical (A/B) une la economía (material-inmaterial) y la cultura (material-inmaterial), reconociendo en estos dos perímetros a los polos que se atraen y complementan en una etapa de reestructuración del capitalismo que se ha visto dirigida por la globalización cultural y por el funcionamiento sincrónico del sistema.

Cada cuadrante del esquema 2 acoge relaciones específicas y se presenta como un plano del estudio por realizar. El primer plano puede describirse con las distintas relaciones que dan forma material a la ciudad; en especial, las relaciones vinculadas a la acumulación, a la operación urbana y a los estilos de vida. Plano insoslayable para cualquier estudio, al implicar el análisis del impacto de los desplazamientos del capital excedente que por provenir principalmente de la primera potencia, crea infraestructura y produce el equipamiento y la conectividad que son indispensables a su estrategia global. Si bien la urbe edificada ha sido objeto de estudio casi exclusivo de los urbanistas regidos por el código arquitectónico, hoy distintas disciplinas como la antropología, la economía y la semiótica ofrecen interpretaciones que coadyuvan a incorporar este plano a los estudios del cambio cultural y regional.

El segundo cuadrante del Esquema 2 contiene elementos para estudiar la ciudad intercomunicada (o reticular) producto de la globalización de los “signos”, constituyéndose en el cuadro que ofrece elementos de análisis de la economía “desmaterializada”. Sus principales componentes son la información y la comunicación, los cuales configuran los principales lazos de unión entre la operación económica y los sistemas de significación. Es a su vez el plano a través del cual fluyen en la ciudad los principales rasgos del poder estructural de la era global (para comprender esto se asume la premisa de que “el gesto” fundador del poder, en el capitalismo, permanece siempre invisible). El fenómeno se manifiesta en la conformación de relaciones esenciales que impactan el conjunto de escenarios y campos que conforman la ciudad - entendida como una relación social integrada-, en particular por la forma en que éstas cubren el despliegue de la mano de obra social hacia distintas actividades. Esto se facilita ante el predominio creciente del trabajo inmaterial donde las tareas simbólicas (códigos, textos, imágenes e ideas) trascienden su composición técnica para proyectarse más allá del sistema productivo pasando a ser parte de la composición social.

La información, la comunicación y la cooperación se convierten en normas de producción, y la red pasa a ser su forma de organización dominante. Por lo tanto, los sistemas técnicos de producción mantienen una estrecha correspondencia con su composición social: por un lado, las redes tecnológicas; por otro, la cooperación de los sujetos sociales puesta en práctica. Esa correspondencia define la nueva topología del trabajo, y también caracteriza las nuevas prácticas y estructuras de explotación (Hardt y Negri, 2004: 143).

Por tales motivos, este cuadrante adquiere relevancia fundamental al configurar la parte nuclear del contexto que dota de sentido a todo lo demás.

Es el plano estudiado por los estudios de la cultura y de la comunicación que relacionan en cada época sociohistórica lazos entre medios de comunicación y sociedad. Sin embargo, el enfoque de la transición de los *mass media* a los *self media* se fue quedando corto en la medida en que las relaciones implicadas en el cuadrante se complejizaron, al contener y desarrollar repertorios conductuales que al surgir de relaciones sociales a distancia -propias de la ciudad intercomunicada- favorecieron el fortalecimiento de un cierto tipo de conocimiento, de ciertas habilidades y de ciertas creencias que, en conjunto, potenciaron el desarrollo del capital simbólico de la fuerza laboral especializada.

El tercer cuadrante del Esquema 2 contiene la dimensión espacial de carácter antropomórfico de la ciudad. Este aspecto debería analizarse no sólo a través de la transformación de los tipos de trabajo, sino también a través de los lugares de encuentro, compra y entretenimiento que van emergiendo en la ciudad, toda vez que ambos definen los estilos de vida que prevalecen y con ello las principales prácticas culturales que expresan comportamientos o pautas de legitimación de la cultura dominante. Este plano representa las múltiples formas en que el ciudadano, el trabajador o la comunidad se apropian de la ciudad, razón por la cual en él se descubre a la acción colectiva organizada, así como las principales representaciones sociopolíticas de la urbe. El análisis de este cuadrante ayuda a comprender el origen y la proyección de los discursos antropomórficos que vinculan la experiencia común con los significados de ciudad.

El cuarto y último cuadrante hace referencia a lo simbólico, sólo que a diferencia del enfoque comunicacional del segundo cuadrante, en éste predomina el lenguaje, el discurso y las representaciones sociopolíticas de la ciudad en términos de una conciencia que se descubre a través del habla y en el discurso escrito. La referencia es la urbe imaginada de la ciudad por proyectos y su estudio busca comprender la formación de las ideas y de los imaginarios colectivos. Este plano de la realidad puede proyectarse vinculado al resto de los cuadrantes para descifrar cómo se imbrica la ideología, la cultura y el poder en una comunidad determinada.

En conjunto, el Esquema 2 permite describir tanto la relación interna como la externa de los elementos de cada cuadro o fragmento:

- El número uno representa los elementos que son la base del origen de toda ciudad: el habitante, la casa, la tecnología y el signo.

- El número dos interrelaciona la comunicación dialógica propia del ciudadano con la plaza y la calle entendidas como el espacio de lo público.
- El número tres enlaza el equipamiento especializado de una ciudad con los tipos de trabajo que la distinguen, la comunicación mediada y las diferentes expresividades socio-profesionales.
- El número cuatro establece el vínculo entre la conectividad de la ciudad, la comunicación en red, la comunidad integrada y los símbolos de identidad, donde la imagen industrializada, artificial y numérica tiene un gran peso.
- El número cinco representa la unidad integrada de la urbe que se subdivide en cuatro presentaciones: la ciudad material, la ciudad inmaterial, la ciudad apropiada y la ciudad imaginada por individuos y grupos sociales.

En general, la conectividad digital-satelital representada en el plano número 2 simboliza el vínculo de interconexión global y el surgimiento de fronteras invisibles de encuentro (e interculturalidad) que definen los rasgos de una ciudad reticular inserta en la globalidad.

Cada nivel numérico del Esquema 2 trasciende e incluye a los niveles precedentes y cada número repetido en cada cuadrante es un elemento vinculante e integrador de los mismos, lo que favorece la imbricación de lo espacial con lo comunicacional, de lo material con lo inmaterial o de la economía con la cultura.

En este sentido, podemos afirmar que la ciudad opera como un ecosistema. Es decir, como una totalidad dotada de una estructura, una función y un equilibrio determinado, donde la variedad requerida para su evolución proviene del exterior a través de la intercomunicación (los ecosistemas evolucionan gracias a la variedad de sus elementos); y donde los elementos interdependientes que producen el ecosistema son los espacios físico, económico-político y cultural-simbólico (ético, en el esquema de Jane Jacobs, 1961).

La ciudad a la vez que se construye, se “deconstruye” en su presentación como elemento desterritorializado del capitalismo global. Pero se mantiene como un espacio de disputa -que se conquista o se gana- mediante luchas de apropiación emprendidas por colectivos sociales en oposición-mediación con la clase dirigente. De esta manera, la *praxis* política se convierte en el mecanismo de la comunidad para reterritorializar el espacio a través de diversas formas de apropiación, que pueden ir desde expresiones estrictamente simbólicas como el graffiti, la arquitectura sustentable de carácter popular, hasta patrones culturales que dan vida singular a edificios y lugares diseñados para un

uso distinto al que le otorgan los colectivos. En este sentido, la representación simbólica que toma cuerpo en discursos políticos o en movimientos sociales juega un rol primordial ya que los símbolos y los esquemas de percepción se convierten en motores de las prácticas y en sustrato de la cultura política.

Bajo este esquema, la ciudad acata ciclos socioculturales globales donde la producción de la subjetividad depende del equilibrio que se da entre fenómenos internos y externos, explicados en gran parte por la sociabilidad entre las TIC y la globalización. Es decir, por la condición de inseparabilidad entre lo económico, lo social, lo político y lo cultural, que en la época actual cada vez se confunden más.

¿Es posible entonces visualizar el futuro de una región tan amplia como Latinoamérica estudiando sólo una de sus ciudades?

Si partimos de que el registro de los procesos de acumulación son insuficientes para entender lo que sucederá en una región determinada y afirmamos que únicamente interrelacionando signos materiales, expresiones simbólicas e identidades sociopolíticas es como puede ser posible obtener explicaciones aceptables sobre el sentido histórico-social de un lugar, entonces procede trabajar en la operación del modelo descrito para establecer de manera alternada el vínculo entre los estudios culturales y los estudios regionales.

Escoger como objeto de estudio a la ciudad no es lo mismo que elegirla como lugar de investigación. En todas las ciudades del mundo se desarrollan actividades económicas y sistemas culturales, sin embargo, no es lo mismo estudiar los reacomodos en sistemas de trabajo en un segmento particular de la industria asentada en la ciudad (lugar de investigación) que estudiar esos mismo sistemas de trabajo como componentes de la naturaleza y las características de la integración de la ciudad (objeto de investigación) en una región transfronteriza y en la globalización. No es lo mismo estudiar los procesos de integración de un segmento industrial (un elemento) que estudiar los procesos de integración de una ciudad (un ecosistema).

Al concebir la ciudad como un ecosistema y al colocar en el centro el fenómeno del “poder estructural”-que trasciende los poderes constituidos localmente- las variables de medición recomendadas para esta investigación serían las configuraciones socioculturales y las prácticas o patrones de conducta. Sin embargo, si buscamos mantener la coherencia marcada sobre el objeto de estudio y preferimos explorar las conexiones entre ideas y poder a nivel agregado de la ciudad, entonces lo apropiado es

recuperar las nociones sociológicas de ciudad utilizadas por Boltanski y Chiapello en el texto “El nuevo espíritu del capitalismo” (2002).

Estos autores ponen la mirada en el trayecto de reconstrucción permanente del capitalismo en el marco de “ordenes de justificación” o “puntos de apoyo normativos del sistema” en que se han convertido las ciudades. Parten de la premisa de que el capitalismo necesita de un “espíritu” para comprometer a las personas que tienen a su cargo la producción y la marcha de los negocios; toda vez que el espíritu del capitalismo incorpora razones morales para movilizar a las personas y para ofrecerles la posibilidad de recurrir a la justicia o de aspirar legítimamente a una seguridad de vida que les permita mantener condiciones de supervivencia biológica y social. Así, la persistencia del capitalismo como modo de coordinación de las acciones y como mundo de vida, no puede ser comprendida sin tener en cuenta a las ideologías que lo justifican y le confieren sentido, especialmente, entre aquellos a los que oprime y de los cuales reclama adhesión.

La ideología que justifica el compromiso con el capitalismo se configura con un conjunto de creencias que se renuevan conforme el sistema se transforma y reorganiza. Las metáforas de justificación asociadas a este orden responden a las demandas de grupos sociales específicos que a su vez actúan condicionados por procesos históricos particulares. De manera similar a la esgrimida por Eric Wolf, el mecanismo de la dominación simbólica se produce incorporando elementos metafísicos en calidad de obligaciones cosmológicas que se aceptan más allá de la experiencia tangible. Las metáforas de las obligaciones cristalizan fundamentalmente en adhesiones al régimen de mercado. Esto que ha sido dicho por muchos críticos, lo recupera Giddens, desde los años sesenta:

En la sociedad burguesa, la explicación racional del mundo por medio de la ciencia ha disipado en gran parte la cosmovisión religiosa, según la cual la realidad es controlada y regida en último término por dioses y espíritus. Pero ha sustituido esta forma de alienación por otra en la cual los hombres están controlados por las fuerzas económicas del mercado. El “régimen de mercado” sustituye al “régimen de los dioses”: los fines y objetivos humanos aparecen como dependientes del juego externo de las fuerzas económicas (Giddens, 1967: 383).

Las justificaciones se presentan como argumentos “no ideológicos” donde las principales disposiciones y creencias no provienen de principios morales sino de la “ciencia”; específicamente de la ciencia económica dominante que contribuye a configurar la nueva representación del mundo, al fomentar la creencia de que la economía constituye una esfera autónoma, independiente de la ideología, y al difundir la

idea-fuerza de que “el interés individual contribuye al interés general”. De esta manera se alimenta la creencia de una disociación entre la moral y la economía.

Esta disociación de la moral y de la economía, así como la incorporación a la economía, en el mismo movimiento, de una moral consecuencialista (“un acto es bueno si produce más bien que mal”) basada en el cálculo de la utilidad, facilitaron una garantía moral a las actividades económicas por el simple hecho de ser lucrativas. Haciendo un rápido resumen que explicita un poco más el movimiento de la historia de las teorías económicas que aquí nos interesa, podemos observar que la incorporación del utilitarismo a la economía ha permitido que se asuma como ‘natural’ que “todo lo que es beneficioso para el individuo lo es también para la sociedad. Y por analogía todo lo que engendre beneficios (y sirva, por tanto, al capitalismo) sirve también a la sociedad” (Heilbroner, 1986, en Boltanski y Chiapello, 2002:50).

El resultado en aceptar que la organización capitalista sea presentada como más eficaz que cualquier otro tipo de organización. La competencia, la privatización y la mercantilización se distinguen como componentes de la metáfora del pensamiento neoliberal que considera a los países como grandes empresas. El conjunto de creencias mencionadas consolidan la mitología moderna-posmoderna de lo “legítimo”: el imperio indiscutible de la racionalidad económica sobre cualquier vestigio de órdenes precapitalistas que no obedezcan a las leyes del mercado.

Al admitirse sin discusión el mito del mercado, de la competencia y de la privatización, se constituye el “pensamiento único”, que opera como conducto de irradiación ideológica y fuente de los principales “contenidos” que sirven para alimentar la “violencia simbólica”: ejercicio de poder que fluye para establecer conformidad con el orden “legítimo”. Los grupos subordinados interiorizan y traducen los contenidos ideológicos como si fueran propios al manifestarse en anhelos, en prácticas culturales y estilos de vida.

Desde la ciencia económica se justifica la eficiencia del funcionamiento del capitalismo y el proceso de desarrollo que vinculado a éste implica la aceptación de un papel específico para el trabajo en general y para el trabajador asalariado en particular. Los gobiernos, los partidos políticos y los ciudadanos actúan conforme a este mito. Sin embargo, su aceptación es un proceso cultural que obedece a los reajustes del mismo capitalismo.

El espíritu del capitalismo propio de cada época debe proporcionar, en términos históricamente variables, elementos capaces de apaciguar la inquietud suscitada por las tres cuestiones siguientes: a) De qué manera puede el compromiso con el proceso de acumulación capitalista ser fuente de entusiasmo incluso para aquellos que no serán los primeros en aprovecharse de los beneficios realizados?, b) ¿Hasta qué punto aquellos que se implican en el cosmos capitalista pueden tener la garantía de una seguridad mínima para ellos y para sus hijos?, c) ¿Cómo justificar, en términos de bien común, la

participación en la empresa capitalista y defender frente a las acusaciones de injusticia, la forma en que es animada y cuestionada? (Boltanski y Chiapello: 56).

Boltanski y Chiapello trabajan tres etapas del espíritu del capitalismo: la del capitalismo de fines del siglo XIX; la etapa que corresponde a la edad de oro en crecimiento y distribución del ingreso que va de 1930 a 1960; y la fase del capitalismo en red que se mantiene hasta la actualidad. En la primera rige el espíritu de la ética protestante que estudió Max Weber y que moviliza al burgués emprendedor como la figura “heroica” que da valor al ahorro y a la medida mostrando capacidad de organizar factores productivos.

La segunda emerge con la crítica a la primera etapa que da lugar a la alianza entre las grandes corporaciones, el Estado y los sindicatos, y a la economía de la “seguridad” manifestada en contrataciones permanentes, seguro de desempleo y pensiones. La figura del burgués emprendedor es sustituida en esta fase por el director general de la gran corporación que responde al modelo “fordista” de organización industrial y al Estado social.

La tercera etapa surge con la crítica a los sistemas totalitarios y enajenantes del estatismo, cuestionando fundamentalmente el control corporativo, la jerarquía y el autoritarismo. El nuevo espíritu, aunque tiende a privilegiar en el mundo del trabajo el reconocimiento de la “autenticidad” y “la autonomía” de las personas, surge convulsionado por la incertidumbre producida por la flexibilización de la producción y las redes comunicativas que alejan al trabajo de su posición central como garante de la seguridad y la movilidad social. El tercer espíritu combina la crítica “artista” (contra la alienación), que aflora del anhelo de autenticidad, libertad y autonomía, con la crítica social proveniente de la gran masa de excluidos que se resisten a la explotación. La mezcla de estas dos “críticas” ha producido, en las últimas décadas, redes de solidaridad transclasistas que trascienden los territorios nacionales testificando el gran reclamo mundial por “otro mundo es posible”, sustentado en una nueva formulación de justicia distributiva.

2.5.1. La ciudad como “orden de justificación”.

En la ciudad entendida como ecosistema –interrelación de elementos vivos con formas reales de estructuración - funcionalidad y formas imaginadas- los estímulos para su dinámica de cambio los provee el nexo con el capitalismo global. Quizá sólo por esta razón resulta adecuado estudiar la relación entre ideología y poder con base en las categorías de ciudad construidas considerando la existencia de varios “mundos” que

preceden y trascienden a la ciudad como tal: el “mundo” doméstico de la vida privada, el “mundo” cívico de la vida pública y el “mundo” industrial y comercial de la vida productiva.

Bajo este considerando, la ciudad se impone al capitalismo para configurar una situación que encaja en la hipótesis de que el sistema, para su justificación, necesita de la ciudad para renovar y esparcir la ideología al interior de los diversos “mundos de vida”. De esta manera, obedeciendo a la crítica anticapitalista, los contenidos ideológicos que se procesan en el seno de la sociedad sufren adecuaciones periódicas para mantener su pertinencia frente al proceso de acumulación.

Ante la imposibilidad de hallar una fundamentación moral en la lógica del insaciable proceso de acumulación (por sí mismo amoral), el capitalismo se ve obligado a recurrir a órdenes de justificación exteriores a él (aquí llamados ciudades) para hacerse con los principios de legitimación de los que carece. En cierto modo, a través del espíritu del capitalismo, éste último introduce a su vez su propia crítica incorporando unos principios morales en los que las personas pueden apoyarse con vistas a denunciarlo cuando no respeta los valores por él mismo adoptados (Boltanski y Chiapello:)

Este abordaje, resuelve en parte la paradoja de la supervivencia del capitalismo, el cual alarga su existencia gracias a la inclinación humana a la insaciabilidad en la obtención de ganancias pero, al mismo tiempo, poniendo freno a dicha insaciabilidad. Este conflicto da sustento a la hipótesis que afirma que el sistema requiere de mecanismos externos para acotar la avaricia inherente al modo de producción. Con esta suposición adquiere relevancia el establecimiento de normas jurídicas, morales y éticas (derecho a la propiedad y prohibición del robo) como la garantía para hacer prevalecer el orden. De esta manera, las exigencias morales del bien común se imponen en la ciudad.

La tensión entre el espíritu que aviva el deseo de acumulación y la necesidad de limitarlo culmina -en estos escenarios- mediante la confección de normas inspiradas en el bien común y no en el interés privado. Por esta razón, a la postre es la ciudad la que concentra parte importante de los movimientos de resistencia frente al capitalismo. A través de la historia, la urbe no sólo nace como elemento civilizatorio, sino que se convierte en *polis (civitas)*. Es decir, se transforma en el escenario idóneo de la vida familiar, de la vida cívica y de la democracia. Así, cuando en la ciudad predomina la visión sobre el destino de vida de la colectividad, esta se organiza para oponerse a la lógica de acumulación enarbolando las banderas de la protección de la cultura, de la tradición o de la calidad de vida.

Para Boltanski y Chiapello, el espíritu del capitalismo es fundamental para la transformación del capitalismo, ya que la crítica extrae energía de las fuentes de indignación -la explotación, la desigualdad, la miseria, la opresión, la inseguridad y la manipulación- y con ello adquiere capacidad para mover el sistema. De esta manera se hace válido introducir la subjetividad -o las formas de conciencia- como fundamento de los procesos de cambio social.

Los encadenamientos y la articulación de la emoción-indignación con los procesos de liberación, o de la emoción con la autenticidad, el egoísmo o la solidaridad, hacen posible que la sociedad consolide mecanismos para canalizar la crítica y la indignación social. Se vuelve entonces relevante estudiar, en la etapa actual, los alcances de la democracia y los procesos de reforma del Estado vinculados al fortalecimiento de la sociedad civil.

La hipótesis que vincula la acumulación insaciable al funcionamiento del sistema de relaciones económicas, no se contrapone a la hipótesis de las pasiones, si consideramos para ello que el individuo participa en varios mundos de vida, cada uno de estos con características autónomas e independientes de las relaciones de trabajo o de producción. Así, la pertenencia a diferentes mundos se convierte en el mecanismo que permite a las personas contraponer deseos y motivaciones como parte de su experiencia de vida.

La existencia de una pluralidad de órdenes de valores y la pertenencia simultánea o sucesiva de cada uno de ellos a varios mundos de vida, lo que provoca en cierto modo el juego de unos deseos frente a otros, tienden a conferir un carácter saciable a la naturaleza humana o, en otros términos, a frenar las tendencias insaciables de las que habla Durkheim. Las cuales serían probablemente insaciables si los seres humanos no conociesen más que un solo tipo de bienes y una sola manera de procurárselos. Pero tales individuos unidimensionales -próximos a la ficción del *homo economicus*- no se indignarían por nada, no sentirían compasión por nadie, carecerían de espíritu crítico. Ya no les quedaría nada de humano (Boltanski y Chiapello, 2002: 602).

De este modo, al concebir la sociedad organizada en torno a procesos humanos estructurados en relaciones de producción, experiencia y poder, el análisis del vínculo entre ideología y poder se ve fortalecido, ya que las esferas del poder y de la experiencia se entrelazan mediante hilos que trascienden los nexos convencionales de las relaciones de clase. Es con este argumento que se dota a la experiencia de la facultad de proveer las simbologías que dan sentido a la vida, ya que éstas se desarrollan en el seno de la familia y en comunidades emocionales (amigos, clubes, equipos). De esta suerte, la ciudad se constituye en el espacio amplio de desarrollo de la experiencia. En este sentido, Boltanski identifica seis tipos de ciudades que anteceden y configuran la ciudad

por proyectos. Son las siguientes: ciudad inspirada, ciudad doméstica, ciudad del renombre, ciudad cívica, ciudad comercial y ciudad industrial. Cada una expresa de distinto modo discursos justificativos del capitalismo.

En la ciudad inspirada, la grandeza es la del santo que accede a un estado de gracia o la del artista que recibe la inspiración. Esta grandeza se revela en el propio cuerpo preparado mediante la ascesis y tiene en las manifestaciones inspiradas (santidad, creatividad, sentido artístico, autenticidad...) la forma de expresión privilegiada. En la ciudad doméstica, la grandeza de la gente depende de su posición jerárquica en una cadena de dependencias personales. Es una fórmula de subordinación establecida a partir de un modelo doméstico, el lazo político establecido entre los seres es concebido como una generalización del lazo generacional que conjuga tradición y proximidad: el <grande> es el primogénito, el ancestro, el padre, a quien se debe respeto y fidelidad a cambio de protección y apoyo. En la ciudad del renombre, la grandeza no depende más que de la opinión de los otros, es decir del número de personas que otorguen su crédito y estima. El <grande> de la ciudad cívica es el representante de un colectivo del que expresa la voluntad general. En la ciudad comercial, el <grande> es aquel que se enriquece proponiendo sobre un mercado muy competitivo mercancías muy codiciadas, superando con éxito la prueba comercial. En la ciudad industrial, la grandeza se funda en la eficacia y determina la configuración de una escala de capacidades profesionales (Boltanski y Chiapello: 66-67).

La tipología anterior sirve para “identificar las convenciones con vocación universal y los modos de referencia al bien común de las que se sirve el tercer espíritu del capitalismo actualmente en formación”. Por consiguiente, la séptima figura de ciudad que cumple la función de apoyo justificativo del capitalismo es la “ciudad por proyectos”. En esta ciudad-orden de justificación, la vida social ya no se presenta en forma de una serie de derechos y deberes con respecto a la comunidad familiar extensa - como ocurre en un mundo doméstico- sino que se compone de una multiplicación de encuentros y de conexiones temporales con grupos diversos, donde las distancias sociales, profesionales, geográficas o culturales tienden a desaparecer.

El “proyecto” no es entonces sólo un término para designar a la ciudad que ha logrado codificar formas diferentes de justicia a las de la modernidad y que corresponden al mundo reticular, sino que representa la adecuación en la ciudad de la organización por proyectos de la gran empresa, cuya característica es la de trabajar con metas y planes que se suceden y reemplazan sin descanso. La metáfora extrema de esta descripción es la de un mundo totalmente en red que se extiende y modifica de manera casi infinita.

En el nuevo universo (noventas) todo es posible, ya que la creatividad, la reactividad y la flexibilidad son las nuevas consignas que hay que seguir. Nadie se encuentra ya limitado por su pertenencia a un servicio concreto ni se encuentra sometido por completo a la autoridad de un jefe, porque todas las fronteras son transgredibles gracias a los proyectos (...) Con las nuevas organizaciones, la prisión burocrática estalla; se trabaja con personas de la otra punta del mundo, de otras empresas o de otras culturas.

El descubrimiento y el enriquecimiento pueden ser permanentes. Asimismo, las nuevas “relaciones electrónicas” a distancia se revelan incluso más sinceras y más libres de lo que lo eran las relaciones cara a cara (...) Otra dimensión seductora de la nueva gestión empresarial es la propuesta dirigida a cada uno invitando al desarrollo personal. Las nuevas organizaciones han de solicitar todas las capacidades de la persona, que podrá, de este modo, desarrollarse plenamente (...) el nuevo modelo propone una “verdadera autonomía” –se nos dice- basada en el conocimiento de uno mismo y en el pleno desarrollo personal, y no una falsa autonomía, enmarcada por el recorrido de las carreras, las definiciones de las funciones y los sistemas de sanciones-recompensas que le proponían en la década de 1960 (...) Recordemos, para terminar, que los autores de la década de 1990 confían también a los líderes y a la potencia de su visión la tarea de lograr que las personas se impliquen. Por lo tanto, lo que en teoría resulta también atractivo en la nueva gestión empresarial es la perspectiva de trabajar para un proyecto de empresa interesante, que “vale la pena”, llevado por una persona “excepcional” con la que se va a “compartir un sueño” (140-141)

Bajo las premisas anteriores, la ciudad por proyectos establecida en espacios periféricos, reproduce la dimensión seductora de la gestión empresarial en el ámbito local para cumplir la función asignada de renovar la adhesión al capitalismo requerida de parte de grupos sociales subordinados. De esta manera, los principales mecanismos de dominación simbólica fluyen a través de una oferta incesante de “sueños” y “oportunidades” que alientan tanto el desarrollo personal -como promesa de mejoría-, como la participación en “proyectos” productivos, sociales, educativos o en estilos de vida incrementales. Con esto se despeja el poco camino para resolver el reto de construir indicadores que puedan “medir” la acentuación de lo simbólico en las prácticas culturales.

En esta óptica, el concepto “actividad” tiende a desplazar a la noción “trabajo” como variable privilegiada que une la economía con la cultura y como el factor que permite explicar por qué el binomio posmodernidad-globalización tiene expresión concreta en el vínculo que se produce entre la proliferación de la actividades del individuo y la multiplicación de los proyectos en los que participa:

La actividad está encaminada a generar proyectos o a integrarse en proyectos iniciados por otros (...) la actividad por excelencia consiste en insertarse en redes y explorarlas, para romper el aislamiento y tener posibilidades de encontrar personas o de relacionarse con cosas cuyo acercamiento es susceptible de engendrar un proyecto (...) Lo que importa es desarrollar la actividad, es decir, no estar nunca falto de proyectos, falto de ideas, tener siempre alguna cosa a la vista, en preparación, junto a otras personas cuya voluntad de hacer algo facilita la puesta en contacto (ibidem: 165).

En las ciudad por proyectos sobresalen los individuos que además de comprometerse plenamente en varios proyectos, manifiestan un carácter autónomo, entusiasta, y flexible. Estas características que pudieran considerarse propias del mundo en red se asoman con cierto vigor en los individuos de la era posmoderna, estrechando

la correlación entre el capital social y el capital informacional de una comunidad. De la misma manera, en el ámbito empresarial se codifican varios dispositivos que coadyuvan al funcionamiento de la empresa en una etapa de organización productiva transnacional: la subcontratación, la especialización flexible, la externalización, las unidades autónomas y las franquicias, que en conjunto “caracterizan a la empresa posmoderna, posfordista, en red, etc.” (ibidem)

El lenguaje descriptivo del mundo conexionalista se orienta en dos direcciones opuestas. Por un lado, apunta hacia una temática de la acción sin sujeto donde el único ser que cuenta es la red en la que cuanto ocurre es del orden anónimo (...) por otro lado, se desliza hacia un neopersonalismo que pone el acento no ya sobre el sistema, sino sobre los seres humanos que buscan un sentido. Esta segunda orientación es predominante debido a que, en gran medida, descansa sobre ella la dimensión normativa, ética, de la ciudad por proyectos. De ahí la importancia del papel concedido a las relaciones cara a cara, a la responsabilización, a la confianza, a las situaciones vividas de forma conjunta, a la palabra dada (que vale tanto como cualquier contrato), a la ayuda mutua, a la cooperación en el establecimiento de relaciones de colaboración, en el montaje de proyectos, en la construcción de redes (...) Lo más importante es intangible, impalpable, informal –término que se refiere aquí tanto a las relaciones como a las reglas del juego que se inventan sobre la marcha-; los dispositivos organizacionales más idóneos son, por lo tanto, igualmente interpersonales. (p. 175)

Esta noción de “proyecto” se liga con la que se estableció anteriormente de “poder estructural” por lo menos en dos sentidos. El primero tiene que ver con la recomposición de la fuerza de trabajo, no sólo mediante la precarización creciente del trabajo de tiempo completo, sino con la expansión de la “multiactividad nómada” que es la variante de desarrollo en expansión en las sociedades laborales posmodernas (Beck, 2000). Según éste último autor, la tendencia marca una sociedad donde la mayoría de la gente vive en condiciones laborales precarias, debido a que la globalización trae la irrupción de lo precario, lo discontinuo, lo impreciso e informal en el mundo del trabajo. De acuerdo con Boltanski y Chiapello, lo que comienza a imperar es la multiactividad que obliga a renombrar el mundo del trabajo de acuerdo con las características siguientes: i) Trabajo asalariado, remunerado según el tiempo consagrado a él, ii) Trabajo liberal, remunerado según los resultados obtenidos, iii) Trabajo doméstico, efectuado para garantizar la gestión y el mantenimiento del hogar, iv) Trabajo voluntario, para asociaciones de beneficencia, para la colectividad, los amigos, la familia, los vecinos, v) Trabajo educativo, que permite aprender, formarse, leer, cultivarse y que contribuye a mejorar las posibilidades de mantenerse en actividad.

El segundo sentido, tiene que ver con la transnacionalización del poder en su facultad de organizar y utilizar la mano de obra social. Por un lado, los encuentros

laborales sin frontera geográfica, política o nacional dirigidos desde los centros hegemónicos. Por otro, la incorporación creciente de zonas periféricas a los procesos de producción transnacional. Y, en un tercer lugar, la atracción de fuerza laboral indocumentada hacia los países desarrollados.

2.5.2. *Objetivos y preguntas de investigación.*

Bajo las anteriores premisas, el objetivo central de este estudio es analizar la dinámica de la integración de una ciudad periférica de la región transfronteriza de Norteamérica establecida en la frontera de Sonora con Arizona, como un marco en el cual evaluar la naturaleza, las características y posibilidades futuras de la inserción de México en la globalización, y comprender los procesos intersubjetivos expresados en el imaginario y en el sentido de pertenencia de la población. Las preguntas que orientan la investigación son las siguientes:

¿Cuáles son las condiciones y elementos que configuran la modalidad particular de la inserción de Hermosillo a la economía norteamericana? ¿Cuáles son las nuevas formas de organización industrial y de gestión empresarial que sustentan la evolución de la ciudad doméstica/comercial/industrial a la ciudad conexionista? ¿A través de que mecanismos se fortalece no sólo la integración sino la adhesión de la población a este proceso? ¿Cuál pertenencia representa el proyecto de futuro: ser parte de Latinoamérica o de Norteamérica? ¿Cómo estudiar la fuerza sistémica del capitalismo para comprender el futuro de este sistema local? ¿Para evaluar el tipo de integración-pertenencia, qué importancia debemos otorgar al estudio de los mecanismos de dominación simbólica? ¿Cuáles son las líneas de continuidad y de cambio en los diversos mundos de la actividad humana en la ciudad de Hermosillo?

Como puede observarse, las preocupaciones centrales de esta investigación son de naturaleza reflexiva prevaleciendo el interés en construir un marco interpretativo que articule los aspectos económicos y culturales de la ciudad intercomunicada. El eje analítico de proyectos de futuro y el enfoque acentuado en lo simbólico permite recuperar la pregunta inicial sobre lo que simboliza actualmente la ciudad de Hermosillo y lo que puede simbolizar en un futuro próximo. Finalmente, por el hecho de plantear la inseparabilidad entre lo económico, lo cultural y lo ideológico, la presente investigación se inscribe como un trabajo de enfoque cualitativo que más que todo se propone evaluar el sentido de los acontecimientos y reconstruir la historia de Hermosillo con un ojo interpretativo diferente al acostumbrado. Esto le da el sello de congruencia con las preocupaciones o líneas de trabajo de los estudios latinoamericanos. En particular las

que se orientan a los estudios de la cultura, y las que se abocan a identificar cómo se dan los procesos de constitución estructural de América Latina.

3. EL MARCO DEL PODER ESTRUCTURAL

En este capítulo se revisan dos posturas que explican cómo se moviliza, controla y diferencia la mano de obra social en una región borde: la que ve a la economía estadounidense con poderío y capacidad para proyectar franjas de crecimiento en la periferia, y la que sustenta la tesis de la crisis capitalista y de la inconveniencia de la integración visualizando problemas de depredación, desigualdad y neocolonialismo. En el primer enfoque, la integración norteamericana es el área de oportunidad irrenunciable para el futuro de los estados fronterizos de México. En el segundo, la mirada se vuelve hacia derroteros desprendidos de la economía de EU, asumiendo que ese país privilegia sobremanera su interés nacional desfavoreciendo el despunte mexicano. El primero le apuesta a una inserción eficiente. El segundo, rechaza abiertamente la globalización o cuestiona la eficacia del modelo neoliberal. Las dos visiones son aceptables, ya que por un lado fluye el capital transnacional en dirección norte-sur experimentándose cierto desarrollo en la frontera y, por el otro, se padece de la imposición de diseños globales y de una aguda regulación del flujo migratorio que establece límites terminantes a un posible proceso de integración armónica.

3.1 Inserción eficiente y competitividad.

Partir de que la integración con Estados Unidos es la principal área de oportunidad para México y sus regiones, es aceptar la tesis de que el libre comercio beneficia tanto a los países débiles como a los fuertes y de que la globalización no debe verse como un paso atrás en las reformas del siglo XX, sino como la posibilidad de desarrollo que ofrece el capitalismo en su etapa de integración mundial. El marco para este razonamiento es la teoría sintetizada que establece una relación entre el cambio tecnológico y las oportunidades de desarrollo, viendo al desarrollo como un proceso de acumulación de capacidades técnicas y sociales en el que las “ventanas de oportunidad” son determinadas por los países centrales en función de las cuatro fases de las revoluciones tecnológicas. La clave para el avance de los países depende, en este esquema, de las capacidades alcanzadas por cada nación en la fase previa de desarrollo; de la identificación de la naturaleza de la siguiente; de la comprensión del paradigma tecnoeconómico emergente y del diseño y negociación de una estrategia de suma positiva que recupere las estrategias de las empresas más poderosas. Las oportunidades se consideran un “blanco móvil” (Pérez, 2001), por surgir y modificarse a medida que se despliegan las sucesivas revoluciones tecnológicas en los países avanzados. La

transferencia de tecnología se concibe teniendo lugar sólo si ésta ofrece beneficios al país central, por lo que implícitamente es una relectura de la estrategia de desarrollo de sustitución de importaciones, considerando su éxito relativo como parte de un juego de conveniente para las industrias maduras del mundo desarrollado que enfrentaban agotamiento tecnológico y saturación de mercados, en el momento en que la estrategia de sustitución de importaciones se aplica en Latinoamérica.

Metodología explícita

Análisis de la evolución de las tecnologías a fin de comprender las condiciones en que se crean oportunidades de desarrollo para los países de la periferia	Abordaje del tema del desarrollo como forma de aprender a aprovechar oportunidades cambiantes. Revisión de los sucesivos modelos de desarrollo aplicados en los últimos 50 años
Requiere analizar los desafíos que plantea la etapa de concentración del poder en la economía mundial y las exigencias institucionales para hacer frente al nuevo paradigma de redes flexibles	

La economía latinoamericana se ha interpretado con base en tres modelos de desarrollo: a) primario exportador, b) industrial por sustitución de importaciones (ISI), secundario exportador, o de sustitución de exportaciones (ISE). Tres esquemas conceptuales que revelan cómo ha funcionado el capitalismo en la región. El primero resume la etapa “poscolonial” en que produce materias primas para la exportación e importa bienes manufacturados. El segundo, la etapa de consolidación de los Estados que emerge paralela a una industrialización orientada a expandir los mercados internos. El secundario exportador, esquematiza la etapa neoliberal de sustitución de las exportaciones primarias por las de bienes manufacturados de la industria maquiladora. El primero y el último se consideran desarticulados socialmente ya que la realización del producto depende de la demanda externa y de la contracción salarial interna. En sentido contrario, el modelo ISI se concibe articulado socialmente debido a que el producto se coloca en el mercado nacional estimulando los niveles de la demanda interna y los salarios. Detrás de cada modelo prevalece un paradigma tecnoeconómico (articulación particular del modelo técnico y organizativo). El “fordismo” (organización centralizada de “rutina óptima” como meta) representa al modelo tecnoeconómico de la etapa ISI; el paradigma de redes flexibles (organización descentralizada que ve “el cambio” como la mejor rutina) da lugar a la globalización y al modelo ISE.

En este marco, los estados fronterizos de México se constituyen históricamente en la región interna mexicana más favorecida con el cambio del modelo ISI al ISE, experimentado en los años ochenta, básicamente por erigirse en la región nacional pionera del desarrollo de la industria maquiladora de exportación (IME). El informe

“Geografía de la Exportación Mexicana” del Banco de Comercio Exterior de México (Bancomext) del año 2005, ubica a los estados del norte con el 47.1% de las exportaciones, mientras las regiones Centro, Occidente, Sur y Sur-Sureste contribuyen con el 43.3%, 7.9%, 0.2% y 1.5% respectivamente, con la atenuante de que el peso del Centro es sólo aparente debido a la concentración de plantas matrices en el Distrito Federal. Para Bancomext, la dinámica exportadora refleja la “impresionante” transformación de la economía mexicana con el modelo de sustitución de exportaciones: en 1980, se exportaban sólo 18 mil millones de dólares, y para el 2005 son 200 mil millones, de los cuales 180 mil los aportan principalmente productos manufacturados: equipos y componentes electrónicos, automóviles, computadoras, equipos y aparatos eléctricos, textiles e instrumentos de precisión (Bancomext, 2005:8). La conclusión a la que llega este reporte, es que México consigue colocarse, gracias al modelo ISE, como el primer exportador de América Latina y como el tercer proveedor de productos a los Estados Unidos.

Tabla 6. México, Principales estados exportadores y actividades preponderantes, 2004.

Estado	Exportaciones		Actividad preponderante en la exportación	Monto de Act. Prep.	% del Total
	Emp	Valor (Dolls)			
Baja California	2 996	22,414,281,380	Confección de prendas de vestir, equipo y aparatos eléctricos e instrumentos profesionales	14,068,766.9	62.77
Chihuahua	2 012	25,552,596,054	Equipo y componentes electrónicos e informáticos, equipo de oficina	12,763,955.2	49.95
Coahuila	1 237	6,936,214,162	Producción de muebles principalmente metálicos e industria automotriz	2,735,926.3	39.44
Distrito Federal	6 799	53,254,147,951	Industria automotriz	41,105,721.0	77.19
Estado de México	2 503	5,877,429,766	Industria automotriz, equipo y componentes eléctricos y maquinaria de oficina	1,939,257.2	32.99
Guanajuato	1 370	1,663,830,864	Prendas de vestir, conservas alimenticias, industria automotriz y calzado	1,015,594.7	61.04
Jalisco	2 850	11,725,637,383	Equipo, aparatos y componentes electrónicos, equipo de oficina, industria automotriz	8,654,311.5	73.81
Michoacán	489	1,516,315,755	Industrias básicas de hierro y acero, agricultura y conservas alimenticias	1,427,811.4	94.16
Nuevo León	2 584	13,983,840,223	Equipo, aparatos y componentes electrónicos y eléctricos, industria automotriz	7,286,492.7	52.11
Puebla	831	4,491,166,638	Industria automotriz, confección de prendas de vestir	3,863,671.8	86.0
Querétaro	485	2,266,271,003	Industria automotriz, equipo informático y de oficina, componentes eléctricos	1,396,989.8	61.64
San Luis Potosí	338	2,896,445,258	Equipo, aparatos y componentes electrónicos, equipo informático, industria básica de acero	1,364,969.1	47.13
Sinaloa	890	1,554,172,396	Agricultura y conservas alimenticias	1,394,526.5	89.73
Sonora	1 769	7,620,540,678	Equipo, aparatos y componentes electrónicos, accesorios eléctricos, agricultura	3,530,449.4	46.33
Tamaulipas	1 332	18,267,673,256	Equipo, aparatos y componentes electrónicos e informáticas, industria automotriz	10,924,345.9	59.80

Fuente: Estimaciones de la Dirección de Análisis Económico y Comercio Exterior de Bancomext, en “Negocios”, Diciembre 2005.

En el grupo de los diez principales estados exportadores, Sonora ocupa el séptimo lugar, después del D. F., Chihuahua, Baja California, Tamaulipas, Nuevo León y Jalisco. Es decir, el quinto sitio de los estados fronterizos detrás de Chihuahua, Baja

California, Tamaulipas y Nuevo León. Subconjunto en el cual se sitúa al lado de Chihuahua como entidad fronteriza donde las actividades preponderantes de exportación no superan el 50 por ciento del total exportado (ver cuadro), lo que las coloca como entidades más diversificadas. Según datos del 2004, las actividades preponderantes de exportación de Sonora son: equipo, aparatos y componentes electrónicos (27.17 %), accesorios eléctricos (12.22%) y agricultura (6.94%). Pero, adicionalmente, destacan los productos de confección de prendas de vestir (5.96%), instrumentos profesionales y de precisión (5.26%), industria automotriz (5.12%), metales no ferrosos (4.25%), fundición y moldeo de piezas metálicas (3.51%), maquinaria de uso agropecuario e industrial (3.5%), maquinaria diversa (3.42%), conservas alimenticias (2.94%) y otros (19.71%). El valor total de las exportaciones de Sonora en ese año asciende a 7, 600 millones de dólares, que representan el 4% del total nacional, en el cual participan 194 empresas maquiladoras, 1087 microexportadores, 629 pequeñas y medianas empresas de exportación y sólo 53 grandes empresas que concentran el 81.2% del total exportado. El rasgo que singulariza a Sonora es sobresalir como la única entidad, dentro de las primeras diez exportadoras, en que el sector agropecuario participa significativamente (Bancomext, 2005: 28-29). Esto coincide con estudios de especialización económica (Lara, Velásquez y Rodríguez, 2007) que arrojan una entidad especializada en el sector secundario y primario, pero con tendencia al predominio de los servicios, toda vez que en la dinámica de la estructura sectorial, 1970-2003, se aprecia la caída del sector primario, el mantenimiento del secundario entre 20 y 25% en la estructura del PIB y el ascenso de las actividades del sector terciario: transporte, comunicaciones, servicios financieros, inmobiliaria, servicios comunales, sociales y personales (ver Tabla 7)

Tabla 7. Sonora: PIB 1970-2003. Estructura porcentual por división de actividad económica.

Actividad/años	1970	1993	2003
Agropecuario	29.5	13.5	8.1
Minería	4.7	3.0	1.3
Industria manufacturera	9.7	16.1	16.0
Construcción	5.0	4.1	3.5
Electricidad, gas y agua	1.4	2.6	2.2
Comercio, restaurantes y hoteles	27.2	23.5	21.8
Transporte, almacén y comunicación	3.8	10.1	9.3
Servicios financieros, seguros, actividad inmobiliaria y alquiler	8.7	12.7	11.9
Servicios comunales, sociales y personales	11.6	17.7	27.0

Fuente. Tomado y adaptado de Lara, Velásquez y Rodríguez (2007)

La reflexión común conduce a establecer que el cambio de modelo de desarrollo reconfigura la geografía económica del país y de sus entidades. Así, mientras los estados del norte se especializan, unos en industria y otros equilibrando industria, comercio y servicios, Sonora levanta un perfil más diversificado al mantener la más intensa dinámica agropecuaria de exportación de las entidades fronterizas, junto a una mutación tecnológica del sector industrial, y a un cambio en los servicios los cuales se orientan a atender las necesidades de la integración económica. La síntesis histórica de esta transformación se divide en torno a las etapas de auge y declive de los ejes de crecimiento sustentados en la minería (1930-1955), la agricultura (1955-1970) y la industria maquiladora de exportación de primera generación (1970-2003). La etapa actual (2003-2009), representa una recuperación entrelazada de los ejes históricos precedentes mediante un proceso acentuado de relocalización de la IME de ensamble sencillo al interior del estado (Wong 1996; Lara, 2000) y la emergencia y consolidación de procesos industriales intensivos en capital y tecnología en las ciudades especializadas (Contreras 2000; Lara 2004); la integración impar del cluster de la industria automotriz de Ford Motor Company en Hermosillo (Sandoval y Wong, 2005); el ascenso apreciable de los servicios profesionales y técnicos en Hermosillo (Velásquez, 2000) y el arraigo de una agricultura de alto valor y de nueva cultura empresarial (Bracamonte, Valle y Méndez, 2007).

La nueva geografía económica de Sonora se estudia con base en patrones de especialización municipal fundamentados en la estructura del empleo (Lara, Velásquez y Rodríguez, 2007) y/o con base en un cambio espacial de actividades frente al cambiante papel estratégico de la frontera (Vázquez, 2007). De acuerdo con el primer método, entre 1990 y el 2000 se observa que en Sonora ciertos municipios mantienen estructuras de empleo diversificadas, como es el caso de Guaymas y Navojoa; otros se especializan en industria y actividades primarias (Empalme y San Luis Río Colorado); los serranos experimentan el tránsito de la especialización primaria a la industrial por el hecho de instalar plantas maquiladoras de ensamble sencillo (Aconchi, Arizpe, Átil, Bacadéhuachi, Banámichi, La Colorada, Divisaderos, Moctezuma, Nácori Chico, Suaqui Grande y Trincheras); los municipios fronterizos mantienen o consolidan la especialización industrial: Agua Prieta, Magdalena, Naco, Nacozari de García y Nogales; y algunos de los más importantes mantienen, o ascienden o consolidan una especialización terciaria después de haber privilegiado otros sectores: Cajeme, Cananea, Puerto Peñasco y Hermosillo. Entre estos últimos destacan Puerto Peñasco y

Hermosillo, el primero con fuerte inversión en infraestructura turística, y el segundo al consolidarse como el centro de los servicios financieros y al productor, y de los principales sistemas administrativos, de comunicación, de educación y cultura.

Siguiendo el método que analiza las características cambiantes de la frontera, se considera que Sonora pronuncia su acercamiento a Estados Unidos por diversas vías que en conjunto generan una mudanza en la dinámica económica de los municipios fronterizos del noreste a los del noroeste, tanto en agricultura y minería moderna de exportación como en turismo internacional, o por la intensidad del flujo migratorio de paso hacia Estados Unidos. Así, la micro-región frontera-desierto del noroeste se distingue por el empuje de actividades de supervivencia que configuran un “submundo” donde la agricultura, la minería, el comercio y los servicios para bien y para mal se vinculan al proceso migratorio de la “ruta del desierto” que, originada en el aeropuerto de Hermosillo, continúa en Altar, Saric y Sásabe, desplazando a la ruta del noreste de Agua Prieta y Naco. Un nuevo trayecto determinado coyunturalmente por intereses de los traficantes de humanos (“polleros”) que responden a la estrategia de la patrulla fronteriza de desviar las rutas de los migrantes hacia trayectos más riesgosos. No obstante, diariamente miles de personas del sur del país y de Centro y Sudamérica persisten en internarse a los Estados Unidos.

En el extremo noroeste, los principales núcleos de población son Caborca, San Luis Río Colorado y Puerto Peñasco, los cuales destacan por mantener relaciones fronterizas tradicionales en producción agrícola de exportación (espárrago, vid, etcétera), en minería de oro de significativo trabajo femenino y mediante la atracción de un flujo creciente de turistas de California y Arizona hacia las playas de Puerto Peñasco. En esta zona vive el 38 por ciento de los habitantes de municipios fronterizos, mientras en la totalidad de la frontera (seis municipios con 583 kilómetros) se asienta el 24 por ciento de la población de esta entidad.

El espacio inmediato de la frontera de Sonora con Arizona se caracteriza por el cultivo de todas las actividades económicas, desde las tradicionales, agricultura, ganadería, minería y pesca, hasta las manufacturas industriales y el comercio y los servicios (Vázquez, 2007). A esta mudanza se le adiciona el proceso experimentado por la ciudad de Hermosillo, que además de atraer la mayor inversión norteamericana en los tres sectores de la economía, concentra el 30 por ciento de la población de la entidad. La conclusión arroja que, al igual que lo sucedido en el país, en Sonora el cambio en el modelo de desarrollo nacional favorece más el dinamismo de los espacios del norte que los del sur. Así, la

relación fronteriza de México con Estados Unidos evoluciona siguiendo cuatro etapas: disputa territorial (siglo XIX); creación de zonas y perímetros libres (siglo XX); instalación de empresas maquiladoras (1970-1994), y diversificación de la presencia de capitales a raíz del TLCAN (1994-2007)

La frontera se consolida como un espacio intensamente internacionalizado con nuevas figuras que articulan a uno y otro país: ampliación de las zonas libres; corredores económicos y urbanos, donde resaltan la localización de la industria maquiladora de alta tecnología y diseño, la ampliación y modernización de la industria automotriz, así como el resurgimiento de la gran minería metálica y la consolidación de la no metálica; corredores comerciales para el intercambio de servicios y bienes; así como un intenso movimiento de personas en una y otra dirección fronteriza con dos propósitos: uno proveniente de Estados Unidos hacia México para vacacionar temporalmente o adquirir bienes inmuebles y otro de México hacia Estados Unidos en busca de empleo (Vázquez, 2007).

Si se compara la especialización relativa de México y Sonora según sectores de exportación, la entidad manifiesta índices superiores en agricultura, ganadería, pesca, minerales metálicos, industria textil, industria minero-metalúrgica y manufactura de equipo eléctrico-electrónico (ver Tabla 8).

Tabla 8. Sectorización de exportaciones, total nacional y de Sonora, 2004.

Sector	México		Sonora	
	Millones de dólares	%	Millones de dólares	%
Agrícola	4,622	2.5	530.1	7.0
Ganadería y caza	670	0.4	246.8	3.2
Pesca	566	0.3	205.3	2.7
Minerales no metálicos	24,741	13.2	10.4	0.1
Minerales metálicos	597	0.3	402.2	5.3
Industria manufacturera	156,634	83.4	6,225.5	81.7
Alimentos, bebidas y tabaco	4,306	2.3		
Textil y confección	9,695	5.2	625.6	8.2
Cuero, calzado y marroquinería	734	0.4		
Industria de la madera	398	0.2		
Muebles de madera y metal	5,150	2.7		
Papel, imprenta, editorial.	1,399	0.7		
Industria del plástico	3,920	2.1	98.0	1.3
Productos de caucho	733	0.4		
Químico-farmacéutico	5,523	2.9	98.1	1.3
Siderurgia	5,264	2.8		
Minero-metalurgia	1,820	1.0	208.4	2.7
Productos de min. no metálicos	2,211	1.2		
Equipo eléctrico-electrónico	73,021	38.9	3,877.2	50.9
Otros productos metálicos	727	0.4		
Automotriz y auto partes	28,366	15.1	362.7	4.8
Otras industrias manufactureras	13,368	7.1	950.4	10.0
Subtotal clasificado	187,831	100.0	7,620.5	100.0

Fuente: Estimaciones de la Dirección de Análisis Económico y Comercio Exterior de Bancomext, Revista "Negocios", Diciembre de 2005.

El monto registrado en exportaciones de automóviles (362.7 mdd) no refleja el verdadero peso de la industria automotriz establecida en Hermosillo, ya que se le asigna

una cantidad inferior a la agricultura (530.1), minerales metálicos (402.2), textil y confección (625.6), y bastante inferior a la producción de equipo eléctrico-electrónico (3,877.2). Lo que puede indicar problemas de contabilidad nacional, sin embargo, antes de abordar el tema, conviene hacer referencia a dos cuestiones: a) la identidad minero-agropecuaria de Sonora, presentada como característica central de la entidad para atraer inversión internacional y b) el persistente cuestionamiento de los grupos de poder local al desempeño gubernamental, señalado como un factor recurrente que ha limitado el avance de Sonora. Los siete argumentos que los gobiernos de Sonora plantean como fortalezas para atraer inversión externa son las particularidades de infraestructura y mano de obra, y el fuerte liderazgo en actividades agropecuarias, pesca y minería que se resumen en la siguiente tabla.

Tabla 9. Siete razones promocionales para invertir en Sonora.

1. Alta disponibilidad de mano de obra calificada	Promedio de edad: 23 años Universidades e Institutos tecnológicos: 39 Escuelas técnicas: 31
2. Excelente ubicación	Frontera con Arizona (Uno de los estados de mayor crecimiento de EU) Frontera con California (La primera economía de EU) Acceso natural al océano pacífico Corredor industrial estratégico
3. Infraestructura de nivel mundial	4 aeropuertos internacionales 190 aeródromos 1 puerto de altura 6 puertos fronterizos con EU
4. Vinculación con centros de investigación alto nivel	8 centros de investigación tecnológica Más de 248 proyectos anuales
5. Dinámico ambiente de negocios	870 millones de dólares invertidos en el 2000 2000 millones de dólares de inversión al sector automotriz en el 2005 5 495 millones de dólares en exportaciones
6. Crecimiento de la industria de proveedores	2 exposiciones anuales de proveedores 2 exposiciones anuales de comercio 4 programas de desarrollo de proveedores 3 programas de actualización tecnológica
7. Liderazgo nacional en sectores productivos	Proyecto automotriz más grande de Latinoamérica # 1 en producción de oro, cobre, wallastonita, grafito y molibdeno # 1 en producción de trigo, algodón, sandía, uva y espárrago # 1 en exportación de carne de puerco a Asia # 1 en pesca a nivel nacional # 1 en producción nacional de camarón de cultivo # 1 en exportación de calabaza kabocha # 1 en exportación de naranja al mundo # 1 en producción nacional de uva de mesa

Fuente: Secretaría de Economía del Gobierno de Sonora, página Web, 2007.

No obstante lo anterior, el cuestionamiento al desempeño de la economía sonorense sigue siendo parte del debate sobre el futuro de la región, poniendo la competitividad como elemento clave para establecer exigencias institucionales que hagan frente al desafío del paradigma de redes, y para que Sonora aproveche de la mejor manera las oportunidades que la actual fase del capitalismo ofrece a la frontera de México con Estados Unidos. Los grupos

identificados con el proyecto de integración norteamericana insisten en señalar que el ascenso de entidades como Sonora a mayores niveles de competitividad depende de variables como eficacia gubernamental, eficiencia de negocios e infraestructura. Así, el último estudio del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) titulado “la competitividad de los Estados mexicanos 2007”, Sonora es ubicada en el lejano lugar 17 de los estados con mejor desempeño, después de que en estudios previos se le colocó en los sitios 13, 12 y 9, en 1999, 2001 y 2003, respectivamente (El Imparcial, 18/06/2007). Esta caída se atribuye a indicadores de eficacia gubernamental y de eficiencia de negocios, ya que el índice de infraestructura se mantiene en ascenso.

Tabla 10. Índices de competitividad de los estados mexicanos, 2007.

Colocación Estado	Competitividad global	Eficiencia gubernamental	Eficiencia de negocios	Infraestructura
Nuevo León	1	11	2	5
Distrito Federal	2	16	1	1
Baja California S.	3	7	3	7
Baja California	4	6	4	9
Coahuila	5	2	10	10
Chihuahua	6	10	7	13
Quintana Roo	7	8	6	12
Tamaulipas	8	1	17	18
Aguascalientes	9	3	21	4
Campeche	10	5	5	27
Colima	11	15	13	3
Querétaro	12	14	12	6
Jalisco	13	27	8	11
Morelos	14	26	11	2
Yucatán	15	17	14	19
Tabasco	16	4	9	26
SONORA	17	23	20	8
Nayarit	18	12	22	24
Sinaloa	19	18	26	17
Guanajuato	20	19	19	21
Estado de México	21	28	15	14
Tlaxcala	22	20	16	23
San Luís Potosí	23	25	24	22
Chiapas	24	9	25	32
Veracruz	25	13	30	29
Zacatecas	26	21	31	25
Durango	27	31	18	16
Puebla	28	29	23	20
Hidalgo	29	24	32	15
Oaxaca	30	22	29	31
Michoacán	31	30	28	28
Guerrero	32	32	27	30

Fuente: ITESM; tomado y adaptado del periódico *El Imparcial* 18/06/2007.

En el estudio del ITESM, la eficiencia gubernamental contempla los recursos económicos estatales y la implementación del estado de derecho en materia de legislación y delincuencia. El esfuerzo gubernamental se evalúa, a su vez, mediante cinco factores: finanzas públicas, política fiscal, ambiente constitucional, legislación y

marco social. Por su parte, el índice de eficiencia de negocios considera la creación de empresas y la productividad, evaluando el ambiente de negocios que hace a un estado atractivo para desarrollar actividades económicas: mercado de trabajo, productividad, finanzas, prácticas administrativas y globalización. El índice de infraestructura incluye aspectos de infraestructura física y de capital humano: infraestructura básica, infraestructura tecnológica, infraestructura científica, salud, ecología y educación. El índice de competitividad global se establece tomando en cuenta la posición relativa de la entidad en relación al resto de los estados en cada uno de los criterios.

En este sentido, el atraso de Sonora se atribuye más a la ineficacia de los gobiernos que a otro factor, aunque en entrevistas realizadas por el periódico *El Imparcial* los líderes empresariales y sociales, contradictoriamente, señalen la importancia de mejorar la infraestructura carretera y urbana, y de superar los problemas de escasez y abastecimiento de agua como aspectos relevantes, mencionándose marginalmente los temas de regulación y de trámites gubernamentales (*El Imparcial*, 18/06/07).

La correlación entre indicadores de desempeño exportador y de desempeño económico arroja datos interesantes. El subconjunto de los quince estados de mayor valor de exportación que coincide con los quince estados de mejor índice de competitividad son: Distrito Federal, Chihuahua, Baja California, Tamaulipas, Nuevo León, Jalisco, Coahuila y Querétaro, quedando fuera sólo Sonora y el Estado de México (véase cuadro). De igual modo, el subgrupo de los estados de mayor competitividad que coincide con la mayor diversificación dentro de los quince más especializados son: Chihuahua y Coahuila, quedando fuera San Luis Potosí, Sonora y el Estado de México. Finalmente, del grupo de los quince mayores exportadores que coincide con los de mayor competitividad y que, a su vez, exportan bienes de la industria automotriz son: Distrito Federal, Tamaulipas, Nuevo León, Jalisco, Coahuila y Querétaro, quedando fuera el Estado de México, Puebla y Guanajuato (exportadores de menor competitividad) y sobresaliendo la incógnita de la ausencia de Sonora.

Sonora es el séptimo estado exportador en valor agregado, el octavo en infraestructura competitiva y uno de los más diversificados dentro de los quince con mayor grado de especialización. Destaca, en su rezago en eficacia gubernamental y en clima de negocios (dentro del conjunto de los estados más avanzados), quedando en duda la magnitud de su industria automotriz ya que siendo promocionado como el estado que cuenta con el proyecto automotriz más grande de Latinoamérica, esto no se

refleja en las cuentas de exportación ni en la especialización relativa medida por “actividades preponderantes de exportación”.

Tabla 11. Relevancia de los estados mexicanos en exportación, competitividad y diversificación sectorial.

Mayor valor en exportaciones en 2004	Mayor índice de competitividad en 2006	Mayor especialización/ mayor diversificación	Entidades exportadoras de industria automotriz
1 Distrito Federal	1 Nuevo León	1 Michoacán (94.16)	Distrito Federal
2 Chihuahua	2 Distrito Federal	2 Sinaloa	Tamaulipas
3 Baja California	3 Baja California S.	3 Puebla	Nuevo León
4 Tamaulipas	4 Baja California	4 Distrito Federal	Jalisco
5 Nuevo León	5 Coahuila	5 Jalisco	Coahuila
6 Jalisco	6 Chihuahua	6 Baja California	Estado de México
7 SONORA	7 Quintana Roo	7 Querétaro	Puebla
8 Coahuila	8 Tamaulipas	8 Guanajuato	Querétaro
9 Estado de México	9 Aguascalientes	9 Tamaulipas	Guanajuato
10 Puebla	10 Campeche	10 Nuevo León (52.11)	
11 San Luís Potosí	11 Colima	11 Chihuahua	SONORA (?)
12 Querétaro	12 Querétaro	12 San Luís Potosí	
13 Guanajuato	13 Jalisco	13 SONORA	
14 Sinaloa	14 Morelos	14 Coahuila	
15 Michoacán	15 Yucatán	15 Estado de México	
	16 Tabasco		
	17 SONORA		

Fuente: Bancomext 2005, ITESM, 2007-07-17

En síntesis, el análisis que ve la integración norteamericana como oportunidad irrenunciable para México y especialmente para las entidades fronterizas, resalta el dinamismo diferenciado que ha traído el modelo exportador de manufacturas a la zona norte del país. Para este enfoque, lo más relevante para garantizar el futuro, es apostar a la mejoría de los diversos índices de competitividad, cuestión que reclama comprender la naturaleza de la fase tecnológica actual de la economía mundial. De esta manera, el diseño y la negociación de estrategias “de suma positiva” se llevan a cabo tomando en cuenta tanto los intereses y las visiones de las empresas más poderosas, como las interpretaciones en boga de la etapa de desarrollo tecnológico. La experiencia más reciente de estos diseños se llevó a cabo el 10 de julio de 2007 en la ciudad de Hermosillo, con motivo de la celebración del “Foro de competitividad” organizado por la comisión de gobernadores de los estados fronterizos, en el cual participaron de forma destacada el hombre más rico de México, Carlos Slim, el coordinador del Área de Economía del Banco Mundial, David Rosenblat y el futurólogo norteamericano, Alvin Toffler. Slim situó a la región fronteriza de México con Estados Unidos como la tercera economía mundial, constituida por diez estados (California, Arizona, Nuevo México, Texas, Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), un PIB global de 3 trillones de dólares y 90 millones de personas, para establecer, con base

en ello, la urgencia de conformar un plan maestro de desarrollo que favorezca la sinergia de los estados fronterizos mediante una visión de futuro, la creación de puertos competitivos, la inversión en ciencia y tecnología digital, programas de acción de corto plazo, inversión en saneamiento del agua, confección de presupuestos multianuales y la apuesta a la “salud” como mercado potencial. David Rosenblat promocionó las líneas manejadas por el Banco Mundial para optimizar la competitividad, basadas en la mejoría del clima de negocios y en la inversión en capital humano, tanto como en infraestructura de transporte y comunicaciones. Alvin Toffler, por su parte, planteó que la riqueza en la actual época se crea a partir de los satélites –señalando que es algo que está fuera del planeta- por lo que el poderío norteamericano no tiene paralelo al mantenerse al frente de la “tercera ola” de cambio. Por consiguiente, el futuro de la región Sonora Arizona se visualiza en función de las respuestas que la región binacional pueda dar a la ola de transformación, partiendo de que la base para renovar las estructuras de las instituciones, de la familia y de la sociedad es el crecimiento del conocimiento.

Tabla12. Conclusiones de las mesas de trabajo del foro de competitividad de la reunión de gobernadores de la frontera México-Estados Unidos, en julio de 2007

<p>Promover la inversión en investigación y transferencia de tecnología en materia de agronegocios Buscar un régimen fiscal adecuado para el sector de agronegocios Revivir el plan hidráulico del noroeste Impulsar el puerto Guaymas-Tucson. Mejorar la infraestructura en carreteras, puertos, aduanas y demás servicios Impulsar un programa de la fundación México- EU para apoyar Mipymes tecnológicas mexicanas Impulsar capital para el desarrollo de oportunidades de inversión a lo largo de la frontera Planificar el desarrollo binacional en materia de software Apoyar los institutos de educación superior para fomentar la ciencia y la tecnología Crear paquetes tecnológicos por sector Enfocar el capital intelectual de la región hacia áreas de oportunidad Apoyar proyectos basados en investigación y desarrollo regional Crear una red fronteriza de salud, donde ciudadanos estadounidenses puedan usar el sistema <i>Medical Care</i> de México Crear un programa integral de los gobiernos estatales y municipales para atender la seguridad fronteriza con condiciones para una alta calidad de vida. Intercambiar infraestructura y entrenamiento para el combate de delitos transfronterizos Crear un sistema binacional de intercambio de información y protocolo para la atención de incidentes de violencia fronteriza Ampliar esfuerzos para invertir en instalación de infraestructura necesaria de manera coordinada Impulsar el sector turístico con campañas agresivas de promoción que resalten la gastronomía y el geoturismo de la región Infraestructura para agilizar la revisión de los PRECOS Intensificar un programa de vinculación gobierno-empresa en el sector automotriz Promover una reforma energética Fomentar apoyo para apertura de inversión extranjera en áreas restringidas de energéticos Promover la reducción de costos de energía eléctrica, principalmente</p>
--

Fuente: *El Imparcial*, 10 julio de 2007

3.1.1. *La visión de los académicos de Sonora.*

La mayoría de los estudios de los centros de investigación social de Sonora, que analizan la integración a Estados Unidos y la viabilidad económica de la entidad sonorense, coinciden en que la integración es de signo favorable para Sonora siempre y cuando se remonten los problemas de competitividad anotados. La evaluación del impacto de los primeros años del TLCAN en la entidad les arroja aumentos favorables en inversión extranjera, exportaciones y empleo, así como un saldo positivo en la balanza comercial, sin embargo señalan el desplazamiento de muchas empresas afectadas por la apertura comercial que no fueron capaces de replantear sus esquemas de operación. Por este motivo, evalúan el reto que afrontan los actores económicos frente a las oportunidades desplegadas, encontrando que estos se han visto obligados a concebir esfuerzos dirigidos, agresivos y coherentes para aprovecharlas (Contreras y Rodríguez, 2000: 183).

Se establece, igualmente, que a lo largo de treinta años, las respuestas de los gobiernos de Sonora han sido inadecuadas generándose el rezago relativo de la entidad en relación a otras del norte de México, manifestado en la menor aportación al PIB nacional, menor competitividad, empleo precarizado, familias más pobres y negocios más endeudados; diagnóstico que les conduce a señalar que además de que hace falta visión, liderazgo y creatividad de la clase gobernante, se requiere de un empresariado menos dependiente de los recursos públicos, menos “tribal”, e impulsor de ventajas competitivas, mediante cadenas productivas, distritos industriales y empresas colectivas y, por supuesto, que le apueste al desarrollo científico-tecnológico a través de la vinculación escuela-industria-sociedad (Covarrubias, 2000: 141-150).

Se considera, de otra manera, que la frontera entre México y Estados Unidos debe estudiarse como el lugar de demarcación del primer y tercer mundo para comprender la acentuación de los problemas como parte de las grandes tendencias de la transformación del capital, donde lo que se marca más en la zona Sonora-Arizona- Baja California-California es la confluencia de una industrialización comandada por la economía estadounidense y un reacomodo poblacional y de la fuerza de trabajo que responde a la dinámica de los corredores industriales y a las condiciones de diferenciación salarial flexible establecidas en la división del trabajo en la frontera (Vázquez, 1997: 159-162), pero donde los reacomodos estructurales de la parte mexicana juegan su parte ante la competencia generada con el TLCAN. Así, factores como la composición sectorial de la economía, los niveles de complementariedad de la entidad con su contraparte estadounidense, el perfil de los agentes económicos que operan en la región y los desaciertos de los gobiernos de los estados al no invertir en infraestructura, tienen mucho que ver con dichos reacomodos (Vázquez, 2005: 52-53). El rezago sonorense en relación a otras entidades fronterizas se ve como producto de una industrialización “sobrepuesta” a la economía

estatal que no genera niveles de integración debido a que en la etapa de sustitución de importaciones Sonora quedó subordinada a la producción de bienes primarios. Pero no sólo se plantea un divorcio entre la economía agropecuaria e industrial, sino también con el sector comercio, el cual obedece más a fuerzas ajenas al ámbito regional de tal manera que no son las empresas sonorenses las que establecen vínculos con el exterior, sino las empresas globales las que dominan el mercado sonorenses (Vázquez, 2006: 246-247). La débil industrialización repercute en la incapacidad de este sector para dar empleo a la población local que emigra más hacia los Estados Unidos en busca de puestos de trabajo, verificándose esto en el pequeño pero creciente flujo de remesas hacia la entidad. El insuficiente dinamismo industrial contribuye a que la economía sonorenses sea hoy expulsora de mano de obra y a la vez territorio de la migración de paso (Vázquez, 2007). Al igual que los anteriores, este diagnóstico concluye en la necesidad de una preparación local para aumentar la productividad y la competitividad mediante la detección de cadenas productivas en cada microregión del estado: núcleos asociados a la minería de cobre y oro, a las maquiladoras, a la planta Ford y a la industria de alimentos y bebidas, donde una de las claves consistiría en avanzar a nuevas formas de organización empresarial a través de asociaciones estratégicas de capitalización para acceder a las nuevas tecnologías y, la otra, desarrollando un estado activo que invierta en infraestructura, capital humano, estructura institucional y formación de redes empresariales. Todo con el propósito de lograr “con más oportunidades de éxito la inserción en el mercado global y especialmente en el de América del Norte” (Vázquez, 2006: 256-258).

Adicionalmente, los académicos han estudiado el perfil del empresario sonorenses, las características del empleo generado con la integración creciente y las posibilidades de avanzar en el desarrollo tecnológico desde una perspectiva estructural o en el marco de la etapa de desarrollo industrial. Con relación al empresario, el estudio de Bracamonte (2006), establece la hipótesis del cambio del perfil retraído de etapas anteriores a otro que busca aprovechar las oportunidades surgidas con la industrialización regional que cristaliza a partir del nuevo impulso de Ford en 2005 (cuando el PIB estatal alcanza el nivel de 5% anual). Este estudio conjetura sobre el precario liderazgo del empresario sonorenses, concibiéndolo como un rasgo cultural vinculado al hombre de negocios acostumbrado a la ganancia rápida del campo que no arriesga su dinero en inversiones que reclaman períodos de maduración mayores a la agricultura, para establecer que paulatinamente el mismo empresario, o sus descendientes, han aprendido a guiarse por las señales del mercado e incursionan en proyectos complementarios de los ejes dinamizadores de la economía. El hecho de que los giros de actividad más importantes se mantuvieran en un principio divorciados de la dinámica de la integración económica, conduce a una primera tipología del empresariado, sustentada en su vínculo o desprendimiento de la

cultura agropecuaria (empresarios agrícolas no diversificados, empresarios agrícolas diversificados, empresarios modernos de relevo generacional con negocios vinculados a la urbanización e industrialización y empresarios facilitadores de la integración). En segundo lugar, a una taxonomía que coloca a la actividad industrial como referente (empresarios primarios, empresarios agroindustriales, empresarios agromanufactureros y empresarios no agropecuarios). Las dos tipologías parten del origen campirano del empresario y de ambas se desprende la diversificación productiva como rasgo de la nueva cultura de un actor económico que busca invertir en una gama diversa de actividades manufactureras y de servicios pero descartando los proyectos de alta especialización e inversión como los exigidos por Ford a su proveedores. Esto último, al reconocerse como una clase empresarial ajena a la actividad automotriz y al identificar barreras extremas de entrada para quienes quieren formar parte del grupo de proveedores de la ensambladora desde la región (Bracamonte, 2006: 138-143).

En lo que corresponde a las características del empleo, el estudio “Efectos de la apertura externa sobre el mercado laboral de la región noroeste de México” (Burgos, 2006) demuestra que el modelo ISE tuvo efectos sobre el mercado de trabajo favoreciendo la mano de obra calificada y agudizando la desigualdad salarial, por lo que la apertura se ve como el factor que da origen al incremento de la inequidad salarial y como el generador de una nueva estructura productiva que favorece el mercado de trabajo de los profesionistas. El aparente círculo virtuoso se explica con base en la cadena: apertura externa → nuevas tecnologías → mejores formas de organización de la producción → aumento de la inversión y de la productividad → crecimiento de la mano de obra calificada → efecto de dispersión salarial.

Así, la desigualdad se relaciona con el cambio tecnológico que privilegia el conocimiento y con el desplazamiento de la producción hacia países subdesarrollados aunque se establece un efecto diferenciado entre América latina y el sudeste asiático, región donde la apertura mejora la distribución salarial aumentando la demanda de trabajadores calificados y disminuyendo la inequidad salarial. Para el caso mexicano se parte del estudio de Hanson y Harrison de 1995, que encuentra que la ampliación de la brecha salarial entre 1965 y 1988 estuvo asociada a la reforma comercial de 1985 y a los flujos del capital exterior. Se establece, igualmente, que en el período 1980-2002, la fuerza laboral pasa de 22 a 42.3 millones, incrementándose a 62 por ciento la población de 15 a 64 años tanto como el promedio de escolaridad que pasa de 6.6 años a 8 años. Recomposición asociada a los cambios económicos. En particular, se resalta el dato de

que para el año 2003 más del 25 % de la población ocupada alcanza el nivel de instrucción de media superior y superior y los trabajadores con alto nivel de escolaridad pasan de 17 % a 28 % de 1984 a 2002. Los indicadores arrojan que mientras el sur de México reduce el salario promedio, el norte registra el mayor aumento salarial en términos reales, las remuneraciones mejoran en electricidad, agua, construcción, comercio y servicios comunales y sociales y se manifiesta una alta correlación entre nivel salarial y nivel educativo con tendencia al decremento en la remuneración relativa de los niveles salariales bajos y de aumento en los niveles altos. Mientras en 1990 los trabajadores de nivel educativo de licenciatura y posgrado ganaban 152.7% más que los del nivel más bajo, y 46.8% más que los que tenían estudios de preparatoria, para el 2000 la brecha crece a 202.6% y 51.3%, respectivamente (Burgos, 2006)

La relación entre economía del conocimiento y crecimiento regional la estudian Erquizio y Mendoza (2007), partiendo de que el desequilibrio regional en México se profundiza con la apertura externa que reconvierte el perfil técnico de la industria, con el aumento de la composición orgánica del capital y la automatización (economía basada en el conocimiento). De tal manera que, después de la convergencia experimentada con el modelo ISI (los estados menos desarrollados crecen a mejor ritmo que las entidades inicialmente más prósperas), el modelo ISE impone un proceso de divergencia donde las entidades ricas crecen más que las pobres, debido a su mayor habilitación en capacidades para afrontar los retos de la economía del conocimiento. Se utilizan dos índices, el de competitividad estatal, del instituto mexicano de competitividad, y el de la economía basada en el conocimiento, del ITESM, para construir una tipología de las regiones de México: a) las “ganadoras” muestran niveles por encima del promedio nacional del PIB por persona y de la tasa de crecimiento del PIB por persona, b) las “perdedoras”, niveles por debajo de los dos promedios, c) las “en marcha”, un nivel de PIB por persona por debajo del promedio nacional, pero una tasa de crecimiento del PIB por persona por encima del promedio nacional y d) las economías “en retroceso”, por manifestar niveles por debajo del promedio nacional en la tasa de crecimiento del PIB por persona. El tablero de competitividad y crecimiento-desarrollo regional, elaborado por Erquizio y Mendoza, muestra las combinaciones de competitividad y crecimiento regional donde sólo nueve son las entidades ganadoras o mejor preparadas para los retos de la globalización, según datos del 2004. Sonora queda colocada junto a Querétaro y Tamaulipas como entidades ganadoras en crecimiento

pero en retroceso relativo en competitividad, a diferencia de las otras seis ganadoras que manifiestan mejores ritmos de competitividad.

Tabla 13. Tablero de competitividad y crecimiento-desarrollo regional

Crecimiento - Desarrollo Regional	Ganadoras		Querétaro Sonora Tamaulipas		Agua Calientes Baja California Sur Chihuahua Coahuila Distrito Federal Nuevo León
	En marcha	Durango San Luis Potosí Yucatán		Michoacán Puebla Zacatecas	Guanajuato
	En retroceso		Baja California Campeche	Jalisco	Quintana Roo
	Perdedoras	Chiapas Estado de México Nayarit Sinaloa Tabasco	Colima	Guerrero Hidalgo Oaxaca Tlaxcala Veracruz	Morelos
		Perdedoras	En retroceso	En marcha	Ganadoras
Competitividad Regional					

Por consiguiente, puede decirse que el estudio establece que el modelo ISE no ha contribuido de manera cabal al dinamismo en la generación de riqueza en el ámbito regional de México, además de señalar que en el lapso 1993-2004 el patrón de divergencia se explica por la disparidad en habilitación de las entidades para trabajar en el ámbito de la economía del conocimiento. Sin embargo al estudiarse la influencia específica de las variables “trabajo altamente calificado” (población con grado universitario ocupada en actividades de ciencia y tecnología), “trabajo calificado” (promedio de escolaridad) y “patentes” (parte dura de la economía del conocimiento), se descubre que el promedio educativo y las patentes son estadísticamente más significativas que el trabajo altamente calificado para explicar el crecimiento, aspecto coincidente con la fase del desarrollo industrial en México que requiere de fuerza de trabajo calificada y no de fuerza de trabajo altamente calificada, cuestión explicada por la falta de articulación del sector científico-educativo y el sector productivo. Esto, según los autores, impide la formación del ciclo virtuoso del conocimiento vinculado a la producción: creación de valor mediante el uso del conocimiento → conformación de la cadena sector científico-educativo → conocimiento → competitividad → acumulación → crecimiento y bienestar.

Tabla 14. Estados fronterizos de México: indicadores de economía del conocimiento y competitividad.

	PIB por Persona 2004	Tasa de crecimiento del PIB por persona 1993-2004	Índice estatal de la economía del conocimiento 2003	Índice de competitividad estatal 2003	Tasa de crecimiento del índice de competitividad estatal 1999-2003
B. California	18,352.2	0.6	6.85	49.4	-4.1
Coahuila	21,932.8	2.5	6.33	46.6	1.9
Chihuahua	20,653.8	1.8	6.20	48.4	3.9
Nuevo León	27,546.9	1.7	7.63	52.0	2.7
Sonora	17,971.3	1.3	6.35	45.0	-1.0
Tamaulipas	16,679.8	1.8	6.04	47.2	-4.3
Promedio nacional	14,697.8	0.9	4.90	42.1	0.9

Índice de competitividad estatal	Índice estatal de la economía basada en el conocimiento
Mide la capacidad de una región para atraer y retener inversiones: sistema de derecho confiable, manejo sustentable del medio ambiente, sociedad incluyente, preparada y sana, macroeconomía estable, sistema político estable y funcional, mercado de factores eficiente, sectores precursores de clase mundial, gobiernos eficientes y eficaces, relaciones internacionales benignas, sectores económicos con potencial.	Mide fortalezas y debilidades de los estados para aprovechar oportunidades de creación de valor mediante un uso intensivo de la información, la tecnología, el aprendizaje y la colaboración, sustentadas en infraestructura de información y comunicación, en capital humano, institucional y social y en uno o varios sistemas de innovación conjuntados con buena capacidad emprendedora.

Fuente: Erquizio y Mendoza 2007, reelaborado y adaptado.

En conclusión, desde la perspectiva del poder estructural determinado por la economía mundial y el imperio de la tecnología, y considerando oportunidad la integración económica a Norteamérica, Sonora se ve como una entidad que puede alcanzar mejores niveles de desarrollo si consigue mantener la inversión en infraestructura (básica, tecnológica, científica, de salud, ecológica y de educación), estimular la articulación del sector científico-tecnológico con los sectores productivos, favorecer la inversión de capital transnacional en actividades que reclamen una mayor proporción de mano de obra altamente calificada, fomentar la capacidad emprendedora de la clase empresarial y levantar la visión de la clase gobernante hasta lograr una perspectiva de competitividad asociada a la región binacional Sonora-Arizona y enmarcada en la gran región de los estados fronterizos de México y de Estados Unidos.

Esto encaja muy bien con el teorema que concibe la globalización como proceso de integración mundial de la producción (Rivera, 2006), cuya estructura la determina el paradigma de redes flexibles -de expresiones espaciales complementarias y contrapuestas- el cual establece cierta identidad entre globalización, interconexión, encadenamiento de actividades e interacción creciente de agentes y entidades involucradas; lo que indica que es bajo este esquema que puede sostenerse la existencia

de un hilo conductor entre la propuesta política centrada en la competitividad y el planteamiento teórico que ve el mundo actual como una interrelación creciente entre tecnología y organización.

En la formación de redes y encadenamientos productivos globales se unifican e integran diversos sectores, segmentos, grupos y localidades de múltiples economías nacionales que operan de manera coordinada, siguiendo estrategias competitivas fijadas por los líderes tecnológicos mundiales (...) la capacidad de organización depende, a su vez, de lo que hemos llamado (...) activos de conocimiento. En la medida que los activos de conocimiento están desigualmente distribuidos en el mundo, la integración mundial de la producción conlleva una fuerte desigualdad en términos de poder (Rivera, 2005: 149)

Para este último autor, el sector electrónico-informático, fundamental para la competitividad, se organiza a partir de cadenas y redes globales, que determinan no sólo las corrientes fundamentales del comercio y de la inversión internacional, sino la estructuración de la competencia global entre países, regiones, subregiones, localidades y sectores. Siguiendo a Carlota Pérez, esto debería cristalizar, en cada localidad, de acuerdo al ciclo de vida de las tecnologías, a las capacidades tecnológicas acumuladas, la ubicación geográfico-espacial y a las habilidades desarrolladas para coordinar estrategias de desarrollo o para emprender procesos de aprendizaje tecnológico. De esta suerte, el posible éxito de las regiones se vincula de forma muy nítida a las capacidades desarrolladas a nivel local para llevar adelante procesos de aprendizaje tecnológico.

3.1.2. El abordaje regional del aprendizaje tecnológico.

Según Contreras y Murguía (2007), la frontera de México mantiene ventajas competitivas -frente a China y Centroamérica- para atraer maquiladoras de productos electrónicos, de cómputo y automóviles, ligadas a la ubicación geográfica (costos de transporte, sistemas de producción justo a tiempo y normas de contenido regional), las cuales, sin embargo, se muestran ya insuficientes para competir, ya que en ésta época se requiere evolucionar aún más a procesos de alto valor agregado y de uso intensivo del conocimiento. La carencia de una estrategia en esa dirección se advierte en que el fomento de capacidades tecnológicas y aprendizaje local se ha reducido a escasos segmentos industriales que cristalizan precariamente. Este problema tiene su historia en cómo México ha visto el programa de maquila. Originalmente el programa de maquiladoras nace como un proyecto de industria transitoria donde lo fundamental fue crear empleo; sólo hasta 1989 se le concibe como un instrumento de transferencia de tecnología, y como vehículo de la competitividad de la industria nacional, pero la evolución en el uso de tecnologías avanzadas se marca por su gran heterogeneidad, al grado que a la fecha coexisten plantas de tres generaciones tecnológicas (la de

predominio de mano de obra, la de manufactura con mucha tecnología y la que realiza actividades de diseño, investigación y desarrollo).

La investigación más reciente sobre capacidades tecnológicas reportó que en 2002, 56 por ciento de las maquiladoras de electrónica y autopartes utilizaba la mejor tecnología disponible en el mercado mundial, 40 por ciento tenía un alto grado de automatización y 68 contaba con sistemas Enterprise Resource Planning (ERP). El mismo estudio menciona que esas empresas, en promedio, tienen 24 máquinas programables y cinco robots por planta (Carrillo 2004). La utilización de tecnologías avanzadas produjo un cambio en la composición de la fuerza de trabajo, al requerir más trabajadores calificados, técnico e ingenieros. En 1980, el porcentaje de técnicos era de 9 por ciento, a mediados de 2006 había llegado a 13. Pero en algunas actividades y regiones el empleo de técnicos es mayor, como es el caso de las maquiladoras electrónicas y de autopartes, que emplea a 15 por ciento, y de las ubicadas en Jalisco (17.5) y Chihuahua (15) (INEGI 2006) (Contreras y Munguía, 2007. 80).

La carencia de una estrategia para estimular las capacidades tecnológicas y orientar el aprendizaje local no fue obstáculo para que se acumulara cierta experiencia, se consolidaran algunos programas de capacitación, se formaran redes socio-profesionales y se crearan sistemas educativos de técnicos y profesionales para proveer de fuerza laboral calificada a la maquila. Por esta razón, Contreras establece que ciertos aspectos del entorno de competitividad global se cumplen: las maquiladoras han podido allegarse de técnicos y especialistas, lo que les ha permitido transferir capacidades técnicas y gerenciales de la matriz a sus filiales en la frontera mexicana; se han elevado estándares de calidad y se han disminuido costos generándose una dinámica incremental que habla de que los procesos más sofisticados pueden trasladarse a México. Así, la dinámica de la descentralización se funda en la posibilidad corporativa de allegarse de capital humano y disminuir los costos de contratación de ingenieros y gerentes, siendo todavía incipiente la descentralización de procesos de investigación y desarrollo, aunque ya se identifican 72 centros de este tipo establecidos en México.

Adicionalmente, se señala como un aspecto importante, las capacidades institucionales acumuladas en organizaciones de enlace y apoyo a la producción que coadyuvan al entorno de confianza y certidumbre que las corporaciones requieren para constituir redes de colaboración y facilitar la interacción y el aprendizaje. Los ejemplos son el Plan estratégico de Ciudad Juárez y el Centro de productividad de la industria electrónica de Baja California que proveen servicios de información, capacitación y financiamiento, propiciando procesos de aprendizaje integrales alrededor del soporte que se requiere para el desarrollo industrial y la ampliación de las capacidades locales.

Sin embargo, aún con todo lo anterior, las limitaciones del modelo se marcan comparando casos exitosos de países que han conseguido articular la acumulación de

capacidades locales con estrategias de crecimiento nacionales. Así, a diferencia de México, los tigres asiáticos pudieron crear industrias propias partiendo de la presencia de maquiladoras: Corea del sur erige su propia industria automotriz y electrónica, Taiwán, Malasia y Singapur, su propia industria electrónica o textil; la India e Irlanda su propia industria de tecnología de la información, mientras China, desbroza su propio camino.

De esta manera, ante la carencia mexicana de una estrategia industrial nacional coherente, Contreras parece atisbar la salida para México en un modelo que no estaría en manos del gobierno federal, sino impulsado por las capacidades de los gobiernos de las regiones y de las localidades, los cuales tendrían la responsabilidad de diseñar su propia estrategia de estímulo a los segmentos industriales de alto valor agregado y de uso intensivo en conocimiento.

3.2 Capitalismo global y dominación.

Partir de que la integración a Norteamérica no es una oportunidad real para México, o para sus regiones, implica rechazar la tesis del beneficio mutuo en la relación centro-periferia, y descartar la idea de que la globalización es un camino hacia adelante. El marco analítico es inverso al primero ya que considera que la fase capitalista no sólo ha provocado rebeliones populares en los países pobres, sino también insatisfacción de los ciudadanos de los países desarrollados. Esta perspectiva plantea la reversibilidad de la globalización, toda vez que se le concibe como una política deliberada de las potencias imperialistas, encabezadas por Estados Unidos, cuyo propósito es llevar hasta sus últimas consecuencias la mundialización capitalista y, por tanto, representa un proceso que debería estudiarse como la fase donde la acometida del capital por la obtención máxima de la ganancia es a nivel planetario. Entre varios aspectos, el fin de las soberanías nacionales de los países pobres, el saqueo recolonizador de sus recursos y la marginación y pauperización acelerada de millones de trabajadores, serían parte de su secuela.

El proyecto [la globalización] fue concebido aprovechando viejos y nuevos instrumentos, entre ellos el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el novel Consenso de Washington, la Organización Mundial de Comercio, el Pentágono, la CIA, la OTAN, el sistema escolar a todos los niveles y los llamados medios de comunicación de masas, cada vez más centralizados y emponzoñados en medio de un periodo sin precedente en la concentración capitalista. Ha abarcado regresivas transformaciones económicas, ideológicas, políticas, sociales, culturales -las famosas "reformas"-, apoyadas en una creciente militarización y la criminalización del pensamiento cuestionador y la protesta social. Se difundieron los mitos de la ineficacia del Estado y

la necesidad de su achicamiento, la bondad de las privatizaciones y la "desregulación" de las actividades económicas, supuestamente llamadas a crear una "derrama" general de bienestar. En efecto, los Estados se achicaron para liquidar su función de redistribución de la riqueza, ya que los aparatos militares y represivos crecieron como nunca antes como parte del objetivo de esclavizar a la humanidad (Ángel Guerra, 2007, La Jornada)

Ante la perspectiva de la globalización como política imperial, existen dos vertientes interpretativas de la configuración geoeconómica mundial. Una de ellas ve el fracaso de la globalización como crisis del capitalismo, previendo su pronto derrumbe, o visualizando escenarios inciertos dentro del mismo sistema (Preciado, 2007: 35). La otra, advierte un nuevo equilibrio de largo plazo del sistema capitalista, dada la espacialidad sistémica, la flexibilidad de la globalización y su capacidad de absorber las crisis parciales (Rivera de la Rosa, 2007). En la primera, la transformación del poder internacional se expresa en escalas sin fronteras geográficas y en un cambio radical en la naturaleza del estado, donde el regreso a los enfoques estado-céntricos, se admiten bajo el concepto de "Estado de competencia", entendido como creador de condiciones sistémicas para la valorización del capital y para favorecer la competitividad internacional (Hirsch, 2001, Oliver, 2007).

El nuevo modo de acumulación neoliberal, posdesarrollista, basado en la nueva forma histórica del capitalismo mundial, la globalización, fase reciente de transnacionalización de la producción e internacionalización del capital, apoyada por el predominio de las finanzas sobre la acumulación productiva, tiene en América latina características peculiares: la desindustrialización interna y la reorientación económica para la exportación, esto es, el Estado acepta el rompimiento de las cadenas productivas internas y el debilitamiento de la producción para el mercado interno e impulsa políticas de estímulo a la producción especializada para el mercado mundial, con lo cual avanzan procesos de desindustrialización; el predominio de la economía virtual del sistema financiero sobre la economía productiva nacional, sistema dominado por las inversiones extranjeras y los capitales mundiales; el acentuamiento de una desarticulación nacional interna y de una desintegración regional que acompaña a una mayor integración con el exterior (TLCAN, MERCOSUR). Surge una nueva forma de dependencia, la economía exportadora de tipo "maquilador", centrada en la producción terminal, a base de la superexplotación de mano de obra barata y flexible. El resultado fue el debilitamiento aun mayor de la acumulación nacional en beneficio de una nueva acumulación mundial, el estancamiento económico nacional, el incremento desmesurado de la pobreza y la exclusión social (Oliver, 2007: 310)

La nueva regulación política se erige, en este sentido, para favorecer la maximización de la acumulación del capital transnacional. Siendo un cometido del estado de competencia crear regiones transfronterizas de competitividad internacional, mediante el impulso de políticas de apoyo a la innovación tecnológica, la flexibilización del trabajo y la modernización de la infraestructura de comunicaciones y transportes. A

la postre, se señala que este tipo de estado sólo vaciará de contenido a la democracia erigida en la periferia, ya que los institutos políticos que se conforman no han logrado influir en el rumbo de los países por su incapacidad para contrarrestar las políticas internacionales (ibid, 314-315). Bajo este marco, un caso ejemplar, que muestra el extremo de la subordinación de la estrategia geopolítica a la estrategia económica que gira en la órbita de una acelerada integración al bloque norteamericano, es el de México, país sometido al TLCAN, el ASPAN (Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte) que ejerce, a su vez, la tarea de promover en Sudamérica, el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Este enfoque, plantea alternativas consideradas menos desfavorables para la dinámica geoeconómica de México que incluyen, entre otros, los siguientes puntos:

- La revaloración de la gestión estratégica de recursos geográficos propios de la biodiversidad, los recursos renovables y petroleros, de manera que se puedan aprovechar las ventajas comparativas frente a los diversos esquemas de integración neoliberales. Lo que implica tomar en serio la estrategia de diversificación comercial y la apuesta productiva.
- Tomar distancia del ALCA mediante el fortalecimiento de relaciones sur-sur, para mejorar las negociaciones sur-norte, a través de una reorientación latinoamericanista de acercamiento con la Comunidad Suramericana de Naciones y el MERCOSUR, a la par de la diversificación y profundización de relaciones comerciales, de cooperación y concertación política con la Unión Europea, los países del sudeste asiático, las economías emergentes y los países socialistas con mercado.
- Evaluar los espacios de renegociación que tienen el TLCAN y el ASPAN, particularmente en materia agropecuaria, industrial, derechos de propiedad intelectual e inversión. Definir la renegociación de la carta petrolera en función de un modelo energético alternativo que contemple la reforma energética del país y convocar un debate nacional sobre la conveniencia de una Comunidad Política de América del Norte que enfatice los derechos ciudadanos nacionales y supranacionales.
- Asociar seguridad-desarrollo-pacto migratorio- lucha contra el narcotráfico, en la agenda de relaciones interamericanas. Acercar democracia política, económica y social, en una carta democrática interamericana pensada en función de los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) de la ciudadanía que se debaten en Naciones Unidas.
- Abandonar el modelo orientado a la exportación industrial, y generar en su lugar un proyecto equitativo de país que se apoye en la combinación de un desarrollo endógeno con mercado interno fuerte, y una inserción regulada, selectiva y gradual del mercado mundial (Preciado, 2007: 48-53),

Lo anterior significa colocar en el centro del análisis, la capacidad de la lucha social para erigir un modelo propio que recupere los fundamentos del humanismo, del latinoamericanismo y del nacionalismo. Se constituye así en una visión que rechaza, en principio, la tesis del beneficio mutuo en la relación que se da entre países desarrollados y periféricos pero, sobre todo, que deplora, de manera particular, la estrategia neoliberal fundada en el Consenso de Washington, ya que la evalúa negativamente y por debajo de

la estrategia de “mercado dirigido” seguida por el este de Asia en cuanto a rendimiento capitalista (Orozco, 2007). En términos de la geopolítica y de los regionalismos emergentes, se observa, también, que mientras Brasil, como potencia latinoamericana, elige el eje geopolítico Sur-Sur, México opta por el eje Sur-Norte, al impulsar el TLCAN a través del “Proyecto Mesoamérica” (Plan Puebla Panamá). Situación que de afianzarse podría desencadenar la primera separación de la América Latina (Sudamérica y Mesoamérica), sin embargo, los escenarios son tan sólo eso, ya que Estados Unidos juega varias cartas en esta etapa y no cesa en impulsar el ALCA por la vía del “eje neopanamericano” que incluye el TLCAN, Centroamérica, Colombia, Ecuador, Perú y Chile (Rocha, 2007: 270), cuestión que se puede explicar concibiendo un sistema imperial que ejerce una política combinada de coerción y consenso sobre toda América Latina (Álvarez, 2007). La incertidumbre tiene, asimismo, como base, la combinación de posibilidades de la resistencia organizada del Sur.

La otra vertiente interpretativa de esta segunda lectura, ve la globalización no como crisis del capitalismo ni estrictamente como política imperial, sino como algo más complejo: la visualiza como una relación social histórica que trasciende lo económico para abarcar todas las esferas de la vida social. Un proceso de expansión intensiva del espacio económico que combina por todos lados integración y fragmentación, al configurar una espacialidad sistémica que como tal no requiere de la libre movilidad internacional de los factores para funcionar; en virtud de que el ejército industrial de reserva se encuentra disponible a escala mundial (Rivera de la Rosa, 2007). Este enfoque recupera el concepto de estructura disipativa (ordenamientos espacio-temporales alejados del equilibrio que requieren de energía externa para mantenerse funcionando), donde el declive de la economía estadounidense (economía deudora del resto del mundo con declinación sostenida del ahorro nacional) representa dicha estructura ya que encarna al gran mercado de consumo que absorbe insaciable la energía del sistema.

Estructura y configuración espacio-temporal que requiere, a su vez, de un nuevo proyecto expansionista de EU (basado en el control mundial de los yacimientos de petróleo, la economía de guerra y en un nuevo sistema financiero monetario); pero que manifiesta límites en el funcionamiento autocentrado de la economía norteamericana. Razón por la cual, el propio sistema ha generado, como contrapeso, un dinamismo creciente del comercio Sur-Sur, que tiende a consolidarse con la emergencia de los nuevos motores de la economía mundial, China, Rusia, Brasil e India. Esta perspectiva

sostiene la hipótesis de una transición sistémica donde un escenario factible es el fortalecimiento de los nacionalismos económicos que, de prosperar, conllevarían una ruptura de la integración. Rompimiento que, sin embargo, no significaría, de modo alguno, el quiebre de la globalización. En virtud de que “los elementos más duros y perdurables que enfrenta el proceso de globalización, son justamente los no económicos, cuyas expresiones tienden a ser más culturales” (Rivera de la Rosa, 2007: 67). En suma, desde la perspectiva del poder estructural mundial que refuta la posibilidad de que la integración norteamericana sea vista como una auténtica oportunidad para México y para sus regiones, los mayores niveles de desarrollo sólo podrán alcanzarse en la medida en que la nación-Estado favorezca la acumulación nacional y pueda romper el modelo exportador subordinado (ver cuadro).

Tabla 15. Interpretaciones de la integración a Norteamérica.

	Norteamérica, área de oportunidad (EU potencia promisoría)	Norteamérica no es área de oportunidad (EU potencia en declive)
Vertiente interpretativa	Globalización como proceso exitoso de integración mundial de la producción	Globalización como política imperial, o expresión de la crisis del capitalismo
Significado político de la integración	Representa la operación coordinada de países y entre corporaciones y sus filiales	Simboliza el sometimiento de países que gravitan en torno a los centros de poder
Participación del Estado	Favorece la creación de regiones transfronterizas y la acumulación transnacional	Se tendría que reorientar para favorecer la acumulación nacional
Propuesta de política	Mejorar los índices de competitividad	Autogestión y desarrollo endógeno

Las diferencias al interior de la vertiente interpretativa que rechaza la integración norteamericana como oportunidad para México, se presentan en el siguiente cuadro; el cual ubica las cuatro teorías contemporáneas del desarrollo económico y social (Reyes, Giovanni, 2004), en torno a la aceptación o rechazo a la tesis que ve al estado nación como unidad de análisis del desarrollo, o en torno a la aceptación o rechazo de la tesis del beneficio mutuo (modernización periférica). La teoría de la modernización que analiza el cambio de lo tradicional a lo moderno, sostiene ambas tesis. La teoría de la dependencia, sólo acepta la posibilidad del desarrollo si se afirman los estados nacionales por lo que acepta la tesis de la centralidad del estado nación, pero rechaza la modernización periférica al sostener que las zonas periféricas se ven más perjudicadas que beneficiadas en su relación con los centros. En sentido contrario, tanto la teoría de la globalización como la de los sistemas mundo, rechazan la centralidad del estado nación para proponer, la primera, el estudio de la interconexión global y,

la segunda, la dinámica de los sistemas mundiales. Estas teorías mantienen puntos diferentes sobre la tesis del beneficio mutuo, ya que para la teoría de la globalización la dirección del desarrollo es definida históricamente por los países centrales de occidente, a los que sólo hay que seguir; mientras que para la teoría de los sistemas mundiales importa reconocer la existencia de cambios “hacia arriba o hacia abajo” en el desenvolvimiento de las regiones periféricas. De esta manera, la teoría sistémica formula un esquema analítico de estructura trimodal (centro-periferia-semiperiferia), cuando las escuelas de la dependencia y de la modernización mantienen una visión bipolar del mundo: centro-periferia, o tradición-modernidad.

Tabla 16. Tesis de la centralidad del Estado nación/ Tesis de la modernización periférica. Aceptación o rechazo por parte de las teorías del desarrollo.

Acepta/Acepta MODERNIZACIÓN	Rechaza/Acepta GLOBALIZACIÓN
Acepta/Rechaza DEPENDENCIA	Rechaza/Rechaza (?) SISTEMAS MUNDIALES

Fuente: elaboración propia

Añadiendo la postura de cada teoría, sobre al declive del estado nación, son las escuelas de la modernización y de la dependencia las que coinciden en el rechazo a tal proposición ya que ambas colocan en el centro de sus investigaciones el desarrollo de los países del tercer mundo. Es por esta razón que los planteamientos políticos de revertir el modelo IME para recuperar encadenamientos productivos nacionales, fomentar la autogestión y el desarrollo endógeno, responden teóricamente al enfoque de la dependencia y al keynesianismo. En cambio, la teoría de la globalización, como sistema mundial de producción, da lugar al planteamiento político del estado neoliberal y/o al estudio del estado de competencia, como la opción racional de los países de la periferia para encadenarse al sistema global. El enunciado de los sistemas mundiales no se basa en el modelo histórico del auge y descenso de los estados nación, sino en el desarrollo de sistemas sociales, por lo que ayuda de mejor manera a explicar la dinámica de las regiones ganadoras, así como el alto crecimiento, en distintas etapas, de Japón, los tigres asiáticos, Brasil, China e India. Se presenta, igualmente, como la opción que explica los procesos de acumulación contra-hegemónicos que impulsados por la izquierda latinoamericana han estado retando a la potencia imperial. Es, también, la opción interpretativa adecuada para contextualizar el surgimiento y el predominio de

las teorías del desarrollo local ya que reconoce la existencia de condiciones mundiales que operan como fuerzas determinantes para países pequeños y subdesarrollados (Reyes, 2007) y coloca a los sistemas sociales como unidad de análisis: sistemas de comunicación mundial, sistemas de comercio mundial, sistema financiero internacional, sistema de transferencia de conocimientos, etcétera.

En esta perspectiva, la globalización no se explica como sinónimo de integración económica sino como proceso múltiple que abarca cambios culturales, ideológicos, políticos y sociales que suscitan desequilibrios y fragmentaciones de distinto nivel y escala, trastocando el espacio local. Los sistemas cerrados, cuyas partes interactuaban más entre sí que con el exterior se resquebrajan con la espacialidad sistémica, produciendo efectos diferenciados en sectores, espacios, y factores, los cuales se desarrollan mediante interacciones transfronterizas que debilitan los sistemas nacionales. En este sentido, los enfoques de lo regional se ocupan de estudiar las articulaciones que tienen lugar entre lo local, lo regional y lo global, desde la base de la complejidad (Rivera de la Rosa, 2007: 121). De este modo, el sistema mundo no se concibe como una economía mundial integrada sino como una “economía que es un mundo”. En rigor, bajo esta perspectiva, si seguimos a Wallerstein (2004:118), no son las economías nacionales las que se desarrollan con la evolución del capitalismo sino las regiones y los sistemas mundo,

3.2.1. Capitalismo global e imperialismo.

El presente balance requiere incorporar y diferenciar los conceptos de capitalismo e imperialismo, ya que mientras el capitalismo necesita establecerse en todas partes y tiende a la expansión e internacionalización, el imperialismo cumple la función política indispensable de integrar a las nuevas regiones donde se establece el capital a la égida capitalista.

El imperialismo no es reducible a una explicación económica, aún cuando las fuerzas económicas constituyen un aspecto fundamental del mismo. En este sentido, es necesario mantener al imperialismo y al capitalismo como dos conceptos distintos (...) cualquier explicación sobre el imperialismo debe incluir un análisis de las capacidades administrativas del estado como así también sus determinaciones de clase, culturales y militares (Panitch y Gindin, 2004: 26-27)

El imperialismo americano, según estos autores, instituye el orden mundial de posguerra que sustituye a las redes autónomas de las potencias imperiales, por un entramado de coordinación entre estados nación cuyo propósito es administrar la rivalidad capitalista para preservar y expandir el sistema:

El imperialismo americano puede completar la tarea que los británicos comenzaron; y en lugar de vendedores y plantadores, sus representantes pueden ser cerebros y tractores, técnicos y máquinas herramientas. El imperialismo americano no necesita extraterritorialidad, puede llevarse mejor en Asia si los *tuans* los *sahibs* se quedan en casa (...) tampoco tiene miedo de ayudar a reconstruir rivales industriales (...) porque sabemos que la industrialización no limita sino que estimula el comercio internacional... (*Fortune*, 1942, en *ibid*: 37).

La coordinación entre potencias y estados capitalistas admite la penetración de las fronteras por el capital, sentando las bases de la internacionalización del Estado:

En términos generales, la nueva modalidad informal de dominio imperial estaba caracterizada, tanto en los países capitalistas avanzados como en el tercer mundo, por la penetración de sus fronteras más que por su disolución. El nuevo orden capitalista internacional estaba ahora organizado y regulado ya no por un imperio formal sino por medio de la reconstrucción de los estados como elementos integrales del imperio informal norteamericano. Los estados nación constituían el vehículo principal a través del cual (a) las relaciones sociales y las instituciones de clase, la propiedad, la moneda, los contratos y los mercados se establecían y reproducían; y (b) la acumulación internacional del capital se llevaba adelante. (*ibid*: 40).

La aceptación de este modelo se atribuye a la expansión de la corporación multinacional y a la reconocida capacidad gerencial de Estados Unidos que con su proceder ha dejado el espacio suficiente para que otros estados emprendan acciones a favor de la integración económica. El estado internacional se basa así en la aceptación de los estados nacionales de manejar el orden capitalista doméstico en beneficio del orden capitalista internacional. El otro elemento fundamental para la creación del estado internacional, fue la expansión del capital financiero que ha sustentado la globalización a partir del shock de 1979 con el programa auto-impuesto de ajuste estructural que recupera la confianza del capital dinero y de manera inducida produce el ajuste global de la relación capital-trabajo restaurando las condiciones de rentabilidad del capitalismo bajo la forma de dominio social que se impulsa con dicho programa y que al extenderse por el mundo se le conoce como neoliberalismo.

No obstante, la inestabilidad sistémica se explica tanto por la volatilidad financiera, como por el arrecio de la competencia capitalista y por el hecho fundamental de que Estados Unidos sólo logre dominar el planeta a través de los servicios y la disposición de otros estados dispuestos a girar bajo su orbita. Esta situación conlleva la confrontación con naciones que no se encuentran dentro de la esfera de dominio total, confirmándose así la tesis de que el poder político-militar continúe siendo el recurso al que ocurre la gran potencia para disuadir, imponer la “paz” y garantizara la estabilidad del mundo en términos capitalistas, toda vez que el principal reto del sistema no es prevenir las crisis periódicas sino contenerlas. El mundo se divide, así, en países que

son parte del centro de funcionamiento del capitalismo, *Functioning core*, y países que pertenecen a la “brecha no integrada”, *Non integrated gap* (ibid: 58). Por lo tanto, desde esta perspectiva, el significado del poder imperial se comprende a través de las diversas medidas orientadas a fortalecer el orden mundial en función de los intereses de la potencia dominante, a impedir cohesiones, a mantener la sumisión y obediencia de naciones tributarias y a prevenir la unificación de los “bárbaros”, entre los cuales se señala a Sudamérica.

México es parte reconocida de la brecha integrada y de la institucionalidad del orden global neoliberal de los noventa (OMC y TLCAN), cuyo propósito original fue garantizar que el Sur abriera sus fronteras a los flujos comerciales y financieros del Norte, pero impidiendo, al mismo tiempo, que la propiedad intelectual de los centros fuera aprovechada por el sur. La política orientada a mantener intacta la propiedad intelectual del centro se convierte así en la principal garantía de inequidad que hace funcionar rentablemente a un sistema que cada vez depende más de los “activos de conocimiento”.

En este sentido, México puede considerarse una nación en aprietos en cuanto a su identidad histórica, ya que ha debido optar por pronunciar su integración hacia el norte o por engrosar la resistencia de los países del Sur (Bloque G-20 y MERCOSUR), toda vez que mientras la integración no ha favorecido cabalmente su crecimiento, como se había prometido, ni ha eliminado la desigualdad, la resistencia del Sur si ha minado la capacidad de la OMC para llevar a la práctica sus objetivos neoliberales a la vez que ha estado rindiendo ciertos frutos en expectativas de unidad y crecimiento del subcontinente. Esto ha orillado a Estados Unidos a privilegiar pactos bilaterales que más que expandir el libre comercio mundial lo ha reducido, y más que frenar su declive hegemónico parece acelerarlo (Wallerstein, 2006: 12-15). En consecuencia, el debilitamiento hegemónico de Estados Unidos ha dado pie a la imaginación de una posible recuperación de la capacidad de América latina para emerger como un agente autónomo y significativo, si para tal cometido logra consolidar la unidad económica atrayendo a México a su campo, y con ello consigue liberarse de la dependencia de Estados Unidos. Por otro lado, las condiciones prevalecientes en México avizoran un salto adelante en el proceso de integración (integración profunda y ampliada) incrementando significativamente la condición neocolonial del país (Álvarez, 2007)

En cualquiera de estos dos escenarios, importa comprender las potencialidades del proceso acumulativo tanto como el papel de la conciencia social, toda vez que lo que

se ha puesto en perspectiva es el alcance societal de la economía de frontera. Es decir, los desafíos de la integración en ciernes obliga a dilucidar cada vez de mejor manera si la inserción es de corte neocolonial depredador o si en verdad podemos aspirar a una dinámica incremental en el proceso de integración transfronteriza, de tal manera que fuera posible repetir y experimentar el trayecto más afortunado de los países de la semiperiferia asiática. Entenderemos con base en esto que la lógica estructural del capitalismo no supone la inevitabilidad de la globalización pero sí marca fuertemente una fuerza histórica de capacidad suficiente para producir sistemas políticos e instituciones que puedan garantizarla en situaciones diversas de dominación.

Por ello, la noción de poder estructural adquiere relevancia en los estudios de futuro de las regiones más integradas al sistema económico norteamericano. El poder estructural vincula economía, organización política y formación de la conciencia, reflejando la capacidad de un sistema de estructurar procesos de diferenciación, movilización y despliegue de la mano de obra social en una región. Este poder encarna de manera natural en las ciudades que cumplen el papel de plataformas de intercomunicación simbólica, de acumulación creciente y de órdenes de justificación del capitalismo.

De esta manera podemos concluir que los dos paradigmas imperan al final, en el estudio de la globalización: (a) el que entiende la globalización como un proceso de dominación y apropiación del mundo (estados, mercados, sociedades y pueblos) ejercido en términos político- militares, financiero-tecnológicos y socioculturales (González C, en Saxe, 1999), (b) el que concibe la globalización como un proceso que encarna una transformación en la organización espacial de las transacciones y las relaciones sociales –entendido en términos de su extensión, intensidad, velocidad e impacto- y que genera flujos interregionales o transcontinentales, redes de actividad, interacción y ejercicio de poder (Held, 1999).

Esto significa que el estudio del desenvolvimiento de una ciudad de las características de Hermosillo en el marco de la globalización, requiere contemplar los dos paradigmas mencionados para definir derroteros posibles, ya que el primero de ellos vincula los procesos sociales, ideológicos y de poder con causalidades económicas, y el segundo, permite descifrar las rutas y la direccionalidad de los escenarios tecno productivos que afectan las relaciones fundamentales de la sociedad en el capitalismo.

4. CONTEXTO Y DINÁMICA DE LA TRANSFORMACIÓN DE HERMOSILLO.

Hermosillo es parte del centro de funcionamiento del capitalismo. Su dinamismo reciente responde precisamente a la expansión de las corporaciones multinacionales asentadas en el territorio de Sonora. Al fortalecerse la descentralización capitalista como fuerza desencadenadora de proyectos de futuro, el impacto del asentamiento de grandes firmas se vuelve decisivo para la recomposición económica de la ciudad y, con ello, la gestión de las transformaciones regionales se traslada del centro del poder nacional al ámbito subnacional generándose un contexto local-global-institucional que enmarca la mutación de la urbe en espacio de la globalización.

Los rasgos de esta nueva espacialidad, se narran en el presente capítulo utilizando tres nociones de ciudad. El concepto “ciudad dominante”, que muestra la configuración de la urbe de mayor poder de la región; el enunciado “ciudad global” que identifica las redes telemáticas de escala transnacional, sustentadas en capacidades locales; y la noción “ciudad por proyectos” que justifica el trayecto capitalista actual. La primera describe la evolución de la preeminencia de Hermosillo a nivel regional, la segunda, expone la conformación transfronteriza de la ciudad dominante con énfasis en red corporativa que impacta y redefine el espacio urbano y, la tercera, refiere las figuras del simbolismo dominante cristalizados en la ciudad de Hermosillo.

4.1 Ciudad dominante.

Las etapas históricas mediante las cuales el capitalismo consolida sus diferentes dinámicas de acumulación, como poder constituido, se suceden en las categorías de ciudad, nación y región (Pipitone, 2003). Esta base de diferenciación se aplica a Hermosillo para señalar sus rasgos de ciudad dominante, la cual tiende a sobresalir en todos los ámbitos socio-económicos de la dinámica acumulativa de la región, sea como actor principal de nivel subnacional, o sea como actor subordinado al poder nacional o a la esfera regional transfronteriza, dependiendo de la etapa histórica a considerar.

Con este esquema se apoya la idea de que la ciudad, como agente institucional, precede al Estado nación y lo sucede como pivote de la región posnacional. Para dar seguimiento a esta hipótesis, es menester registrar, discernir y caracterizar dicho proceso. En primer lugar, desagregar la interrelación de las esferas del poder y de la producción: establecer cómo cambian las relaciones entre riqueza y poder; las que vinculan el poder con la autonomía de grupos económicos y las que marcan el contacto entre riqueza, especialización y desarrollo regional; cuestiones que definen su evolución

y su “personalidad”.

Hermosillo ha experimentado las etapas que representan buena parte del recorrido atribuido a la ciudad capitalista genérica. Un proceso que la ha llevado a consolidarse como una de las seis capitales de la frontera de México que más ha comprometido su destino con el proceso de integración norteamericano, redefiniendo relaciones básicas entre poder y producción.

4.1.1. Origen y ¿destino?

En su origen, la capital de Sonora, se conforma como un núcleo poblacional producto de la expansión española hacia Norteamérica del siglo XVI. Sin embargo, el “Estado libre y soberano de Sonora” nace dos siglos después teniendo como prerequisites sociales el dominio sobre los grupos aborígenes, la declaratoria de independencia respecto a España y la delimitación de su frontera con Estados Unidos.

Los historiadores señalan una penetración española en el territorio sonorenses de características singulares: un sistema de misiones jesuitas que abrió el paso a la llegada de los colonos que al explotar los recursos minerales contaron con mano de obra indígena previamente domesticada. En ese período (1700) el germen urbano de Hermosillo, se origina primero como “Santísima Trinidad del Pitic” (“lugar donde se juntan los dos ríos); para después adquirir la connotación de presidio, “El Presidio del Pitic”, cuya finalidad fue contener a los indios Seris rebeldes que, a diferencia de otros grupos aborígenes, como los Mayos, Pimas y Opatas, rechazaron su integración en comunidades de agricultores del sistema de misiones.

No es un pueblo indio integrado a actividades productivas dirigidas por españoles, que evoluciona a pueblo mixto, lo que marca el origen demográfico de Hermosillo, sino un cuartel defensivo con el claro propósito de proteger a las poblaciones inmediatas de los ataques de los indios alzados. Este origen marcará el destino de Hermosillo como un punto de coordinación político-militar para la expansión de una cultura hacia el norte.

En la etapa de independencia, o de conformación de las primeras entidades federativas de México, el presidio del Pitic representa sólo un punto más entre los dispersos núcleos de población del “Estado de Occidente”. Así, cuando, desde el centro de la República, se establecen los límites de ese Estado, se incluyen extensos territorios que hoy pertenecen a Sinaloa, Sonora y Arizona.

Tabla 17. Historia del nombre de la ciudad de Hermosillo

Fundada en 1700 como asiento de los indios pimas bajos, justo en la zona donde se unen los ríos San Miguel y Sonora. Su nombre original fue Santísima Trinidad del Pitic.

El propósito original de Hermosillo fue contener a los indios Seris y Tepocas y proteger la expansión hispana con el nombre de Real Presidio de San Pedro de la Conquista, nombrada así en honor al Virrey Don Pedro de Castro y Figueroa. En 1718 por órdenes del gobernador Don Manuel de San Juan y Santa Cruz se repobló la Santísima Trinidad del Pitic, pero el 29 de septiembre de 1725 los Seris se alzaron. Fueron perseguidos con el objeto de castigarlos hasta que firmaran la paz en enero de 1726. Posteriormente dada la incertidumbre por la belicosidad de los Seris, en junio de 1741 don Agustín de Vildósola estableció el Presidio del Pitic.

En 1772, el intendente don Pedro de Corbalán mandó construir un canal en el margen izquierdo del Río Sonora, para regar las tierras y las huertas. Antes de que terminara el siglo XVIII el antiguo Presidio del Pitic se convirtió en Villa del Pitic. El 9 de febrero de 1825, la Villa del Pitic fue establecida como cabecera dependiente del departamento de Horcasitas. Ello coincidió con la urbanización que los agrimensores reales le dieron, ya que progresaba de manera firme.

El 5 de septiembre de 1828, por el decreto no. 77 de la H. Legislatura del Estado de Occidente, se suprimió el nombre de Villa del Pitic y se le impuso el de Ciudad de Hermosillo, en honor al general jalisciense José María González de Hermosillo quien a fines de 1810 había llevado la tarea de la insurrección nacional a tierras sinaloenses. Fundado el Estado de Sonora el 13 de marzo de 1831, Hermosillo fue su primera capital del 14 de mayo de ese año al 25 de mayo de 1832.

En 1837 la ciudad fue erigida en cabecera del distrito de su nombre. También en esa fecha don Pascual Ñiño inició la construcción de la Capilla de Nuestra Señora del Carmen. En 1879 Hermosillo volvió a ser la sede de los poderes estatales, en forma provisional. Sin embargo, al ser expedida la nueva Constitución Política del Estado el 15 de septiembre de 1917, quedó confirmado en forma definitiva que la ciudad de Hermosillo sería la sede de los poderes estatales.

Fuente: elaborado con base en <http://es.wikipedia.org-Hermosillo>.

Entre las compañías presidiales establecidas durante el siglo XVIII, que permanecen en el XIX, además de El Pitic, destacan las de Fronteras, Santa Cruz, Altar y Bavispe, que hoy son pequeñas poblaciones de Sonora, así como las compañías de Tubac y Tucson, que en la actualidad pertenecen a Arizona, siendo Tucson la segunda ciudad más importante de Arizona, después de Phoenix. Una ciudad norteamericana que mantiene su nombre “primitivo” cuando, en México, el nombre Pitic, es sustituido por Hermosillo.

En sus orígenes, tanto el territorio sonorenses como el desenvolvimiento de la ciudad de Hermosillo, comparten las circunstancias históricas de configuración de redes sociales y de intercambio económico que estimularon su conformación. Así, el comienzo de la sociedad sonorenses se observa en el flujo de intercambio de productos establecidos en el sistema de misiones y en la interacción que se produce entre estas y los centros mineros. En conjunto, los intercambios dan lugar a la primera red productiva y social de la región; que será factor decisivo para la formación de los primeros grupos de poder territorial, representados por grandes terratenientes, mineros y comerciantes

que consiguen consolidar su dominio económico basándose principalmente en el mestizaje y en el despojo de las tierras comunales. Dichos grupos anteceden e impulsan el nacimiento del estado soberano de Sonora en 1831.

Tabla 18. Acontecimientos que dan lugar al nacimiento del Estado de Sonora.

Acontecimiento	Cultura, sociedad y territorio
Llegada de los españoles a Sonora: 1530	Población indígena diezmada por enfermedades europeas
Implantación de misiones Jesuíticas: 1591-1699	Formación de los pueblos indios en sistema de misiones
Establecimiento de colonos mineros:	Se compite por mano de obra indígena esclava- asalariada
Sobreexplotación del trabajo: rebelión en 1740	Integración y conflictos entre misioneros y colonos
Expulsión de los misioneros jesuitas: 1767	Secularización de la misión y reorganización institucional
Reformas borbónicas en Sonora: 1767- 1821	Fin de la tierra comunal y formación de pueblos mixtos
Fin del poder político de la corona: 1821	Formación de oligarquías y grupos políticos regionales
Erección del Estado soberano de Sonora: 1831	Redes sociales de intercambio en gran parte del territorio

Fuente: elaborado con base en la Historia General de Sonora..

El surgimiento de Hermosillo, como ciudad estratégica y capital de Sonora, es posible gracias a la conjunción de varias circunstancias; entre ellas, el desplazamiento, desde la sierra, hacia la parte central del territorio, de los principales flujos de intercambio comercial y de las principales operaciones de alquiler de la fuerza laboral:

A fines de la Colonia y principios de la época independiente, la circulación de productos y mercancías, la contratación de mano de obra y la acumulación de capitales de tierra, se daban en mayor escala en la región central de Sonora. A medida que fue avanzando el siglo [XIX] estos fenómenos se fueron desplazando hacia la región costera. Si las rutas terrestres de la región central fueron en un principio las que originaron mayor movimiento de personas y bienes, al abrirse el comercio exterior al puerto de Guaymas, fueron las rutas costeras las que tuvieron mayor afluencia. Este fenómeno se convierte en el mismo desplazamiento de los poderes del Estado, de Arizpe, Ures, Hermosillo. Para mediados del siglo, las mayores concentraciones de tierra se encontraban en esta región del Estado (Quijada, 1985: 40).

Otro factor influyente es la coyuntura política del arribo al poder de caudillos con fuertes intereses en Hermosillo que inclinan la balanza de la fuerte rivalidad política que se venía agudizando entre la oligarquía oficial establecida en Ures y la burguesía comercial en ascenso que se asentó en Hermosillo. La balanza se inclina por el desplazamiento de los poderes de Ures a Hermosillo. La construcción del ferrocarril en la ruta Guaymas-Hermosillo-Nogales, concluida en 4 de noviembre de 1881, es el factor decisivo que marca el giro histórico del predominio de la sierra de Sonora para

favorecer el surgimiento de los valles y en particular al empuje del dinamismo comercial de la ciudad de Hermosillo que se enlaza a Tucson y Phoenix, Arizona. En el nivel internacional, esta etapa se caracteriza por la reorganización capitalista que marca hacia adelante el predominio norteamericano en el mundo. La facilidad del transporte repercute en el desarrollo del noroeste de México, el cual da lugar a un flujo continuo de inversiones en minería y comercio así como en la agricultura, consolidándose como un polo de desarrollo económico y social. Tales acontecimientos por sí solos confirman el devenir histórico de Hermosillo: mantenerse hasta la actualidad como un punto fundamental de la “sociedad de frontera”. Según Juan Antonio Ruibal Corella (1985), la “sociedad de frontera” se identifica con la población asentada en el gran territorio que, siendo parte de México, fue cediéndose a Estados Unidos en una etapa de crecimiento acelerado de la gran potencia. El movimiento de personas de un lugar a otro del extenso espacio fronterizo se produce en las coyunturas políticas y de acuerdo a las oportunidades laborales que, desde entonces constituyen el factor fundamental que hace se mantenga un flujo unilateral de México hacia Estados Unidos. En 1849 cerca de 6 mil sonorenses van a California atraídos por la fiebre del oro -donde son reconocidos como buenos trabajadores por el periódico Daily Alta California- y regresan a sus lugares de origen con más de dos 2 millones de pesos que invierten en la región. En cambio, los sonorenses que radicaban en el territorio de La Mesilla se quedan ahí después de la separación de México. Para Ruibal Corella, el tratado de La Mesilla marca el inicio de un proceso transcultural donde el sistema de vida de la frontera recibe influencias culturales de ambos lados, esto lo señala al referirse a la continuidad de las relaciones mantenidas por más de un siglo desde el tratado de La Mesilla:

Nos atreveríamos a especular que por distintos motivos, las relaciones entre ambas entidades son las mejores de toda la línea, quizá porque no existe el complejo de superioridad de otras entidades norteamericanas sobre su vecina mexicana, porque Arizona es uno de los estados menos ricos de la Unión, porque existen numerosos lazos sanguíneos y familiares, por el poder de compra del sonorenses, por tener ambos un pasado común, etcétera (Ruibal, 1985: 133).

La unilateralidad del flujo humano hacia el suroeste de Estados Unidos –pese a que muchas personas regresan a sus lugares de origen- se manifiesta en el drástico descenso de la población sonorenses. De 271 mil habitantes que tenía Sonora en 1841, sólo quedan 147 mil 942 en 1855. Aún con ello Hermosillo se constituye en la cuarta ciudad más poblada de Sonora en ese año (19,095 habitantes), después de Guaymas (39,397), Álamos (27,501) y Ures (20,849). En contraste, en Arizona, Tucson reúne

únicamente 9 mil habitantes, mientras Phoenix comienza su crecimiento con la construcción del canal del río Salado y aprovechando la llegada del ferrocarril que une las costas este y oeste del país americano convirtiéndose así en un centro importante de comercio que revoluciona su economía. Si bien podría suponerse que la sociedad de frontera es una etapa que concluye con la delimitación de la línea fronteriza entre Estados Unidos y México, este tipo de sociedad abierta se irá reproduciendo hacia adelante en la modalidad de “frontera cultural”, entendida como borde de “complementariedad constitutiva” y no como frontera de contención si para ello seguimos el enfoque de los estudios culturales. Puede decirse que el siglo XIX fue fundamental para la definición de límites territoriales de Sonora y para consolidar el surgimiento de Hermosillo especialmente al ser el siglo que representa la expansión imperialista de Estados Unidos hacia el suroeste.

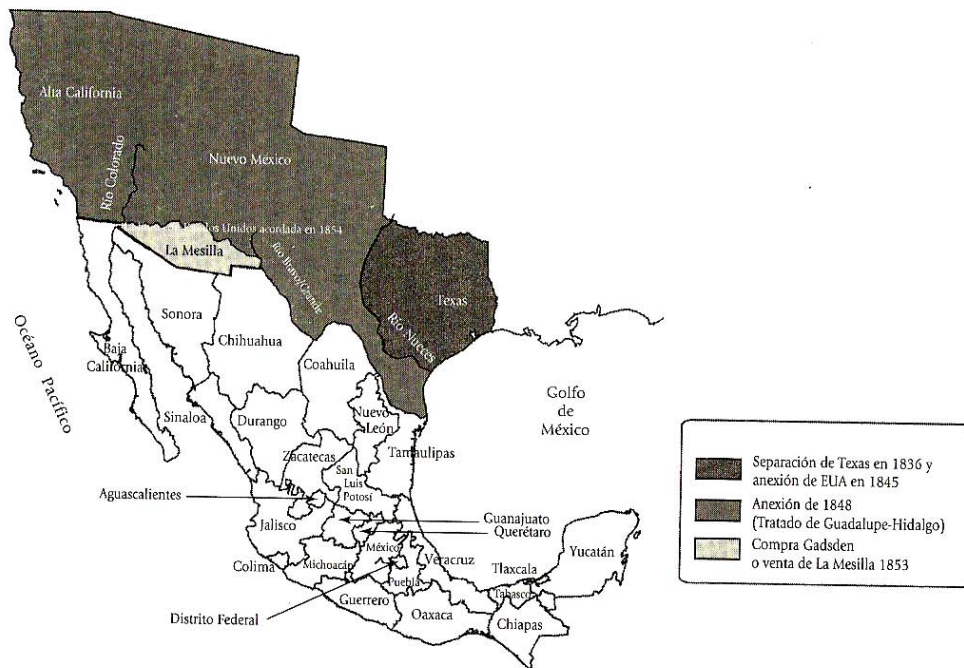
Tabla 19. Expansión angloamericana en el siglo XIX.

Año	Territorios anexados
1803	Compra de la Louisiana
1819	Adquisición de la Florida
1845	Anexión de Oregon y Texas
1848	Anexión de California, Utah, Nevada y parte de Arizona
1853	Tratado de la Mesilla o “Gadsden Purchase”: Con 10 millones de dólares, Estados Unidos compra 399 370 hectáreas, de las cuales 282 mil (dos tercios) correspondían al estado de Sonora. Incluye las poblaciones de Yuma, Tucson, Tubac y Tumacacori, una zona apreciada por el clima, productora de ganado, cobre y algodón.

Fuente: Historia General de Sonora

El período que va de 1885 a 1985 marca la esencia del siglo XX, tanto para Sonora como para Hermosillo. Es el siglo en el cual se asienta el proceso identitario de la pertenencia a México, y se configura la imagen de la línea fronteriza como zona de contención. Primero porque en el año 1885 México ha perdido más de la mitad del territorio frente a Estados Unidos (2 millones 240 mil kilómetros cuadrados) y los sonorenses han tenido que armarse para rechazar tres invasiones de filibusteros (William Walker, Raousset de Boulbon y Henry Crabb) que con el intento de apropiación territorial generan un gran repudio entre la población hacia el país vecino.

Mapa 2. Territorios perdidos por México, 1836-1853



Fuente: González de Lemoine [1998].

En segundo lugar, por el impacto y compromiso de Sonora con la revolución mexicana y, finalmente, por los lazos de integración de la economía sonorenses con el mercado nacional. Sobre el despertar del siglo XX, la historia oficial de Hermosillo registra lo siguiente:

Al comenzar el siglo XX, Hermosillo tenía 14,000 habitantes. Contaba con un comercio muy fuerte y con una pequeña industria que casi hacía autosuficiente a la ciudad en cuanto a ropa, calzado y alimentos. Su agricultura era floreciente y la producción de harina de trigo, después del Distrito Federal, era la mayor de la República; la naranja, se decía, era la más sabrosa de América. La Cervecería de Sonora, S.A. producía suficiente cerveza para surtir todo el Estado y parte de Sinaloa y Baja California. En esta ciudad, además, se encontraban las mejores hospederías de todo el noroeste México. Durante más de cinco meses Hermosillo fue la capital de México, porque en uno de sus edificios don Venustiano Carranza organizó su gabinete de guerra, que once meses después instalaría en la Ciudad de México. De la Capital de Sonora, también en 1913, salió el general Álvaro Obregón a la campaña contra el usurpador Victoriano Huerta, recibiendo en el mes de agosto de 1914 la rendición del Ejército Federal, que dio triunfo al constitucionalismo (<http://es.wikipedia.org-Hermosillo>)

En sus reflexiones para un marco teórico de la frontera México-Estados Unidos, Jorge Bustamante (1992) sostiene una tesis distinta a la de “sociedad de frontera”. Afirma que contrariamente a lo que se piensa en la frontera es más fácil definir la “cultura nacional”, ya que la experiencia de la interacción cotidiana con el extranjero

refuerza la identidad cultural. Para esta conclusión acude a los conceptos weberianos de interacción social y de poder, así como a la noción de “asimetría de poder” utilizada por teóricos de las relaciones internacionales. Plantea que la interacción entre poblaciones de uno y otro lado de la frontera define lo transfronterizo, pero establece que en la frontera de México con Estados Unidos dicha interacción social es asimétrica con la implicación de que la sociedad con mayor poder imponga unilateralmente su voluntad como quedó demostrado con la conquista territorial. Señala, igualmente, que frente a esa “otredad”, de un vecino poderoso, que actúa con decisiones unilaterales en lo económico o en lo militar, el mexicano produce una respuesta de diferente naturaleza. En el nivel “microsocial” la reacción es afianzar la diferenciación cultural donde las familias tienden a reafirmar los valores tradicionales. En el nivel “macrosocial” se producen definiciones políticas que en el fondo son “creaciones culturales”. El nacionalismo mexicano representa de esta manera la creación cultural de resistencia frente al imperio, repitiéndose el fenómeno europeo del “contra-argumento” de la cultura ante “la razón civilizatoria” esgrimida por los poderes expansionistas. De esta suerte, durante el siglo XX en la zona fronteriza predominará un modelo de ciudad subordinada al proyecto de desarrollo nacional basado en la contención y regulación de los flujos comerciales internacionales. La relación entre poder y autonomía regional que se había manifestado por parte de las elites locales para definir el “Estado libre y soberano de Sonora”, en buena medida es aplacada por la relación esencial entre riqueza y especialización y entre especialización y desarrollo regional asignada desde el centro del poder nacional a la frontera. En la segunda mitad del siglo XX se construye la visión de futuro de Sonora como el gran productor agropecuario, “el granero de México”, y el laboratorio de una “revolución verde” de avances extraordinarios en productividad agrícola. Esta etapa fue denominada por Celso Furtado, refiriéndose a América Latina, como la fase de “modernización” por el lado de la demanda (las importaciones) distinguiéndose por la compra de equipos, maquinaria y utensilios requeridos para la producción, así como muchos bienes de consumo, en Estados Unidos con las divisas provistas por la exportación agropecuaria: Desde otro ángulo, corresponde a la fase en la cual el imperialismo norteamericano erige el orden mundial de posguerra que sustituye las redes autónomas de las potencias imperiales por un entramado de coordinación entre estados cuyo propósito claro fue administrar la rivalidad capitalista para preservar y expandir el sistema (Panitch y Gindin, 2004: 26-27). Una etapa en la cual “la transmisión de influencias del mercado externo se da por medio del comercio y

la integración imperfecta de los mercados de capital y trabajo”, que acarrea “agudización de la heterogeneidad estructural o coexistencia de sectores de alta modernidad con áreas de extrema pobreza y equilibrios a la baja en las relaciones salariales” (Basurto, 1991: 102). Así, durante el siglo XX, Hermosillo cumple la función de proveer de servicios necesarios al campo y a la agroindustria; crear centros de investigación y escuelas profesionales útiles al proyecto, y la tarea general de gobierno de una región que todavía en el año de 1965 mantiene el predominio de la población rural sobre la urbana. Durante el siglo XX, la capital de Sonora adquiere la fisonomía de una ciudad comercial con despunte industrial, donde el personaje “grande” de la sociedad está representado en el jefe político, empresario y agrotitán. El casco urbano heredado de la ciudad doméstica edificada por el misionero y por el militar en los siglos XVIII y XIX, sufre las adecuaciones de una ciudad comercial e industrial de tamaño mediano enmarcada en el sistema de ciudades mexicanas de la era nacionalista-desarrollista. Será en el último cuarto del XX cuando se manifiesten, finalmente, las características de una ciudad cívica donde las expresiones ciudadanas y de opinión pública serán más intensas, contribuyendo a definir en parte el destino de la ciudad, abriéndose con ello una etapa donde los proyectos antropocéntricos de identidad local se confrontan con los de corte tecnoeconómico de racionalidad acumulativa. De esta manera, durante la última década del XX, se consolidan los fundamentos de la ciudad por proyectos que, como se ha señalado, es la configuración de ciudad de la era de la información que responde a la etapa de aguda descentralización del capital, aunque también la que responde a la fase de multiplicación de proyectos individuales y de grupo que caminan a la par de la democratización política del país.

Tabla 20. Evolución de Hermosillo como ciudad dominante, siglos XVIII al XXI

	Ciudad doméstica siglos XVIII-XIX	Ciudad comercial-industrial s. XX	Ciudad cívica 1967-1999	Ciudad por proyectos s. XXI
Personaje “grande”	Misionero, Militar, Propietario	Jefe político-Empresario, Agrotitán	Representante, Artista-educador, Empresario	Emprendedor, Especialista, Gobernante
Urbanización	Casas- barrios- templos	Electricidad-agua comunicaciones	Centros culturales- educativos	Megaproyectos Fraccionamientos
Tipo de urbanismo	Defensivo	Moderno	Polarizado	Posmoderno
Pobladores	19, 095 (1885)	43, 516 (1950)	349,779 (1980)	655,950 (2005)

Fuente: elaboración propia.

4.1.2. La lógica del poder en la ciudad dominante.

La transformación de los elementos de poder imbricados en la cultura productiva y en la totalidad de las prácticas sociales se distingue de acuerdo a los períodos señalados en el cuadro anterior. En este apartado sobre la lógica del poder se presentan los rasgos de la ciudad doméstica y el de la ciudad comercial-industrial, toda vez que, en conjunto, refieren la emergencia y consolidación de Hermosillo como ciudad dominante de Sonora. La ciudad doméstica de los siglos XVIII y XIX es edificada por militares y misioneros, representando un urbanismo defensivo propio de la etapa de colonización y de disputa territorial frente a Sinaloa y ante Estados Unidos. El propósito demarcativo implicó establecer zonas de dominio por lo que fue necesario gestar la primera invención cultural de Sonora. En términos culturales y de poder, la etapa se distingue por construir el primer discurso regionalista encaminado a la legitimación de una comunidad imaginada, la de “los sonorenses” (Nuñez, 1995). El discurso construido permite a las elites locales organizar el poder estatal y utilizarlo recurrentemente en las negociaciones con los grupos nacionales, ofreciendo capacidad de control regional y reclamando participación en la distribución nacional del poder.

La matriz cultural del discurso proviene de lo socialmente aprendido por la población blanca en las prácticas y estilos de vida desarrollados en la región serrana de la entidad durante el largo trecho de colonización de la región, mediante el impulso de actividades minero- agropecuarias. Una etapa decisiva en la configuración del espacio social de Sonora, donde la identidad se construye frente al indio, en un proceso de desplazamiento y justificación civilizadora. La lectura eurocéntrica del “otro” devino del concepto que de sí mismos tuvieron el minero, el criador de ganado y, en general, el blanco que se estableció en la sierra: individuos honestos de voluntad firme, trabajadores, francos, de vida intensa, abierta y sensible y buscando integrarse y ser apreciados por la comunidad (Chávez, 2004: 45). Esta imagen se construye durante el largo período en que la región serrana se mantiene como espacio hegemónico de Sonora y podría decirse que perdura como cultura residual en la actualidad. En ese lapso se configura la primera jerarquía entre los pobladores y con ello sobresalen los personajes sonorenses originales representados por militares, mineros, ganaderos y misioneros. Hermosillo emerge como ciudad de pretensiones dominantes atrayendo gente de la sierra y disputándole a Guaymas, a Álamos y a Ures sus capacidades de atraer y concentrar el mayor número de pobladores.

La ciudad comercial-industrial del siglo XX surge posterior a la caída del patrón de acumulación minero-agropecuario producto de la crisis de 1929; y es edificada por la

burguesía comercial y políticos empresarios en ascenso en una etapa que se caracteriza por el surgimiento de la agricultura de riego inyectada de dinero público, por capitales de la sierra y por las compañías deslindadoras norteamericanas, convirtiéndose en el eje del nuevo espacio hegemónico de Sonora que será representado por los valles. La particularidad política de esta etapa es el apadrinamiento recibido por el “Grupo Sonora” constituido por los generales de la revolución con gran influencia en la construcción y el devenir del estado nacional. Las contribuciones de este grupo a la revolución y al proceso de institucionalización del poder en México se sustentan en los nombres de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y Abelardo Rodríguez. En el espacio regional, su influencia es decisiva tanto en la configuración de la élite de poder local como en la forma y el tipo de acumulación abiertamente capitalista que da lugar al nacimiento de ciudades ligadas a procesos agroindustriales, como lo fue el caso paradigmático de Ciudad Obregón.

El espíritu del capitalismo sonorenses emerge haciendo variar la relación de riqueza → poder, por la de poder → riqueza. Los grupos de dominio político apadrinan la configuración de los nuevos grupos de dominio económico. El discurso regionalista se fortalece al eslabonar el proyecto identitario basado en el contraste “blanco/indio” con el de la invención cultural de los “vencedores del desierto”, personajes capaces de crear ciudades y distritos de riego en zonas áridas, de tal manera que al imaginario de la sierra se le adiciona en la construcción identitaria el contraste de “modernidad/ atraso” de los valles. No es el burgués emprendedor el que da cuerpo al espíritu capitalista en Sonora, sino el político empresario que desde “la niñez” desarrolla la “cultura del esfuerzo”.

El período de influencia del “Grupo Sonora” se manifiesta en el control político de la entidad por los grupos del sur de Sonora que dura hasta la etapa del general Abelardo Rodríguez en los años cuarenta-cincuenta, debilitándose como consecuencia el peso hegemónico de la ciudad de Hermosillo. Esto se refleja incluso en términos de población: mientras en 1950 la población de Sonora alcanza los 510 607 habitantes, Hermosillo participa con tan sólo el 9 por ciento (45, 516 habitantes). Es durante el gobierno de Abelardo Rodríguez cuando se gesta el resurgimiento de Hermosillo como la localidad central de la región.

La <Era de Abelardo> de los años cuarenta y prolongada en los cincuenta, en el marco del proceso nacional de la posrevolución, fue la época del crecimiento poblacional y expansión urbana hacia la costa, de consolidación del sistema lineal de ciudades y sobre todo del despliegue de políticas de alcance urbano estatal, enmarcando la urbanización

polarizada en la ciudad de Hermosillo (Méndez, 2000: 356).

Por consiguiente, es hasta la segunda mitad del siglo XX cuando Hermosillo se constituye en el principal centro de actividad económica y política de Sonora. Esto se aprecia cuando se observa que después del gobierno de Abelardo Rodríguez, Hermosillo aporta cinco gobernadores a la entidad (Pineda, 2007). Una etapa decisiva en la cual se consolida el mito de los agrotitanes que en términos de urbanización tiene expresión en un sistema regional de ciudades de prolongación agropecuaria, donde el desarrollo urbano se asocia a la agroindustria y a los cultivos de exportación.

Tabla 21. Imágenes del personaje grande sonorenses en la primera mitad del siglo XX.

Personaje	Cultura del esfuerzo	Visión
<p>Álvaro Obregón</p> <p>Pariente pobre de familias ricas de Álamos (Salido y Almada). Se relaciona con la clase media ilustrada y con los indios yaquis y mayos</p>	<p>Trabaja desde niño en un taller mecánico y como tornero de un ingenio azucarero. En 1906 compra 180 hectáreas en Huatabampo e inventa una máquina cosechadora de garbanzo. En 1917 siembra 3500 hectáreas. Forma un imperio económico en Sonora, basado en el binomio política-negocios a través de concesiones y contratos, y el acceso privilegiado a fuentes de crédito</p>	<p>Presidente municipal de Huatabampo en 1911, donde abre escuelas y suprime impuestos a los canales de riego. Caudillo triunfador de la revolución mexicana. Presidente de México. Ve el desarrollo en la modernización tecnológica, la experimentación de variedades de semilla y en la organización de los agricultores</p>
<p>Plutarco Elías Calles</p> <p>Hijo ilegítimo de una familia de terratenientes (250 mil hectáreas). Se forma con comerciantes y maestros en la razón positivista. Asume el ateísmo.</p>	<p>Es profesor de escuela e inspector de las juntas de inspección pública a los 17 años. A los 22, tesorero municipal de Guaymas. Inspector general de educación; administrador de un hotel y finalmente agricultor (hereda 9 mil hectáreas en el municipio de Fronteras). Recluta voluntarios para rebelarse contra Huerta, Se une a Obregón y participa en la derrota de Villa en Sonora</p>	<p>Carranza lo nombra gobernador interino de Sonora en 1915; abre escuelas y funda la de “Artes y oficios” para huérfanos. Su proyecto moral combina el anticlericalismo, la prohibición de los juegos de apuesta y de venta de bebidas alcohólicas. A las tribus de yaquis y mayos las considera una rémora para el adelanto de Sonora. Presidente de México y fundador del partido de Estado</p>
<p>Abelardo Rodríguez</p> <p>Hijo de un arriero dedicado al transporte de mercancías en “trenes y mulas” en la región de Guaymas</p>	<p>Abandona la primaria y se emplea en la minera de Cananea. En 1912, cuando el cuartelazo, es prefecto en la comandancia de policía en Nogales. Se incorpora al ejército del noroeste y a la escolta personal de Carranza. Combina la política y los negocios. Funda y desarrolla más de 80 empresas de diversa índole: empacadoras, congeladoras, navieras, astilleros, instituciones financieras, fabricación de aviones, distribuidoras de películas, vitivinícolas, empresas cinematográficas, etcétera</p>	<p>Se une al plan de Agua Prieta en 1920, ascendido a General. Gobernador de Baja California en 1923; Secretario de industria y comercio en 1932; Presidente interino de México en 1932-1934 y Gobernador de Sonora en 1943-1948. En su período florece la agricultura, la educación universitaria; se construye el edificio de Museo y Biblioteca, el Hospital General del Estado, la presa de Hermosillo, cines, hoteles, colonias residenciales, bulevares</p>

Fuente: elaborado con base a Chávez

Durante este período se define la especialización económica que responde al

modelo ISI de desarrollo, arraigándose la representación contemporánea más fuerte de la cultura regional complementada - en la relación externa- con la política de contención definida a través de la creación de zonas y perímetros libres en la frontera. La especialización se sostiene con un sistema urbano de ciudades costeras vinculadas a distritos agrícolas que se enfilan hacia la frontera. Se crean por tanto mecanismos de articulación economía-sociedad-territorio que no sólo estimulan el crecimiento sino que generan entusiasmo y adhesión al proyecto de acumulación. Especialmente porque el sistema configurado mantiene un cierto equilibrio en la distribución poblacional en las principales ciudades. En ellas, se adopta, además, el modelo cultural norteamericano, expresado en la imitación del tipo de vivienda, la vestimenta del ranchero, los bulevares y las aspiraciones educativas para los hijos. La ciudad de Hermosillo mantiene con esto un perfil de subordinación al proyecto nacional sin dejar de contribuir al fortalecimiento de la imagen de la identidad regional vinculada al personaje grande de la época, como el “agrotitán” y al modo de vida del sudoeste norteamericano.

El predominio real de Hermosillo en el territorio sonorense se manifestará entonces a partir de la instrumentación acentuada del modelo ISE que rompe con la centralización nacional para dar juego a los estados del norte y a un proceso de aglutinación subnacional alrededor de las capitales regionales. Con el inicio de los ochenta, la ciudad de Hermosillo comienza a separarse de manera definitiva en los ritmos de crecimiento económico y poblacional del resto de las ciudades de prolongación agropecuaria (Ciudad Obregón, Guaymas, Navojoa, San Luis Río Colorado). En poco tiempo se consolida como *ciudad central* de Sonora: mientras en 1990 reúne al 22% de la población, para el año 2005 congrega al 30%, siendo que en la etapa de auge de la especialización agrícola sólo participó con el 16 % de la población.

Tabla 22. Crecimiento proporcional de la ciudad de Hermosillo 1930-1990.

	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Población de Sonora	316 271	364 176	510 607	783 378	1,098,720	1,513,731	1,823,606
Hermosillo	19 959	18 601	45 516	95 978	176 596	297 175	406 417
	6%	5%	9%	12%	16%	20%	22%

Fuente: Pineda, 2000: 337-338

Con esto queda claro que la consolidación de Hermosillo como ciudad dominante del territorio sonorense se sustentará hacia delante en la acumulación de capacidades para establecer y desplegar vínculos con el exterior; en el desenvolvimiento de capacidades socioculturales; en la infraestructura de comunicación exigida por un

capitalismo de intensa descentralización internacional y en su desprendimiento del sistema local de especialización agropecuaria.

4.2 Ciudad global

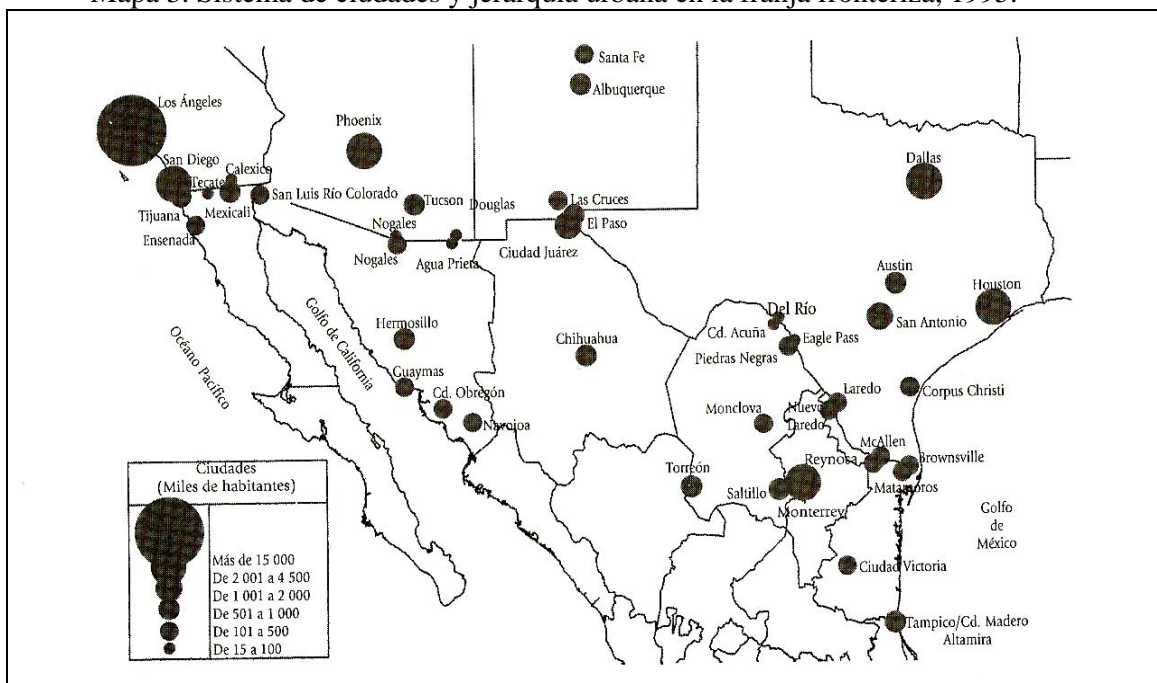
La transición al sistema transnacional que convierte a la frontera en borde flexible de asociación económica influye también sobre la ciudad dominante, la cual experimenta reacomodos en su activismo económico y político. Desde la capital de Sonora se promueven más intensamente las alianzas territoriales transfronterizas y se impulsan megaproyectos urbanos de moderna infraestructura de conectividad, gestándose a la par el desarrollo cultural propio de la informatización. Este proceso se denomina “desarrollo local” por representar el trayecto que estimula la capacidad de respuesta de Hermosillo ante la dinámica de los procesos globales y ante el debilitamiento de la directriz nacional en materia de empleo e industrialización expresado en la crisis del modelo ISI.

El cambio se manifiesta en tres ámbitos: a) económico, al desarrollarse una nueva capacidad para organizar factores productivos, b) sociocultural, expresado en instituciones que favorecen la capacidad de respuesta de la localidad, y c) político-administrativo: al mostrar la ciudad capacidad para impulsar políticas adecuadas para resolver necesidades locales. Por esta razón, no es mucho el tiempo que transcurre para que Hermosillo se convierta en el principal núcleo dinamizador del sistema local-regional que sustituye al sistema de ciudades de servicio a la agricultura configurado durante el siglo XX. Considerando que la noción “sistema local” comprende la interpenetración de lo económico y lo social que se produce cuando las economías internas de las empresas se fusionan con las economías externas locales y con las economías externas generales o sectoriales (Ruiz, 2004), este vínculo, estrechado fuertemente en el período de especialización agrícola, se modifica de forma extraordinaria en la etapa en que Hermosillo evoluciona de ciudad dominante tradicional a eslabón de una red de ciudades que auspician cadenas productivas globales. Bajo tal premisa, para hablar de ciudad global en Hermosillo se requiere de un diagnóstico de las capacidades locales desarrolladas en los ámbitos económico, social, político y cultural, que puedan señalarse como los ligamentos del nuevo sistema local y como los prerequisites para que la ciudad funja de plataforma de enlace con las metrópolis que operan como motores regionales del capitalismo global. Esto se ve en la manera en que la ciudad de Hermosillo participa en la conformación transfronteriza, noroeste de México- suroeste de Estados Unidos, a través del corredor comercial Canamex, mediante su rol protagónico en la región Sonora- Arizona y, por último, a

través de su contribución a la región formada por enlace electrónico de las plantas de la corporación Ford Motor Company. Durante gran parte del siglo XX, Hermosillo se mantiene como una ciudad de bajo perfil y jerarquía menor, especializada en servicios para la agricultura. Es hasta el lustro 1985-1990 que comienza a desdoblarse en una ciudad media de alto dinamismo y pivote del sistema regional emergente. De acuerdo a los estudios de ciudades competitivas de los años ochenta, la capital de Sonora no aparece entre las veinte ciudades competitivas de México pero hacia fines de esa década, se coloca en el lugar número ocho de las más competitivas, después de San Juan del Río, Monterrey, Saltillo, Toluca, Querétaro, Monclova y Cancún (Sobrino, 2003).

Bajo la óptica que ve a las grandes empresas como los actores estelares del proceso de integración, el factor que explica el brinco a ciudad media competitiva es precisamente la gran inversión de Ford Motor Company en 1985, que marca las pautas y los primeros rasgos del sistema local emergente. El esquema se asemejará al de otras entidades fronterizas donde la ciudad dominante adquiere modalidades de especialización industrial, prestación de servicios al productor y desarrollo de conectividad intangible. Para el año 1995, Hermosillo forma parte del conjunto de ciudades medianas de la frontera norte de México que reúne una población de entre 500 mil y un millón de habitantes, similar a las poblaciones de Mexicali, Chihuahua y Monclova.

Mapa 3. Sistema de ciudades y jerarquía urbana en la franja fronteriza, 1995.



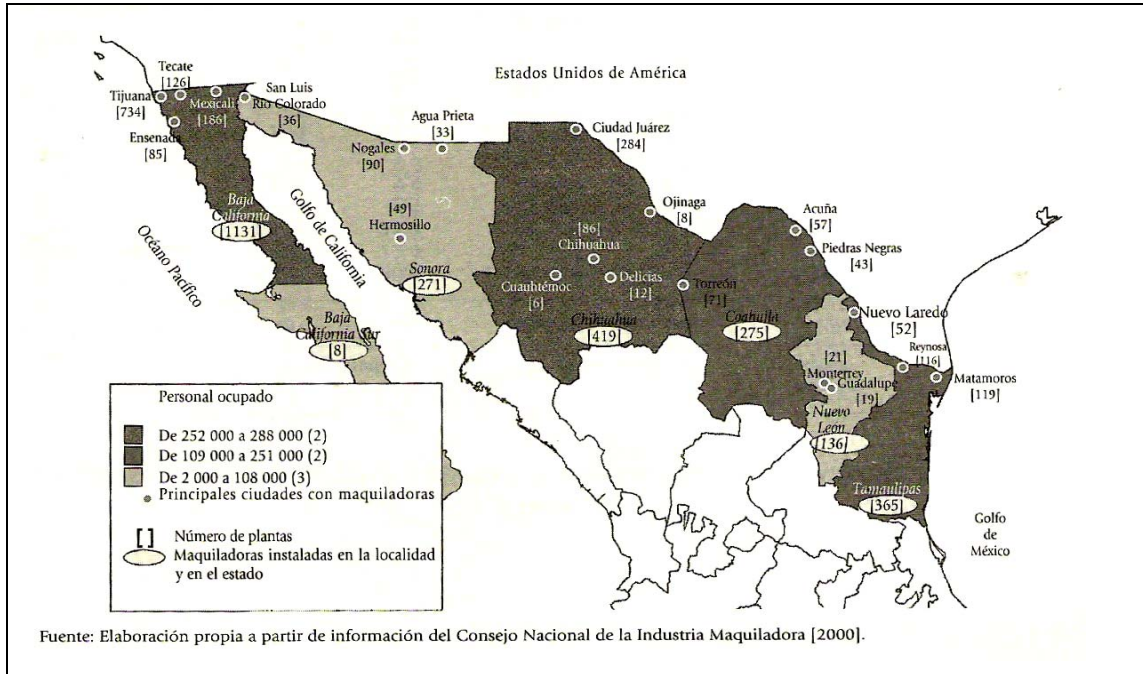
Fuente: Gasca (2002:100).

En el Mapa 3, parecería que la jerarquía se establece únicamente con el criterio del número de pobladores, sin embargo, la época del modelo ISE (posindustrial a nivel mundial) marca una alta correlación entre territorio, población, capacidad económica y el poderío cultural de la ciudad conexionista, el cual es signado fuertemente por el liderazgo científico y tecnológico, las comunicaciones, los servicios turísticos, la cultura universitaria, el ambiente de difusión artística y la extensión de opciones para uso del tiempo libre. Este se manifiesta en proporciones diversas en las metrópolis de Los Ángeles, Phoenix o Houston y con menor cobertura, y gran distancia de las primeras, en el caso de las ciudades dominantes de la frontera mexicana. En el caso de la ciudad de Hermosillo, el cambio se expresa no sólo en el ambiente de dinamismo cultural diferenciado en relación a otras ciudades de la entidad, sino en la recomposición de la ocupación sectorial: el sector de los servicios absorbe en conjunto el 72 por ciento de los puestos de trabajo, la industria el 25.9 por ciento y las actividades primarias sólo el 2.1 por ciento para fines de siglo.

Lo anterior no significa la vuelta a la megalópolis de la era de las economías de escala y de aglomeración urbana del modelo ISI, aunque es evidente la concentración de población y de recursos en ciertas ciudades como Hermosillo. La población de la urbe sonoreense, se ha señalado, significa cerca del 30 % del total de la entidad. Hermosillo representa, además, el 29.30% de viviendas particulares de todo el territorio sonoreense, indicador que sube a 42.37% cuando se mide en viviendas que cuentan con computadora (INEGI, 2005). El 49.7 por ciento de los egresados de educación superior estudian en Hermosillo, donde sobresale el 60 % en ciencias de la salud; el 56% en ciencias sociales y administrativas, y el 46.2 % en ingeniería y tecnología. Tiene 15 parques industriales privados y 2 del sector público. El 44.7% de los hoteles de 3-5 estrellas y el 65.2 % de la ocupación hotelera. Cuatro de las cinco televisoras de Sonora están en Hermosillo. Los principales proveedores de Internet, de los 66 existentes, en el año 2000, se localizan en esta ciudad. Cuenta con tasas superiores al promedio nacional en líneas telefónicas por cien habitantes así como en el crecimiento de uso de celulares; además 20 estaciones radiodifusoras con impacto en el 95 por ciento de los hogares. La infraestructura de instituciones y espacios para la formación del arte, la creación y la expresión artística se concentra en la capital, donde se localizan los teatros, museos, escuelas de arte, centros de posgrado e investigación así como los encuentros y festividades de mayor convocatoria, entre otros elementos de una atmósfera cultural en ascenso (Basurto, 2004: 121-130)

Para matizar lo dicho, y recuperar lo apuntado en el capítulo anterior, es importante señalar que la economía sonorense muestra una reacción de menor intensidad que el resto de las entidades fronterizas ante los estímulos de la economía norteamericana. En el Mapa 4 se aprecia que sólo Nuevo León acompaña a Sonora como entidad de menor desarrollo en industria maquiladora, siendo también Sonora una de las entidades de menor recepción de inversión extranjera directa.

Mapa 4. Industria maquiladora de exportación, franja fronteriza de México, 1999



Fuente: Gasca (2002).

En resumen, Hermosillo se consolida como ciudad dominante de Sonora y como centro estratégico para la vinculación internacional sólo bajo el modelo de sustitución de exportaciones (ISE). Los datos se complementan: (a) con sólo el 28 por ciento de las unidades económicas de Sonora, Hermosillo alcanza a producir el 75 por ciento del producto industrial del estado y cerca del 80 por ciento del valor de los servicios de todo el territorio sonorense (Valenzuela, 2002), (b) aunque Hermosillo no cae en la clasificación de ciudad industrial, su mano de obra fabril representa un importante 27.19 por ciento de la ocupación industrial de Sonora, (c) la especialización en servicios es contundente acentuándose en las actividades de información en medios masivos, servicios financieros y de seguros, servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles, servicios profesionales, servicios de apoyo a los negocios y servicios de esparcimiento y culturales, que son las actividades que, por separado, representan, cada una, menos del tres por ciento del empleo en Hermosillo; pero más del 40 por ciento en

el nivel estatal (ver Tabla 23). Sin embargo, no es esto lo importante sino el tipo de producto industrial de alto valor generado y su impacto en la organización industrial sin fronteras lo que marca la evolución económica aunque esto no se de por eslabonamiento con la industria preexistente. Recordemos que la industria asentada a fines de los años setenta responde al modelo de articulación agroexportador mostrando con ello incapacidad para integrarse a cadenas globales de manufactura. Con todo, el cluster de Ford contribuirá a definir tanto la competitividad internacional de la ciudad, su comunicación hacia Norteamérica así como las adecuaciones al casco urbano.

Tabla 23. Hermosillo, población ocupada por sectores y participación estatal (2000).

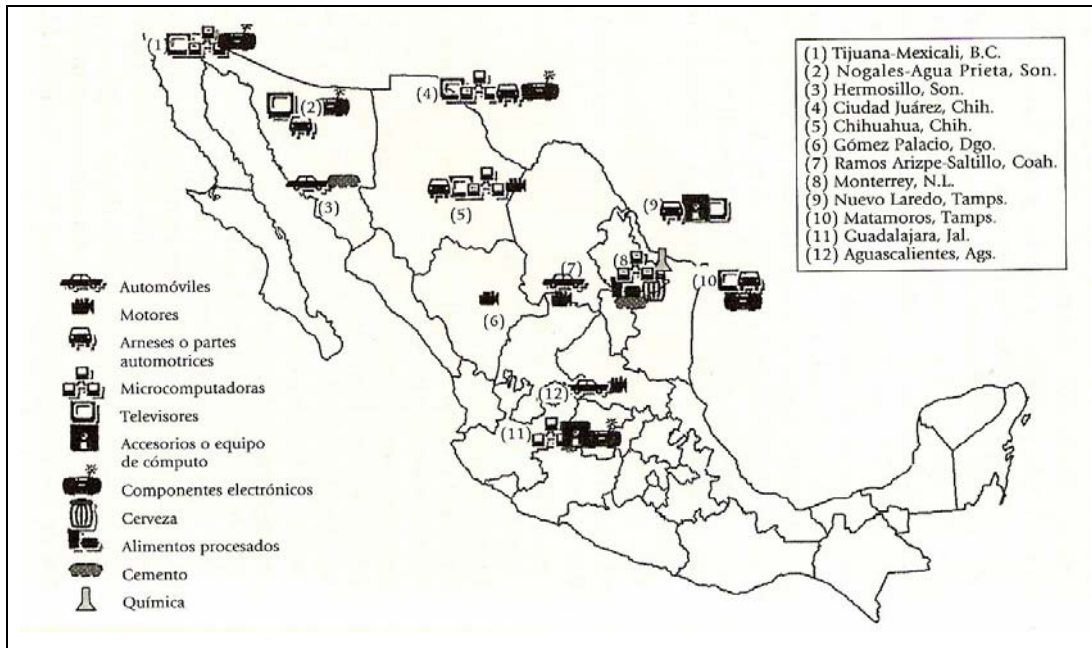
Sector de actividad	Hermosillo		Hermosillo % del Estatal
	Número	%	
Población ocupada	234,996	100.00	29.00
Sector primario	18,663	7.94	14.5
Sector industrial	64,777	27.57	27.19
Minería	898	0.38	13.51
Electricidad y agua	1,880	0.80	34.91
Construcción	21,215	9.03	31.22
Industrias manufactureras	40,784	17.36	25.77
Sector servicios	142,051	60.45	34.18
Comercio	41,337	17.59	31.88
Transporte, correos y almacenamiento	8,278	3.52	30.23
Información en medios masivos	3,806	1.62	47.55
Servicios financieros y de seguros	3,080	1.31	44.87
Servicios inmobiliarios y alquiler	1,374	0.58	41.35
Servicios profesionales	6,305	2.68	45.56
Servicios de apoyo a los negocios	6,358	2.71	42.41
Servicios educativos	14,449	6.15	34.90
Servicios de salud y asistencia social	9,930	4.23	37.85
Servicios de esparcimiento y culturales	1,954	0.83	34.26
Servicios de hoteles y restaurantes	9,873	4.20	28.27
Otros servicios, excepto Gobierno	22,198	9.45	31.93
Actividades del Gobierno	13,109	5.58	38.92
No especificado	9,505	4.04	34.06

Fuente: Secretaría de Economía, Gobierno del Estado de Sonora

El perfil “toyotista” (sistema flexible posfordista de producción) de Ford Motor Company, coloca a Hermosillo entre las ciudades ubicadas a una distancia de entre 300 a 400 kilómetros de la línea fronteriza que marcan la segunda frontera entre México y Estados Unidos (Hiernaux, 1998) (Mapa 5). De esta manera, en la transición de los siglos XX al XXI, la capital de Sonora se distinguirá por ser la urbe que peleará -en el contexto del noroeste- y por conducto del Gobernador del Estado, el título de “Capital

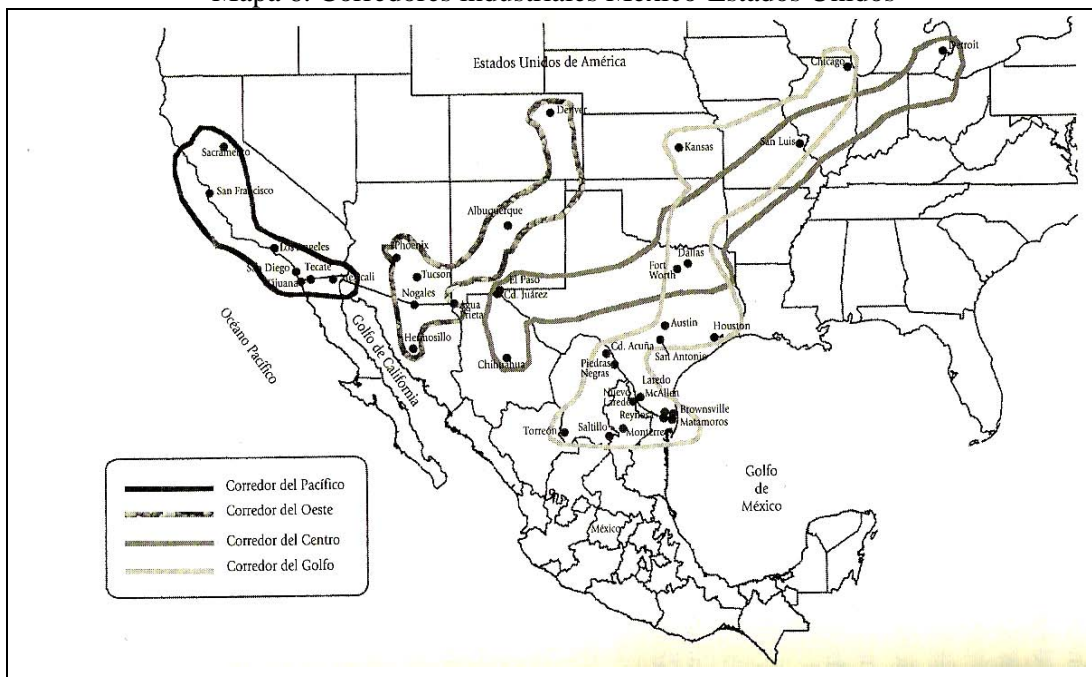
del Noroeste” en cuanto a su conectividad territorial, ya que mientras se mantiene como un lugar de paso obligado de los corredores comerciales del pacífico mexicano extendidos por el corredor CANAMEX, afianza sus vínculos con los estados de Arizona y de California y se integra al corredor industrial del oeste americano (ver mapa 6).

Mapa 5. Sectores manufactureros ubicados en las entidades fronterizas.



Fuente: Gasca (2002).

Mapa 6. Corredores industriales México-Estados Unidos



Fuente: Gasca (2002).

4.2.1. El corredor CANAMEX.

El papel de Hermosillo en la integración México-Estados Unidos se desprende de su participación diferenciada en las tres regiones más importantes que contribuye a definir: una funcional, otra formal y la última virtual. El corredor CANAMEX representa la región funcional a la que se integra Hermosillo en calidad de ciudad dominante del lado de la periferia. Este corredor fue determinado formalmente por el Congreso de Estados Unidos en 1995 con la idea de que Norteamérica contara con una supercarretera que pudiera ligar fluidamente el suroeste de Canadá con la costa oeste del pacífico mexicano y con la ciudad de México. .

Mapa 7. Corredor CANAMEX: Unión de la Ciudad de México con Calgary, Canadá pasando por la Región Sonora Arizona



Fuente: página del Corredor CANAMEX

Desde su origen, entre sus objetivos se establece claramente el propósito de “cosechar” las ventajas del TLCAN en cuanto a transportación de mercancías, servicios, gente e información entre los tres países. Entre las estadísticas sobresalientes de movimientos de mercancías, gente y servicios, de este corredor, se destaca que un 70 por ciento de las mercancías son movidas en camiones; un 65 por ciento de los productos transportados son originados en otras regiones, y un 70 por ciento de los

productos perecederos que ingresan a Norteamérica, para el consumo de invierno, entran por la ciudad de Nogales, Sonora, considerada la ciudad-puerto de entrada más importante del corredor ubicado en la frontera de Sonora-Arizona. Se destaca también el movimiento turístico de este corredor donde sobresale el flujo internacional de visitantes anuales a Las Vegas que alcanza los 34 millones de personas.

4.2.2. La Región Sonora Arizona.

En lo que atañe a la región “formal” Sonora-Arizona, Hermosillo sobresale por su carácter de representante político de la entidad sureña de la región binacional, cuestión que se refleja en un ejercicio continuo de formulación de acuerdos de cooperación e intercambio cultural con la mayoría de las ciudades de Arizona. El eje central de la estrecha cooperación y formalización de acuerdos de distinto orden, ha sido el origen cultural común de la época en que ambas entidades pertenecieron a la Nueva España y al México independiente (Estado de Occidente), sin omitir la influencia decisiva de la geografía compartida y de las culturas originales que no reconocían fronteras políticas. Los esfuerzos, aunque importantes, para colocar en la agenda de la relación esquemas de visión estratégica orientados a integrar una región binacional de competitividad mundial, no han podido concretarse en proyectos de gran envergadura, sobresaliendo únicamente los arreglos de tipo cultural, educativo, ambiental y de seguridad fronteriza.

Tabla 24. Acuerdos firmados por la Comisión Sonora-Arizona (2002-2005).

<u>Plenaria San Carlos 2005</u>
Iniciativa binacional de Geoturismo con la Revista Nacional Geographic Acuerdo de cooperación en Agricultura entre el Gobierno de Sonora y el de Arizona
<u>Plenaria Tucson 2005</u>
Declaración de cooperación para establecer la iniciativa de cambio de clima regional Sonora-Arizona Acuerdo para la Alianza de ayuda para las personas con incapacidad de la Región Sonora Arizona Acuerdo de colaboración para impulsar la industria turística en ambos Estados
<u>Plenaria Phoenix 2004</u>
Acuerdo de colaboración para la prevención y respuesta de emergencias binacionales Acuerdo recolaboración para promocionar los servicios y productos de desarrollo de software
<u>Plenaria Hermosillo 2003</u>
Acuerdo de colaboración para establecer la Alianza de ayuda para las pequeñas empresas de la Región Sonora Arizona Declaración de colaboración para intensificar la administración de emergencias
<u>Plenaria Tucson 2003</u>
Declaración conjunta en apoyo de la Nación Tohono Oodham Acuerdo de intercambio cultural para fortalecer los lazos culturales, artísticos e históricos de la región
<u>Plenaria Peñasco 2002</u>
Acuerdo de colaboración para establecer un programa que impulse la lectura y la literatura entre los niños y adolescentes de ambos Estados
<u>Plenaria Phoenix 2002</u>
Acuerdo de colaboración para establecer el mes de octubre de 2002 como mes del agua limpia de la frontera entre Sonora y Arizona.

Recursos naturales

- Proteger, recuperar y manejar la flora y fauna de la región geográfica de Sonora-Arizona
- Instrumentar programas de manejo y acciones en favor de la conservación de áreas protegidas
- Establecer la estructura organizativa y los Comités Mixtos de Inspección y Vigilancia de las Reservas de la Biosfera El Pinacate-Gran Desierto de Altar y Alto Golfo de California y del Delta del Río Colorado.
 - Realizar actividades de reforestación alrededor de los centros urbanos más importantes.
 - Concluir un acuerdo para la coordinación de las brigadas de combate a los incendios.
- Establecer un programa de acuicultura rural que incluya capacitación para los habitantes de la región.
 - Conducir estudios especializados en acuacultivos para definir programas de manejo sustentable.
- Formular acciones para la protección de especies acuáticas que habitan en la Reserva de la Biosfera Alto Golfo de California-Delta del Río Colorado.
 - Diseñar y establecer un programa de monitoreo de contaminantes en la frontera y en la zona costera.
- Reforzar la verificación del cumplimiento de los estándares para la importación y control de calidad de especies acuáticas y marinas utilizadas para el acuacultivo y la pesca comercial.
 - Restaurar y proteger los corredores acuáticos ribereños a lo largo del río Santa Cruz.
- Completar el inventario de la flora y fauna acuática y monitorear la calidad del agua del río San Pedro.
- Monitorear e inventariar los peces nativos y otros organismos acuáticos del ecosistema del Desierto.

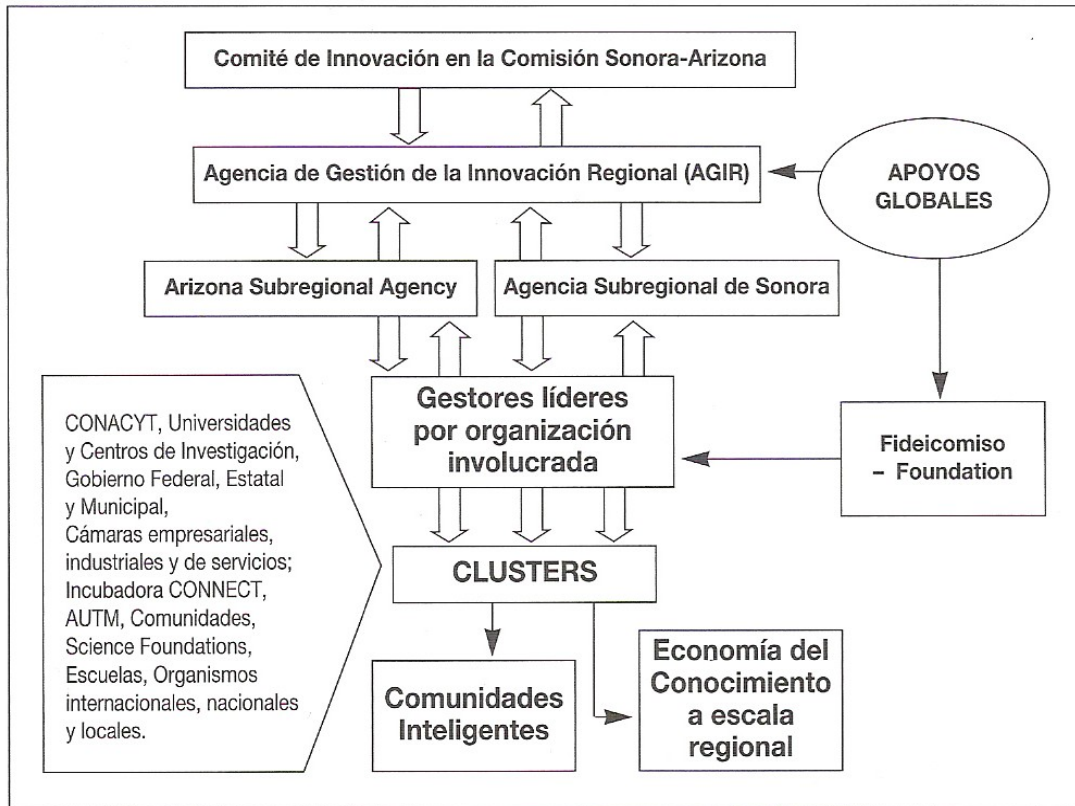
Fuente: Comisión Sonora-Arizona.

Si bien desde los sesenta se da la integración manufacturera en ciudades gemelas de Sonora y Arizona y, desde los noventa, se integran diferentes colectivos de trabajo para formular una “Visión estratégica del desarrollo económico de la región Sonora-Arizona”, buscando promover la complementariedad en comercio y producción entre las entidades, esto no ha sido hasta ahora suficiente para superar la relación transfronteriza convencional, histórica, de flujos culturales, comerciales y de servicios, habiéndose dado solamente ciertos pasos hacia acciones compartidas en materia de medio ambiente, manejo de residuos sólidos, contaminación del aire, protección de recursos naturales, salud comunitaria y proyectos menores en ciencia y tecnología.

La acumulación de capacidades en los rubros políticos, educativos, culturales, así como en el desarrollo de proyectos de ciencia y tecnología se orientan últimamente hacia la conversión de la región binacional en zona de competitividad mundial que es la figura retórica que se ratifica en cada reunión de la Comisión Sonora Arizona o en cada encuentro de los Gobernadores de ambos estados y en la conferencia anual de gobernadores fronterizos. Los esfuerzos encaminados al diseño de fórmulas para procesos de sinergia en ciencia y tecnología que puedan ser soporte de la competitividad se ha explorado en diseños y modelos que inclusive se retoman como ejemplo en estudios de caso exitosos de relaciones transfronterizas. De acuerdo con Berumen (2006), el modelo de vinculación diseñado para establecer un sistema de innovación para la competitividad de la región debería ser retomado como ejemplo

particular por los teóricos del desarrollo local (ver Figura 4).

Figura 4. Sistema de la innovación y la competitividad de la Región Sonora-Arizona



Fuente: Berumen (2006:157).

El origen de este modelo es el trabajo del Comité de innovación y la competitividad de la Comisión Sonora Arizona, en el cual participan la Universidad de Phoenix, la Universidad de Sonora, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México y la Science Foundation de Estados Unidos. Entre sus finalidades destacan la de generar múltiples fuentes de financiamiento para la innovación y grupos de trabajo de investigadores; crear un centro de incubadoras de empresas de base tecnológica y destinar terrenos de bajo precio para la instalación de empresas de base tecnológica.

Las estrategias diseñadas para tales miras contemplan lo siguiente: crear un sistema de gestión de las políticas públicas birregionales; proveer de subsidios a la demanda de potenciales ideas de innovación tecnológica; formar redes virtuales de participantes y financiar empresas innovadoras y competitivas. Entre los resultados reportados al año 2005 destaca la formación de tres clusters con un alto componente de base tecnológica y el haber logrado que se incremente el nivel competitivo de empresas industriales de la región (Berumen, 2006: 158).

4.2.3. La región virtual corporativa.

Las redes conformadas en la relación Sonora Arizona muestran sólo una parte del escenario que sitúa a Hermosillo siendo parte de un tejido económico transfronterizo. En la perspectiva del espacio red, la región virtual más importante de la que participa esta ciudad, se describe en términos del vínculo corporativo de la Ford Motor Company desplegado en la comunicación electrónica de los trabajadores de la empresa situados a distancias físicas considerables en las plantas de Estados Unidos, Japón y México. Por tal motivo, para establecer las coordenadas de la “virtualización” se presupone el dominio de una nueva gestión empresarial que “actualiza” las redes que configuran la ciudad global. Esta noción de “región virtual” se nutre del esquema de ciudad global desarrollado por Sassen, y retomado por Borja y Castells con la siguiente definición: “red de nodos urbanos de distinto nivel y con distintas funciones que se extiende por todo el planeta y que funciona como centro nervioso de la nueva economía; sistema interactivo de geometría variable al cual deben constantemente adaptarse de forma flexible empresas y ciudades” (Borja y Castells, 1997: 43).

Se parte, igualmente, de considerar que el estudio de esta gran red sólo puede concretarse en redes monográficas específicas, ya sea de grupos de investigadores, de instituciones, de gobiernos o de corporaciones, bajo el cálculo de que todas en conjunto se convierten en algo similar a las “células nerviosas” de la ciudad “conexionista”. Esto indica evidentemente un enfoque que rebasa la concepción tradicional de lo que se entiende por espacio, por relaciones sociales y por ciudad; para dar lugar a reflexiones como las formuladas por Daniel Hiernaux (1996) sobre los efectos de las tecnologías electrónicas en la virtualización del espacio y en la creación de nuevas comunidades:

Se asiste a una virtualización acelerada del espacio, que elimina los referentes socioespaciales anteriores. De tal suerte, por ejemplo, la reducción de la distancia geográfica y la interacción personal (de cara a cara), no son ya los únicos actores para la creación de la comunidad, sino que también empieza a tomar fuerza la posibilidad de acceder a una red tecnológica de intercambio, en forma simultánea y coherente (...) Nuestra pregunta es si la "cibernidad genera "espacialidad". Para ello, deberíamos preguntarnos si la relación en el ciberespacio es una verdadera relación social que construye espacialidad, en el sentido en que lo definía Simmel (...) queremos poner el acento en el hecho de que se crean, efectivamente, relaciones espaciales, pero en un espacio no físico, determinado por leyes cibernéticas y no geográficas. La comunidad cibernética crea ciertamente relaciones espaciales. (Hiernaux, 1996: 8).

La elección expositiva de la red de plantas de Ford como elemento sobresaliente para definir la participación de Hermosillo en una región transfronteriza tipo virtual, encaja en la noción de frontera extendida y tiene que ver con la forma de funcionar de

los “motores regionales” o metrópolis dirigentes, las cuales, al configurar redes transurbanas, incorporan a ciudades dominantes de zonas periféricas bajo su égida. De esta manera, la elección monográfica de Ford Motor Company se debe a la presunción de que es la empresa “por excelencia” representativa de las modalidades de virtualización en la producción. En otras palabras, si el propósito de cualquier investigador fuera identificar el principal “nodo” en Hermosillo de la ciudad global, la hipótesis principal señalaría al nodo constituido por la planta Ford y su red de proveedoras.

Una de las principales modalidades de la virtualización es la separación del aquí y el ahora. Lo virtual a menudo 'no está ahí'. La empresa virtual no se puede situar con precisión. Sus elementos son nómadas, dispersos, y la pertinencia de su posición geográfica ha decrecido enormemente (...) la virtualización de la empresa, más que una solución estable, consiste más en hacer de las coordenadas espacio-temporales del trabajo un problema siempre planteado que una solución estable. El centro de gravedad de la empresa no es ya un conjunto de establecimientos, de puestos de trabajo y de reparto del tiempo, sino un proceso de 'coordinación' que redistribuye, siempre de un modo diferente, las coordenadas espacio-temporales del colectivo de trabajo y de cada uno de sus miembros en función de diversas reglas coactivas. Al igual que la actualización, la virtualización implica irreversibilidad en sus efectos, indeterminación en sus procesos e indeterminación en su esfuerzo. La virtualización es uno de los principales vectores de creación de realidad (Lévy, 1999).

Por consiguiente, es menester diferenciar la clase de impacto generado por la espacialidad cibernética en la ciudad y distinguirlo del efecto creado por la región territorial transnacional CANAMEX y por la región territorial contigua Sonora-Arizona.

Cuando se hizo referencia a los corredores se apuntó que su concreción fue favorecida por iniciativas de grupos empresariales, asociaciones civiles y gobiernos estatales y locales de México, Estados Unidos y Canadá, al buscar incitar corrientes económicas y procesos de localización industrial a lo largo del espacio trinacional en torno a la línea carretera. Por otro lado, al hacer referencia al impacto de la inversión de capital en el lado mexicano se recuperaron los análisis que sostienen que la llegada de inversión externa ha favorecido una especialización productiva basada en el liderazgo de actores no tradicionales de la industria de productos metálicos, maquinaria y equipo y, específicamente, de la cadena de la industria del automóvil.

Finalmente, también se ha insistido en señalar el papel poco significativo desempeñado por los agentes locales en la determinación de las condiciones generales decisivas para impulsar el crecimiento económico del modelo descentralizado del capitalismo. Sin embargo, lo que no se ha podido enfatizar fehacientemente ha sido el

alcance que puede tener una sola empresa de alta tecnología como Ford sobre una ciudad de las características de subordinación al modelo norteamericano, como lo es Hermosillo.

Al respecto, hay quienes subrayan que la integración entre Sonora y Arizona se sigue caracterizando por su naturaleza comercial y por el poco peso que tiene la integración tecno-productiva y de capital inversión; ya que las empresas manufactureras de ambas entidades mantienen entre ellas un comercio poco significativo que oscila entre el 13 y el 17 por ciento, cuando, por otro lado, la producción de Ford alcanzó a representar, en su primera etapa, poco más de dos tercios de las exportaciones de Sonora (Vázquez y García de León, 1990) y, posteriormente, en una medición más conservadora, la tercera parte del total de exportaciones de esta entidad (Wong, 2002: 169). Esta cuestión tiene un significado especial si se considera que Ford no tiene vínculo alguno con Arizona, entidad que la Compañía utiliza únicamente como territorio de paso para la importación de piezas automotrices que vienen de Detroit a México y para la exportación de los vehículos ensamblados que se envían a Estados Unidos y Canadá. Esto evidentemente pone sobre la mesa notorias diferencias entre una región territorial contigua y otra de tipo virtual, en cuanto al impacto económico sobre una localidad.

Pero si el dato anterior no fuera suficiente para destacar el peso de Ford en Hermosillo, habría que decir que este tiende a acentuarse en su etapa actual de producción que de acuerdo a los indicadores casi ha triplicado la capacidad anual de producción sobre la que se basaron las estimaciones anteriores. Es decir, de un orden de 130 mil unidades al año como producto promedio de Ford en su primera etapa (1985-2003) se pasa a otro de más de 300 mil en el marco del proyecto de expansión 2003-2005 (ver Tabla 25).

Lo anterior permite encuadrar la relevancia del esquema de región virtual constituida por nodos urbanos de la gran corporación, donde lo que importa destacar, no es el resultado de la producción (el auto), ni tampoco el flujo de los insumos y de materias primas que se transportan por el corredor comercial, sino las características de la fase de coordinación y de diseño que siendo parte del proceso de producción de una empresa en red, constituye el segmento donde domina la información y el conocimiento. La aplicación continua del conocimiento, desde la perspectiva de la “nueva economía” define la alta rotación del capital, así como una aceleración incesante de los circuitos productivos (Castells, 2000). En este sentido, contrastando la región

virtual y la región territorial, lo que viaja por la red es información, un elemento de mayor valorización en la etapa actual del capitalismo, cuyo fundamento de superioridad se basa precisamente en que no requiere, como si acontece con las materias primas y el producto terminado, de vías terrestres para viajar.

Tabla 25. Planta Ford Hermosillo: situación anterior y nuevo proyecto.

Indicadores	Situación anterior	Proyecto de expansión 2003-2005
Capacidad de producción anual	130 000 unidades	300 000 unidades
Modelo	Focus	Fusion
Destino de la producción	90% Estados Unidos	90 a 95% EU
Inversión Ford	800	1 200
Inversión proveedores (millones de dólares)	57	400
Inversión gobierno federal y estatal	ND	700
Inversión gobierno estatal y municipal (millones de pesos)	ND	275
Empleos directos Ford	1 582	3 800
Empleos directos proveedores	1 300	3 000
Empleos temporales construcción	-----	5 000
Empleos indirectos	ND	22 000
Empleos totales directos e indirectos		33 800
Número de empresas proveedoras en Hermosillo	16	33
Porcentaje de integración nacional	33%	72%
Porcentaje de automatización	70%	90%
Área de construcción	136 743 m ²	13 000 m ²
Efectos económicos	Crecimiento industrial y de la demanda de bienes y servicios	Crecimiento industrial Mayor integración de proveedores locales

Fuente: Sandoval y Wong, 2005 (modificado)

Bajo este esquema, el rasgo sobresaliente de la integración de Hermosillo a las tres regiones transfronterizas de Norteamérica, tiene que ver con la infraestructura de conectividad y, de manera particular, con los flujos reales de intercomunicación producidos entre las plantas ubicadas en Hermosillo y las asentadas en ciudades estratégicas de Estados Unidos y de otras naciones. Bajo este orden de cosas, la ciudad “convidada” a formar parte de una red integrada de producción global adquiere el rango de instrumento de control y de organización de la mano de obra social en la etapa del capitalismo globalizado.

4.3 Ciudad por proyectos

La ciudad que concentra la infraestructura, el capital humano y los nodos de conectividad más importantes se concibe como el principal instrumento de acción económica del capitalismo en una zona periférica incorporada a su dinámica. La

naturaleza y las modalidades particulares de la inserción de Hermosillo a las regiones transfronterizas de Norteamérica y, con ello, a la economía global, tienen que ver con lo mencionado a lo largo del presente capítulo, pero además con el ritmo establecido en su dinámica de cambio, la calidad del cambio, las eventuales oportunidades de endogeneizar procesos, así como con diversas expresiones de las formas de renovación urbana. Estas características de la integración arrojan varias facetas de la ciudad por proyectos, entendida como orden de justificación del capitalismo en red.

4.3.1. *El ritmo.*

A diferencia de lo que Heiko Khoo (2005) dice sobre las ciudades chinas, en particular su impresión de que al transitar por ellas parece que la persona se encuentra instalada en el “taller del mundo”; y a diferencia de su manifestación de asombro por el hecho de que Pekin adquiriera una apariencia nueva cada tres meses, en el caso de Hermosillo la impresión que ha prevalecido durante su desarrollo conexionista es la de una ciudad de servicios de ritmo aletargado en la transformación de su imagen urbana, donde no “brotan” rascacielos como en las ciudades chinas, sino escasos megaproyectos urbanos que entre sus atractivos incluye bulevares, plazas comerciales, publicidad espectacular de franquicias y proliferación de “neolugares”. Inclusive las plazas comerciales erigidas no reúnen el atractivo o la espectacularidad de las construidas en otras ciudades de México de mayor dinamismo económico como Monterrey, Tijuana, Guadalajara o Puebla.

4.3.2. *La calidad.*

A diferencia de los talleres del mundo establecidos en lugares como China, la inversión de Ford Motor Company en Hermosillo ha dado lugar a un modelo firma-sistema que enlaza a alrededor de 33 proveedoras con la planta principal generando pocos empleos, pero representando un esquema de trabajo distinto al de los talleres del mundo, donde sobresale el aprendizaje organizacional, la profundización del esquema toyotista, de participación obrera en grupos de trabajo denominado “modernización reflexiva” (Sandoval, 2005), cuyo basamento es un sistema intercomunicado de alta velocidad como fórmula industrial para responder a la incesante demanda de nuevos diseños, lo cual, de manera natural, repercute en exigentes procesos de entrenamiento cuyo sustento se deriva a las competencias compartidas entre ingenieros y trabajadores de plantas distintas de Ford y entre ingenieros y trabajadores de la ensambladora con los correspondientes de las proveedoras. Esto, dicho en otras palabras, es lo que distingue al parque industrial “inteligente” *Dynatech* que se inauguró, como tal, en el

2003 en la ciudad de Hermosillo.

¿Qué aportan los términos “toyotista” y “aprendizaje organizacional” a la definición de la ciudad por proyectos? Palafox (2007), utilizando la tipología de Atenburg/Meyer-Stamer (2005) sobre los cluster en América Latina, identifica el conglomerado de Ford como un “cluster transnacional” al quedar claro que los proveedores que abastecen a la ensambladora son igualmente compañías transnacionales, por lo que la descentralización del capital internacional y su concentración en Hermosillo sólo beneficia al mismo cluster sin producir derramas de conocimiento hacia las empresas locales que se mantienen alejadas y sin posibilidad de participar en procesos de aprendizaje.

Los conceptos aprendizaje organizacional y toyotismo se han convertido en categorías que responden a la evolución de los modelos técnico-organizativos del capitalismo. Para algunos autores, las reestructuraciones capitalistas producen cambios en el paradigma tecnoeconómico: “articulación de los modelos técnico y organizativo para aprovechar al máximo el potencial de la revolución tecnológica correspondiente” (Pérez, 2001; Rivera, 2005). Para otros, es el cambio en el paradigma de la gestión empresarial (Terceiro y Matías, 2001). En cualquiera de los casos, el toyotismo representa el modelo flexible de producción que sustituye históricamente al fordismo como modelo de producción en masa y estandarizada.

El sistema de producción modular utilizado actualmente por la planta Ford Hermosillo es una profundización del toyotismo donde el ensamble por módulos permite la combinación versátil para varios modelos de auto con una sola plataforma, que propicia la reorganización de la cadena de valor, favorece la subcontratación y, con ello, la integración interdependiente de la empresa líder con una gama cada vez más amplia de proveedores. Este tipo de organización obliga a la intensificación de la cooperación entre las empresas y consecuentemente al aprendizaje organizacional. Para algunos analistas este tipo de organización ha significado el avance hacia la empresa “cognitiva” en la rama automotriz (Tapscott, 2000). Para otros, reclama una revisión de la teoría económica (Rivera, 2005). Las redes inter-firma de proveedores innovadores en la industria automotriz representan teóricamente las formas de división internacional del trabajo en el período donde el conocimiento y la información constituyen los recursos productivos más estratégicos produciendo cambios en la organización del trabajo que les permite formar organizaciones tipo celular dentro de las empresas y nuevas formas de organización: sistemas justo a tiempo, sistemas para

control de calidad, donde en su nivel óptimo de flujo de información “cada empresa actúa conjuntamente de acuerdo con la información que fluye entre ellas” de tal manera que la ingeniería y el diseño es simultáneo (Isaac Minian y F. Brown, 1997).

La diferenciación en cuanto al entorno, las fuentes de productividad, la organización y las estrategias de las empresas que se suscitan con el cambio de paradigma se aprecia en la Tabla 26. El cambio organizacional cimentado en la comunicación en red compagina con la ruptura del “agente” individual que cristaliza en los equipos o grupos de trabajo. La estrategia de las nuevas empresas es crear nuevos mercados basándose en la ventaja de la velocidad que los diferentes conglomerados le imprimen a un proceso productivo cuyo fundamento son “los proyectos” al interior de una empresa-sistema.

Tabla 26. Cambios en el paradigma empresarial.

	Anterior (<i>fordismo</i>)	Actual (<i>digitalismo</i>)
Entorno	Tiempo: estable Espacio: local Poca información Mucha energía/materia	Asíncrono y dinámico Espacio: global Mucha información Menos energía/materia
Fuentes de productividad	Mecanización Economías de escala Grandes fábricas Industria de fabricación	Nuevas TI Flexibilidad Pequeñas unidades Complejo servo-industrial
Organización	Taylorismo Orientada a las tareas Agentes: individuos Control y mando Integración vertical Jerarquías Comunicación lineal Administradores	Recualificación aptitudes Orientada a habilidades Agentes: equipos Involucrar y facultar Empresa ensanchada Descentralización Redes Emprendedores
Estrategias	Orientada al producto Inversión material Marketing de masas Copar el mercado Ventaja: más grande	Funcional Inversión inmaterial Marketing de nichos Crear mercados Ventaja: más rápido

Fuente: José Terceiro y Gustavo Matías (2001), página 95.

La ciudad de Hermosillo, naturalmente ha acogido y alimenta el proyecto de

Ford, pero no lo controla, toda vez que la mayor vulnerabilidad identificada del cluster transnacional es depender de “decisiones estratégicas de emplazamiento tomadas por las casas matrices, las fábricas pueden cerrar en forma repentina y son vulnerables a conmociones externas” (Attenburg/Meyer-Stamer, 2005, en Palafox, 2007: 57). Esta es quizá la principal característica a subrayar de la ciudad por proyectos.

Bajo estas consideraciones, el proyecto productivo más grande asentado en Hermosillo podría esfumarse de un día para otro pese a que con su llegada colocó a la urbe sonorensis en el mapa de las ciudades competitivas de México, y aún a pesar de que se ha mantenido por más de veinte años en la localidad transformando su especialización, integrándose a las características del entorno territorial y de la fuerza laboral local. ¿Qué tipo de endogeneización ha ocurrido entonces durante estos veinte años si desde el ángulo convencional no ha sido posible la integración de los productores locales? Si bien los esfuerzos gubernamentales no cejan en buscar fórmulas adecuadas y varias empresas han manifestado interés en participar, lo que ya queda claro es que endogeneización no es por la vía de procesos de refacción o de aprovisionamiento primario y secundario de la planta. Lo que si pudiera estar surgiendo, aunque es difícil medirlo, es un proceso de endogeneización o introspección cultural por el lado de la participación en la virtualidad.

En el estudio del cluster electrónico de Guadalajara, Rivera Ríos (2005) encuentra que entre las principales actividades por medio de las cuales las empresas locales incrementan su stock de conocimiento, sobresalen las denominadas actividades internas de reparación, mantenimiento e ingeniería, así como los procesos de formación de recursos humanos a nivel de la empresa. No obstante, esta experiencia no es del todo trasladable al cluster de Hermosillo considerando el escaso contacto de Ford con empresas de la localidad. La posibilidad de endogeneización entendida como aumento del stock de conocimiento vendría entonces por la vía de la experiencia acumulada en la formación de recursos humanos.

En otras palabras, lo que podría dejar el proyecto Ford a Hermosillo, frente a una eventual y no remota posibilidad de su retiro de la ciudad, es solamente la cultura acumulada por los grupos de trabajo y una apropiación antropocéntrica del conocimiento. Es decir, por una parte, el aprendizaje de sistemas complejos de trabajo y, por otra, el desarrollo de una cultura instrumental, concebida como el repertorio acumulado de conocimientos que un individuo debe poseer para adaptarse a la sociedad planetaria, entre los que sobresale la cibercultura aplicada a la producción

(Terceiro y Matías, 2001:101).

Esta idea de la endogeneización del conocimiento desborda el planteamiento que se ha concentrado en identificar el desarrollo de capacidades locales a través del aprendizaje de procesos importados, toda vez que no sugiere repetir el camino del aprovechamiento de dichas capacidades en procesos similares de carácter endógeno, como de alguna manera ha ocurrido en las experiencias del sudeste asiático. Por el contrario, se incorpora la idea de que el aprendizaje implica también la interacción y la formación de comunidades virtuales y, en última instancia, la interacción base para la construcción de una nueva sociedad. Esto es lo que quizá podría trabajarse con mejores posibilidades para asimilar la experiencia de la ciudad de Hermosillo ante el proyecto Ford. De esta manera, la creación de una comunidad de aprendizaje correspondiente a la era de los sistemas complejos se visualizaría no en los encadenamientos productivos de pequeñas y medianas industrias con la planta principal (distrito industrial), sino en regiones virtuales que en el caso de los nodos de Ford estarían generando procesos de identidad y de cultura instrumental entre trabajadores que han aprendido a trabajar en red.

La coordinación en red, la interacción social a distancia, el proceso de consolidación de una cultura instrumental son temas de un abordaje complementario para fórmulas de endogenización que no recaen en las empresas, sino en los trabajadores de la empresa virtual. Esta óptica puede derivarse de la declaración de Nick Scheele, presidente mundial de Ford Motor Company, el 6 de octubre de 2003, cuando arranca oficialmente el proyecto *Futura* (Fusión-Plataforma CD-3), quien dijo: “en los diecinueve años que llevan abiertas las puertas de nuestra planta de Hermosillo, nuestros empleados han demostrado un inexorable compromiso con la calidad que hoy en día resulta fundamental en un mercado global”. Puede también desprenderse de aquellos planteamientos que aventuran a decir que Ford Hermosillo representa el cimiento de una sociedad industrial substancialmente distinta:

Mi opinión es que el modelo de Ford Hermosillo, bien podría considerarse, al menos en germen, el reflejo del inicio de una sociedad industrial radicalmente distinta, como nunca antes se había observado; un ejemplo sustantivo de un universo social, de acción y experiencia genuinamente novedoso que apunta quizá a un nuevo ordenamiento industrial donde los nexos sociales tienden que hacerse y no heredarse del pasado; un ejemplo de sociedad industrial, si no más justa, al menos más autocrítica, más autocreadora, en donde todo ha de ser examinado y debatido hasta el cansancio (Sandoval, 2005: 149).

Sandoval es el investigador sonoreense que más años ha dedicado al estudio de

las relaciones laborales al interior de la industria automotriz en Hermosillo. Entre las consideraciones que lo conducen a la anterior reflexión, basándose en formulaciones de Ludger Pries (1995), destacan las siguientes: a) las transformaciones cualitativas de la técnica, de la organización del trabajo y la política del personal, no solo han provocado la muerte del determinismo técnico sino la politización de los procesos de cambio en la empresa donde los nuevos conceptos de producción son objeto de pugna entre los distintos actores hasta la consecución de un consenso general, b) la confrontación- asociación de las vías tecnocéntrica y antropocéntrica del desarrollo de la empresa hacen posible entender las estructuras técnicas y organizativas como artefactos socioculturales produciéndose subrepticamente un cambio radical en la industria, c) el modelo de prueba y error y de aprendizaje continuo que se instala en Hermosillo, basado en estrategias que involucran al personal y promueven la responsabilidad compartida del trabajo de grupo, es denominado “modernización reflexiva”, d) la configuración de tipo firma-sistema es un esfuerzo de integración orgánica obligado por la competencia capitalista que conduce a la complejización del modelo que podría denominarse de modernización sistémico-reflexiva, e) gran parte del proceso de innovación es una respuesta a la incertidumbre y el riesgo provocados por factores contingentes del entorno productivo, f) gradualmente se ha desarrollado al interior de la planta una conciencia crítica y reflexiva entre los trabajadores que pone en disputa algunos de los significados de los nuevos principios organizacionales y productivos (se oscila entre la valoración de lo humano como lo más importante y la productividad y competencia como prioridad estratégica), g) se ha pasado de relaciones laborales altamente conflictivas a relaciones armónicas que tienden a dotar de mayor capacidad de negociación a los actores en búsqueda de nuevas regulaciones flexibles y consensos, h) el sindicato de Ford ha pasado de ser protagonista activo de las demandas salariales y las reivindicaciones sociales a sujeto pasivo de control y conciliación de conflictos con sus trabajadores, i) se han desarrollado posturas individualistas de identidad con la empresa de parte de los trabajadores, compatibles con la postura de la gerencia de descentralizar las relaciones laborales, j) en términos del “espacio simbólico” los operarios ya no conciben su trabajo simplemente como un medio para mejorar su nivel de vida, sino que tienden a otorgarle más valor en sí mismo, k) los trabajadores asumen la participación como un sistema de motivación y productividad en el trabajo y muestran mayor acercamiento hacia los objetivos de la empresa alejándose de actitudes conformistas sobre la eficiencia y la calidad, l) este

proceso se refleja en el fortalecimiento de la organización del trabajo y en la institucionalización del orden simbólico que ha permitido estructurar el sistema cultural dentro de la empresa, m) la categoría de técnico universal y el trabajo de grupo son parte de la estructuración cultural del modelo industrial en pos de la mejora continua, la comunicación participativa y el involucramiento responsable, n) con todo ello, se ha mantenido un proceso de constante impugnación hacia la parte del sistema simbólico relacionado con los métodos de trabajo que revelan inconsistencias del modelo organizacional en sus pretensiones de consolidar un desarrollo antropocéntrico compatible con la eficiencia técnica y productiva (Sandoval, *ibid*: 136-144).

En su investigación, Sandoval se pregunta si efectivamente son agentes colectivos o individuales los sujetos de la modernización; si son científicos o personas ordinarias los que la promueven; si son instituciones, estructuras u organizaciones el respaldo principal, concluyendo lo siguiente: (a) el modelo Ford enfatiza el creciente poder adquirido por los actores dentro de la estructura organizacional, (b) más allá de las jerarquías formales, lo político adquiere una nueva dimensión en la fábrica, (c) la importancia adquirida por las estructuras informáticas sugiere un cierto desplazamiento de la estructura de clase como motor del cambio social, (d) los símbolos conceptuales y los flujos de información que se dan a través de las estructuras de comunicación constituyen condiciones para la reflexión que acrecientan cada vez más la importancia de los factores culturales en todas las relaciones, (e) tanto actores como estructuras informáticas son decisivos como sujetos de cambio pero en la medida en que aparecen asociados adquieren pesos significativo, (f) parecería que las categorías de orden tienden a ser sustituidas por las de “riesgo” debido a que cada vez más los problemas productivos y los conflictos laborales dejan de ser tratados como problemas de orden y se asume la equivocación, (g) la desvinculación del modelo Ford de la sociedad local hace que sus tecnologías y sus mensajes estén presentes en todo el mundo pero sin vincularse a una cultura en particular, por lo que la coexistencia de lenguajes y formas culturales no asegura la comunicación sin confrontaciones, (h) se aprecia una modernidad ambivalente, de progreso y conflicto, de inclusión y exclusión, de individualismo e institucionalidad (Sandoval: 144-150).

Considerando lo anterior, podemos afirmar la interpretación de la temporalidad incierta de Ford en Hermosillo y su identificación como un proyecto en el cual se suscitan fenómenos de interculturalidad y ejercicios de dominio simbólico a nivel de las relaciones laborales entre una compañía trasnacional y la fuerza de trabajo local.

De esta manera, en una eventual fuga, Ford Motor Company no dejaría activos de conocimiento codificado que pudieran ser utilizados por empresas locales (información para producir autos). Dejaría en cambio un ambiente y una cultura laboral construida en un segmento de trabajadores que además de haber aprendido de un sistema de participación en los procesos industriales de calidad mundial, contarían genéricamente con el tipo de conocimiento tácito que sólo se adquiere experimentalmente en procesos de trabajo que estimulan el entrenamiento continuo, la interpretación simbólica y la cooperación.

2.3.3. Nueva forma urbana.

Como se ha dicho, la centralidad de las nuevas tecnologías en la sociedad contemporánea no sólo contribuye a explicar la transformación en la relación capital trabajo, sino también el uso del espacio urbano y la reorganización comunicacional de una ciudad, particularmente frente al predominio de la informatización y ante el traslado de las formas organizativas de la empresa a la urbe.

Tabla 27. Dimensiones del urbanismo moderno y posmoderno.

Ciudad fábrica: modernización/ urbanismo moderno	Ciudad empresa: globalización/ urbanismo posmoderno
Base económica industrial unívoca: modelos fondistas de producción. Papel central del sector público.	Base económica compleja: modelos posfordistas. Producción flexible y dependencia de inversión extranjera.
Cultura urbana como expresión y reflejo de valores sociales.	Cultura como recurso estratégico
Expansión y renovación urbana.	Descentralización y metropolitanización.
La administración controla el crecimiento: administración frente a planes y proyectos de expansión urbana. <i>Master Plan</i> .	La administración promueve el crecimiento: planes y proyectos de recuperación y regeneración.
Planeamiento urbanístico basado en significación (usos, edificabilidad, etc).	Planes y proyectos estratégicos: economía cultural, marketing urbano, espectacularización.
Urbanismo funcionalista. Subordinación de la cultura urbana.	Urbanismo culturalista. Importancia creciente de las imágenes urbanas.
Grandes eventos como producto, expresión de la dinámica de la ciudad.	Grandes eventos como estrategia para cambiar el estatus de la ciudad.
Planeación reguladora. Diseño urbano como desarrollo del plan.	Urbanismo estratégico. Planes y proyectos integrados y simultáneos

Fuente: Monclus F.J. (2005).

Hermosillo, al igual que la mayoría de las ciudades que experimentan el cambio sintetizado por Francisco Monclus (Tabla 27), sufre un dinamismo novedoso caracterizado por importantes transformaciones físicas comandadas por el marketing urbano y el capital inmobiliario. Este proceso es acompañado por nuevas prácticas de vida y transfiguraciones sociales identificadas con la exaltación del urbanismo culturalista empresarial. Las transformaciones físicas y sociales se entrelazan en la ciudad de Hermosillo como fundamentos del nuevo simbolismo dominante.

Entre las características a destacar del urbanismo emergente sobresale un cambio en el interior de la ciudad, que combina la renovación del espacio urbano mediante el impulso de megaproyectos de inversión inmobiliaria, la dispersión de la mancha urbana con la proliferación de desarrollos residenciales, la multifuncionalidad de la urbe con la diversificación de los servicios al productor y al consumidor y la segregación social derivada de formas arquitectónicas privatizadoras concebidas para lugares residenciales cerrados. En general, al imponerse la “privatopía”, la ciudad compacta tiende a dispersarse en una ciudad “difusa”, organizada por “proyectos”.

Los megaproyectos, entre los que destaca la ordenación de la franja del vado seco del río Sonora, se diseñan de acuerdo a estándares internacionales que integran áreas de usos mixtos residenciales, productivos, recreativos y equipamentales alrededor de una fuerte inversión que parte del embovedamiento del vado del río. La variabilidad del aspecto físico de Hermosillo se acelera en los últimos quince años como parte de un entorno inducido de competencia y selección. Las fuerzas operantes del sistema narrado hasta aquí se fortalecen con simbologías de estilos de vida americano que buscan exclusividad, tranquilidad y la expulsión del “otro”. Junto al desarrollo de megaproyectos urbanos, proliferan, en calidad de componentes nucleares, una gran gama de “proyectos” de fraccionamientos cerrados que ofrecen al comprador la posibilidad de un estilo de vida familiar seguro para los hijos, con un entorno atractivo y de acceso rápido a los principales hipermercados y centros comerciales y de entretenimiento.

En la ciudad por proyectos se induce un fuerte proceso de construcción de una identidad basada en un nuevo concepto de patrimonio cultural construido por las desarrolladoras privadas que son las principales beneficiarias de los planes estratégicos de renovación urbana impulsados por los diferentes gobiernos en turno desde el inicio de la década de los noventa. El nuevo concepto de patrimonio cultural hace compatible la coexistencia de los parques industriales especializados (*Dynatech*), los recreativos

(*La Saucedá*), el museo del desierto (*Parque ecológico*), las plazas de *Wall Mart* y *Soriana*, con los proyectos de modernización de instituciones educativas de nivel superior, entre los que sobresale el *Centro de las Artes* de la Universidad de Sonora. Asimismo, con escuelas generadoras de profesionales de las más diversas áreas: Medicina, Arquitectura, Computación, Informática, Centros de Posgrados y un permanente proceso de consolidación de áreas básicas y exactas en la misma universidad, así como en otros centros especializados como el de investigación en alimentación y desarrollo (CIAD), entre otras instituciones. La difusión de la ciudad en el territorio mediante mecanismos de renovación y multifuncionalidad será el marco para el desarrollo de nuevas prácticas sociales alrededor del protagonismo de la sociabilidad en pequeños mundos que al mantenerse dispersos se conectan por avenidas y periféricos.

En la etapa actual de renovación urbanística de la ciudad de Hermosillo se construyen nuevos accesos fluidos de la planta Ford al aeropuerto internacional de Hermosillo y un circuito carretero que conectará directamente el parque industrial con la carretera internacional a Nogales que dará pie al desarrollo de la ciudad en nuevos espacios. Con el plan *Sonora Proyecta* que el gobernador Eduardo Bours puso a consideración del Congreso del Estado de Sonora en agosto de 2007 se contemplan los primeros diseños de pasos a desnivel en puntos estratégicos de la ciudad. De esta manera los tipos de espacios, su clasificación y los proyectos en puerta, coinciden con la forma dominante de hacer ciudad de la era global: (a) presión terciaria sobre el espacio central y aceleración de los procesos de vaciamiento poblacional, (b) desarrollo de importantes operaciones urbanísticas en vacíos urbanos, (c) reforzamiento de la movilidad demográfica intraurbana con procesos de expulsión de determinadas zonas centrales, (d) pérdida de vitalidad de ciertas zonas centrales, (e) diversificación residencial del espacio interno más cualificado, y (f) políticas de “recuperación urbana” de los centros históricos (N. Portas).

Hermosillo experimenta de manera embrionaria el trayecto de las ciudades americanas cuya estructura se basa en una red de autopistas y donde la distribución de las actividades económicas se fundamenta en el uso pertinente de las tecnologías de información y comunicación (García Vázquez, 2007:60). El proyecto más reciente anunciado a los medios de comunicación masiva por parte del presidente municipal de Hermosillo acompañado por el rector de la Universidad de Sonora es el de hacer de Hermosillo una “ciudad digital” donde todos los ciudadanos tengan acceso a los

servicios de Internet en plazas públicas y a través de otros dispositivos. El paso que seguiría en el orden secuencial de otras experiencias podría consistir en repetir la idea cristalizada de la ciudad española de Bilbao, que fundamentó su plan estratégico de visión de futuro en la construcción de una “ciudad creativa”, capaz de atraer al capital humano indispensable de todas partes del mundo para complementar el desarrollo de la infraestructura física y en ciencia y tecnología en ascenso, ofreciendo una ciudad suficientemente atractiva en vida cultural, recreativa y residencial y con mercado dinámico para los trabajadores del conocimiento (Rodríguez y Vicario, 2005).

Por lo pronto, el proyecto visión de futuro de Hermosillo al 2025 no alcanza los ambiciosos objetivos de urbes como Bilbao que plantean convertirse en ciudades globales, competitivas, modernas, abiertas y creativas; de “clase mundial”, renovadas, sugerentes, con espacios residenciales de calidad, paisaje urbano estético, seguras, de comunidad abierta, tolerantes, con vida cultural, acogedoras e innovadoras, sino que se conforman con ser un nodo moderno y eficiente de la ciudad global:

Tabla 28. Visión de Hermosillo para el 2025

Hermosillo: promotor de la integración económica, social y cultural del Noroeste de México y el Suroeste de los Estados Unidos.

Una comunidad que genera oportunidades para las personas y las organizaciones, promoviendo el respeto por el estado de derecho, la seguridad social y el medio ambiente.

Se caracteriza por tener un capital humano altamente capacitado, una excelente infraestructura par el desarrollo sustentable, así como por la calidad y efectividad de sus servicios públicos.

Lo anterior es el resultado de la labor conjunta de un gobierno ejemplar y una sociedad participativa, con espíritu emprendedor y reconocida por sus sólidos valores cívicos y morales, quienes conjuntamente aseguran una mejor calidad de vida para todos.

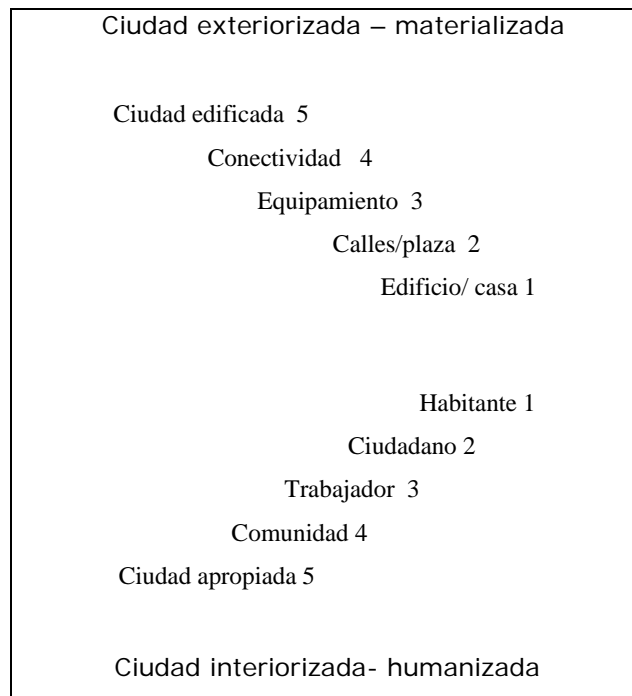
Fuente: Visión de Hermosillo 2025- Resumen ejecutivo.

5. HERMOSILLO, IDENTIDAD Y TERRITORIO.

5.1. La cultura como proceso simbólico.

En el esquema teórico del capítulo 2, la urbe se modela con un contorno económico de elementos infraestructurales que dan cuerpo a la ciudad edificada. El contorno de lo cultural se ajusta en las figuras de ciudad representada y de urbe apropiada. Con esto, los componentes del fundamento cultural del espacio son “representación” y “apropiación”. En la Figura 5, relativa a la dimensión espacial, lo cultural se describe en formas objetivadas (edificaciones, monumentos y ordenamiento urbano), y en formas simbólicas interiorizadas que constituyen lo social, la cultura actuada, o el modo de vida del individuo y de la colectividad. El *hábitus*, o cultura interiorizada, lo marcan las experiencias sociales o “mundos de vida”, y se concibe indisociable de la práctica. Así, la cultura entendida como pautas de significados se coloca como basamento de la dimensión espacial, considerando que el carácter físico del espacio urbano se reviste siempre de elementos de distinguibilidad cultural que son provistos por el *hábitus* del habitante, el ciudadano, el trabajador y la comunidad.

Figura 5. Dimensión espacial de la urbe



De esta forma, cualquier edificación habitada por una familia cumple la función de casa y es identificada como hogar si reúne las características reconocidas para tal

denominación. Siguiendo este razonamiento, el presente capítulo retoma la idea de estudiar la identidad territorial y la apropiación de la ciudad (territorialización) como un fenómeno que vincula la vida material y la vida simbólica de una comunidad, entendiendo que las formas simbólicas interiorizadas se traducen en repertorios conductuales, en formas de valorización territorial y en prácticas sociales. Para este efecto, si concebimos la cultura como un “conjunto complejo de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales construyen, entre otras cosas, la identidad colectiva” (Giménez, 2005, cap. II), debemos considerar inherente la existencia de un lazo entre cultura e identidad.

Este análisis supone, por tanto, que la forma urbana de la *ciudad por proyectos* requiere de ciertos trazos, de cierto equipamiento y de cierto horizonte de comunicación de atributos distintos a los que caracterizan a la *ciudad moderna-compacta*. Por esta razón, se presupone, también, que la dialógica producida entre lo que denominamos ciudad apropiada-interiorizada y lo que llamamos ciudad exteriorizada- edificada, es factible de analizar en los cuatro niveles establecidos en la figura de la dimensión espacial de la urbe. Es decir, en las relaciones casa-habitante, ciudadano-calle-plaza, trabajador-equipamiento y comunidad-comunicación.

Se ha explorado así una ruta para construir la relación casa-habitante alrededor de la figura de los fraccionamientos cerrados y en torno a la configuración de comunidades fragmentadas que se “organizan a sí mismas”, considerando que dicho fenómeno puede calificarse como práctica significativa, de cotidianidad emergente, encaminado a cumplir el objetivo de garantizar la seguridad de la familia en un entorno resguardado de carácter semi-privado propio de la *ciudad por proyectos*. Cuestión interpretada como una respuesta social frente a la inseguridad prevaleciente en la ciudad moderna -de fin de siglo- la cual es marcada por el desplome de lo público ante el declive manifiesto del estado social. Se advierte que este hecho social de tendencia dominante -como rasgo de la nueva ciudad- provee de parques de recreación, áreas comunes, canchas, alberca, o pequeñas calles seguras para los niños que, en este “mundo”, suelen salir de su casa a una vida exterior “comunitaria”; configurándose un ambiente y un proceso social que permite imponer una significación de la vida en la ciudad, que, en buena medida, modifica el *hábitus* del otrora habitante de la ciudad *compacta*.

Esto se califica como posible históricamente en este trabajo, ya que la difusión y dispersión urbana, así como la desintegración social, empujan al habitante a apartarse y

retrotraerse a comunidades cerradas -pretendidamente autogestionarias- que obedecen a un diseño impuesto de *proyecto de vida*, ofrecido seductoramente por las constructoras e inmobiliarias como lugares “perfectos” e ideales para vivir; como sueños hechos realidad, donde “el arte de vivir” se pone al alcance del individuo y de las familias en el mercado.

Un contrapeso a este fenómeno de fragmentación urbana y de cerramiento de las comunidades, es la contratendencia socio-urbana que puede estudiarse, si seguimos el esquema, en la relación ciudadanos-plaza-calles, que evoluciona del predominio de demandas particulares de los barrios tradicionales (en aspectos como pavimentación, electrificación y demás servicios) a una visión más integral de ciudad que permite visualizarla como una gran “casa”, donde las preocupaciones principales comienzan a girar en torno a los temas centrales de “destino de vida”, como es el abastecimiento regular y seguro de agua, el abaratamiento de las tarifas eléctricas, el rechazo a la instalación de procesadoras de aguas residuales o de depósitos de desechos tóxicos que atentan contra la calidad de vida de la población, además de cuestiones de sentido práctico como son los accesos rápidos a los centros comerciales y la cercanía a escuelas seguras y de “calidad”, que son complemento del estilo de vida propio de las ciudades “cerradas”. Se generan, con estas “formas de habitar la urbe”, nuevos actores sociales y organizaciones cívicas orientadas a proteger los parques públicos y los pulmones de la ciudad de la “voracidad” de las desarrolladoras urbanas.

Otro fenómeno particular relacionado con la dispersión urbana, se observa en la evolución de la relación trabajador-equipamiento que, entre otras cosas, ha llevado a que en ciudades como Hermosillo se debata públicamente sobre la calidad y el tipo de transporte público y sobre las rutas adecuadas hacia los centros de trabajo. Se visualiza, de forma incipiente, un fenómeno por medio del cual la transformación *tecnoproductiva* de la economía invade todos los ámbitos de la vida social, al gestar no sólo diseños flexibles de parques industriales, o procesos de mutación en el tipo de servicios predominantes, sino también una multiplicación de “centros” de comercio y recreación, que influyen en la organización y la funcionalidad urbana y en el cómo se planea y erige la ciudad.

Similarmente al ámbito espacial, la dimensión comunicacional de la ciudad (lado derecho del esquema) manifiesta formas objetivadas y subjetivadas de lo cultural. Pero a diferencia de lo espacial, la cultura objetivada de la dimensión comunicacional no se produce en instituciones o en cosas, sino en flujos. Así, frente a la ciudad edificada

(material), se genera una ciudad comunicacional desmaterializada que igualmente influye -en forma decisiva- sobre los esquemas de percepción, de evaluación o de acción de la población. Toda vez que dichos esquemas -o representaciones-, en conjunto, se encuentran detrás de la configuración del *hábitus* prevaleciente en una sociedad. Esto significa que la ciudad intercomunicada (la que se configura a través de la radio de teléfono abierto, o la que se conoce y se experimenta frente al televisor, así como la que se produce en la red), es una ciudad que pertenece a una realidad crecientemente mediada y comunicacional, de nudos institucionales constituidos en torno a los medios masivos de comunicación. Esto también quiere decir que el resto de los componentes de la dimensión comunicacional (los signos, los diálogos, las expresiones de la comunicación mediada y las configuraciones de la identidad) no forman -en sentido estricto- parte de lo material, sino que son la base referencial más importante de lo simbólico y, quizá, por ello, la faceta subjetivada más clara de la cultura. Con esto se quiere decir que para el análisis que sigue, se impone la perspectiva de entendimiento de la cultura que revaloriza el proceso simbólico en el estudio de las estructuras de significación socialmente establecidas, comprendiéndose así la figura conceptual acuñada por Geertz: “telaraña de significados”:

La cultura ha sido abordada como código o sistema de reglas por la antropología estructural; como ideología y concepción del mundo por la tradición marxista; como “sistema cognitivo y evaluativo” por algunos exponentes de la demología italiana (...) como “esquemas interiorizados de percepción, de valoración y de acción” por la sociología de Bourdieu; y, en fin, como “sistema modelante secundario”, susceptible de tipologización, por la semiótica cultural de la escuela de Tartu. Pese a su evidente diversidad, todos estos enfoques tienen en común el reconocimiento de la naturaleza semiótica de la cultura, y por eso no son excluyentes, sino complementarios entre sí (...) La cultura podría definirse, entonces, como el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 2005: 4-10)

Al recuperar parte del recorrido teórico del capítulo 2, cabe precisar que este campo analítico (dimensión comunicacional de la urbe) no sólo se concibe nutrido por la imaginación que es producto de la representación en abstracto (“modelos de”), sino también de “lo que dice” la gente en la calle, del arte, la creatividad, la poesía representativa y de los discursos ideológico-políticos de la región. En consecuencia, esta dimensión podríamos definirla como una esfera productora de modelos simbólicos que hace posible estudiar la materialización de la cultura si en ese considerando

recuperamos la idea de la inseparabilidad entre lo material y lo simbólico y la propuesta de Williams de estudiar la producción cultural como un proceso de trabajo vivo.

Tabla 29. Las tres grandes problemáticas de lo simbólico según la síntesis de Giménez.

<p>Todo puede ser un soporte simbólico de significados culturales: no sólo la cadena fónica o la escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc.</p>		
Códigos sociales	Producción del sentido	Interpretación/reconocimiento
<p>Sistemas articulatorios de símbolos, en diferentes niveles, Reglas que determinan las posibles articulaciones</p>	<p>Ideas, representaciones y visiones del mundo: Representaciones ya cristalizadas (capital simbólico). Representaciones que abarcan procesos de actualización, de invención o de innovación de valores simbólicos.</p>	<p>Permite comprender la cultura también como gramática de reconocimiento o de interconocimiento social.</p>
<p>Esta triple problemática de la significación-comunicación se convierte también, por definición, en la triple problemática de la cultura. .</p>		

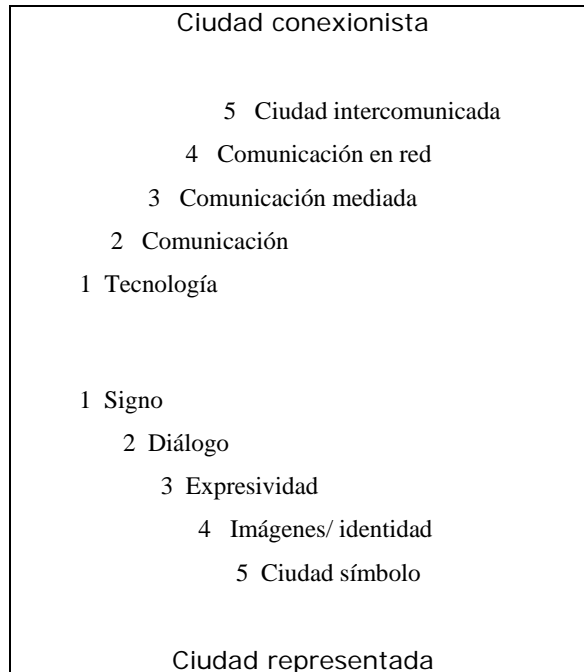
Fuente: Giménez (2005), adaptado.

Los niveles de interconexión en los cuadrantes de la dimensión comunicacional pueden ser analizados en los lazos entre signo y tecnología, entre comunicación y diálogo, entre expresividad y comunicación mediada o entre identidad e intercomunicación, sin que tales nexos impliquen relaciones exclusivas o de una sola dirección. En este sentido, parecería innegable que un estudio eslabonado de la identidad del sonorese lo podemos llevar a cabo atendiendo los diferentes niveles analíticos de la Figura 6, que representa la dimensión comunicacional de la urbe

En otras palabras, si desplegamos el primer nivel (la identidad vinculada a la tecnología) el análisis nos remite a la relación hombre-producción- naturaleza que sería la parte nodal de lo que se ha llamado cultura de los “vencedores del desierto” atribuida como signo distintivo de los sonorenses. Si ponemos la mira en la identidad vinculada al nivel de comunicación social “cara a cara”, el enfoque tendría que ver con la trayectoria social y la pertenencia a clases y grupos que son propios del contexto sociohistórico o de la formación social en estudio. A su vez, el análisis de la identidad ligada a la expresividad respondería, bajo este esquema, a contextos pertinentes de interacción

comunicacional que han dado lugar a identidades etiquetadas, donde el sujeto se autoidentifica con una comunidad, pero la diversidad en la que se incluye es fijada por la comunidad virtual con la que comparte cierta cultura instrumental. Esta analogía se hizo anteriormente en el ejemplo utilizado de la red de trabajadores especializados del conglomerado Ford Motor Company.

Figura 6. Dimensión comunicacional de la urbe



Por último, la identidad constituida mediante imágenes o representaciones sociales -producidas en el marco de los sistemas complejos de comunicación-, es la que puede dar lugar, por un lado, al análisis de una creciente conciencia de las interdependencias globales y dinámicas (Krippendorf, 1990:11), y, por otro, al eslabonamiento analítico de las diversas formas de identidad en torno a las nociones comunes de territorio (apropiación cultural del espacio) y paisaje (condensación del territorio como referente simbólico de pertenencia).

De esta manera, las representaciones sociales del espacio pueden considerarse el fundamento que configura una realidad simbólica distinta de la natural y, por ello, se definen como un tipo de conocimiento “socialmente elaborado y compartido”. Dicho de otra manera, las representaciones sociales conforman un “constructo teórico intermedio entre concepto y percepción”, donde el sinónimo más socorrido de esta noción será, de

acuerdo con la teoría, el concepto de imagen, aunque despojado éste término de su cualidad física convencional de ser “un mero reflejo del exterior” (Mora, 2002)

El presupuesto subyacente a este concepto [representación social] puede formularse del siguiente modo: “No existe una realidad objetiva a priori; toda realidad es representada, es decir, apropiada por el grupo, reconstruida en su sistema cognitivo, integrada a su sistema de valores, dependiendo de su historia y del contexto ideológico que lo envuelve. Y esta realidad apropiada y estructurada constituye para el individuo y el grupo la realidad misma”. (Abric, 1994: 12-13). Así entendidas, las representaciones sociales no son un simple reflejo de la realidad, sino una organización significativa que depende, a la vez, de circunstancias contingentes y de factores más generales como el contexto social e ideológico, el lugar de los actores sociales en la sociedad, la historia de los individuos y de los grupos, y en fin, los intereses en juego (Bailly, 1998: 199 ss.) (en Giménez, 2005)

Figura 7: Ciudad, productos materializados y simbólicos de la cultura

Dimensión espacial	Dimensión comunicacional
<p>Ciudad exteriorizada (1) Materializada</p> <p style="text-align: center;">Ciudad edificada 5 Conectividad 4 Equipamiento 3 Calles/plaza 2 Edificio/ casa 1</p> <p style="text-align: center;">Habitante 1 Ciudadano 2 Trabajador 3 Comunidad 4 Ciudad apropiada 5</p> <p>(3) Humanizada Ciudad interiorizada</p>	<p style="text-align: center;">Ciudad conexiosta Desmaterializada (2)</p> <p style="text-align: center;">5 Ciudad intercomunicada 4 Comunicación en red 3 Comunicación mediada 2 Comunicación 1 Tecnología</p> <p style="text-align: center;">1 Signo 2 Diálogo 3 Expresividad 4 Imágenes/ identidad 5 Ciudad símbolo</p> <p style="text-align: center;">Imaginada (4) Ciudad representada</p>

Puede afirmarse así que la realidad representada no es otra cosa que la realidad construida dentro de un sistema cognitivo, es decir, la realidad apropiada. Por tanto, en el modelo teórico que integra las dos figuras explicativas (dimensión espacial y dimensión comunicacional de la ciudad), el lado subjetivo de la cultura se describe tanto con la categoría *hábitus* (apropiación humanizada del espacio), como con la categoría *representación social* (apropiación en la imaginación). Una proveniente de la teoría de la cultura y la otra de la teoría de los actores sociales (Giménez, *Ibidem*). Ambas

complementarias y contribuyentes del concepto de identidad, el cual se construye con la intersección de estas dos teorías. Según Giménez, de acuerdo con Geertz (1992,91), los sistemas simbólicos son al mismo tiempo representaciones (“modelos de”) y orientaciones para la acción (“modelos para”), pero, similarmente, son algo más, ya que el *hábitus* representa las matrices subjetivas de las prácticas y constituye una especie de matriz de las identidades. Por este motivo, la “teoría del *hábitus* es en buena parte homologable a la de las representaciones sociales” (Giménez, 2005). Entonces, la ciudad apropiada en el *hábitus* y la ciudad símbolo que es producto de la representación social son configuraciones estructurantes de la identidad. Así, el asumir un rol dentro de una colectividad (pertenencia social), sea en la familia, sea en la profesión, como ciudadano, en el estrato social o en asociaciones, este acto tiene un significado profundo: el individuo experimenta un agudo y dinámico proceso de interiorización del complejo simbólico-cultural que es emblemático de cada colectividad de pertenencia.

5.2. El proceso de territorialización Sonora-Arizona

Con el bosquejo anterior sobre procesos simbólicos e identidad territorial, se vuelven pertinentes las siguientes preguntas: ¿Qué es lo emblemático del territorio Sonora-Arizona y que simbología hace distinguible a la ciudad de Hermosillo? ¿Cómo se interioriza-territorializa la ciudad y cómo se territorializa el complejo simbólico cultural de la región transfronteriza? Si partimos de la definición de representación social como “un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” (Abric, en Giménez, *ibid*) ¿Cuáles serían las representaciones territoriales sobre el norte de México, o sobre el desierto de Sonora visto como “objeto determinado”, que han inclinado al hermosillense, y al sonoreense, a una visión de pertenencia a Norteamérica?

La sinopsis del capítulo 2, tuvo el propósito de subrayar la relevancia de la cultura en la definición de una época histórica, de tal manera que pudiera quedar asentado que su importancia analítica es equiparable a la que tienen los procesos económicos. Así, el estudio de la imbricación de lo cultural en lo social no sólo se incorpora para tratar de entender el entrelazamiento del simbolismo dominante y el dominado, sino también para explicar el potencial devenir de la sociedad. Para lo primero, la teoría social requirió desechar, en su evolución, la idea de los universos de significación autónomos, y acoger el esquema de análisis de la dominación simbólica

basado en el estudio del proceder de los grupos subalternos, los cuales -al interiorizar los mismos valores que los han excluido- reproducen la adhesión al capitalismo como sistema de dominación. Para lo segundo, la clave ha sido, hasta ahora, relatar los aspectos enunciativos del tema de la distinguibilidad cultural de la productividad social, de tal manera que en los capítulos precedentes se hizo hincapié en la relevancia de la región y del territorio como el nuevo símbolo construido y aceptado de la competitividad social. Este “emblema” ha venido desplazando al simbolismo, al imaginario de la acumulación que se había concentrado en el estado nación. En este sentido, el territorio no sólo se ha desligado, en poco tiempo, de la representación dominante que lo vinculaba al espacio nacional, sino que se le asocia cada vez más a los fenómenos de identidad regional y local, bajo el considerando de que no sólo existen sociedades nacionales sino también sociedades locales, regionales y supranacionales. Esto ha contribuido a la revalorización del espacio territorial regional tanto desde la perspectiva instrumental como desde el ángulo cultural y natural.

Las aproximaciones al estudio del territorio del desierto como representación y como “escritura geosimbólica” realizadas por Catherine Héau y Gilberto Giménez en su artículo “El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad” (2006) es la base del presente análisis que busca reinterpretar el esquema de la dominación simbólica desde el ángulo de la identidad fundada en el territorio. En primer lugar habría que destacar la referencia que hacen los autores a las representaciones sociales construidas por Estados Unidos y por México sobre la región desértica de la frontera norte durante el siglo XIX, pero sobre todo su evaluación del impacto “cuasi-material” de dichas representaciones en la política de apropiación o defensa territorial por parte de ambos países durante la redefinición de las fronteras en ese siglo, como consecuencia de una larga construcción de la representación espacial del desierto.

Pensamos que justamente el encuentro entre la “propensión a ceder” de los políticos liberales del siglo XIX, derivada de la representación de los desiertos norteros como ajenos a la patria y carentes de todo valor, y el incontenible expansionismo norteamericano, derivado de su visión pionera de esos mismo territorios como tierra de promisión, explica en términos psico-sociológicos y no políticos, un hecho aparentemente anómalo y enigmático en la historia del siglo XIX mexicano: la firma del Tratado McLane-Ocampo en 1859 nada menos que por Benito Juárez, de cuyo patriotismo y acendrado nacionalismo es difícil dudar (...) Nuestra propuesta de explicación apunta, sin excluir otras causas más coyunturales, a la fuerza cuasi-material de las representaciones sociales de una época, sobre todo si están profundamente arraigadas en el imaginario colectivo y han funcionado en la larga duración con la tenacidad y la fuerza secular de los arquetipos (Héau y Giménez, 2006).

El arraigo de una representación espacial de un territorio “carente de valor”, se explica mediante una serie acumulada de imaginarios de carga negativa a través del tiempo. Y si bien desde el punto de vista físico, el desierto se caracteriza como el rasgo geográfico determinante de la gran región norte de México, desde el punto de vista simbólico, para los colonizadores españoles, se veía como “tierra de indios bárbaros y crueles”, un “espacio árido, desolado y de clima extremo”, “un lugar inhóspito e intransitable para los hombres civilizados”, “una región devaluada no rentable para la Corona” “un lugar habitado de indios incapaces para el trabajo” “un confín demoníaco”. Mientras que para los liberales del siglo XIX, como “un espacio estéril por su falta de humedad”, “un desierto devaluado por la miseria y la desolación”, “una región inhóspita, diezmada cruelmente por los bárbaros”.

Las consecuencias prácticas y territoriales de esta representación negativa del septentrión mexicano por parte de las elites políticas de México en el siglo XIX fueron principalmente dos: La primera y la más fundamental fue la disociación de los territorios norteros de lo que podríamos llamar territorios patrios, es decir, de los espacios apropiados también simbólicamente y sentimentalmente como “territorio signo” y soporte visible de esa “comunidad imaginada” que es la nación. Esta separación se profundizó aún más por la casi ausencia de vías de comunicación entre el centro y el norte árido desde la Colonia hasta prácticamente fines del siglo XIX, ya bajo el gobierno de Don Porfirio Díaz, quien construyó las primeras vías férreas que corrigieron drásticamente esta situación (...) Otra consecuencia importante de la visión mexicana decimonónica del Septentrión es la disposición a hacer concesiones a los Estados Unidos en partes del territorio desértico a cambio de preservar lo más importante: la integridad de la “verdadera patria” que coincidía, como vimos, con la geomorfología mesoamericana (Héau y Giménez, *ibid*)

Muy contrastante con esta visión, que devalúa el territorio del desierto, la representación de los colonos angloamericanos -que ocupan el suroeste de los estados Unidos en el mismo siglo- es notoriamente divergente:

Para los colonos anglo-americanos esas mismas planicies tenían toda la potencialidad de convertirse en fértiles valles y sembradíos de algodón. Por eso las veían paradójicamente como desierto y jardín al mismo tiempo, como naturaleza salvaje que puede redimirse mediante el arduo trabajo humano y convertirse en “praderas exuberantes” (“*luxuriant prairies*”). Eran, por lo tanto, un lugar de oportunidades para los pioneros emprendedores dispuestos a conquistarlas y a arrostrar sus desafíos. El periódico *Texas Gazette* publica el 7 de Noviembre de 1829 un artículo que refleja muy bien la visión que tenían del desierto de Texas los colonos anglos y europeos: “En su percepción, Texas era un lugar de misteriosa vastedad, paradójicamente naturaleza salvaje y jardín al mismo tiempo, un lugar de oportunidad que puede convertirse en hogar de hombres libres, intrépidos, emprendedores e inteligentes” (Clark, 2002: 58, citado por Rajchenberg y Héau, 2006b: 13). (...) Esta actitud contribuyó a la emergencia de la figura mítica del hombre fronterizo tejano – y por extensión norteamericano –, celebrada en la literatura popular y en el cine como pionero y héroe civilizador. En su *Historia de Texas*, Robert Calvert y Arnoldo de León (1990) afirman

que los residentes tejanos de esta época, “viviendo, como lo hicieron, en un terreno remoto y frecuentemente inhóspito, desarrollaron rasgos de rudeza e igualitarismo, incluidos el valor y el coraje cuando se confrontaban con el peligro. Este legado forma parte del carácter tejano” (citado por Rajchenberg y Héau, 2006b: 15). (...) También esta representación anglosajona del desierto en la época considerada tiene profundas raíces religiosas. En el trasfondo se encuentra la visión puritana del desierto, alimentada por imágenes y pasajes bíblicos “que establecen la necesidad de conquistar la tierra inculta y de separarla de la cultivada, es decir, de la tierra ganada simultáneamente al reino de lo divino y a la civilización” (Torres Parés, 2004: 423). (...) Más aún, según la visión de los puritanos de Nueva Inglaterra “la verdadera religión se expande hacia el oeste desde tiempos inmemoriales, por lo que la expansión estadounidense al oeste sólo es parte de ese deber religioso” (*ibid.*, 424). Finalmente, Torres Parés sugiere acertadamente que las tesis de Frederick Jackson Turner sobre “el espíritu de frontera” - es decir, la voluntad de empujar incesantemente las fronteras hacia delante y siempre más adelante - como rasgo fundamental de la historia y de la cultura nacional norteamericana, no es más que la versión secularizada de la visión puritana de la marcha hacia el desierto (*ibid.*, 420 y ss.) (Héau y Giménez, *ibid.*).

“Como toda representación social, la representación del territorio no es inocua ni irrelevante. Por el contrario tiene su eficacia propia, ya que opera como guía potencial de las prácticas y de las decisiones territoriales” (*ibid.*). Ahora bien, según Héau y Giménez, las imágenes contrapuestas del desierto dan lugar a una confrontación prolongada de representaciones sobre el territorio, donde logra imponerse la que es enarbolada por los grupos hegemónicos y por la potencia dominante. En Sonora, podemos agregar, la elite en el poder que se enriquece explotando los recursos del desierto, y que logra consolidarse en el transcurso del siglo XX, construye el discurso regionalista más publicitado de los “vencedores del desierto” y de la “cultura del esfuerzo”. En buena medida similar al imaginario “espiritual” de los colonos tejanos. No obstante, en medio de las dos representaciones dominantes (la de los colonos angloamericanos y la de los españoles y los liberales mexicanos), en Sonora pervive de manera latente, a manera de resguardo cultural, la representación del desierto que es propia de los pueblos originarios. Es decir, sobreviven los sistemas de referencia de larga duración que dieron lugar, primero, a un proceso de territorialización del desierto por parte de los grupos nómadas y que constituye la “memoria fuerte” de la identidad: el desierto como “paisaje-identidad”, “paisaje-patrimonio” y “paisaje-ritual” (paisaje culturalmente transformado donde existen santuarios y lugares de culto). Segundo, a su actualización simbólica a través del tiempo, de la época y del mestizaje. Puede decirse, con esto, que la telaraña de significados que está detrás de la producción del sentido de pertenencia, se nutre de representaciones cristalizadas y de representaciones que son producto de procesos de actualización o innovación que no rompen con las

representaciones ya cristalizadas -capital simbólico-, sino más bien que se fundamentan en ellas.

Si el paisaje se concibe como una percepción visual y/o sensorial de una porción del territorio, un punto de vista de conjunto a escala “predominantemente local y, a veces, regional”; una condensación metonímica del territorio no visible en su totalidad, entonces el vínculo paisaje-identidad es un vínculo de identidad con un territorio amplio que no se alcanza a ver pero que se percibe y se logra identificar en los geosímbolos más tradicionales: la sierra del Pinacate, Quitovac, Casa Grande, la sierra del Bacatete, el cerro de Trincheras, el cerro de la Campana, etc. Si el desierto como territorio constituye el referente del norte de México, *el desierto de Sonora* (que comprende parte del sudeste de California, el sur de Arizona y la esquina sudoccidental de Nuevo México, además de abarcar gran parte de Sonora y de Baja California) es entonces un referente de identidad profunda que trasciende las fronteras actuales para adquirir una connotación transfronteriza.

Si, además de lo anterior, el territorio se concibe como resultado de la apropiación del espacio en diferentes escalas por los miembros de un grupo o una sociedad, entonces el territorio se define como el “espacio ocupado y dominado por un grupo social en vista de asegurar su reproducción y satisfacer sus necesidades vitales, que son a la vez materiales y simbólicas. Esa apropiación, que conlleva siempre alguna forma de poder (porque el espacio es un recurso escaso), puede ser de carácter utilitario y/o simbólico-expresivo” (ibidem). Con esto, estamos formulando la hipótesis de la actualización del simbolismo territorial del desierto Sonora- Arizona como fundamento de la dominación simbólica en el proceso actual de integración económica México-Estados Unidos.

Cabe, entonces, revisar cómo, con la lógica del mercado, el poder construye un discurso nuevo que actualiza la representación espacial de una cultura común: La revista *National Geographic*, de mayo del 2007, presenta a su público lector, el mapa de geoturismo de la región del desierto Sonora-Arizona con la frase: “Dos estados, dos países, una herencia”, retomando un entretejido de imágenes evocadoras del escritor norteamericano Tom Miller, asentado en Tucson, en su mensaje a favor de la existencia de una cultura compartida entre las dos entidades, e invitar a su encuentro y reconocimiento:

Seguro que sí: el verano es infernal y el frío bajo la menguante luna, durante cualquier noche de invierno, abrumador. El desierto de Sonora siempre nos ha puesto a prueba y

aún así nos la hemos ingeniado para construir ciudades y pueblos, hemos aprendido a vivir, entretenernos y divertirnos en el desierto. El geoturismo se relaciona con los viajes planeados de acuerdo con la geografía distintiva, y de eso tenemos bastante. Los primeros seis meses renté una pequeña construcción de adobe y cada mañana, al levantarme, miraba por la ventana un Sahuaro junto a un cerco de madera. Estaba convencido de vivir en un set cinematográfico. Ahora, más de 35 años después, aparece la misma sensación, pero rápidamente se disuelve en una apreciación más completa de esta tierra, de cómo la hemos domado y de cómo ella nos ha domado a nosotros. Mientras acampaba al oeste de Nogales, me topé por primera vez con la frontera internacional: una cerca de alambre de púas tirada en el suelo, sobre la cual yo saltaba alegremente, cruzando de una nación a otra. Encantado de este indicador de la amistosa anarquía de la zona, balbuceaba esa tarde ante mis compañeros de carne asada que esta tierra era realmente un país, una cultura y una lengua propias, ignorante en su mayor parte de la línea arbitraria que la separa. Para ofrecerles la información de este mapa, comunidades de ambos países enviaron cientos de recomendaciones –de comida, vida silvestre, ganadería, música e historia- acerca de los lugares y características que provocan un orgullo especial para los que aquí vivimos. (*National Geographic*, 2007: mapa-suplemento).

Asimismo, este autor norteamericano, cuando se refiere al lado humano de la herencia sonorensis que ha impactado al conjunto de la región transfronteriza, señala:

La fortuna de vivir entre Phoenix y Hermosillo estriba en la forma de adaptarse a la vida del desierto, con recursos tecnológicos, arte y comida. Ahí en la ventana, por ejemplo, se ve el enfriador, ingenioso invento que hace pasar el aire caliente y seco a través de una esterilla húmeda. Llamado el “aire acondicionado de los pobres”, es una versión ligeramente más sofisticada que la toalla mojada sobre el ventilador eléctrico. En cuanto a las obras de arte, las más antiguas que conozco son los bien preservados petroglifos, a las afueras de Caborca, Sonora, con figuras de animales, plantas, montañas y humanos. Las crearon indígenas que iban a la costa en busca de sal, hace 10 siglos. En lo relativo a la comida, el misionero padre Kino introdujo el trigo y la carne de res como elementos básicos de la dieta de la región, hace ya tres siglos, y desde entonces no ha cambiado mucho. Estos tres aspectos se deben a la migración, lo que define la vida en nuestros casi 260 000 kilómetros cuadrados. Desde aquellos artistas rupestres hasta la familia recién establecida en Phoenix, la migración forma y renueva esta área. Comenzó mucho antes de Plymouth Rock y aún continúa. Quien llega trae un poco de su última visita; quien se va, lleva algo del Desierto de Sonora hasta su siguiente destino. Manejando he escuchado hermosos corridos en Arizona y rock pesado en Sonora. Después de un rato, se tiene que revisar el mapa para saber en cuál estado está uno, como si de verdad importara (*ibid*, mapa suplemento).

García Canclini, al referirse a la reestructuración de las “sedimentaciones identitarias”, sostiene que dichos procesos se generan “en medio de conjuntos interétnicos, transclasistas y transnacionales” y también que las hibridaciones provocan que, en ciertos casos, las culturas pierdan condiciones para reproducirse con independencia, aunque obtengan elementos de diferentes sistemas culturales durante los procesos de fusión. Sostiene, igualmente, que sólo el “drama de las desigualdades” propicia que las etnias y las clases “se atrincheren en posiciones de enfrentamiento”. De esta manera, ve como importante distinguir las hibridaciones dominadas de las

hibridaciones de resistencia ¿Qué tan poderosa es la forma común de vida en el desierto Sonora-Arizona, como para hablar de una sola cultura y con ello de una historia de hibridación dominada? ¿Qué tan poderosas son las representaciones sociales de larga duración para poder hablar de una hibridación de resistencia?

Parecería que las representaciones territoriales ligadas al “salto alegre sobre el alambre de púas” (sociedad de frontera), tienen un gran peso para inclinar la mirada de los sonorenses a favor de una integración que se funde en la identidad creada por el mutuo reconocimiento cultural de ambos lados de la frontera. Y, por otro lado, parecería que las representaciones sociales provenientes de la exclusión, la persecución, el dominio, el maltrato y la desigualdad -que se ligan a la figura de la cruz plasmada (en honor al migrante muerto) en el muro recién levantado sobre el caído alambre de púas, tendrían un peso específico mayor en favor de una integración forjada en la identidad segregada o “etiquetada” del subalterno, donde el nacionalismo es la creación cultural de resistencia. Es decir, con esta confrontación de procesos identitarios, estaríamos de nuevo frente a una tensión entre problemáticas que son propias de procesos de hibridación y problemáticas complementarias, pero radicalmente distintas, que tienen lugar cuando los procesos de polarización se agudizan, como en el caso más reciente de la aplicación de una ley del estado de Arizona en contra de los migrantes, que sanciona al empresario que contrata a los indocumentados.

Lo que en todo caso está en juego, con esta aparente bipolaridad sobre la fuerza cuasi-material de la representación social en favor de la integración, es precisamente la existencia o no de una identidad que más allá de considerarse una esencia o un atributo del sujeto o de los grupos que viven en cada lado de la frontera, debería entenderse como una cuestión relacional e intersubjetiva, donde lo relacional obedece a procesos rigurosos de estructuración del poder, para lo cual la disparidad en la dotación de recursos es fundamental si lo que se quiere es identificar roles y procesos de pertenencia de los grupos sociales. Los hechos indican que los dos procesos identitarios coexisten en la gran región de la Frontera México- Estados Unidos. Por un lado el proceso identitario que recupera la historia cultural común y que la alimenta. Por otro, el proceso identitario de resistencia fundado en el desequilibrio, el rechazo y la opresión que propicia el “atrincheramiento”. En este último caso, el migrante mexicano lleva en la memoria, en el recuerdo y en la nostalgia, a su patria (lleva la “patria por dentro”), recreando de manera natural su cultura de origen en el lugar a donde llega. Así, la experiencia de la desterritorialización física no implica la desterritorialización en

términos simbólicos y subjetivos (Giménez, 1996). Esto marca una diferencia sustancial con el migrante sonorense, ubicable dentro del primer proceso identitario, ya que si aceptamos la hipótesis de la representación del desierto como “memoria fuerte (donde el territorio es el espacio de “inscripción de la cultura” común), la migración de los grupos de sonorenses que portan esta “representación” evidentemente no representa una migración productora de procesos de desterritorialización física que si se observa en el migrante del sur del país. Este fenómeno de “apropiación subjetiva” del territorio Sonora-Arizona (territorialización) por parte del migrante sonorense no sólo recupera el origen nómada de los pueblos originales, sino también el aporte cultural de las misiones y, en general, el amplio proceso de hibridación cultural reflejado en el arte, la comida y los recursos tecnológicos, propios de la forma de vida en el desierto, acercándonos así al enfoque de la cultura que la describe como “el modo de vida de toda una sociedad”:

Las artes:

Las artes, expuestas en museos de Hermosillo y Phoenix, sobresalen en comunidades pequeñas, enriquecidas por el paisaje desértico que las inspira. Si de danzas vigorosas, música en vivo, arte imaginario y artesanía contemporánea se trata, basta visitar Ajo, Patagonia, Bisbee y Túbac en Arizona, y Huachinera y Cananea en Sonora” (...) Tubac: primer asentamiento europeo en Arizona, ha sido próspera villa minera, , pueblo fantasma y colonia de artistas (...) Arte público del taller Yonke: El Yonke, “junk studio”, es el taller de Alberto Morackis y Guadalupe Serrano, cuyos provocativos murales embellecen los espacios públicos de la línea fronteriza de Nogales, Sonora (Ibid, mapa, suplemento).

Comida y producción:

Jim Griffith, folclorista fronterizo: “Tengo fe ciega en los vendedores callejeros de las ciudades y en los pueblos de comida en el campo. Por lo general, la carne asada amerita que me detenga. La sirven con pepinos y salsa verde picante, aguacate y cebolla roja encurtida. Si tienes suerte te dan cebollas asadas. Muchos puestos tienen membrillos y quesos regionales. La gente es creativa y tradicional al mismo tiempo: los Ronstadt tienen una receta familiar de tamales dulces con frijoles” (Ibid)

Carolyn Niethammer, autora de varias recetas regionales de cocina “Los ingredientes del suroeste estadounidense han regresado a sus orígenes. Los cocineros utilizan ahora productos agrícolas de generaciones anteriores –vainas de mezquite, frutas de cactus, calabazas- que habían sido reemplazados por alimentos básicos como el frijol, la carne de res y el pan de maíz cuando llegaron los primeros mineros y colonos. Con el ferrocarril floreció la comida mexicana. A principios de 1990, surgió una explosión de interés culinario, con chefs bien entrenados que supieron agregar valor a los restaurantes de Arizona. Hay un renovado interés en la comida original. Ahora en Chandler se come sopa pima de melón amarillo, y en Phoenix carnitas Napoleón con salsa verde de chile y tomatillo” (ibid).

Herencia espiritual: entre Tucson y Caborca

Los indígenas pima descendientes de los hohokam, eran un pueblo agrícola con un sistema económico, cultural, político y lingüístico desarrollado cuando el jesuita italiano Eusebio Kino, a fines del siglo XVIII, estableció misiones en nombre de la monarquía

española y de la iglesia católica, San Xavier del Bac, al sur de Tucson, es la única de las congregaciones que sigue siendo para la misma gente en la que Kino pensó al establecer las misiones. Hubo alrededor de 15 en total; muchas han sido destruidas y reconstruidas y otras han sufrido daños, pero hoy todas resumen una combinación de historia y espiritualidad (...) El párroco de Sierra Vista, Arizona, Grez Adolf organiza recorridos no confesionales por las misiones de la región, aunque celebra misa en la mayoría de ellas. Sirve alimentos en las riberas del río Altar cerca de la impresionante iglesia de color blanco calizo de Tubutama. Algunos viajeros, dice Adolf, vienen con caballetes para pintar, otros con guitarras para tocar, lo que consideren mejor a fin de enaltecer estos puntos de energía, autoconciencia y orgullo cívico (Ibid).

Manantial de cultura: entre Bisbee y Hermosillo.

En esta tierra de caballos y rancheros, desde las montañas hasta el sur del Desierto de Sonora se encuentran las raíces tanto de la cultura sonoreña como del estilo de vida del vaquero. Ahí está, por ejemplo, la historia de una carrera de caballos de 1957 en Agua Prieta, cuando un zaino llamado Relámpago derrotó a El Moro, el favorito local venido desde Cumpas, recóndito pueblo de la sierra. La galopada fue immortalizada en el corrido “El Moro de Cumpas” dando fama nacional a este pequeño pueblo, donde se ve una estatua de El Moro. En Agua Prieta hay estatuas de Relámpago y del compositor Leonardo Yáñez, y la competencia épica de carreras de caballos se realiza a mediados de abril. En Cumpas, Moctezuma, y en los pueblos circundantes, las raíces de la cultura vaquera son más profundas. La gran ciudad al final del camino es Hermosillo, donde músicos callejeros tocan por las noches para turistas y amantes. Ellos interpretarán “El Moro” para el viajero que, si tiene suerte, quizá escuche al octogenario José Sánchez Ramírez cantar la canción del estado, Sonora Querida, que finaliza: “Tierra idolatrada serás venerada por mi corazón” (ibid).

Belleza en abundancia: entre Phoenix y Puerto Peñasco.

Al suroeste de Phoenix, se cruza el reseco río Gila, el hábitat perfecto para el venenoso “monstruo”, cuyo nombre comparte. Un pueblo creció al margen del río, Gila Bend, conocido por dos razones durante decenios: la entrada al Monumento Nacional Desierto de Sonora y la posada Space Age, con su restaurante Outer Limits. Al sur de Ajo, que ahora ha recuperado algo de su esplendor minero mediante las casas para jubilados y las artes, el corazón del desierto golpea con fuerza, orgulloso, en la contigüidad del Monumento Nacional Organ Pipe Cactus y la Reserva de la Biosfera El Pinacate, frontera de por medio. El Organ Pipe, uno de los grandes patrimonios públicos de Estados Unidos, rebosa de cactus, arbustos de rama blanca y cientos de plantas incomparables, ecosistema sólo afectado por el cruce clandestino en la frontera. Al sur de ella, los volcanes extintos de El Pinacate, la lava y las dunas de arena crean una dimensión desconocida. En ambos sitios, el encanto secreto es el aire, su claridad y su ingravidez (Ibid).

En la frontera:

La línea divisoria entre Arizona y Sonora afecta todo lo que sucede al norte y al sur crea una sorprendente cultura híbrida que permea ambos lados. Lengua, alimentación, leyes y criminales: todos le rinden tributo a la frontera y continúan su camino. A pesar de su complejidad, la frontera puede ser vigorosa, como sucede en Douglas y Agua prieta (...) Adriano González, vocero de la Cooperativa de café, Agua Prieta: “Nací aquí, estudié negocios internacionales y aprendí inglés: eso me ha abierto muchas puertas. Trabajo con una cooperativa de café chiapaneca que nos envía granos a Agua Prieta. Nosotros los tostamos y luego los vendemos en Estados Unidos. Es un buen modelo para crear empleos en México. Mi abuelo vino aquí desde Guadalajara; nunca pensó en irse más al norte” (...) Keoki Skinner, propietario. El Mitote, Douglas Arizona: “Yo atiende el

puesto ambulante de jugos El Mítote en Douglas, pero vivo en Agua Prieta, así que cruzo temprano para evitar embotellamientos en la aduana. A veces me llevo mi camión de jugos a los juegos de futbol soccer de mis hijas” (ibid).

Minería y ganadería:

Arizona y Sonora crecieron juntas extrayendo cobre de las minas y arreando al ganado. El cobre aún surge de los enormes pozos situados en los alrededores de Cananea, Sonora, y de muchos otros lugares. Usted verá cómo muchas excavadoras son más grandes que una casa y cómo los mineros de tercera generación inician la jornada (...) Historiador Humberto de Hoyos, Cananea, Sonora: “La Revolución Mexicana comenzó aquí en 1906 cuando los mineros se levantaron en huelga exigiendo salarios más altos y mejores condiciones. El cobre había adquirido importancia una década antes. El auge minero impuso la arquitectura y el diseño urbano progresista que hoy se ve en Cananea. Los árboles de la plaza y el amueblado del banco son de esa época. El barrio chino aún tiene túneles donde los residentes de entonces se ocultaban de las autoridades. Cuando alguien viene por primera vez a Cananea, se pregunta si todavía está en México (...) En cuanto a la ganadería, el siglo XXI trae consigo los dilemas de los roces políticos, las especies en extinción, el alza en el precio de la tierra y el competitivo uso recreacional de las tierras públicas (...) Mac Donaldson, Rancho Empire, Sonoita, Arizona: “Culpan a los ganaderos por las pobres condiciones del suelo pero ahora aplicamos nuevos métodos de crianza, vacunación y alimentación para el ganado. Tenemos casi 30 000 ha aquí a 1500 m –altitud buena para la cuenca de los pastizales-. Creamos una fundación que protege el sitio histórico del rancho Empire y ofrece al público algo de historia sobre la zona” (ibid).

Festivales: Música artesanías y naturaleza:

1. Wings Over Wilcox Birding and Natural Festival, Wilcox, Arizona (Segundo fin de semana de enero). Ofrece paseos de avistamiento de aves, recorridos de historia natural y seminarios. 2. Festival Alfonso Ortiz Tirado, Alamos, Sonora (finales de enero). Diez días de música, exposiciones de pintura, arte folclórico mexicano y talleres. 3. Cowboy Poetry and Music Gathering, Sierra Vista, Arizona. Presenta más de 50 poetas y músicos. 4. Celebración de la batalla contra los filibusteros, Caborca, Sonora (6 de abril). Desfile, fuegos artificiales, artesanía local y conciertos. 5. Semana Santa en Bacadéhuachi, Bacadéhuachi, Sonora (desde jueves y viernes santo hasta domingo de resurrección) representación de la Pasión de Cristo en las calles, La Última Cena, bailes tradicionales y carreras de caballos. 6. Tucson International Mariachi Conference, Tucson, Arizona. Festival de mariachis y bailes folclóricos con talleres para todas las edades. 7. Fiestas del Pitic, Hermosillo, Sonora (última semana de mayo). Presentaciones de artistas nacionales e internacionales, exposiciones de arte, teatro, artistas rancheros, y bailes. 8. Festival de San Juan Bautista, Navojoa, Sonora (inicia cuatro semanas antes del 24 de junio). Celebración que data de la llegada de los misioneros jesuitas en 1614; este festival concluye el 24 de junio con procesión, comida, juegos y bailes regionales. 9. Fiesta de San Francisco, Magdalena, Sonora (4 de octubre). La peregrinación religiosa más grande en el desierto de Sonora. 10. Festival Luna de Montaña, Huachinera, Sonora (primera semana de octubre). Pintura, artesanías y música de la región. 11. Patagonia Fall Festival: A Celebration of Music and Art, Arizona (segundo fin de semana de octubre). Música, alrededor de 140 expositores de pintura y artesanías y especialidades de comida local. 12. Anza Days, Arizona. Interpretaciones históricas de los períodos indígena, mexicano y colonial español a través de desfiles militares, bailes tradicionales, música y actividades infantiles. 13. Orme Day Victory Days, Fort McDowell Yavapabi Nation, Fountain Hills, Arizona, (tercer fin de semana de noviembre). Competencias y rodeos indios, canciones y danzas culturales, desfiles, justas deportivas, conciertos y comida. 14. La Fiesta de Tumacácori,

Parque Nacional Histórico, Tumacácori, Arizona (primer fin de semana completo de diciembre) Reconoce el pasado y presente de las culturas de la región a través de danza, música, artesanías y comida tradicionales (Ibid).

Con base en lo anterior es aceptable la conjetura de que la representación social a favor de la pertenencia a Norteamérica por parte del sonorense se ha construido con imágenes que le dan sentido a un largo proceso histórico de convivencia trashumante de la población de las dos entidades, donde el bagaje cultural, los códigos, valores e ideologías que predominan son los de un migrante que puede vivir en Tucson o en Phoenix y regresar, por un tiempo, a Hermosillo, o a otro poblado de Sonora, para después volver a Arizona, donde encontrará familiares o amigos que de manera similar a su propia experiencia han cultivado los códigos de la cultura transfronteriza. En este sentido, es que resulta apropiado hablar de una identidad-territorio en el sonorense, entendida claramente como identidad-paisaje, identidad-patrimonio e identidad-rito y no, como pudiera suponerse, como un debilitamiento de la identidad mexicana, toda vez que ambas son componentes de una misma historia de vida en la relación transfronteriza.

Durante la presentación oficial del “Mapa-guía de geoturismo de la región del desierto Sonora-Arizona”, los gobernadores de Arizona y de Sonora, Janet napolitano y Eduardo Bours, enfatizaron el hecho de que dicho mapa constituya el “primer esfuerzo binacional en el mundo de esta categoría”, con un contenido impreso elaborado por la Sociedad Nacional Geographic que “incluye 75 nominaciones que el turista puede visitar en Sonora, producto de la participación de la sociedad que propuso sitios, atractivos, personajes, artesanías, leyendas, tradiciones, festivales, música, gastronomía, entre otros para la conformación del mapa que coloca a la región “en la mira de todo el mundo” (El Universal, Álamos, sonora, 29 de enero de 2007).

Si se considera la posibilidad de que la identidad transfronteriza de la cultura del desierto (hibridación dominada) confluya con la identidad nacional-mexicana de los migrantes que llevan su “frontera portátil” buscando reproducirla en los lugares de destino (hibridación de resistencia), encontraríamos una alianza tácita de dos procesos sociales que paralelamente empujan en favor de la integración de México a Estados Unidos. Una Alianza de perfil contradictorio donde sólo el segmento identificado con la cultura del desierto del sudoeste norteamericano estaría en condiciones de referirse a la relación abierta de las comunidades Sonora-Arizona con la palabra “nosotros” (contribuyendo a forjar con esto la identidad regional de base transfronteriza). El otro

segmento, alimentaría la identidad del excluido o del subalterno con todos los referentes empíricos que ello puede implicar dado el evidente endurecimiento contra el migrante donde paradójicamente sobresale el estado de Arizona, como lo señala Emma Torres, Coordinadora de Campesinos Sin Fronteras, en entrevista de *El Imparcial*, al calificarlo como Estado represor:

Emma Torres, coordinadora de campesinos Sin Fronteras, denunció que desde 2006 ese Estado niega asistencia social y de salud a quienes no tienen residencia legal. San Luis Río Colorado, Sonora.- Aparte de la Ley HB 2770, Arizona cuenta con otras disposiciones legales que le convierten en el Estado con las peores leyes antiemigrantes de Estados Unidos, denunció la activista hispana, Emma Torres. La coordinadora de la agrupación no gubernamental, Campesinos Sin Fronteras (SF), citó que desde noviembre de 2006 la entidad niega asistencia social y de salud a personas que no cuentan con residencia legal. A través de la Proposición 200, indicó, el Gobierno bloquea los recursos de la hacienda pública a los inmigrantes indocumentados. Adicionalmente, el Estado reprime la inmigración ilegal con la proposición 300, señaló el director del Colegio del Oeste de Arizona (AWC, por sus siglas en inglés), extensión San Luis, Arizona, Everardo Martínez. Excepto los niños, que tienen la protección de la legislación federal, detalló, la disposición gubernamental niega el acceso a la educación a los estudiantes de nivel medio y superior. Pero más aún, la iniciativa contempla sanciones legales para las instituciones educativas que acepten alumnos sin documentos de residencia, lamentó. Una Corte federal en Phoenix revisa a partir de ayer la Ley Arizona, que entró en vigor el 1 de enero, y que sanciona a las empresas o patrones que contraten a indocumentados (el imparcial.com 17/01/2008)

Si, para complementar el análisis esbozado arriba, partimos de que las representaciones sociales sitúan al sujeto en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social, entonces el “conocimiento de sentido común” que obtiene el individuo no sólo se constituye a partir la experiencias, sino también de las “informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social”. Bajo esta idea habría que retomar el sumario sobre la representación social formulado por Giménez (2005), en el sentido de que esta constituye un conocimiento “socialmente elaborado y compartido” que, para nuestro caso, nos hace suponer que las representaciones provenientes de experiencias de hibridación de resistencia deberían ser consideradas con el mismo valor analítico que la representación social de la cultura transfronteriza para sostener la hipótesis de la inclinación de los grupos sociales a la integración a Estados Unidos,.

Ambas visiones fundamentan una intersubjetividad general que ayudan a explicar la cohabitación de prácticas culturales contradictorias de adhesión y rechazo al modelo cultural norteamericano. Esto lleva implícita la paradoja de que un lugar común “en el habitar” pueda ser a la vez un lugar extraño, donde lo extraño no sólo remite a los

limites del espacio, sino también y fundamentalmente a lo inaccesible, a “lo exclusivo” en términos sociales, legales o simbólicos. Así, el espacio común (que supone hospitalidad) por acoger al migrante como fuerza laboral, se vuelve enemistad que “le quita el suelo a la hospitalidad” (Wandelfens, 2005: 178), al oprimirlo o al no reconocer su existencia. Si el “extraño” está adentro de nuestra casa, simbólicamente la medida defensiva del xenófobo, del racista, es levantar muros y fomentar las fisuras. De esta manera, la representación social negativa del migrante mexicano por parte del angloamericano se materializa en prácticas sociales, y culturales, de rechazo y de persecución que incluye una gran diversidad de acciones como la de los “cazadores de indocumentados” (*Minute Man Project*), las reformas a la ley de migración, las redadas, el rechazo al idioma y el fortalecimiento de la patrulla fronteriza. La respuesta de los migrantes, en cambio, obedece a una representación social opuesta. Una respuesta cuyo núcleo histórico se expresa en el conjunto de marchas multitudinarias del 2006 y 2007 que al constituirse en movilizaciones generalizadas en las principales ciudades de Estados Unidos, en reclamo al derecho al trabajo y pugnando por el respeto a la dignidad humana, también promueven implícitamente la identificación con un territorio. La representación social que definitivamente guía estas prácticas de los migrantes legales e “ilegales” habla de una identidad entre los diferentes tipos de inmigrantes, habla de la construcción de un “nosotros”, de una lucha contra la exclusión y, también, de un sentido de pertenencia a Norteamérica.

Desde el 2006 oficialmente Arizona es el Estado y Phoenix es la ciudad en donde la población crece más aprisa en toda la Unión Americana. Entre el 2000 y el 2006 Maricopa (que incluye a Phoenix) agregó cerca de 700 mil nuevos habitantes a sus fronteras para convertirse en el condado que más crece a lo largo de los Estados Unidos. El factor inmigración, principalmente en su componente migración ilegal proviniendo del Sur, es uno de los elementos decisivos de tal fenómeno. Digamos para situar el problema que cada año alrededor de 30 mil ilegales de origen mexicano se asientan en Arizona. De ahí que desde el 2003 las clínicas maternas de Arizona ven nacer más hispanos en sus salas y pabellones que cualquier otra raza. Hoy día cerca de 30% de sus poco más de 6 millones de habitantes son latinos o hispanos, con un predominio abrumador de la población de origen tenochca (Datos del Buró Censal y de Office of Inmigración Statistics). En algún punto dentro de unos 25 a 30 años el predominio de la raza blanca en Arizona (hoy del 60%), cesará. Todo indica que no habrá predominio racial alguno a partir de ahí (...) ¿Podrán detenerse estos flujos humanos y revertir estas tendencias de hispanización y mexicanización acelerada del Estado del Gran Cañón? Yo, como muchos especialistas de los fenómenos migratorios, no lo creo. Pero los supremacistas blancos y una parte de los políticos y tomadores de decisiones gringos tienen evidentemente otra idea (...) la ley H.B. 2779 que postula para que entre en vigor desde el próximo primero de enero, golpeará de manera dramática a los mexicanos emigrantes y a los sonorenses antes que a ninguno. ¿Por qué a los sonorenses? Es simple: Porque gran cantidad de los emigrantes e ilegales que se encuentran en Arizona son sonorenses. (Covarrubias, 2007, El Imparcial).

5.3 La territorialización de Hermosillo

En su análisis sobre la elaboración de una configuración regional, simbólica y real, por parte de los empresarios locales del norte de México, Helene Riviere (1998) sostiene lo siguiente:

El origen y la trayectoria de los “empresarios locales” crean un grupo muy heterogéneo (...) Pero el grupo ofrece una retórica común destinada a legitimar la existencia de sus miembros como actores de un crecimiento local ininterrumpido desde hace casi 15 años y como artífices de la modernidad local e incluso política (desde su punto de vista: es la capacidad para actualizar la competitividad y para influir en el proceso de democratización basándose en una confusión consensual entre liberalismo político y neoliberalismo económico). Dos elementos de este discurso, que ilustra la construcción regional a través de la reestructuración de una identidad, se destacan particularmente en esta retórica: el propósito anti-centro (en contra de la ciudad de México, altamente descentralizador), y el discurso acerca de la adversidad que, al fortalecer la voluntad, permitiría situarse en el campo de la competitividad. Por último; un método, así como la pertenencia a unas redes eventualmente transfronterizas (...), les permite enfrentar las determinaciones de las nuevas coacciones mundiales de competencia (Riviere: 31)

Esta perspectiva de reconstrucción de la identidad emana de la crisis del proyecto centralizador nacional que hemos mencionado en los capítulos previos, así como también de la búsqueda constante de rasgos territoriales propios por parte de los grupos de poder frente a la descentralización del capital norteamericano y en la construcción simbólica del sonoreense.

Lo anterior se complementa con procesos concomitantes de territorialización de las ciudades centrales, cuyo rol estratégico -en un medio ambiente determinado- se constituye en el principal acicate para redefinir el peso identitario de la ciudad principal en una región que experimenta desdoblamiento históricos. Además de que esto lo podemos explicar a través del modelo teórico establecido en este trabajo, el caso de Montpellier, Francia descrito por Oliver Nay, es aleccionador para identificar cómo se definen las posiciones céntricas en la construcción simbólica del territorio:

La estrategia de “territorialización” consiste también en situar a la ciudad en su *medio ambiente*. El definir las fronteras de la ciudad implica integrarla en un espacio más extenso, en un mundo a la vez diferente y accesible. La visión de la ciudad promovida por la política de comunicación le asigna una posición céntrica: Montpellier aparece como un punto nodal hacia el cual converge el exterior. Se alude directamente a esta centralidad en el discurso de las campañas de comunicación: *Montpellier corazón de Languedoc* (1982), se vuelve *cuna del futuro* (1985), y luego se proclama *capital europea* por medio de los medios publicitarios: *Montpellier en el corazón, Europa en la mente o Montpellier, capital de Europa del sur* (1988). Se trata de aumentar la fama de la ciudad, de promoverla en la mente del público y de conferirle una imagen de gran metrópoli, situada en el centro de los principales flujos de comunicación regionales e internacionales, en el corazón de los objetivos de futuro (Nay, 1998: 66).

Como se planteó más arriba, el proceso de la construcción de la imagen de Hermosillo sigue un curso de bajo perfil, comparado con otras experiencias de ciudades que intentan remozar su presencia para hacerla atractiva al capital físico, al flujo turístico, o la “comunidad creativa”. Ha quedado constatado, sin embargo, que Hermosillo se ha consolidado como la ciudad dominante de Sonora mediante un proceso de renovación orientado a fortalecer una imagen sólida de ser no sólo el principal eslabón del modelo de desarrollo integrado a Norteamérica, sino explícitamente el principal promotor. El argumento base de la comunicación persuasiva todavía en construcción se ha fundamentado en la promoción de la idea de una “ciudad dinámica”, de “fuerza laboral de calidad”, con instituciones adecuadas, medios de comunicación y enlace competitivos, instituciones educativas vinculadas al sector productivo, configuraciones culturales atractivas y ambiente de negocios. De esta manera, el esquema que se presenta a continuación corrobora el análisis presentado mediante la interrelación de los cuatro cuadrantes explorados de las dimensiones espacial y comunicacional de la ciudad de Hermosillo:

Figura 8. Cambios y elementos significativos en la ciudad de Hermosillo.

<p>Ciudad edificada</p> <p>Megaproyectos urbanos Reproducción de la ciudad americana</p>	<p>Ciudad conexionista</p> <p>Comunicación a distancia Enlace a Norteamérica</p>
<p>Nuevo sentido de lo urbano Modificación del <i>hábitus</i></p> <p>Ciudad apropiada</p>	<p>Promotora de la integración económica, social y cultural del noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos</p> <p>Ciudad imaginada</p>

Mientras lo social se transforma tendiendo a modificar el *hábitus* urbano correspondiente al nuevo sentido del habitar en una ciudad que se reconstruye imitando las formas funcionales de la ciudad americana, la representación social más fuerte se configura en el discurso político de la “visión Hermosillo 2025” formulada por

empresarios e instituciones educativas en un ejercicio de planeación simbólica con la participación de grupos sociales representativos. Finalmente, lo que hace posible esta redefinición general del papel de Hermosillo como parte de una configuración transfronteriza es, sin duda, su adecuación comunicativa y su enlace a Norteamérica, que ha sido viable en el marco de la interculturalidad laboral generada con procesos productivos coordinados a distancia. Esto significa que el sistema de necesidades de las clases trabajadoras se modifica con la renovación de los instrumentos de producción, el tipo de trabajo, la cultura práctica y los valores correspondientes a las nuevas relaciones sociales. Pero también, que las resistencias sociales tienden a manifestarse en el mismo campo de lo simbólico, es decir mediante manifestaciones minoritarias en defensa de valores de distinto tipo considerados patrimonio cultural, que pueden oscilar en una gama amplia que va del reencuentro con la vieja ciudad, el aprecio por los parques públicos, los edificios históricos, los ecosistemas, las formas organizativas de barrios populares y las tradiciones en riesgo, etcétera. Parecería, sin embargo, que el acicate de la resistencia cultural no es tanto el rechazo a la integración hacia Norteamérica, o a algunas de las innumerables formas de vida que trae consigo, y que finalmente forman parte de un largo proceso de territorialización e, inclusive, de una identidad cultural fortalecida con los flujos migratorios, sino más bien -podría formularse la hipótesis- de que el incentivo a la resistencia cultural obedece a un proceso de configuración mundial de una lucha que más allá de las fronteras se basa en el derecho social de las comunidades a no estar completamente a merced del gran capital.

CONCLUSIONES

Los planteamientos del presente trabajo tuvieron el propósito de visualizar el desenvolvimiento de la ciudad de Hermosillo en una perspectiva de futuro. A través de las páginas, la investigación quedó enmarcada en la dinámica extraterritorial del capitalismo que ha convertido a las principales áreas urbanas del centro y de la periferia en las formas espaciales dominantes del sistema. La herramienta utilizada para interpretar la dinámica actual de Hermosillo, fue el diagnóstico eslabonado de algunos rasgos de la interpenetración del poder económico, el modo de vida social y la organización espacial. Aprendimos que dicha articulación puede ser denominada “sistema local”, si utilizamos el enfoque económico del desarrollo local, pero también “poder estructural” si para ello se acude a la perspectiva más amplia del entendimiento del capitalismo. Esta consideración nos llevó a recurrir tanto a los conceptos de los estudios culturales como a los de los estudios del desarrollo para hacer un diagnóstico e interpretación paralelos. El estudio de lo regional, en resumidas cuentas, incorporó la concepción de ciudad como centro de categoría espacial y núcleo determinante del sistema local y del papel de las redes de flujos, poniendo particular énfasis en la nueva “espacialidad” vinculante de procesos sociales extraterritoriales. La ciudad de Hermosillo se examinó como epicentro y garante institucional del territorio organizado de Sonora; como componente de un campo de fuerzas que rebasa las fronteras nacionales y como un espacio de creciente intercomunicación global.

Tabla 30. Región, espacialidad y territorio (siglos XVIII al XXI)

Espacio \ Siglos	1700-1880	1880-1990	1990-XXI
Región	Natural	Pivotal	Virtual
Espacialidad	Local	Nacional	Reticular-sistémica
Territorio	Natural	Organizado	Desterritorializado
Fisonomía	Paisaje	Urbana	Sintética
Articulación	Estado-nación	Centro periferia	Capitalismo global
Disciplina de estudio	Geografía	Economía política	Sociología y cultura

De lo anterior desprendimos que el principal efecto de la “desterritorialización económica” que ha experimentado la ciudad de Hermosillo fue su revalorización como espacio cultural e instrumental del capitalismo al grado que el territorio organizado de Sonora de inmediato deja de visualizarse en su carácter de espacio geográfico subnacional, con límites interiorizados a sistemas socioeconómicos semicerrados. El

concepto utilizado para entender el cambio fue el de “ciudad por proyectos”, que encierra la idea de una ciudad cuya característica fundamental es responder a “diseños globales” y no tanto a los esquemas nacionales y regionales construidos durante el siglo XX. La región de pertenencia histórica (Sonora) fue incorporada al análisis en su calidad de espacio indisoluble del desenvolvimiento de la ciudad de Hermosillo y consecuentemente fungiendo, también, como eslabón de territorios-red. Sin embargo, para dicho propósito se buscó mantener a distancia los enfoques ahistóricos acudiendo al planteamiento clásico que estudia “el problema de lo regional” en la diferenciación establecida por la división espacial del trabajo. El análisis se desmarca así de una focalización en las oportunidades de competitividad de las regiones, para optar por una mirada que pueda enlazarse con posturas que ven la historia del capitalismo como un trayecto donde de manera recurrente las desigualdades espaciales son aprovechadas como mecanismo recuperador de tasas de rentabilidad.

Tabla 31. Atributos de las regiones transfronterizas a las que pertenece Hermosillo

Atributo \ Región	Región Sonora-Arizona	Corredor comercial Canamex	Red Corporativa Ford Motor company
Configuración	Histórica	Funcional	Contractual/ virtual
Espacialidad	Continua	Continua	Discontinua
Temporalidad	Permanente	Largo plazo	Pactada
Proyecto	Político-cultural	Estratégico-comercial	Productivo-coyuntural
Papel de Hermosillo	Capital de Sonora	Eslabón comercial	Lugar clave

Aunque a lo largo del texto se presentaron diferentes perspectivas del concepto de globalización, el término no se trabajó como sinónimo de integración, sino como un proceso múltiple que abarca cambios culturales, ideológicos, políticos y sociales que suscitan desequilibrios y fragmentaciones de distinto alcance, donde la diferenciación salarial centro-periferia sigue siendo un factor sobresaliente en el análisis del control y movilización de la mano de obra social. De esta manera, el sistema que pudiéramos denominar semi-cerrado, construido en Sonora con el modelo ISI (de partes que interactuaron entre sí), se examina en algunos de sus desdoblamientos frente a la “espacialidad disipativa” del sistema mundo. Se adopta la idea de que los efectos diferenciados en sectores, espacios, y factores, debe visualizarse como algo que obedece cada vez más a las fuerzas de atracción-repulsión de orden transfronterizo. Esto se aprecia, por ejemplo, en la nueva agricultura de exportación basada en los mono cultivos horto-frutícolas que al responder básicamente al mercado internacional es

favorecedora de un cierto tipo de regionalización, de un cierto paquete tecnológico, de un tipo de habilidades del trabajo y de una gestión empresarial particular que, aunque se denomine autóctona, opta por la especialización primario exportadora antes que por la industrialización de los productos.

En este contexto de redefinición de “vocaciones regionales” se incorpora el planteamiento eje que visualiza a las ciudades globales jugando un papel dinamizador en la nueva configuración espacio temporal del sistema histórico. En este sistema, los límites de la parte más integrada no sólo se establecen por las relaciones económicas, sino por el alcance de la conectividad intangible generadora de flujos de información y comunicación. Con esto, la investigación mantiene la hipótesis que plantea que la dimensión comunicacional de la urbe se impone a la dimensión espacial en el momento en que Hermosillo se constituye en el espacio dominante de la globalización en Sonora. De esta manera, la región transfronteriza se concibe como el espacio económico fundamentado en la interconexión económica y socio cultural de regiones subnacionales que buscan incrementar la rentabilidad corporativa y la competitividad mediante formas de asociación diversa. Bajo este enfoque, la ciudad de Hermosillo es ubicada en calidad de eslabón de tres regiones transfronterizas de atributos diferenciados en cuanto a su proporción, espacialidad, temporalidad y proyecto determinante.

De este diseño analítico se deriva una diferenciación topológica de los proyectos de regionalización dependiente de límites distintos y de relaciones sociales variadas. Así, el límite entre Sonora y Arizona se marca en el proceso histórico de la expansión territorial de Estados Unidos en el siglo XIX, sin embargo, al mismo tiempo, se sostiene la lectura de que los acuerdos de cooperación entre ambas entidades se relacionan con la inseparabilidad geográfico-ecológica, la interrelación familiar y el patrimonio territorial y cultural compartido a través de la historia, cuestión actualizada y explotada en la promoción mercadológica del Desierto de Sonora a nivel mundial, a través del sistema de información de *Nacional Geographic*, con la pretensión de atraer turismo e inversión.

El fin histórico –límite- del corredor Canamex, se plantea a su vez en los alcances y límites estructurales del libre flujo de productos intra-firma de las grandes corporaciones y en el peso terminante de la especialización agroexportadora sur-norte impuesta a México y a Sonora con la firma del TLCAN, considerando que, por un lado, la red capitalista trasnacional rompe libremente los límites establecidos entre Estados Unidos y México, pero mantiene a conveniencia la fisura socioeconómica centro-

periferia. De esta manera puede afirmarse que mientras la telecomunicación beneficia la coordinación fabril sin fronteras coadyuvando a la reorganización territorial fundada en la competitividad de territorios asociados, la configuración espacial se monta en la desigualdad existente entre ambos lados de la frontera, de tal forma que la unión económica transfronteriza se construye a partir de la desigualdad espacial y del dominio de la nación poderosa.

En esta perspectiva, Hermosillo cumple básicamente dos papeles en la nueva regionalización. En el aspecto de interacción humana espacial y de tráfico comercial, se consolida como el epicentro de una región pivotal que intensifica sus relaciones supranacionales. En el aspecto de interconexión comunicacional, se afianza como la urbe periférica de la región Sonora Arizona que reúne condiciones para operar proyectos estratégicos transnacionales de ciudades globales y acoger en su territorio a grandes firmas. En consecuencia, el punto clave de una visión de futuro es determinar si el peso de la espacialidad virtual (entendida como relación social a distancia) es más importante tendencialmente en generación de valor y en nuevas relaciones sociales que la espacialidad definida por la contigüidad territorial. Esto buscando resolver la interrogante de si el futuro de esta ciudad, y de Sonora, está más en manos del capitalismo global que de la resistencia y de la cultura latinoamericana. La interrogante se mantiene abierta a lo largo del ensayo y sobrevive sin una respuesta definitiva sobre todo porque el análisis no logra incorporar la incertidumbre proveniente de los ciclos largos y de las bifurcaciones del capitalismo, pero básicamente por las fuertes simbologías que arrojan las representaciones sociales del territorio común Sonora-Arizona.

Finalmente, en esencia, el estudio de lo cultural se fundamenta en un concepto de ciudad que despliega múltiples visiones que se derivan tanto de su papel de plataforma de acumulación del capitalismo, como de su rasgo ecosistémico que integra la dimensión espacial y comunicacional de una sociedad crecientemente marcada por el “exceso” cultural (intensidad de los intercambios simbólicos). Sin dejar de lado su característica sociológica de ser forma y símbolo de relaciones sociales integradas. En consecuencia, el desenvolvimiento de Hermosillo se percibe tanto en su faceta de medio de comunicación (espacio de la globalización), como en su forma simbólica e instrumento de dominación que se despliega a través de las imágenes y las nuevas formas físicas de la ciudad. Es decir, el presente documento puede calificarse como un

estudio que explora a la ciudad en sus atributos y capacidades para estructurar y reproducir mecanismos de dominación.

En buena medida, los conceptos utilizados (ciudad dominante, ciudad global y ciudad por proyectos) permitieron recuperar, por separado, los diversos aspectos y funciones de la ciudad de Hermosillo, en su proceso de consolidación como la forma espacial dominante del capitalismo en Sonora. Se descubre en particular que la articulación de las configuraciones socioculturales ha experimentado cambios importantes ya que el sistema de ciudades pequeñas de prolongación agropecuaria del siglo XX generó mecanismos de dominación simbólica que hoy pueden considerarse contrastantes con las configuraciones socioculturales emergentes, que responden al modelo de espacios dominantes enlazados en ciudades que reúnen el capital social, económico y cultural de la época de manera entrelazada. Esta rearticulación ha implicado también una mayor polarización urbana y una exclusión social, quizá superior a la del modelo precedente, ya que no compensa sus abandonos mediante la intervención del estado de bienestar, sino que a través del despliegue persuasivo de proyectos de “autonomía” que dan lugar a varias de las manifestaciones sociales que se consideran propias de la etapa actual del capitalismo: la migración masiva o individual, el autoempleo forzado, la dedicación al estudio o al arte, el recogimiento espiritual o la irrupción de redes sociales de autoayuda.

De esta manera, se advierte que el acercamiento a la globalización como integración mundial de la producción no puede ser el camino corto para entender lo que sucede si en el entendimiento de dicho trayecto no se integra la perspectiva de dominación-apropiación de corte imperial que abarca no sólo a la economía (los mercados) sino a las sociedades y a los pueblos (la cultura). Y si bien es cierto que cuando se estudian los procesos globales “las fuerzas históricas se confunden con el interés privado de las corporaciones multinacionales” (Saxe Fernández, 1999: 27), también debemos marcar como innegable que dichas fuerzas vienen determinadas por procesos de acumulación donde el imperialismo cumple la función de impulsar mecanismos de dominación que subsumen a la economía. Es decir, por el despliegue de dispositivos que incluyen el “interés del capital ocultándolo”, tal como lo han advertido los clásicos de los estudios de la dominación. Quizá por ello Petras dice: “El nuevo imperialismo no sólo esclaviza los cuerpos de sus súbditos sino que además, trata de inculcar servilismo en sus mentes”.

El nuevo fenómeno de “imperialización” de México se define en este trabajo por la capacidad del capitalismo norteamericano para producir nuevos espacios económicos y por su eficacia para combinar la lógica del poder territorial y la capitalista en la solución espacio- temporal que canaliza su exceso de capital a la frontera. Los movimientos moleculares de acumulación extendidos hacia México crean “economías regionales que consiguen durante un tiempo cierto grado de coherencia estructural en la producción, distribución, intercambio y consumo. Los procesos moleculares tienden, por decirlo así, a la producción de <regionalidad>” (Harvey, 3003:80). Esa producción de regionalidad incluye desde la perspectiva aquí trabajada, la esfera de las simbologías patrimoniales y la reconstrucción de la identidad.

En este sentido, la forma de organización corporativa que define la dinámica de las relaciones sociales si bien se concentra en la empresa red que es la de mayor impulso en Hermosillo con el modelo firma sistema de Ford, deriva también en el interés de los gobiernos que impulsan una nueva forma de gestión empresarial, e influye sobre la agenda de investigación de los centros académicos. Estos se inclinan por el análisis de los estudios organizacionales que tejen alrededor de la posibilidad de un desarrollo basado en la constitución de regiones de aprendizaje como fundamento de la competitividad. El desarrollo local se concibe, por los académicos, poniendo cada vez más la mirada en los recursos endógenos, en el desarrollo del capital humano y en la creación de un sistema de innovación regional, sin percatarse a profundidad que al contribuir a desarrollar este imaginario en las mentes de los gobernantes, los empresarios, los trabajadores, los estudiantes y entre la población en general, se fortalece la adhesión y el compromiso con el capitalismo, fortificándose el dominio simbólico requerido por la fase acumulativa en curso.

Lo intrigante de este proceso es que la buena voluntad de los individuos libres, ciudadanos y trabajadores, frente al poder imperial de las corporaciones, se sustenta en las viejas creencias justificatorias del capitalismo. Es decir, la idea asumida, sin cuestionarla, de que la economía constituye una esfera autónoma e independiente de la ideología, así como en la creencia mantenida de que la persecución del interés individual contribuye al interés general. Al provenir estas representaciones de un intercambio simbólico abiertamente desigual y bañado de fundamentos culturalistas y científicos, se produce una aceptación renovada de la cultura dominante que afecta de la misma manera a las capas de la élite como a las de la cultura popular.

Las configuraciones sociopolíticas responden así a un sistema simbólico encarnado en la ciudad en un nivel “micro-macro” que condensa hacia delante los elementos de los modelos precedentes que, al agotarse como referentes institucionales del capitalismo, son sustituidos por un esquema más funcional correspondiente a la etapa descentralizadora del capital, que coloca por encima del estado nación y, aparentemente, por encima del capital externo, a los recursos endógenos de un territorio subnacional, favoreciéndose así el desarrollo de un nuevo espíritu de compromiso de las regiones con el sistema capitalista global.

Este modelo parte de reconocer el agotamiento del estado máximo fomentado por el imperialismo norteamericano así como el debilitamiento-fracaso del estado mínimo promovido, después, por la política neoliberal de la gran potencia, y encaminado a estimular la recuperación de las tasas de rentabilidad perdidas. En este sentido, el modelo de desarrollo local se percibe claramente como un diseño global que abre pautas a nuevas formas de dominación simbólica sustentadas básicamente en los discursos de la identidad y de la autoconfianza de las regiones.

Tabla 32. Modelo teórico del desarrollo local, comparado.

	Keynesiano	Neoclásico	Desarrollo local
Centralidad	Demanda	Oferta	Capital humano
Nivel	Macro	Micro	Micro-macro
Mirada	Gasto público	Capital externo	Recursos endógenos
Unidad	Estado nación	Empresa	Territorio
Animado por	Estado benefactor	Empresario	Proyectos
Estado	Máximo	Mínimo	Gobierno local

Con esto, el espíritu que compromete a la fuerza de trabajo social con los esquemas de dominación expoliación del capitalismo se refuerzan de manera extraordinaria. Ya no es el jefe político, el empresario o el estado benefactor los que remueven la conciencia de los individuos para que estos puedan sentirse parte de algo, es la participación en proyectos de distinto nivel y alcance lo que estimula la adhesión del trabajador y del ciudadano al proyecto capitalista. De algún modo no es la libertad inserta en el propio sistema lo que favorece el nuevo sentido de pertenencia e identidad, sino la construcción de esa pertenencia alrededor de lo más cercano.

Los estudios de la ideología capitalista sostienen que la persistencia de este sistema -como modo de coordinación de las acciones y mundo de vida- no podría

comprenderse sin las ideologías que lo justifican confiriéndole sentido entre aquellos a los que oprime. La ideología que justifica el compromiso con el capitalismo se configura con un conjunto siempre renovado de creencias que se adecuan conforme el sistema se transforma y reorganiza. De esta manera la dominación simbólica se produce incorporando obligaciones de tipo “metafísico” que como tales se aceptan más allá de la experiencia concreta, o de su verificación. En esta perspectiva, el régimen del mercado se acepta como algo inexorable y, en consecuencia, los fines y objetivos humanos de una localidad particular se visualizan dependientes de un juego externo de fuerzas económicas que es imposible eludir. Sólo en ese marco establecido por la ideología dominante se acepta como válida la competitividad regional o empresarial, el esfuerzo para educar y forjar capital humano y los diseños de sistemas locales y regionales de innovación.

De esta manera, Hermosillo se ha convertido, en poco tiempo, en una ciudad de proyectos que estimulan el imaginario colectivo a favor del capitalismo y de la integración hacia Norteamérica. Por un lado, los proyectos que configuran la pertenencia a las regiones transfronterizas del país capitalista más avanzado del planeta como es el caso del parque inteligente de Ford que entusiasma a empresarios y a sus propios trabajadores mal remunerados. Por otro lado, los proyectos de las distintas instituciones educativas que asumen en sus planes de desarrollo que en sus aulas se forma al mejor capital humano para integrarlo a los requerimientos de la empresa y de un territorio que los reclama. Finalmente, los megaproyectos urbanos que transforman la ciudad a imagen y semejanza del capitalismo de alto consumo así como los proyectos residenciales que ofrecen el mejor lugar para vivir a todos los segmentos sociales. Los gobiernos, como se ha visto, le apuestan cada vez con mayor convencimiento a los procesos de integración transfronteriza, cuestión que responde a una coherencia simbólica de “un orden legítimo”, donde grupos dominantes y dominados se asocian en una visión de futuro. En la ciudad de Hermosillo, espacio dominante de Sonora, las relaciones de clase, las relaciones de la experiencia en el vivir y las relaciones de imposición dominación se fortalecen mutuamente para marcar hacia adelante la pertenencia a Norteamérica.

Por último, entre los aportes del presente trabajo destacamos la interrelación de enfoques para construir una perspectiva abarcadora de diferentes dimensiones del fenómeno cultural de la integración, la construcción de un modelo interpretativo sobre la fuerza estructuradora de la ciudad en los procesos de dominación simbólica y la

visión panorámica de los principales aspectos que configuran la proclividad identitaria de los grupos de poder local, y de segmentos sociales amplios, a ver en el enlace transfronterizo entre Sonora y Arizona parte del futuro sociocultural de la entidad. De esta manera, el aporte principal es la configuración de signos interpretativos que permiten visualizar no sólo los vínculos entre lo social y lo cultural, entre lo global y lo local, o entre lo material y lo simbólico, sino entre la ideología, la cultura y el poder en la separación y el *continuum* entre lo local, lo nacional y lo mundial en una ciudad latinoamericana (periférica) y una región particular de origen y destino transfronterizo.

Bibliografía

Altamirano, Carlos (2002) Términos críticos de la sociología de la cultura, Buenos aires: paidós.

Almandóz, Arturo (1997) Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana, en perspectivas urbanas/ urban perspectives: www.etsav.upc.es

Álvarez, Alejandro (2007) “Análisis comparativo de las estrategias de la UME y el TLCAN e implicaciones para México”, en Calva, José Luís, coordinador, Globalización y bloques económicos: mitos y realidades, México: Miguel Ángel Porrúa, UNAM.

(2007) “Economía política de la integración profunda de México con América del Norte”, en Alejandro Álvarez y G. Mendoza, Integración económica. Impactos regionales, sectoriales y locales en el México del siglo XXI, México: ITACA UNAM.

(2002) “El Plan Puebla Panamá en el contexto de la integración hemisférica”, en Política y Cultura, número 18. México: UAM-X

Atondo, A. y Ortega, M. (1985). “Entrada de colonos españoles en Sonora durante el siglo XVII”, en Historia General de Sonora II. De la conquista al Estado libre y soberano de Sonora. México: Gobierno del Estado de Sonora.

Bancomext (2005) “Geografía de la exportación mexicana”, en Negocios, diciembre 2005. México,

Bassand, Michel (1990). Urbanization: Appropriation of Space and Culture. New Cork: City University of New Cork.

Bassols, Ángel (1986) Lucha por el espacio social: regiones del norte y noreste de México, México: UNAM.

Basurto, Rodolfo (2004) Tecnologías de información y comunicación y nueva ciudad: cómo se reformula el sentido de lo urbano y de la ciudadanía. El caso de Hermosillo, Tesis de Maestría en Comunicación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

(1991). “La influencia del mercado externo en la modernización de Sonora: 1965-1990”, en Estudios Sociales. Revista de investigación del noroeste, Vol. 1 No. 2. México: Ciad, Colson, Unison.

Beck, Ulrich (2000). Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. España: Paidós.

Berumen, Sergio (2006). Competitividad y desarrollo local. España: ESIC.

Boisier, Sergio (1999). Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando? Chile: Mimeo.

(1995) Modernidad y territorio, Chile, Mimeo

(1994) Postmodernidad territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales” en Revista Ciudad y Territorio. Estudios territoriales, volumen II, número 101, Madrid, España.

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). El nuevo espíritu del capitalismo. España: Akal.

Borja, J. y Castells, M. (1997). Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información. México: Taurus.

Borja, Jordi (2003) Ciudad y planificación. La urbanística para las ciudades de América Latina, en Cuadernos de la CEPAL núm. 88, Chile: CEPAL.

Bourdieu, Pierre (2000). Poder, derecho y clases sociales. España: Desclée.

Bracamonte, Á., N. Valle y R. Méndez (2007) “La nueva agricultura sonorenses: historia reciente de un viejo negocio”, en región y sociedad volumen XIX, número especial, Hermosillo: EL Colegio de Sonora.

Bracamonte, Álvaro (2006) “Sonora: empresarios y Ford Motor Company. Capacidad del empresario local para desarrollar proyectos de inversión de base tecnológica”, en Imaginales, número 3, Hermosillo: Universidad de Sonora.

Brünner, José J. (1998) Globalización cultural y posmodernidad. México: Siglo XXI.

Burgos, Benjamín (2005) Efectos de la apertura externa sobre el mercado laboral de la región Noroeste de México. Tesis de doctorado en ciencias económicas. Universidad Autónoma de Baja California.

Bustamante, Jorge (1992) “Identidad y cultura nacional desde la perspectiva de la frontera norte”, en Valenzuela, Arce, coordinador, Decadencia y Auge de las identidades. México: COLEF-Programa cultural de las fronteras.

Castells, Manuel (2000) “La ciudad de la nueva economía”, en la factoría núm. 12, la factoríaweb.com, 21/11/2006.

(1999) La era de la información. México: Siglo XXI.

Castro Gómez, Santiago. (2003). “Los tres tiempos del debate en torno a los estudios culturales y la poscolonialidad en América latina”, en Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos, número 35. México: CCYDEL UNAM.

Contreras, O. y L. Munguía (2007) “Evolución de la maquiladoras en México. Política industrial y aprendizaje tecnológico”, en región y sociedad volumen XIX, número especial, Hermosillo: EL Colegio de Sonora.

Contreras, O. y J. Rodríguez (2000) “Apertura comercial y crecimiento económico”, en Almada, Ignacio (compilador) Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades, México: Ediciones Cal y Arena, El Colegio de Sonora.

Contreras, Oscar (2000) Empresas globales, actores locales, producción flexible y aprendizaje industrial en las maquiladoras, México: El Colegio de México.

Covarrubias, Alex (2000) “La viabilidad económica de Sonora”, en Almada, Ignacio (compilador) Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades, México: Ediciones Cal y Arena, El Colegio de Sonora.

Chávez, Trinidad (2004) Cultura regional e ideología en Sonora. Tesis de Maestría en Antropología social. Escuela Nacional de antropología e Historia.

Chueca, F (2000) Breve historia del urbanismo. España: Alianza editorial

De la Dehesa, Guillermo. (2003). Globalización, desigualdad y pobreza. Madrid: Alianza Editorial.

Drucker, Peter (2003) El Management del futuro. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Dussel, Enrique (2006) Filosofía de la cultura y la liberación. México: universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Eagleton, Terry (1997) Ideología. Una introducción. Barcelona: paidós

Erquizio, Alfredo y Mendoza, M. (2007) “Economía del conocimiento y crecimiento regional en México: 1993-2004”, en Imaginales número 5, enero junio, México: Universidad de Sonora.

Estrach, Nuria (2001) El multiculturalismo, mimeo

Fabián, Jean (2005). “Las reglas del campo”, en Lahire Bernard, El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Argentina: Siglo XXI.

García Canclini, Néstor (2002). “Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica”, en www.unesco.org.

(2000) Latinoamericanos buscando lugar en este siglo. México: Paidós.

(1999) La globalización imaginada. México: Paidós.

García Vázquez, Carlos (2007) Nuevos fenómenos urbanos en ciudades americanas: el caso de Houston, en Calatraba Juan, coordinador La ciudad: paraíso y conflicto, Madrid: La junta de Andalucía.

Gasca, José (2002) Espacios transnacionales. Interacción, integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos México: UNAM.

Giddens, Anthony (1967, 1971, 1994) El capitalismo y la moderna teoría social. España: colección Labor.

Giménez; Gilberto y Héau Catherine (2006) El desierto como territorio, paisaje y referente de la identidad, México: mimeo

(2005) "Versiones populares de la identidad nacional en México durante el siglo XX" en Bejar, Raúl y Héctor Rosales (2005) La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. México: Nueva Mirada CRIM- UNAM.

Giménez, Gilberto (2005) Teoría y análisis de la cultura, México: Conaculta

(1996) "Territorio y cultura", en Estudios sobre las culturas contemporáneas, época II/ vol. II, núm 4.

(1994) "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional", en Estudios sobre las culturas contemporáneas, vol. 6/ núm 18.

Godinez, Víctor (2000). "La economía de las regiones y el cambio estructural", en Clavijo, F. (comp.) Reformas económicas en México 1982-1999. México: El Trimestre Económico 92, FCE.

Grammont, Hubert, et al (1999) Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores. México: Juan Pablos-UNAM-CIESAS.

Grignon, Claude y Passeron C. (1989) Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura. Buenos Aires: Nueva Visión.

Hardt, Michael y Negri, A. (2004). Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio. España: Debate.

Harvey, David (2004). El nuevo imperialismo. Madrid: Akal.

(1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Madrid: Amorrortu.

Hiernaux, Daniel (1998). "Reestructuración económica y cambios territoriales en México. Un balance 1982-1995", en Globalización y territorio: impactos y perspectivas. Chile: FCE

(1996). "Nuevas tecnologías y apropiación del territorio", en CIUDADES, número 32, México: Red nacional de investigación urbana.

Hirsch, Joachim (2001) Los estados nacionales de competencia, México: UAM- X

Jacobs, Jane (1961, 1993). The Death and Life of Great American Cities. Estados Unidos: The Modern Library.

Khoo, Heiko (2005). "China: la guerra contra la clase obrera", en Memoria. Revista mensual de política y cultura, número 192. México: CEMOS.

Krippendorff (1990) Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica, Barcelona: Ediciones paidós

Lara, Blanca, L. Velásquez y L. Rodríguez (2007) "Especialización económica en Sonora. Características y retos al inicio del nuevo milenio", en región y sociedad volumen XIX, número

especial, Hermosillo: EL Colegio de Sonora.

Lara, Blanca (2004) Encadenamientos productivos y promoción industrial en dos conglomerados automotrices. Un acercamiento a las experiencias de Aguascalientes y Juárez (1990-2002), Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. El Colegio de la Frontera Norte

(1990) La industria maquiladora y la pequeña, mediana y microindustria ¿Reestructuración y polarización?, en Revista de El Colegio de Sonora II (2), Hermosillo: El Colegio de Sonora

Lash, Scouty Urry, J. (1998). Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización. Buenos aires: Amorrortu.

Lezama, José Luis (2002). Teoría social, espacio y ciudad. México: El Colegio de México.

Lévy, Pierre (1998). ¿Qué es lo virtual? Barcelona: Paidós.

Lomnitz, Claudio (1995) Las salidas del laberinto. México: Joaquín Mortiz.

Manríquez, M. y T. Castro “Globalización y diversidad cultural en el Sonora contemporáneo. Variaciones sobre región, etnia y lenguaje”, en región y sociedad volumen XIX, número especial, Hermosillo: EL Colegio de Sonora.

Manríquez, Miguel (2000) Modernidad y cultura regional, en Almada, Ignacio (compilador) Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades, México: Ediciones Cal y Arena, El Colegio de Sonora.

Massey, Doreen (1979) “¿En qué sentido un problema regional?” Documento CPRD-C58, Santiago de Chile: ILPES, ONU

Maya, Carlos (2002) “La globalización neoliberal como revolución pasiva”, en Política y Cultura, número 18. México: UAM-X

Méndez, Eloy (2000). Hermosillo en el siglo XX. Urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas. México: COLSON, UNISON.

(2000) “Las ciudades”, en Almada, Ignacio (compilador) Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades, México: Ediciones Cal y Arena, El Colegio de Sonora.

Merchand, Marco (2007) “Convergencia entre teorías que explican por qué hay territorios ganadores y otros perdedores”, en Análisis Económico, núm 49

Mignolo, Walter (2003). Historias locales/ diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. España: Akal.

(2000) “colonialismo y globalización: las Américas y la latinidad en la época de las regionalizaciones económicas”, en Ignacio Díaz (coordinador) Cultura en América latina, deslindes de fin de siglo, México: CECYDEL UNAM.

Minian, Isaac y F. Brown (1997) “Las redes inter-firma de proveedores innovadores: Ejemplos en la industria de autopartes mexicana”, en Blanca Lara y Lorenia Velásquez coordinadoras, México y Estados Unidos: El reto de la interdependencia económica. Hermosillo: El Colegio de Sonora, Gobierno del Estado de Sonora.

Monclus, Francisco (2005) Dimensiones del urbanismo moderno y posmoderno, en línea. Mimeo.

Mora, Martin (2002) “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”, en revista Athenea Digital, núm 2, otoño, México

Morin, Edgar (1965, 1999) Introducción a una política del hombre. Barcelona: gedisa.

Mulhern, Francis (2001) Culture/Metaculture, Mimeo.

National Geographic (2007) México/ EUA. El muro incómodo, National Geógráphic en español, mayo de 2007.

(2007) Mapa suplemento Sonora-Arizona, National Geógráphic en español.

Nay, Olivier (1998) “Construcciones simbólicas del territorio y estrategias de poder local” **Negri, Antonio y Cocco, G.** (2006). GlobalAL: Bípoder y luchas en una América latina globalizada. Buenos Aires: Paidós.

Núñez, Guillermo (2000). La invención de Sonora. Mimeo.

Nye, Joseph (2003) La paradoja del poder norteamericano, Chile: taurus.

Oliver, Lucio (2007) “El Estado-nación en el desarrollo económico”, en Calva, José Luís, coordinador, Globalización y bloques económicos: mitos y realidades, México: Miguel Ángel Porrúa, UNAM

(2003). “La necesidad de nuevos temas y de nuevas categorías del pensamiento social latinoamericano ante la realidad del siglo XXI”, en Latinoamérica, número 35. México: CECYDEL UNAM.

Orozco, Javier (2007) “Comercio internacional y estrategias de desarrollo”, en Calva, José Luís, coordinador México en el mundo: inserción eficiente, México: Miguel Ángel Porrúa, UNAM

Ortega, Sergio (1985). “Cómo y por que los españoles llegaron a Sonora”, en Historia General de Sonora II. De la conquista al Estado libre y soberano de Sonora. México: Gobierno del Estado de Sonora.

(1985). “El sistema de misiones jesuíticas”, en Historia General de Sonora II. De la conquista al Estado libre y soberano de Sonora. México: Gobierno del Estado de Sonora.

Ortuño, A., y Pinc, C. (2003) “Globalización, desigualdad y reformas en la América Latina en los años 90”, en Calderon, F. ¿Es sostenible la globalización en América latina? Chile: FCE.

Palafox, Germán (2007) Estrategia global y desarrollo local, el caso de la Ford Hermosillo. Tesis de doctorado en ciencias económicas. Universidad Autónoma de Baja California.

Panitch, Leo y S. Gindin (2004) “Capitalismo global e imperio norteamericano”, en Socialist Register, 987-1183-10-0

Pérez, Carlota (2001) “Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil”, en Revista de la CEPAL, Chile: CEPAL.

Pérez, Margarita. (2002). "Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades: ¿Megaciudades o ciudades globales?", en Memoria. Revista mensual de política y cultura, número 156. México: CEMOS.

Perus, Françoise (2003) “Aportes de la crítica literaria al estudio de la cultura latinoamericana”, en Latinoamérica, número 35. México: CECYDEL UNAM.

Pineda, Nicolas (2007) “Elite política y representación social. Los rasgos biográficos de los gobernadores de Sonora, 1911-2009, en Portalescolson.com/boletines/222 julio 2007.

(2000) “Sonora ante la disyuntiva centralización-descentralización”, en Almada, Ignacio (compilador) Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades, México: Ediciones Cal y Arena, El Colegio de Sonora.

Pipitone, Ugo (2003). Ciudades, naciones, regiones. Los espacios institucionales de la modernidad. México: FCE.

Preciado, Jaime (2007) “Globalización y nueva configuración geoeconómica del mundo: la proyección geoeconómica de México”, en Calva, José Luís, coordinador, Globalización y bloques económicos: mitos y realidades, México: Miguel Ángel Porrúa, UNAM

Quijada, Armando (1985). “Aspectos generales de Sonora al iniciar su vida como entidad federativa”, en Historia General de Sonora III. Período del México Independiente 1831-1883. México: Gobierno del Estado de Sonora.

Ramírez, Juan (2007) “Los bloques regionales y la economía global”, en Calva, José Luís, coordinador, Globalización y bloques económicos: mitos y realidades, México: Miguel Ángel Porrúa, UNAM.

Reyes, Giovanni. (2001). “Principales teorías sobre el desarrollo económico y social”, en Nomadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas. España: Universidad Complutense.

Reynoso, Carlos (2000) Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión

antropológica. Barcelona: Gedisa.

Ricoeur, Paul (1999) Ideología y utopía. Barcelona: Gedisa.

Rivera, Miguel Ángel (2005). Capitalismo informático, cambio tecnológico y desarrollo nacional. México: UNAM, U. de G., UCLA, PROFMEX, Casa San Pablos.

Rivera de la Rosa, Jesús (2007) “Hacia una economía política de la integración: la vinculación local-regional como expresión del nuevo espacio económico y la redefinición de la espacialidad sistémica”, en Alvarez, Alejandro y Mendoza, G. coordinadores. Integración económica. Impactos regionales, sectoriales y locales en el México del siglo XXI, México: ITACA.

Riviére, Heléne (1998) “Elaboración de una nueva configuración regional, simbólica y real por parte de los empresarios locales del norte de México, en Alba, Carlos, Ilán Bizberg y Heléne Riviere Las regiones ante la globalización, México: El Colegio de México.

Rocha, Alberto (2007) “La integración regional de ALC ante el TLCAN y el ALCA, el triángulo asimétrico de la hegemonía y las subhegemonías en las Américas, en Calva, José Luís, coordinador, Globalización y bloques económicos: mitos y realidades, México: Miguel Ángel Porrúa, UNAM.

Rodríguez, Arantxa y L. Vicario (2005) “Innovación, competitividad y regeneración urbana: los espacios retóricos de la <ciudad creativa> en el nuevo Bilbao, en Ekonomía No 58, primer cuatrimestre, 2005, España:

Romero, José Luis (2001). Latinoamérica: las ciudades y las ideas: Argentina: Siglo XXI.

Ruibal, Juan Antonio (1985). “Sonora al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX”, en Historia General de Sonora III. Período del México Independiente 1831-1883. México: Gobierno del Estado de Sonora.

(1985). “El desmembramiento territorial de Sonora y sus consecuencias”, en Historia General de Sonora III. Período del México Independiente 1831-1883. México: Gobierno del Estado de Sonora.

Ruiz, Clemente (2004). La dimensión territorial del desarrollo. México: UNAM.

Said, Edward (2005) “Cultura, identidad e historia”, en Schröder, G, y Helga Breuninger Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión. Argentina: Fondo de Cultura Económica

Sandoval, Juan y **Álvarez**, R, coordinadores. (2005). Integración Latinoamericana, Fronteras y Migración, México: Plaza y Valdés.

Sandoval, Sergio y **P. Wong** (2005) “Especialización regional, integración de proveedores e impactos locales. El nuevo proyecto de expansión de Ford Hermosillo”, en región y sociedad XVII (33), Hermosillo: El Colegio de Sonora

Sandoval, Sergio (2005) “Modernización reflexiva y trabajo en la planta Ford de

Hermosillo: un modelo para reflexionar el nuevo proyecto de expansión”, en Imaginales, número 1, Hermosillo: Universidad de Sonora,

(2003) Hibridación, modernización reflexiva y procesos culturales en la planta Ford Hermosillo. México: El Colegio de Sonora, Plaza y Valdés.

Sassen, Saskia (2006). “No hay ciudades globales solteras”, en <http://mujeresdeempresa.com>.

(2004). "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos", en Navia y Zimmerman (coord) Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des) orden mundial. México: S. XXI.

(2004) “El estado y la nueva geografía del poder”, en Monica Gambрил (coord) La globalización y sus manifestaciones en América del Norte. México: CISAN UNAM.

Saxe-Fernández, John (1999). “Globalización e imperialismo”, en Globalización: crítica a un paradigma, México: Plaza y Janés-UNAM.

Sobrino, Jaime. (2003). Competitividad de las ciudades en México. México: El Colegio de México.

Sotelo, Adrián (2005). América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI. México: UOM, UNAM, Plaza y Vladés.

Stiglitz, Joseph (2006) Cómo hacer que funcione la globalización, México: taurus

(2003). “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”, en Revista de la CEPAL número 80, Chile: CEPAL.

Storper, Michael (2006) “Sociedad, comunidad y desarrollo económico”, en Alex Tarroja y Roberto Camagni, coordinadores Una nueva cultura del territorio, Barcelona: Diputación de Barcelona.

Tapscott, Don (2000) La creación de valor en la economía digital, Buenos Aires: Gránica.

Terceiro, J. y Matías, G. (2001) Digitalismo. El nuevo horizonte sociocultural. Madrid: Taurusesdigital.

Tomlinson, Jhon (2001) Globalización y cultura. México: Oxford University Press.

Valenzuela, Alejandro (2002). "El mercado de trabajo de Hermosillo: discriminación salarial y nivel de escolaridad", en Sonora frente al siglo XXI. México: COLSON, CIAD, UNISON.

Valenzuela, José (2003) Los estudios culturales en México. México: FCE.

Vázquez, Miguel (2007) “El norte de México y sus contrastes: Sonora, de la industrialización forzada a la migración de paso”, en Álvarez, A y Mendoza, G

(coordinadores) Integración económica. Impactos regionales, sectoriales y locales en el marco del siglo XXI, México: ITACA

(2005) “El norte de México una visión comparativa”, en *Imaginales*, número 1 enero-junio 2005, México, Universidad de Sonora.

(1997) Fronteras y Globalización. Integración del Noroeste de México y el Suroeste de Estados Unidos, México, IIE-UNAM.

Vázquez, M. y G. García de León (1992) Modernización industrial en Sonora. Gobierno del Estado de Sonora.

Velázquez, Lorenia (2000). Industrialización y servicios complementarios en Hermosillo. Cuadernos del cuarto creciente núm. 4, Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Waldenfels, Bernhard (2005) “El habitar físico en el espacio”, en Schröder, G, y Helga Breuninger Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión. Argentina: Fondo de Cultura Económica

Wallerstein, Immanuel (2006) “La trayectoria del poder estadounidense”, en *Este País, Tendencias y opiniones*, octubre de 2006, número 187

(2004) Las incertidumbres del saber, Barcelona: gedisa.

Williams, Raymond (1973). El campo y la ciudad. Argentina: Paidós.

Wolf, Eric (2001) Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis. México: CIESAS.

Wolf, Mario (1994). Los efectos sociales de los media. Barcelona: Paidós.

Wong, Pablo (2005) “Ciberpuerto: competitividad y desarrollo en la región Sonora-Arizona”, Reporte de investigación; Hermosillo: CIAD A.C.

(2002). "Alianzas estratégicas de regiones transfronterizas. Cooperación y conflicto en la frontera México-Estados Unidos", en Economías regionales y desarrollo territorial. Paraguay: CADEP.

(1996) “La reestructuración secto-espacial en Sonora: una tipología regional”, en Las regiones ante la globalidad, coordinado por Miguel Ángel Vázquez, Hermosillo: Gobierno del estado de Sonora

Zemelman, H. (2002)

(2001). De la historia a la política. La experiencia de América Latina. México: Siglo XXI.

ÍNDICE DE FIGURAS, TABLAS Y MAPAS.

	FIGURAS	PÁGINA
Figura 1	El mosaico de la geografía global	25
Figura 2	Visión multifocal de la globalización cultural	59
Figura 3	Modelo teórico de análisis de la ciudad	62
Figura 4	Sistema de la innovación y la competitividad de la región Sonora-Arizona	130
Figura 5	Dimensión espacial de la urbe	146
Figura 6	Dimensión comunicacional de la urbe	151
Figura 7	Ciudad, productos materializados y simbólicos de la cultura	152
Figura 8	Cambios y elementos significativos de la ciudad de Hermosillo	167
	TABLAS	
Tabla 1	Temas por desarrollar en el pensamiento latinoamericano.	18
Tabla 2	Principales ciudades globales de primera y segunda división, según Sassen.	24
Tabla 3	Cobertura geográfica, objetivos, características y agentes involucrados en regiones transfronterizas de Norteamérica.	27
Tabla 4	Cultura e ideología en Durkheim, Marx, Weber, Williams y Bourdieu.	44
Tabla 5	Aspectos que hacen posible el diálogo entre la antropología y los estudios culturales.	53
Tabla 6	México, principales estados exportadores y actividades preponderantes.	80
Tabla 7	Sonora: PIB 1970-2003. Estructura porcentual por división de actividad económica.	81
Tabla 8	Sectorización de exportaciones, total nacional y Sonora, 2004.	84
Tabla 9	Siete razones promocionales para invertir en Sonora	85
Tabla 10	Índices de competitividad de los estados mexicanos, 2007	86
Tabla 11	Relevancia de los estados mexicanos en exportación, competitividad y diversificación sectorial	88
Tabla 12	Conclusiones de las mesas de trabajo del foro de competitividad de la reunión de gobernadores de la frontera México-estados Unidos, en julio de 2007.	89
Tabla 13	Tablero de competitividad y crecimiento-desarrollo regional	94
Tabla 14	Estados fronterizos de México: indicadores de economía del conocimiento y competitividad	95
Tabla 15	Interpretaciones de la integración a Norteamérica	102
Tabla 16	Tesis de la centralidad del Estado nación/Tesis de la modernización periférica. Aceptación o rechazo por parte de las teorías del desarrollo	103
Tabla 17	Historia del nombre de la ciudad de Hermosillo	110
Tabla 18	Acontecimientos que dan lugar al nacimiento del Estado de Sonora	111
Tabla 19	Expansión angloamericana en el siglo XIX	113
Tabla 20	Evolución de Hermosillo como ciudad dominante, siglos XVIII al XXI	116
Tabla 21	Imágenes del personaje grande sonorenses en la primera mitad del siglo XX	119
Tabla 22	Crecimiento proporcional de la ciudad de Hermosillo 1930-1990	120
Tabla 23	Hermosillo, población ocupada por sector y participación estatal	125
Tabla 24	Acuerdos firmados por la Comisión Sonora Arizona, 2000-2005.	128
Tabla 25	Planta Ford Hermosillo: situación anterior y nuevo proyecto	134

Tabla 26	Cambios en el paradigma empresarial	137
Tabla 27	Dimensiones del urbanismo moderno y posmoderno	142
Tabla 28	Visión de Hermosillo para el 2025	145
Tabla 29	Las tres grandes problemáticas de lo simbólico según la síntesis de Giménez	150
Tabla 30	Región, espacialidad y territorio (siglos XVIII al XXI)	169
Tabla 31	Atributos de las regiones transfronterizas a las que pertenece Hermosillo	170
Tabla 32	Modelo teórico del desarrollo local, comparado.	175
	MAPAS	
Mapa 1	Regiones transfronterizas de Norteamérica	26
Mapa 2	Territorios perdidos por México, 1836-1853	114
Mapa 3	Sistema de ciudades y jerarquía urbana en la franja fronteriza, 1995	122
Mapa 4	Industria maquiladora de exportación, franja fronteriza de México, 1999	124
Mapa 5	Sectores manufactureros ubicados en las entidades fronterizas	126
Mapa 6	Corredores industriales México-Estados Unidos	126
Mapa 7	Corredor Canamex: unión de la ciudad de México con Calgary, Canadá pasando por la Región Sonora Arizona	127